

Economía política

OCHO TESIS SOBRE EL NEOLIBERALISMO (1973-2013)

José Francisco Puello-Socarrás

Análisis político

LA PRODUCCIÓN CAMPESINA DEL TERRITORIO.

ZONAS DE RESERVA CAMPESINA

Jairo Estrada Álvarez

ZONAS DE RESERVA CAMPESINA: UN CAMPO DE LUCHA

Ana Milena Gómez Márquez

LA SEGURIDAD DEMOCRÁTICA: ¿UN CASO DE POPULISMO DE DERECHA?

Luis Humberto Hernández

Crítica & Debate

NOTAS CRÍTICAS SOBRE “AMÉRICA LATINA EN LA GEOPOLÍTICA DEL IMPERIALISMO” DE ATILIO BORÓN

Emiliano Teran Mantovani

América Latina

LOS LOGROS Y RETOS EN VENEZUELA: REFLEXIONES

MÁS ALLÁ DEL “CHAVISMO SIN CHÁVEZ”

Silvina María Romano, Aránzazu Tirado Sánchez

Coyuntura

EL CONFLICTO EN SIRIA: ANÁLISIS Y REFLEXIONES

François Houtart

LA ECONOMÍA DE RUSIA EN LA ACTUAL CRISIS

José Luis Rodríguez

Cultura & Política

GRACIAS, PEP, POR HACERNOS CREER

(FÚTBOL, POLÍTICAS ESTÉTICAS Y EDUCACIÓN)

Henry D. Sampedro

Reseñas

REDESCUBRIENDO A ABRAHAM LINCOLN

NOTAS ACERCA DE LA PELÍCULA “LINCOLN” DE STEVEN SPIELBERG

Marino Canizales P.

“LA IZQUIERDA DEL SIGLO XXI” – APROXIMACIONES CRÍTICAS

Marino Canizales P.

revista
espaciocrítico

Revista colombiana de análisis y crítica social

ISSN 1794-8193

DIRECTOR

Jairo Estrada Álvarez

EDITOR

Jesús Gualdrón Sandoval

CONSEJO EDITORIAL ASESOR

María Teresa Cifuentes Traslaviña, Nelson Fajardo Marulanda, Víctor Manuel Moncayo Cruz,
Edgar Novoa Torres, Ricardo Sánchez Ángel, Libardo Sarmiento Anzola, Renán Vega Cantor

ASESORES INTERNACIONALES

Beatriz Stolowicz Weinberger (*México*) Claudio Katz (*Argentina*) Nildo Domingos
Ouriques (*Brasil*) Manuel Salgado Tamayo (*Ecuador*) Dietmar Wittich (*Alemania*)

MAQUETA / DIAGRAMACIÓN

Miguel Bustos / Tatianna Castillo Reyes

DISEÑO Y DESARROLLO WEB

Luis Guillermo Quevedo Vélez · webmaster@espaciocritico.com

UNA PUBLICACIÓN DE

Espacio crítico · Centro de estudios

Bogotá D.C., Colombia

Economía

política

OCHO TESIS SOBRE EL NEOLIBERALISMO (1973-2013)

José Francisco Puello-Socarrás *

Universidad Nacional de San Martín

RESUMEN

Desde que se anunciara su lanzamiento intelectual con la Sociedad Mont-Perélin más de medio siglo atrás y cuatro décadas más tarde de su aplicación *in situ* a nivel global, se hace necesario hacer un balance sobre el significado político económico y social-histórico sobre *qué es* y *qué significa el neoliberalismo*. A pesar de que desde los primeros años del nuevo milenio se vocifera el *fin* de la llamada Hegemonía Neoliberal, idea reforzada más recientemente con ocasión de la Crisis global por la que atraviesa el capitalismo hoy y que las posturas neoliberales convencionales reinantes durante las últimas décadas del siglo pasado ciertamente han sido desacreditadas –afortunadamente no desde la teoría abstracta sino desde las realidades concretas–, el neoliberalismo continúa su curso buscando consolidar “nuevos” referentes, sin extralimitar en ningún momento su identidad ideológica fundamental. El actual trance crítico ha propiciado no sólo la reemergencia de discursividades (algunas de ellas) novedosas y alternativas sino también una reconfiguración al *interior* del neoliberalismo –en general inadvertida– pero que viene gestándose a través de la recomposición de la hegemonía del proyecto neoliberal (su ideología y prácticas) con el relevo de las posiciones *ortodoxas*, en su gran mayoría de inspiración leséferista (*laissez-faire*, *laissez-passer*, “dejar hacer, dejar pasar”) activándose la renovación del ideario neoliberal a partir otras perspectivas igualmente neoliberales pero *heterodoxas*. Este sendero permitiría la reconstrucción del capitalismo neoliberal con el fin de enfrentar las vicisitudes que le plantean los nuevos tiempos y ante los cuales el extremismo ortodoxo no parece ofrecer ya respuestas viables, sobre todo, desde el punto de vista

político-económico. Este trabajo intenta proponer 8 tesis generales en perspectiva histórica que sintetizan cambios y rupturas en el neoliberalismo para allanar diagnósticos prospectivos en torno a su superación.

Palabras clave: Neoliberalismo, Nuevo neoliberalismo, Ortodoxia, Heterodoxia, Crisis capitalista

TESIS I. EL NEOLIBERALISMO, ETAPA “SUPERIOR” DEL CAPITALISMO

Un análisis retrospectivo del neoliberalismo permite establecer dos precisiones en torno a su posible periodización en perspectiva histórica.

Por una parte y desde un abordaje de memoria larga, el neoliberalismo no sólo es la última etapa del capitalismo histórico hoy conocido, cronológicamente hablando. La expansión de los mercados, conocida como “globalización”, ilustraría la dimensión espacial-temporal de este punto y se ajusta muy bien a lo que Harvey actualiza, desde la “vieja” pero aún vigente proposición de Lenin, como *nuevo imperialismo*. Igualmente resulta ser la fase *superior* del sistema en sentido cualitativo. El neoliberalismo es la etapa donde se verifica la más pronunciada exacerbación de las lógicas y contradicciones inherentes a la reproducción y acumulación *incesante* del capital. La explotación económica, la dominación política, la opresión social y la alienación ideológica, en todos los niveles y dimensiones que caracterizan –al decir de Wallerstein– la economía-mundo capitalista, encuentran al día de

* Politólogo, MA en Administración Pública y Doctor © en Ciencia Política. Actualmente se desempeña como docente asistente de la Escuela de Política y Gobierno en la Universidad Nacional de San Martín (Buenos Aires, Argentina), y es miembro investigador de la Corporación para el Desarrollo de la Investigación Social y la Formación Política, ConCiencia Política (Colombia); el Grupo Interdisciplinario de Estudios Políticos y Sociales, Theseus (Universidad Nacional de Colombia); el Grupo de Estudios sobre Colombia y América Latina, GESCAL (Argentina/Colombia) y la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, FISYP (Argentina)

hoy y al mismo tiempo, su cenit y su ocaso. La denominación coloquial que se le ha venido otorgado al neoliberalismo como “capitalismo salvaje” es tan consistente como descriptiva respecto de la progresiva mercantilización de la vida humana pero sustancialmente de la deshumanización del hombre (en sentido genérico) dentro del capitalismo. El salvajismo se propone como la impronta más distintiva de la actual fase neoliberal¹. Las condiciones críticas y las tendencias inéditas que actualmente muestra el sistema rebasan ampliamente el balance de tensiones históricamente conocidas durante toda la evolución del modo de producción capitalista desde sus orígenes.

Las implicaciones que se desprenden de la *actual* crisis del Capitalismo son radicalmente expresivas de la época de *crisis civilizatoria* que encarna el neoliberalismo. No hay que olvidar tampoco que la manera como se pretendieron sortear las crecientes contradicciones y la sobrevenida crisis del capitalismo de postguerra, especialmente, el agotamiento del Estado de Bienestar y el modelo de acumulación fordista a nivel planetario (principalmente en los países centrales pero siempre en correlación a las periferias capitalistas) fue articulada bajo la *contrarrevolución neoliberal*.

Desde la década de 1970 y hasta el día de hoy, el neoliberalismo es, por antonomasia, la estrategia ofensiva del Capital (contra el Trabajo) y reacción, “salida” y “solución” ante la crisis estructural y global del capitalismo tardío. Inclusive, desde la perspectiva de las élites hegemónicas, la *actual* crisis plantea salidas no sólo en el marco del capitalismo sino peor aún bajo la profundización de las lógicas neoliberales, aunque, como se ha advertido poco, dependiendo de los ritmos y espacios, alrededor de un neoliberalismo nuevo, es decir, una versión de nuevo cuño.

Desde una aproximación de corta duración, de otra parte, y más allá que los orígenes del neoliberalismo pueden rastrearse de diferentes maneras a lo largo y ancho del siglo XX en su pretensión por “actualizar” el capitalismo liberal de antaño en tiempos contemporáneos y darle “solución” al trance estructural crítico capitalista, se sugieren dos momentos puntuales que informan la emergencia y la proyección sociopolítica del neoliberalismo en tanto –en términos de A. Sohn-Rethel– *materialidad real*, es decir, en abstracto y en concreto.

El primero, el año 1948, nacimiento *in vitro* del neoliberalismo con la fundación de la Sociedad de Mont-Perelin, cónclave intelectual y plataforma ideológica clave desde la cual se difundieron con posterioridad el pensamiento y las doctrinas neoliberales y, con este objetivo se promocionaron también distintos “tanques de pensamiento” (*think tanks*), centros de investigación, foros públicos y estrechos vínculos con “prestigiosas” universidades a nivel mundial; en segundo lugar, lo que podríamos denominar la emergencia *in vivo* del neoliberalismo, en 1973, una fecha en la que además existe un relativo consenso sobre el inicio de largo plazo de esta crisis por ser el año del *shock* petrolero mundial, entre otros hechos. Más exactamente hablamos del 11 de septiembre de 1973, día del golpe de Estado contra el primer gobierno socialista elegido por voto popular, el del chileno Salvador Allende y período en el cual se desencadena una oleada de dictaduras cívico-militares en el Cono Sur de Latinoamérica y el Caribe en el marco del *Plan Cóndor*, iniciativa promovida por el gobierno de los Estados Unidos, a través de la Central de Inteligencia Americana (CIA). Este acontecimiento marca la instalación de las bases del régimen económico-político neoliberal en la región (recuérdese las “asesorías” en materia de reformas económicas y sociales en Chile por parte de los llamados *Chicago’s Boys* y de las élites neoliberales globales, los padres del neoliberalismo F.A. Hayek y, en el caso chileno, M. Friedman, lineamientos que luego serían “transferidos” a través de diversos mecanismos y presiones hacia los países vecinos) (Ramírez 2012). Durante las décadas posteriores, la consolidación del neoliberalismo a nivel global, especialmente y entre otros, estuvo de la mano de otro plan, esta vez de carácter económico-político: el tristemente célebre “Consenso de Washington” –en su versión original de 1989 y en la de sus sucedáneos (Puello-Socarrás 2013)–, encarnado por los mal llamados organismos multilaterales de crédito (*stricto sensu* son “unilaterales” en vista del unilateralismo que practican, casi sin ninguna excepción, subordinado a los intereses y dictados de Washington²) como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo.

1. Esto no habilita postular la existencia de un Capitalismo (con rostro) ‘humano’ –en nuestro concepto, una contradicción en los términos– ni pretende una discusión sobre el carácter moral del Capitalismo (o sus modalidades). Sí llamar la atención que: a) históricamente, la ideología liberal enfatizó sobre el carácter esencialmente civilizatorio del Capitalismo como orden social en general, hasta las críticas de Marx y Engels quienes demuestran e invierten tal postulado; b) actualmente ésta es una de las operaciones discursivas recientes que proponen *humanizar* (¿matizar?) el capitalismo neoliberal como “salida” ante la Crisis.

2. Sólo para ilustrar esta afirmación deben tenerse en cuenta el poder de decisión y veto (sin llegar todavía a analizar el poder de influencia ideológico y de presión política, etc.) con el que cuentan los Estados Unidos al interior de estas instituciones.

TESIS 2. EL NEOLIBERALISMO ES, ANTE TODO, UN PROYECTO ECONÓMICO-POLÍTICO DE CLASE Y NO SOLAMENTE UN PROGRAMA DE POLÍTICAS PÚBLICAS

El neoliberalismo no se agota ni se puede igualar directamente al Consenso de Washington (1989) –ni sus versiones sucedáneas–. Tampoco al programa específico de políticas económicas allí contenido, como muchos afirman “ingenuamente”.

Desde hace algún tiempo, es un error demasiado común asociar unívocamente al neoliberalismo con las políticas descritas por el Consenso, como si el neoliberalismo se limitara a un mero acontecimiento tecnocrático de orden exclusivamente “económico” (o mejor: economicista). Esta idea bastante difundida entre defensores y supuestos detractores del neoliberalismo si bien no es completamente errada –en tanto el Consenso es *una* de las traducciones históricas posibles del proyecto neoliberal– sí resulta altamente sospechosa, ya que se plantea como uno de los argumentos por excelencia y usado –con ligereza– en las discusiones emergentes para insinuar una inexistente y actual época “post-neoliberal”. Igualar el neoliberalismo a un programa de políticas, oculta o, en el mejor de los casos minimiza, su significado sociopolítico. Al neoliberalismo hay que analizarlo desde un punto de vista *estratégico* y, por supuesto, también *táctico*.

El neoliberalismo implica, ante todo, un *Proyecto* económico-político de clase (capitalista) el cual se ha venido expresando a través de una *estrategia* de acumulación (llamada común y colonialmente de “Desarrollo”). Sólo posteriormente el neoliberalismo se materializa en *programas* de políticas, tal y como lo evidencia el Consenso de Washington y sus variantes, los cuales representan, precisamente, su dimensión *táctica*. La estrategia neoliberal, a diferencia del modelo anterior, se basa en específicamente en la sujeción y subordinación absoluta al Mercado (iniciativa privada que, en el mundo real, siempre es asimétrica) como el dispositivo de producción y reproducción social en sentido amplio. Bajo esta impronta se derivan la amplia gama de políticas públicas (económicas, sociales, etc.).

En este caso, por ejemplo, el neoliberalismo como estrategia se diferencia del anterior *industrialismo orientado por el Estado*, también conocido como el “modelo de industrialización por sustitución de importaciones” (comúnmente ISI de mediados del siglo XX). El *modelo orientado hacia el mercado*, instalado entre los 70 y los 90 (hoy vigente), defiende a ultranza la “reducción del Estado”, en tanto actor sociopolítico, es decir, la menor injerencia del aparato de Estado rechazando a *limine* la intervención y la planificación estatal aunque es permisivo con la “regulación”, tres situaciones diferentes que últimamente se han confundido. La especie emergente de “tercera vía”, el *modelo estatal orientado hacia el mercado*, prototipo “novedoso” del neoliberalismo en particular durante el nuevo milenio (y que se ajusta a las versiones neo-extractivista y, especialmente neo-desarrollistas que hacen eco en este momento en diferentes partes del mundo), no se diferencian en lo fundamental del neoliberalismo anterior, más que en lo superficial. Precisamente, en contraste con la incontestable hegemonía neoliberal de los 80 y los 90, en el neoliberalismo del nuevo milenio se observan contrastes pero al nivel de las políticas públicas, económicas o sociales y, por el contrario, esta nueva versión garantiza la continuidad ininterrumpida de la estrategia de acumulación neoliberal capitalista.

En síntesis, el “alejamiento” de las políticas del Consenso (original) que ha significado frecuentemente la adopción adaptada de sus versiones sucedáneas –incluso, variantes del modelo extractivista y neo-extractivista, como lo ha mostrado recientemente Gudynas–, sin problematizar el paradigma de desarrollo no indica de ninguna manera una postura “más allá” del neoliberalismo como retóricamente se viene sosteniendo. Todo lo contrario.

TESIS 3. EL NEOLIBERALISMO ES MULTIDIMENSIONAL, NO SÓLO UNA CUESTIÓN DE ECONOMÍA “PURA”

Otra de las frecuentes desviaciones ha estado relacionada con la identificación del neoliberalismo como una apuesta exclusivamente económica. Esta posición exige –deliberadamente– identificar las múltiples dimensiones del neoliberalismo, entre otras–aunque, tal vez, la más sustancial– la insoslayable fuerza sociopolítica y la realidad como tecnología gubernamental (Foucault 2007). La comprensión de la *actual* crisis del capitalismo, entre otras, ayuda a revelar el radical carácter multidimensional del neoliberalismo.

Alrededor de la Crisis Global hoy convergen, simultánea y estructuralmente, crisis específicas que permiten capturar la complejidad antes insospechada y que para este momento exasperan los límites mismos del sistema. El calidoscopio completo de esta Crisis en mayúscula está compuesta por ocho crisis “en minúscula”, todas ellas fuertemente interrelacionadas: **a)** *económica* particularmente comprometida con aspectos financieros y en las finanzas públicas estatales y privadas; **b)** *energética* con la escasez absoluta y relativa de las fuentes de energía cruciales para el funcionamiento del sistema y que se ilustran con el denominado “pico del petróleo” y con la insuficiencia paulatina de los minerales estratégicos del capitalismo como el carbón, cobre, etc.³; **c)** *ecológica y socio-medioambiental* de la mano de la explotación y depredación desmedida de los bienes comunales de la Naturaleza y sus implicaciones en las ecologías sociales y subjetivas –vía desposesión violenta de territorios, uno de los casos– las cuales son hoy reconocidas, incluso por los defensores del neoliberalismo; **d)** *biológica*, tal y como lo plantea, entre otros, Koumentakis, fruto de las mismas dinámicas de degradación, explotación y polución del planeta pero que afectan al cuerpo y la mente humanas en la forma de enfermedades crónicas como el cáncer, obesidad, diabetes en el mundo “desarrollado” mientras que en el “subdesarrollado” se expresa en desnutrición, hambrunas, etc.; **e)** *alimentaria* con el aumento inusitado en los precios del consumo básico de alimentos debido a la financiarización de los mismos y también por la sustitución de la producción alimenticia para la producción de agrocombustibles; **f)** *ideológica y epistémica* con el trance, hoy en trámite, de la pérdida –aunque también recomposición– de referentes basados en la hegemonía del capitalismo neoliberal y que se proyecta en los dispositivos de producción de saberes, conocimientos, técnicas; **g)** *política* principalmente con la crisis de representatividad y de alternativas políticas; la oleada antineoliberal que recorre el mundo desde principios de la década de los 1990, iniciando con la revuelta venezolana conocida como el *Caracazo* pasando por la insurrección *neozapatista* mexicana en Chiapas y las Guerras del Gas y el Agua en Bolivia, las rebeliones populares en Argentina y Ecuador hasta las protestas sociales contemporáneas en diferentes países de Europa y los Estados Unidos, la *Primavera Árabe* y los episodios contenciosos en América Latina –Chile, Colombia, últimamente en Brasil y Perú, entre muchos otros–, aleccionan la magnitud de esta crisis; y, por supuesto, **h)** *social* y la sostenida devaluación de las relaciones sociales y de los niveles de vida, la profundización de la pobreza y el empobrecimiento de sectores medios, la miseria, la precarización; igualmente incidentes sistemáticos de represión, progresiva militarización –incluso, bajo dispositivos parainstitucionales– y terrorismo de Estado que atentan contra los criterios mínimos en términos de derechos humanos, bienestar social, etc.. Esta síntesis no deja dudas sobre la aceleración y magnitud de las lógicas y las contradicciones del capitalismo bajo su versión neoliberal.

La tesis que el neoliberalismo es que una cuestión más allá de la economía pura fue una cuestión abordada desde un principio en las discusiones de la Sociedad de Mont-Perélin⁴. Esta afirmación se encontraría bastante bien documentada por la hegemonía histórica de las posturas neoliberales en las ciencias sociales y humanas dominantes, en particular desde mediados del siglo XX. En la ciencia económica contemporánea el dominio de los enfoques convencionales, a pesar de la creciente contestación y disputa epistemológica y académica más recientes, resulta evidente. En otras disciplinas como por ejemplo la Ciencia política (enfoques como el neoinstitucionalismo) o la Administración pública (la Nueva Gestión Pública, *New Public Managment*) el convencionalismo aún goza de “buena salud” y expresa la pretensión imperialista del neoliberalismo en términos de la producción de saberes y conocimiento sociales y humanos (detalles en Puello-Socarrás 2008, 2010, 2011).

3. Aunque varios especialistas y políticos, aceptan la tesis sobre la escasez relativa y un “pico” (nivel máximo) ya superado en las reservas petrolíferas (convencionales) planetarias, recientemente han discutido que el pico del petróleo puede ser superado hacia el futuro a través de la extracción de petróleo y gas no convencionales, vía “nuevos” métodos de explotación como el *fracking* (fractura hidráulica), de hecho, una de las estrategias de los Estados Unidos (segundo país en reservas de petróleos no convencionales después de la China) para “salir” de la crisis, empezando por la energética. No obstante, aún contando con las proyecciones no-convencionales, a) solamente se prorrogaría por algunos años el “pico” del petróleo; b) la intensificación del *fracking*, método sumamente lesivo en términos de las ecologías medioambientales y sociales, profundizaría otras crisis, empezando por la ecológica y medioambiental, y la biológica.
4. Incluye también una dimensión político-militar, a la cual nos referimos más adelante.

TESIS 4. EL NEOLIBERALISMO NO ES UNA IDEOLOGÍA MONOLÍTICA SINO DIVERSA Y COMPLEJA

Otro de los errores sistemáticos en el análisis del neoliberalismo es la negación de su complejidad ideológica. Se lo interpreta comúnmente como si fuera una ideología monolítica sin llegar a identificar en este terreno su diversidad constitutiva y el calidoscopio de posiciones que lo constituyen (detalles en Puello-Socarrás 2008; Mirowski & Plehwe 2009).

Tradicionalmente se ha identificado al Neoliberalismo solamente con la cosmovisión que se deriva de la teoría económica neoclásica, referida siempre en genérico, sin notar que esa referencia convencional es vinculante únicamente con una de las corrientes de la escuela neoclásica, el contingente *angloamericano*. Ciertamente, esta corriente ha fungido como la plataforma ideológica y el soporte epistemológico por excelencia que ha certificado (de manera unívoca y, por momentos, casi exclusiva) la reinstalación del espíritu liberal clásico en el marco del capitalismo contemporáneo. Pero aunque la postura de yuxtaponer la escuela neoclásica y agotarla en su versión angloamericana no resulta del todo incorrecta, sí es muy limitativa. Sobre todo, al restringir las *motivaciones* (en términos de Gilbert Durand) que permiten comprender y reconstruir integralmente en qué consiste la ideología neoliberal, histórica y actualmente hablando. La opción hermenéutica y heurística de igualar el universo de la teoría económica neoclásica al neoliberalismo resulta entonces cada vez más impotente para acceder a las particularidades del proceso, especialmente en los detalles que expresa el neoliberalismo más recientemente.

Al examinar la complejidad del neoliberalismo, es decir, abordando los puntos de vista teórico-abstractos, sus prácticas históricas, sus fuentes económicas y sus afiliaciones políticas, ideológicas y sociales, establecemos esquemáticamente cinco referencias básicas en la evolución del pensamiento neoliberal esenciales para describir y descubrir sus principales traducciones, tanto en términos de las recetas públicas y las reformas políticas, económicas y sociales que impulsa como también los sujetos, agentes y actores que personifica: **a)** La Escuela Neoclásica Angloamericana representada por la Escuela de Londres aunque más célebremente por las últimas generaciones de la Escuela de Chicago con M. Friedman a la cabeza. Esta variante instaló un tipo neoliberalismo angloamericano que a lo largo del tiempo, paulatinamente y bajo una fuerte impronta *usamericana*, eclipsó los elementos anglosajones y bajo esta identidad apareció como la corriente *ortodoxa* al interior del neoliberalismo. Otras corrientes neoliberales, en consecuencia, fueron consideradas *heterodoxas*, subordinadas y menos influyentes dentro de la tópica neoliberal *en general*⁵; **b)** La Escuela Neoclásica Europea Continental, puntualmente la llamada Escuela Austriaca o “de Viena” y sus sucesivas generaciones encabezadas por referentes como Mises y Hayek; **c)** El llamado Neoliberalismo Alemán: el *Ordo-liberalismo* y la Escuela de la *Economía Social de Mercado* (ESM), posturas que defienden una renovación del liberalismo clásico— opinión en la que convergen con los austriacos —pero insistiendo en un liberalismo de “nuevo cuño” y descartando decididamente cualquier tipo de restablecimiento del “laissez-faire” del antiguo liberalismo, noción mucho más cercana al tipo de neoliberalismo ortodoxo angloamericano—. Su tentativa se basa en la construcción de una economía organizada (regulada) pero nunca “dirigida” ó “planificada”. Admiten entonces la regulación estatal con el fin otorgar garantías absolutas para la libertad natural de los procesos económicos (lógicas de mercado).

Aunque poco difundidas —seguramente debido al grado de “sofisticación” bajo el cual se han confeccionado y que obstaculiza su reconocimiento en los debates no especializados— pero no por ello menos importantes: **d)** las *Síntesis neoclásico-keynesianas*, tanto la “primera síntesis” como la “nueva síntesis”, posiciones teóricas que armonizan los presupuestos neoclásicos con los de la teoría keynesiana, intentando “incorporar” elementos de la teoría de Keynes al interior del campo epistémico de la escuela neoclásica tradicional. Estas síntesis lograron renovar la teoría neoclásica en sentido estricto, colocando a Keynes *vis-á-vis* Wickseil y reintegrando en el universo de lo neoclásico las teorías de Marshall a Keynes (Puello-Socarrás, 2007). Sin embargo, se trata de un neoclasicismo “keynesiano”, aunque suene paradójico: ¡sin Keynes! (recordemos el antikeynesianismo innato del neoliberalismo). Esta variante resulta tener una influencia fundamental en vista que las principales prescripciones y fórmulas neoliberales, sobre todo, en materia de política económica (monetaria, especialmente) se han sustentado en la pretendida

5. En el lenguaje corriente de las discusiones en economía suele interpretarse la *heterodoxia* en teoría económica como algo distinto del neoliberalismo. Tal interpretación, en nuestra opinión, no es rigurosa pues desconoce que los adjetivos: *ortodoxia* y *heterodoxia* deben tener necesariamente un centro de referencia al cual dirigirse para que ambos pares sean dicotómicos y consistentes desde el punto de vista conceptual. Por ello aquí hablamos de la diferencia entre corrientes *ortodoxas* y *heterodoxas* del neoliberalismo.

superioridad técnica y tecnocrática desde este horizonte; finalmente, e) Las síntesis *Austroamericanas* y *Americano-austríacas* las cuales combinan elementos de las corrientes angloamericanas y austríacas (gradualmente también se nutren de las claves propuestas por el neoliberalismo alemán). En el primer caso, privilegian los núcleos austríacos sobre los americanos (como en J. Buchanan y, más recientemente, E. Ostrom), y en el segundo caso, a la inversa, subordinan los elementos austríacos y exaltan los núcleos angloamericanos (como es el caso de las posturas de G. Becker o el Nuevo Institucionalismo Económico del tipo D. North) (detalles en Puello-Socarrás 2007).

No sobraría anotar que *al interior* del neoliberalismo, especialmente entre las dos corrientes de mayor peso y fuerza ideológica y teórica (la ortodoxia angloamericana y la heterodoxia austríaca y paulatinamente alemana) existen diferencias indiscutibles. Puntualmente, profundas discrepancias a nivel teórico, epistemológico, metodológico, etc. que se traducen en interpretaciones disímiles frente a diferentes tópicos: en materia de políticas, medidas económicas, el planteamiento y resolución de problemas socioeconómicos. Sin embargo, lo destacable de este asunto es que más allá de las divergencias teóricas que existen al comparar posiciones ortodoxas y heterodoxas que, en abstracto, resultarían opuestas (casi antípodas aunque nunca contradictorias), ambas mantienen al unisono los principios generales del neoliberalismo y convergen –superando sus diferencias– en una unidad ideológica consistente que guía sus prácticas fundamentales. Así quedó confirmado y registrado históricamente en distintos escenarios distintivos del proyecto neoliberal desde su fundación en la célebre *Sociedad Mont Perèlin* (y sus sucesivos foros intelectuales, académicos y políticos), en donde de Hayek (un neoliberal austríaco) a Friedman (un neoliberal usamericano) se determinó que, más allá del disenso abstracto, el neoliberalismo *in extenso* confluye políticamente alrededor de un *acuerdo fundamental de principios* “en concreto”, el cual –al decir del mismo Hayek– discute pero nunca cuestiona “ciertos conceptos básicos”, fundamentalmente la construcción de la Sociedad de Mercado (no sólo una “economía de mercado”). Para todos los liberales, los problemas de la sociedad, las dinámicas públicas y las tensiones y conflictos societales deben ser sancionados y considerados unívocamente bajo una óptica *individualista en el mercado*.

TESIS 5. EL NEOLIBERALISMO SE CONJUGA EN PLURAL NO EN SINGULAR. TIPO(S) DE NEOLIBERALISMO(S)

Ahora bien, estrechamente vinculada con la tesis anterior, las confusiones más reiteradas al respecto se deben a la incapacidad analítica para identificar la existencia de tipos de neoliberalismo. En este caso, se debe afirmar que el Neoliberalismo se conjuga en plural y no en singular. Existen neoliberalismos que si bien se pueden enmarcar didácticamente bajo un concepto abarcador esta operación no debe ocultar su pluralidad constitutiva.

Sintetizando esta alternativa, podríamos decir que un *primer tipo* de neoliberalismo estaría más próximo a la profundización y radicalización de los argumentos neoclásicos *usamericanos*, y más lejano de los estilos heterodoxos (austríaco, alemán, etc.). En el debut de la época neoliberal, asistimos a la normalización de los referentes liberales cristalizados en torno a los criterios angloamericanos durante la etapa de los procesos de ajuste y de las denominadas “reformas de primera generación” observadas con particular ímpetu en las periferias. Si se quiere, el primer neoliberalismo fue abiertamente *usamericano*. No obstante, recientes transformaciones al interior del proceso neoliberal y paralelo a nacientes configuraciones concretas (p.ej., contrarreformas de segunda y tercera generaciones en el marco del proceso *in vivo* de construcción neoliberal a nivel global y también en razón a la crisis de referentes en medio de la Crisis) sugieren, en concreto, un *segundo* tipo de neoliberalismo en el cual los núcleos austríacos y alemanes del neoliberalismo vienen tomando paulatinamente una mayor relevancia, en detrimento de las versiones usamericanas. No sobra advertir, en todo caso, que las manifestaciones concretas del emergente neoliberalismo todavía cuentan con rezagos provenientes de ambas visiones, previniendo alguna clase de mixtura con cierta hegemonía “austríaca” la cual viene posicionándose espectacularmente. Los rasgos que, precisamente, insinúan un tránsito *al interior* del neoliberalismo desde su versión ortodoxa americana hacia los referenciales austríacos-alemanes manifiestan las “críticas” (superficiales en todo caso pues no amenazan al neoliberalismo, por el contrario) y el relativo abandono de categorías antes

centrales como el “hombre económico (puro)”, la ingeniería social, los modelos de competencia perfecta y “el equilibrio” para activar nociones más funcionales, ajustadas y versátiles como el individuo *emprendedor*, el “emprendimiento”, y la pretendida “racionalidad creativa” y también a través de nuevas formas de acción institucional (un ejemplo son las privatizaciones “implícitas” encarnadas por las *asociaciones o alianzas público-privadas*, los llamados *cuasimercados*, etc.) (ver Puello-Socarrás 2008, 2010, 2011, 2012). Lo anterior es igualmente visible frente a la discutida *cuestión estatal* que también enfrenta a un neoliberalismo antiestatista y un nuevo neoliberalismo que admite la *regulación* (oportunista) del Estado, aunque como la ortodoxia, es claramente antiintervencionista, decíamos antes, dos cuestiones diferentes.

La profunda crisis de referentes intelectuales e ideológicos en los que se debate el (para hoy “viejo”) pensamiento neoliberal de la ortodoxia neoclásica y el debilitamiento de la hegemonía de los defensores a raja tabla de las tesis del absolutismo del mercado, incluso, en sus versiones más recalcitrantes confirman esta tesis. Pero también y al mismo tiempo refuerzan la sospecha que presenciamos el reciclaje de las “antiguas” ideas neoliberales y la puesta a tono de su pensamiento con los nuevos tiempos. Las élites intelectuales hegemónicas del *establishment* propician hoy un tránsito –por ahora, débilmente advertido pero que poco a poco ha venido instalándose– al interior del pensamiento neoliberal, particularmente en la teoría económica, en lo que se denominaría un “nuevo neoliberalismo”, *nuevo neoliberalismo*.

Este tránsito tiene un correlato ideológico e intelectual que puede ser ilustrado con los detalles relacionados con los Premios nobel en economía en su historia más reciente. Tomemos uno de los tantos ejemplos: el caso de la Nobel Elinor Ostrom, el cual aplica casi para la totalidad de los premios adjudicados en este tema durante el siglo XXI, época del tránsito de la ortodoxia a la heterodoxia neoliberal.

Ostrom profesa un tipo de neoliberalismo que si bien hasta el momento ha permanecido en la sombra hoy emerge imperceptiblemente pero con fuerza. Sus posiciones teóricas abandonan relativamente los presupuestos tradicionales de la escuela neoclásica angloamericana, el neoliberalismo típico ortodoxo (por ejemplo, la idea del *homo economicus*), pero posiciona, al mismo tiempo, con parsimonia e ímpetu característico, las posturas de la escuela neoclásica heterodoxa (austriaca) retomando a los padres del neoliberalismo como Mises y Hayek quienes desde la década de los 70 –tiempo en que debutaron Buchanan y Tullock, promotores de la síntesis austro-americana– disfrutaron de un enclave estratégico en las universidades de Usamérica. Su concepto de *bienes comunes* resulta más que ilustrativo de lo que afirmamos.

Los premios nobel en economía recientemente han dado un espaldarazo al tránsito desde las ideas de Friedman y compañía hacia una generación de conceptualizaciones “novedosas”, esta vez apoyadas en Hayek y sus seguidores, pues desde distintas voces se ha venido subrayando la necesidad de dejar atrás un neoliberalismo que ya se considera entre los mismos círculos neoliberales, anacrónico y obsoleto, para sustituirlo por *otro* neoliberalismo “actualizado”. Las ideas neoliberales austriacas (y alemanas) parecen estar a la fecha “mejor capacitadas” –teórica, epistemológica, intelectual y, por supuesto, políticamente– para afrontar las necesidades hegemónicas del mundo social contemporáneo y del capitalismo tardío, con todo lo que ello implica. Desde luego, de lo que se trata es redimir al capitalismo neoliberal de su apremiante crisis.

Antes que presenciar entonces un declive inminente del pensamiento dominante lo que parece sugerirse hacia adelante tanto la contestación (vía crítica por parte de antineoliberales) como la reactivación del neoliberalismo, mediada por la circulación y el recambio de sus corrientes y élites ortodoxas por otras: heterodoxas (vía crítica por parte de los neoliberales mismos). Este giro también y contrario a lo que se cree, no debilita sino que podría rehabilitar y fortalecer todavía más los núcleos de la doctrina neoliberal y sus mundo-visiones. En el tránsito, insistimos, no se cuestionan los presupuestos básicos, ni mucho menos las posturas típicas de la mundo-visión neoliberal y que animan constantemente las tesis pro mercado, por más de que se intenten presentar de otra manera.

TESIS 6. EL NEOLIBERALISMO NO ES ESTÁTICO SINO DINÁMICO Y ‘RESILIENTE’

Frecuentemente se concibe al neoliberalismo como un evento *estático* minimizando su resiliencia⁶: resistencia ante los desafíos críticos (en particular, la crisis ideológica y epistémica) y capacidades de renovación y recomposición. En últimas, se desestima deliberadamente su dinámica. Por ello, complementando la errónea concepción del neoliberalismo como un programa de políticas y una ideología monolítica y singular, muchos analistas (y políticos que acuden retórica y estratégicamente y avalan tales posiciones) verifican cambios en las políticas y automáticamente concluyen la existencia de situaciones “más allá” del neoliberalismo. De hecho, se habla del neoliberalismo como un acontecimiento del pasado renegando incluso de la evidencia de los hechos reales que actualmente recorren el mundo y que verifican –aquí sí– que, en medio de los indicios y pruebas sobre el creciente cuestionamiento al proyecto neoliberal, éste en sus aspectos esenciales continúa adelante y, como plantea el concepto de resiliencia, bajo esta situación de inconciencia entre las resistencias antineoliberales ya acumuladas, el neoliberalismo podría eventualmente salir mucho más fortalecido. El avance de la llamada “globalización” neoliberal y de la ampliación de los mercados globales en los proyectos económico-políticos hegemónicos más importantes en la futura configuración de la economía capitalista (principalmente nos referimos a los múltiples Mega-Acuerdos/Tratados/Alianzas de “Libre Comercio”) son prueba de ello.

Como lo sosteníamos antes, las modificaciones *tácticas* al programa de políticas “en” el neoliberalismo no implican necesariamente transformaciones de la estrategia de desarrollo “del” neoliberalismo, la cual hasta el día de hoy –seguimos insistiendo–, por lo menos en su núcleo duro, continúa intacta.

La *dinámica* neoliberal ha promovido cambios y variantes en el programa táctico que encarnan sus políticas, siempre sintonizadas con distintos ritmos y coyunturas y asociadas a diferentes espacios y tiempos. El contraste de los acontecimientos y las tentativas neoliberales impuestos sobre la periferia: América Latina durante las décadas de 1980 y 1990, por ejemplo, y los de los países centrales recientemente: Europa y los Estados Unidos, en particular, después del shock financiero de 2007-2008, ilustran este punto. En medio de las convulsiones vistas durante los últimos diez años, sería impensable reproducir el “mismo modelo” de políticas de la década de 1990 en varios espacios (América Latina, es un caso) y, en este sentido, sería lógico esperar que, en medio del neoliberalismo, el plan de políticas haya sufrido cambios *tácticos* para ajustarse a los nuevos tiempos. Esta operación ha sido realizada sin que sea necesario alterar su marco fundamental, es decir, la estrategia neoliberal. Sin embargo, algunos analistas absortos y bastante entusiastas siguen considerando una “paradoja” que las versiones más típicas de las políticas neoliberales (los llamados “ajustes ortodoxos” á la FMI) se apliquen hoy en los países centrales, planteando que en algunas periferias ese acontecimiento ha sido superado. Desde luego, aquí es necesario hacer un balance cuidadoso entre estrategia y tácticas y relacionarlas con ritmos y magnitudes del proyecto neoliberal a nivel global y local. En ese sentido, los tránsitos del Desarrollismo de la ISI de postguerras hacia el neoliberalismo del último cuarto del siglo XX, y de éste hacia un supuesto nuevo estadio en los albores del nuevo milenio, habría que analizarlos más allá de un economicismo rampante y ponerlos en perspectiva de las relaciones de fuerza dominantes en el terreno concreto de la economía política.

Actualmente la convicción de que la prosperidad económica sólo puede ser obtenida mediante la sujeción al poder del mercado como paradigma es aún dominante. Incluso después de la crisis el discurso recurrente de las élites fue no abandonar estos convencimientos. Por el contrario, y tal como lo plantearon la mayoría de líderes mundiales, entre ellos, Barack Obama (Estados Unidos), Gordon Brown (Gran Bretaña), Nicolás Sarkozy (Francia), Peter Steinbrück (Alemania), Dominique Strauss-Kahn (en su momento, gerente del Fondo Monetario Internacional; postura que continúa la actual directora gerente Christine Lagarde), y regionales “críticos” del neoliberalismo anterior, como Dilma Rouseff (Brasil) o Cristina Fernández de Kirchner (Argentina), la idea es transitar hacia un *liberalismo regulado* (Susan Waltkins), un *neoliberalismo pragmático* (Fischer & Plehwe), es decir, un *nuevo neoliberalismo* (Puello-Socarrás) el cual, desde luego,

6. Dos definiciones ayudan a captar los elementos centrales del concepto de resiliencia aplicado para el neoliberalismo. “La resiliencia es un proceso dinámico que tiene por resultado la adaptación positiva en contextos de gran adversidad”, define Luthar. Mientras que Vanistendael propone: “La resiliencia distingue dos componentes: la resistencia frente a la destrucción, es decir, la capacidad de proteger la propia integridad, bajo presión y, por otra parte, más allá de la resistencia, la capacidad de forjar un comportamiento vital positivo pese a las circunstancias difíciles”.

7. Vale la pena anotar –desde el análisis ya realizado hace siglos por Carlos Marx– que el Capitalismo es el único modo de producción histórico que *oculta* las relaciones de explotación, dominación, opresión y sus resultados: reproducción de desigualdades sociales por ejemplo, en contraste con los modos de producción anteriores. Es más, disfraza (de ahí, la noción de fetiche la cual deriva del portugués: *fetizo*, “*hechizo*”) las relaciones presentándolas incluso en su versión contraria: libertad, igualdad, fraternidad. Por acercar un ejemplo didáctico, en el modo de producción esclavista, ambos sujetos, amo y esclavo, conocen y reconocen directamente su *status* en la estructura de relaciones sociales de explotación y dominación. En el Capitalismo esta relación se oculta sistemáticamente como parte de la esencia de sus dinámicas (lógicas y contradicciones).

debe retóricamente –por razones de productividad política y ante el desprestigio global del neoliberalismo vigente: su crisis ideológica y epistémica y la exacerbación de la alienación– encubrir su propia naturaleza⁷.

Resaltando tesis anteriores, el tránsito hacia un nuevo neoliberalismo confirma que la crisis del neoliberalismo en general es palpable en contra de “un” tipo de neoliberalismo (ortodoxo) y, las críticas neoliberales al neoliberalismo (corrientes heterodoxas) pretenden ser la vanguardia de su reconstitución. Sería útil ilustrar este punto, a través de la siguiente tabla en la cual se contraponen el viejo y ortodoxo neoliberalismo y su renovada versión heterodoxa relacionando cuatro criterios centrales: a) Presencia estatal; b) Desempeños de los Mercados; c) Balances y desbalances de la Sociedad; y, d) Raíces ideológicas, en ambas formas del neoliberalismo (ver Tabla 1).

Tabla 1. Viejo y Nuevo Neoliberalismos

	‘Viejo’ neoliberalismo	‘Nuevo’ neoliberalismo
Estado [presencia en tanto <i>apparatus</i>]	Desregulación. Intervención estatal o Planeación estatal centralizada imposible. El Estado de la <i>inacción</i> .	Regulación. La intervención estatal no está permitida excepto en tanto <i>regulación</i> [‘acción oportunista’ y momentánea]. Planeación centralizada imposible. El Estado de la <i>re-acción</i> .
Mercado [desempeños]	Liberalización con extrema libertad [<i>libertina-je</i>] de los mercados. El Mercado como producto de las “fallas” del Estado/Gobierno.	Liberalización con <i>libertad</i> de los mercados. Regulaciones del Estado en función del Mercado (y sus “fallas”).
Sociedad [(des)balances sociales y extraeconómicos]	Espontáneos y autoregulados por los <i>mercados</i>	Inducidos vía <i>cuasimercados</i> , regulados por el Estado.
Raíces Ideológicas [pensamiento neoclásico]	Ortodoxa Escuelas Angloamericanas como referencias claves “Fundamentalismo de Mercado”: perspectiva <i>ultraneoliberal</i> leséferista (<i>laissez-faire</i>).	Heterodoxas Austriacos / Ordoliberales (Alemanes) / Economía Social de Mercado (ESM) como referencias claves “El Mercado es fundamental”: perspectiva <i>proneoliberal antilaissez-faire</i> .

Fuente: Puello-Socarrás (2013)

Profundicemos este punto a través de un par de ejemplos: Discursos como el *nuevo desarrollismo* propuestos, entre otros, por Luiz C. Bresser-Pereira han venido contraponiendo la “ortodoxia convencional” (el neoliberalismo típico del Consenso de los 90 y que teóricamente iguala a “lo neoclásico”; ya sabemos que es un error, deliberado o espontáneo, pero error al fin y al cabo) al “neo-desarrollismo”, según este autor, un paradigma alternativo al neoliberalismo. No obstante, y como decíamos, en este caso, el *neo-desarrollismo* evita discutir el paradigma de desarrollo prevaleciente, y se limita a sustituir políticas económicas y sociales pero en el mismo marco del neoliberalismo, nunca más allá. En rigor, “la ortodoxia convencional” aludida no puede contraponerse a un “nuevo desarrollismo”. Lo *ortodoxo* se contrapone a lo *heterodoxo*, ya lo *aclará*bamos. La oposición que convoca Bresser-Pereira con el nuevo desarrollismo precisamente es una “heterodoxia convencional”, como fácilmente puede inferirse de las “diferencias” que él mismo intenta ilustrar entre la ortodoxia y el supuesto neo-desarrollismo, un neoliberalismo heterodoxo. En una de sus obras al respecto: *Macroeconomia da estagnação* (São Paulo, Editora 34, 2007), esto es rotundo.

¿Por qué referirse a una teoría *ortodoxa* e igualarla directamente a la *neoclásica* como forma para trazar una frontera ante un (supuesto) nuevo modelo? En este, como en otros casos, Bresser-Pereira alude a “la teoría neoclásica u ortodoxa” que fundamentó los 30 años del capitalismo neoliberal (ortodoxo). Al mismo tiempo, oculta que –lo veíamos– la teoría económica neoclásica tiene variantes, así como también el neoliberalismo. Existen diferencias epistemológicas y teóricas sustantivas entre un neoliberalismo de

laissez-faire, basado en teorías neoclásicas –ese mismo que defiende en forma ortodoxa el absolutismo del mercado, ahora criticado por todos– y otras teorías tan neoclásicas como neoliberales, críticas del ‘dejar hacer, dejar pasar’, que podría decirse, parecen en este momento “moderadas” frente a la ilusión de que el mercado lo resuelve todo.

Otro ejemplo, entre una infinidad de ellos al respecto, es la perspectiva del nobel de Economía Joseph Stiglitz, a quien muchos consideran “crítico” del neoliberalismo. Una muestra reciente de la discursividad que manejan los liberales heterodoxos, como Stiglitz lo representa su artículo titulado: “La farsa del libre comercio”, en donde Stiglitz “critica” el libre comercio practicado por los Estados Unidos porque precisamente no es neoliberal. Llama pasar de un libre comercio “controlado” a uno “auténtico”, es decir, neoliberalizado.

TESIS 7. EL NEOLIBERALISMO RADICALMENTE ES AUTORITARIO

Como lo muestra y demuestran la gran mayoría de los casos en la región, el inicio y la raíz de la era neoliberal *in vivo*, es decir, la inauguración del neoliberalismo real, se encuentra fuertemente asociada con un arco autoritario. Tanto de naturaleza sociopolítica como económica; igualmente desde punto de vista institucional como parainstitucional.

Por una parte, el componente autoritario se despliega a través de la oleada de dictaduras cívico-militares impuestas en el Cono Sur del continente desde la década de 1970 (decíamos anteriormente, empezando por Chile y Argentina además de los antecedentes de este período en Bolivia, Brasil, Uruguay y Paraguay, entre otras). Todos estos acontecimientos tienen la impronta además de estar promovidos por el intervencionismo extranjero, situación confirmada a través de la documentación desclasificada por parte de la Central de Inteligencia Americana, a propósito del *Plan Cóndor*, a la postre uno de los casos más paradigmáticos, y que aplicaría ampliamente para los países latinoamericanos y caribeños. Por otra parte, el influjo del autoritarismo neoliberal se mantuvo incluso después de la época de las dictaduras cívico-militares. En la oleada posterior de “democratizaciones” bajo la institucionalización de las llamadas *democracias restringidas* –al decir de O’Donnell (1997a, 1997b), *delegativas* o democracias con gran potencial autoritario– desde la década de los 80 y especialmente en la década de los 1990, el modelo neoliberal instalado inicialmente a través los golpes de Estado se profundiza y se consolida en distintos aspectos.

En casos más puntuales, como el colombiano donde las rupturas institucionales fueron menos inestables y más excepcionales, el autoritarismo se habrían cristalizado bajo la presencia e institucionalización de regímenes anocráticos o simplemente *Anocracias*: una tipología de régimen político: “parte democracia, parte dictadura”, considerando un análisis empírico más próximo de las características inherentes al contexto. El régimen económico aquí también ha reforzado correlativamente al régimen político, y a la inversa, con lo cual sería lícito de hablar para estos casos de régimen económico-político de *Anocracias neoliberales*⁸.

En este contexto sería fundamental remarcar el hecho que el modelo neoliberal tiene como presupuesto inicial dentro del arco autoritario la violencia estatal: “*Con el Terrorismo de Estado se dispone deliberada y sistemáticamente el pasaje del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) al nuevo modelo neoliberal (...) los principales métodos mediante los que se construyeron las bases del neoliberalismo en nuestro país [Nota: se refiere a la Argentina, pero es una afirmación que se verifica para los demás países de la región] fueron tanto la impunidad como el terror sistemáticamente organizado por el Estado*” (resalto) (Bayer, Borón & Gambina 2010, pp. 111 y 114).

Quisiéramos subrayar entonces que, como tendencia en general, además de los procesos considerados “normales” (legales, institucionalizados) la matriz neoliberal desde su mismo nacimiento emerge de la mano de procesos “paranormales” (ilegales, parainstitucionalizados) como forma de instalarse en la región, de la mano de la *impunidad* y la violencia del *terrorismo de Estado*, dos elementos –veremos– imposibles de soslayar a la hora de analizar el régimen económico-político del neoliberalismo y que, ratifican –entre otras– que el funcionamiento del neoliberalismo exige necesariamente dimensiones extraeconómicas y, en específico, como sucede dentro del capitalismo (recordemos la exacerbación de todas las lógicas

8. Según las investigaciones publicadas en la prestigiosa *The American Political Science Review*, la “anocracia” (*anocracy*) puede contener distintas variaciones. El concepto recoge aquellos regímenes que, en medio de un contexto de guerra civil, mantienen instituciones democráticas (como el parlamento, por ejemplo) aunque sólo *nominalmente*. Por esa vía logran cooptar parte de la sociedad y construir un apoyo de base para el ejercicio del poder político el cual bajo las “urgencias” siempre exigidas por la gestión de este tipo de conflictos, termina desconociendo los prerrequisitos democráticos, en ciertos casos, los formales pero fundamentalmente sus contenidos sustanciales. Para entender las guerras civiles en términos de insurgencia (guerra de guerrillas rurales, sobre todo) y los factores explicativos sobre la proclividad de ciertos países hacia conflictos letales –proponen Fearon y Laitin– “no son sus características étnicas o religiosas” (diversidad), como la literatura ha sostenido, sino más bien aquellas “condiciones que favorecen la insurgencia”, empezando por la pobreza. Estos autores también destacan –por ejemplo– que los gobiernos frágiles, económica, organizacional y políticamente “se muestran más factibles y atractivos a la insurgencia debido a una debilidad de sus políticas locales o prácticas contraingruentes ineptas y corruptas [que] incluyen a menudo la propensión a retaliaciones brutales e indiscriminadas que conducen a los no-combatientes locales hacia las fuerzas rebeldes”. (Fearon & Laitin 2003).

del sistema en la fase neoliberal), la progresión del carácter violento del Capital en relación con el Trabajo (precarización y desposesión exasperadas) y también en relación con la Naturaleza (depredación agravada). No obstante, la etapa de *contrarrevolución neoliberal*, en diferentes situaciones y episodios más allá de la oleada dictatorial, todavía mantiene una combinación particular entre la violencia institucional (legal y “legítima” á la Weber) y la parainstitucional, en ciertos casos velada y en otros “institucionalizada”. Colombia sería un caso paradigmático de esto último en vista de la sistematicidad de fenómenos sociopolíticos como el paramilitarismo –auspiciados en asocio con sectores del Estado y de la dirigencia política–; o, en otros términos, los equivalentes medioambientales que representan prácticas *ecocidas* (alegóricas de homicidios al ecosistema) como el *fracking*, autorizados por varios Estados extractivistas y neoextractivistas (Gudynas 2009).

En este sentido, no habría que olvidar las palabras de David Harvey en relación al hecho sustancial contemporáneo –léase el síntoma más dicente del actual capitalismo neoliberal– que: “(...) *estamos en el medio de una transición fundamental del funcionamiento del sistema global... El balance entre acumulación por desposesión y reproducción ampliada ya se ha volcado a favor de la primera y es difícil imaginar que esta tendencia haga otra cosa que profundizarse, transformándose en el emblema de lo que es el nuevo imperialismo*” (Harvey 2004, p. 124).

TESIS 8. EL NEOLIBERALISMO ES EMINENTEMENTE COLONIALISTA: ¿LA TERCERA EDICIÓN DE LA SERVIDUMBRE?

Una de las tesis más ensombrecidas y en la que existen grandes déficits en el análisis del neoliberalismo es la urgente reflexión sobre su naturaleza sustancialmente colonialista⁹. Ésta, raíz inherente, se expresa de varias formas. Nos limitamos aquí esbozarla a través de dos dimensiones cruciales: 1) el componente colonial *in vitro* del pensamiento político-ideológico neoliberal; y 2) el neoliberalismo neocolonial *in vivo* y los resultados concretos que podrían sugerir hacia adelante una hipotética *tercera reedición de la servidumbre*.

En primer lugar, la impronta ideológica colonial del neoliberalismo ya puede rastrearse desde las reflexiones inaugurales suscitadas en la Sociedad Mont-Perélin, foro neoliberal que evoluciona en paralelo al período de “descolonización” de postguerras del siglo XX, especialmente en África, y la tesis del *desarrollo colonial* sostenida por los propios países colonizadores europeos las cuales permiten comprender de qué manera se construyó este núcleo al interior del neoliberalismo, ante todo, presentándolo como su opuesto: un horizonte “liberador” e “independentista”, incluso, “emancipador”; y, simultáneamente, proponiéndolo como una fatalidad dentro del proceso de modernización en el marco de los valores de la modernidad capitalista. No sin razón, el supuesto “triumfo definitivo” del Capitalismo en el siglo pasado y tras el derrumbe de los llamados Socialismos reales promovió la idea según el Capitalismo –en su variante neoliberal– sería la fase superior (última históricamente) de la evolución-civilización humanas; *el último hombre* de Francis Fukuyama¹⁰.

Pero más allá de la mera reflexión filosófica sobre este asunto, el “subdesarrollo” y, en consecuencia la misma noción de “desarrollo” –ambos eufemismos que actualizan en positivo y en negativo la idea-fuerza quizás más sustancial del capitalismo histórico: el Progreso–, proceden y emergen unívocamente *dentro* y *desde* los márgenes del neoliberalismo. Aun cuando existe al día de hoy una larga tradición crítica que ha develado el carácter colonialista de la idea del Desarrollo (Escobar 1998), sigue sin enfatizarse que el desarrollo y el subdesarrollo son conceptos *eminente*mente neoliberales.

A partir de lo que ha documentado recientemente –y como pocos– Plehwe (2009), podemos establecer que el Desarrollo como discurso dominante neoliberal-colonial ha sido generado ideológicamente tanto desde un punto de vista de: a) *proyecto* (político) estratégico en la forma de paradigma general y específico para la reproducción global en el capitalismo tardío como de b) *trayectorias* (de políticas) tácticas.

En este primer caso (a), desde el mismo momento de la invención de la dicotomía Desarrollo/Subdesarrollo con la enunciación de la Doctrina Truman (1949): los países más desarrollados debían mostrar la vía hacia

9. Nos referimos a “colonialismo” en sentido complejo y plural, en términos análogos a los de Raúl Prada y el concepto de *colonialidad múltiple*: colonialidades del poder, cuerpo, género, sobre todo, colonialidades del saber y económica (Prada 2013), así como también como al colonialismo *externo e interno*.
10. Dos antecedentes de esta postura se encuentran, primero, en David Ricardo, hacia finales del siglo XIX, con su idea sobre el “estancamiento final” de la civilización *en* el capitalismo y Karl Polanyi –no hay que dejarlo de subrayar, miembro de primerísima línea –al lado de su hermano, cofundador– de la Sociedad Mont-Perélin y quien, en *La Gran Transformación* (1944), anticipara el *Fin de la Historia* humana *en* la Sociedad Capitalista. Desde luego, esta noción ha estado rondando el pensamiento pro capitalista muchísimo tiempo antes de que el mediocre *best seller* de Francis Fukuyama “cautivara” al mundo.

el Progreso y prestarle “ayuda” a los menos desarrollados (“sub” y/o “en” desarrollo) para que éstos últimos abandonen tal condición.

Este tema fue objeto de reflexiones permanentes en las agendas de Mont-Perélin. Al principio –como lo reconstruye Plehwe– estuvo relativamente subordinado a otras prioridades relacionadas con la coyuntura política, especialmente, internacional del momento. Precisamente, el tópico del Desarrollo se convierte en clave con la consolidación de la Guerra Fría. Dentro de esta articulación, el papel que jugaría el comercio internacional, uno de los tres “grandes temas” dentro de la Sociedad Mont-Pérelin (los otros dos eran el carácter del Estado y la influencia del socialismo) fue discutido amplia y sistemáticamente en varias conferencias neoliberales pero con la particularidad que era tratado en relación con “los países en subdesarrollo”. Seguramente una de las más famosas conferencias, la realizada en Beauvallon (Francia) a principios de la década de los 1950 y en donde existió un panel titulado: “Liberalismo y los países subdesarrollados” tuvo entre sus objetivos –como en las de todas estas aventuras intelectuales– provocar un marco ideológico y, luego, acciones prácticas para resolver el acertijo del subdesarrollo bajo una visión neoliberal, desde luego distante –técnica y, sobre todo, políticamente– de las posturas keynesianas, estructuralistas y socialistas. Finalmente, el neoliberalismo convino en que: “(...) *el principal camino hacia el progreso económico para los países subdesarrollados –decía Benham en 1951– está en incrementar su producto por trabajador en la agricultura y especializarse en producir para exportar esos bienes y servicios en los cuales ellos tengan ventajas comparativas...*” (citado por Plehwe 2009, p. 247).

La respuesta neoliberal proponía que el “desarrollo” debía basarse en la especialización de la producción tradicional agrícola dirigida “hacia afuera” (exportación) y, por lo tanto, orientada hacia el mercado (libre comercio *internacional*); por supuesto, una visión que riñe en casi todos los aspectos con la política de industrialización por sustitución de importaciones y el desarrollo *nacional* hacia adentro en boga en el capitalismo de esos años y completamente antípoda si se lo compara con los detalles económico políticos presentes en los regímenes socialistas.

¿Qué implicaciones conllevaría lo anterior en términos del componente colonial que se le inculca al neoliberalismo? Primero que la estrategia de desarrollo sugiere “*la concentración recomendada en el sector primario (especialización de las exportaciones en áreas competitivas de esto)... [la cual] no podría desafiar la prevaleciente división global del trabajo estando así en línea con los intereses (conservadores) de los países desarrollados aún con el control de los territorios coloniales (asegurando un mejor y continuado acceso a los insumos primarios y evitando potencialmente nueva competencia para sus propias exportaciones industriales a las regiones)*” (Plehwe 2009, pp. 247-248). Pero, en segundo término –propone Plehwe– este tipo de argumentaciones estaban plenamente arraigadas en los “*estereotipos típicos de la antropología victoriana prevalecientes en el discurso comparativo del evolucionismo del siglo XIX*”, es decir, en discursos coloniales de la época colonialista (en este caso británica) que marcan un tipo continuidad que se materializa a través de una especie de *aggiornamento* espacio-temporal de tal cosmovisión.

Ahora bien, realidades de este tipo no sólo se identifican al nivel político ideológico estratégico y paradigmático. Como también ha mostrado Plehwe para casos de estudio puntuales, políticas concretas que en el pasado reportaron algún tipo de productividad emanada de la funcionalidad política que representa la relación colonial para el capitalismo, han sido (b) *tácticamente* “trasladadas” y “transferidas” hacia otros contextos. El caso contemporáneo de Argentina durante la década de los 1990 con la instalación de políticas económicas neoliberales, específicamente el régimen de la Convertibilidad –de impronta colonialista–, ilustra este punto (Plehwe 2011). A través de lo anterior, el neoliberalismo ha logrado consolidar gran parte de la dependencia y subordinación neo-coloniales en la reproducción y acumulación asimétricas necesarias para su proyecto entre Centro(s) y Periferia(s), o –como más recientemente se ha venido convocando– entre el Norte y el Sur Globales (geografías espacio-temporales epistémicas y concretas del Capital).

En esta perspectiva *in vitro*, las tesis sobre colonialismo externo (más cercano al imperialismo y nuevo imperialismo) e interno son plenamente actuales y válidas y, además, refuerzan –en ambos niveles– las ló-

gicas y las contradicciones exacerbadas del capitalismo en términos de dominación, explotación, opresión y alienación de la fase actual.

De otra parte y derivado de las consideraciones anteriores, el colonialismo neoliberal se expresa radicalmente *in vivo* en lo que podríamos denominar una (hipotética) *tercera edición de la servidumbre*.

Más allá de algunas alusiones coloquiales sobre la existencia de un régimen de generalizada esclavitud en las periferias capitalistas contemporáneas (aunque sus principales rasgos, en virtud del avance global del neoliberalismo, se mostrarían paulatinamente estructurales, incluso en las zonas centrales) debe notarse que las nuevas formaciones sociales dentro del neoliberalismo, en especial, los niveles –hoy extralimitados– en la explotación económica tanto de la fuerza de trabajo *absorbida* y *excluida* o latente (la denominada *precarización*, en la cual las maquilas son un buen ejemplo, y el aumento inusitado en los ejércitos de reserva de mano de obra: inactivos, desempleados, etc.) como también en la explotación ilimitada de la naturaleza (extractivismos en sus diferentes versiones) y las condiciones socioeconómicas y socioambientales en general, mayormente vinculadas con la ampliación de espacios periféricos y el recrudescimiento de sus lógicas contradictorias, podrían sugerir importantes paralelos con una (posible) tercera nueva fase de lo que Engels y Marx describieron como la (segunda) *reedición de la servidumbre* (Engels 1882; Skaszkin *et al.* 1980)¹¹. En su versión original, Engels se refería a una suerte de “retorno” dentro del desarrollo del capitalismo naciente a través del fortalecimiento del feudalismo (o “retorno” a sus formas tradicionales) en Europa central y oriental. A pesar de la especificidad del “desarrollo” en estas zonas, las dinámicas estaban funcionalmente articuladas con la acumulación capitalista. Bajo nuestra interpretación, la reedición de la servidumbre de la que habla Engels supone la conformación *ab origine* de las periferias, a la vez contrapuestas y complementarias a las zonas occidentales centrales del capitalismo.

Hoy las configuraciones neoliberales (precarización, desindustrialización, empobrecimiento, etc.) configurarían un cuadro análogo, con todo lo que ello implica, ya no en sentido *original* sino “renovado” que implica (y se explica) fundamentalmente por el reforzamiento de la condición de sujeción, subordinación y dependencia neocoloniales de las periferias ampliadas, especialmente en su sentido socioeconómico, dentro de la economía-mundo. Con base en ello, sería plausible proponer hacia el futuro una reedición de la servidumbre (en sentido relativo y, en ciertos casos, pleno) en una tercera versión como tesis de trabajo y en tanto signo característico del sistema socioeconómico, esta vez *estacionario*, –en palabras de Gunder Frank– del “desarrollo del subdesarrollo” (condición colonialista) profundizada en la hegemonía (y trance) neoliberal.

SÍNTESIS LIMINAR: Antineoliberalismo Anticapitalista

Considerando las anteriores 8 tesis sobre el Neoliberalismo resulta un hecho que cualquier alternativa auténtica *al statu quo* necesariamente pasaría no sólo por una perspectiva abiertamente *antineoliberal* sino también, decididamente *anticapitalista*. Expliquémoslo mejor.

Por lo general, en el primer caso, el antineoliberalismo se ha agotado en señalar “críticamente” al hoy anacrónico viejo neoliberalismo ortodoxo de las últimas décadas apuntando hacia el también desgastado *Consenso de Washington*, es decir, al decálogo de políticas económicas allí resumidas. En este caso, no se percata que el neoliberalismo es un *proyecto* social y político de clase imposible de reducir a un programa específico de políticas públicas, sean éstas económicas o “sociales”. Tampoco advierte el proceso emergente hoy en marcha de recomposición del capitalismo centrado en el mercado –vale decir, los intereses privados dominantes de naturaleza neoliberal– y el cambio de estrategia asociada a la necesidad de dotar con *regulacionismo estatal* al proceso de acumulación neoliberal, incluyendo sus facetas de reproducción, seguramente las más ilustrativas, las de desposesión.

Hablar entonces de una supuesta era *post-neoliberal* sin verificar cambios (o posibles futuras transformaciones, es decir, “otro” proyecto social y político), por lo menos en la estructura y la funcionalidad del régimen económico político actual resulta ser demasiado aventurado y, en nuestro concepto, políti-

11 “(...) la expresión *segunda edición de la servidumbre* corresponde a Engels [y] designaba de ese modo el fortalecimiento del feudalismo europeo acaecido al final de la Edad Media, y en especial a partir de la segunda mitad del siglo XVIv... el agravamiento del estatuto económico y jurídico del campesinado en esta región (...) Económicamente, la servidumbre está relacionada en la Europa central y oriental con la aparición y desarrollo... de la gran explotación señorial asentada en la corvea, a la cual están sujetos los campesinos atados al dominio y a la persona del señor” (Skaszkín 1980, p. 15-16). Este sistema económico también se conoció en la literatura marxista como “la vía prusiana” de *transición* hacia el “desarrollo capitalista”. Aquí planteamos al neoliberalismo como una (posible) *tercera reedición*, pero en tanto condición colonial y subdesarrollada *estacionaria*, situación que converge con las posturas pro-capitalistas animadas por Ricardo y Polanyi, antes comentadas.

camente peligroso. No es válido afirmar la superación progresiva del neoliberalismo simplemente bajo la sospecha de verificar la (mayor o menor) *presencia estatal* –para los defensores de este tipo de argumentos, “activa”– o el cambio en un par de políticas económicas que ni reforman ni reformulan la matriz del neoliberalismo. Por el contrario, en muchos casos reales, particularmente en la región latinoamericana, las supuestas “reformas antineoliberales”, la dejan intacta. Algunos van más allá –incluso– y presumen verificar la aurora “post”-neoliberal con la excusa de una serie de políticas que se autoproclaman “sociales” y “redistributivas”, sin poner en cuestión el espectro amplio, político y económico, del neoliberalismo que venimos hablando.

Un *antineoliberalismo* (el cual puede identificarse fácilmente con posiciones contrarias al neoliberalismo ortodoxo pero *no* al neoliberalismo capitalista, tal y como sucede con las posturas heterodoxas fielmente neoliberales) sin el adjetivo *anticapitalista* propone ser tal vez una de las mayores encrucijadas políticas de la actualidad.

Una salida antineoliberal que no retorne nuevamente al neoliberalismo (así sea de *otro tipo*, llámese “regulado”, con “rostro humano” –¡una contradicción en términos!–, todos ellos y en todo caso, *neoliberales*) debe convocar la *destitución* (y no el mantenimiento o la restitución) del neoliberalismo real. Ello significa ante todo una actitud *contra el neoliberalismo*, en todas sus versiones y, principalmente, des-andar el espinoso camino de las décadas anteriores y, en simultáneo, la instalación progresiva de *otro* régimen económico guiado e inspirado en *otro* proyecto político.

Por ejemplo, la vorágine de discursos y el cándido paroxismo generado sobre todo por la supuesta novedad del emergente *nuevo desarrollismo* (y el neo-extractivismo) en América Latina y el Caribe (también modelo por antonomasia, bajo otras características en países del Sudeste asiático), el cual en sus teorías y, especialmente, en sus prácticas, resultan ser simplemente una continuidad interrumpida, un *neoliberalismo regulado* que resulta antineoliberal frente al programa de políticas promovidas por la ortodoxia pero no discute el “modelo” ni el paradigma, con lo cual en diferentes sentidos converge casual o acriticamente con la heterodoxia neoliberal, se sintonizan consistentemente con el proyecto hegemónico actual y por las mismas razones resulta ser una sin salida para la crisis actual. Quizás, lo más desafortunado de este (sub)*desarrollismo neoliberal* es su capacidad para “atrapar” y deshacer, precisamente “vía” el Estado, las múltiples resistencias que desde hace varias décadas se han gestado desde los pueblos de la región, no como una moda sino fruto de la descomposición y malestar de las realidades sociales que produjo y sigue produciendo el capitalismo neoliberal hoy vigente, y que han mostrado la posibilidad de auténticas alternativas ante el *statu quo* y *sobre todo nuevos paradigmas ético-políticos*. Este parece ser el gran desafío de nuestros tiempos.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

- BAYER, O., BORÓN, A. & GAMBINA, J. (2010). *El terrorismo de Estado en Argentina. Apuntes sobre su historia y consecuencias*, Buenos Aires, Instituto Espacio para la Memoria.
- BORÓN, A. (2009). Socialismo siglo XXI ¿Hay vida después del neoliberalismo?. Buenos Aires: Luxemburg.
- BRESSER-PEREIRA, L.C. (2007). *Macroeconomia da estagnação*. São Paulo, Editora 34.
- ESCOBAR, A. (1998). *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Norma.
- FEARON, J. & LAITIN, D. (2003). "Ethnicity, Insurgency, and Civil War", *The American Political Science Review*, Vol. 97, No. 1 (Febrero), pp. 75-76.
- FISCHER, K. & PLEHWE, D. (2012). "The "pink tide" and neoliberal civil society formation: The Atlas think tank network in Latin America", Paper submitted at the 54° Congreso Internacional de Americanistas, Vienna, July 15-20, 2012. Simposio N° 895: *Neoliberalism, political entrepreneurs and think tank networks in Latin America*.
- GUDYNAS, E. (2009). "Diez tesis urgentes sobre el Nuevo Extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual". En: *AA.VV. Extractivismo, política y sociedad*". CAAP (Centro Andino de Acción Popular) y CLAES (Centro Latino Americano de Ecología Social). Quito, Ecuador, pp. 187-225.
- HARVEY, D. (2004). "El 'nuevo' imperialismo. Acumulación por desposesión" en Panitch, Leo, Leys, Colin, *Socialist Register. El nuevo desafío imperial*, Buenos Aires, CLACSO.
- KOUMENTAKIS, P. (2009). "The Market Economy and The Biological Crisis" en Best, Steve (ed.), *Global capitalism and the demise of the left*, International Journal of Inclusive Democracy, Vol. 5, No. 1 (special issue).
- LUTHAR, S. (2010). "Resiliencia a edad temprana y su impacto en el desarrollo psicosocial del niño". En: Tremblay RE, Barr RG, Peters RDeV, Boivin M. (eds.), *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia*. Montreal: Centre of Excellence for Early Childhood Development, pp. 1-5. Disponible en: <http://www.encyclopedia-infantes.com/documents/LutharESPxp.pdf>. Consultado [20/05/2013].
- MIROWSKI, P. & PLEHWE, D. (eds.) (2009). *The Road from Mont-Pèrelin. The making of the neoliberal thought collective*. Cambridge: Harvard University Press.
- O'DONNELL, G. (1997A). "Acerca del Estado, la democratización y algunos problemas conceptuales" en: *Contrapuntos: ensayos escogidos sobre autoritarismo y democracia*, Buenos Aires, Editorial Paidós.
- O'DONNELL, G. (1997B). "¿Democracia delegativa?" en: *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Buenos Aires, Paidós.
- PLEHWE, D. (2009). "On the origins of the neoliberal economic development discourse". En: Mirowski, P. & Plehwe, D. (eds.) (2009). *The Road from Mont-Pèrelin. The making of the neoliberal thought collective*. Cambridge: Harvard University Press.

PLEHWE, D. (2011). “Transnational discourse coalitions and monetary policy: Argentina and the limited powers of the ‘Washington Consensus’”. *Journal of Critical Policy Studies*, vol. 5, no. 2, pp. 127-148 [existe traducción al español por Puello-Socarrás, J.F. (mimeo)].

PUELLO-SOCARRÁS, J.F. (2013A). “Neoliberalismo y reforma judicial en América Latina. Observaciones para el análisis del caso argentino” en: Gambina, Julio, Rajland, Beatriz y Campione, Daniel (comps.), *Neoliberalismo y Reforma Judicial. La posición de la Federación Judicial Argentina*, Buenos Aires: Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas - Fundación Rosa Luxemburgo. ISBN 978-987-97515-8-9, pp. 5-18.

PUELLO-SOCARRÁS, J.F. (2013B). “Después del Anti-neoliberalismo. Economía política sudamericana y paradigmas de desarrollo en el siglo XXI”. *Anuario en Estudios Políticos Latinoamericanos*, No. 1 (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Maestría en Estudios Políticos Latinoamericanos). ISSN 2339 - 4889, pp. 167-186.

PUELLO-SOCARRÁS, J.F. (2013C). “Camino hacia la podredumbre. Neoliberal(para) militarismo en Colombia. Un caso de Anocracia neoliberal”. *Cuadernos del GESCAL. Memorias del Grupo de Estudios sobre Colombia y América Latina* (Buenos Aires: GESCAL) ISSN 2344-9535 ISSN-e 2344-9411, pp. 25-48.

PUELLO-SOCARRÁS, J.F. (2013D) “EL CAPITALISMO DEL BUEN SALVAJE. Neoliberalismo con ‘inclusión’ social” *Revista Izquierda* (Bogotá: Espacio Crítico - Centro de Estudios) No. 30, Febrero, pp. 22-27. ISSN 22158332.

PUELLO-SOCARRÁS, J.F. (2012A) “¡ANOCRACIA! Colombia, ¿el paradigma por excelencia?” *Revista Izquierda* (Bogotá: Espacio Crítico - Centro de Estudios) No. 29, Diciembre, pp. 10-15. ISSN 22158332.

PUELLO-SOCARRÁS, J.F. (2012B) “¡NOBELIBERALISMO! Los innobles premios Nobel en Economía” *Revista Izquierda* (Bogotá: Espacio Crítico - Centro de Estudios) No. 28, Noviembre, pp. 42-49. ISSN 22158332.

PUELLO-SOCARRÁS, J.F. (2011A). “Apuntes para una caracterización del actual sistema-mundo capitalista en el nuevo milenio” en: Gambina, J., Rajland, B. y Campione, D. (comps.) *Hegemonía y proceso de acumulación capitalista en Latinoamérica hoy. El caso argentino*. Buenos Aires: FISYP. ISBN 978-987-97515-5-8 [con Gómez Cárdenas, C.W.], pp. 19-33.

PUELLO-SOCARRÁS, J.F. (2011B). “A brief history of antineoliberalism. South American Political Economy and Development Paradigms in the XXI Century”. *Ciência & Trópico Journal* Vol. 35, No. 1 (Recife: Fundação Joaquim Nabuco). ISSN 0304-2685, pp. 71-94. Disponible en línea: <http://bit.ly/YSUWcR>

PUELLO-SOCARRÁS, J.F. (2011C). “Escribiendo un ‘Nuevo Neoliberalismo’”. *Anuario de Investigaciones* (Buenos Aires: Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, FISYP) No. 1. ISSN 1853-6689, pp. 31-41. Disponible en línea: <http://bit.ly/ShfZWO>.

PUELLO-SOCARRÁS, J.F. (2011D) “¿QUIÉN GANA CON LA ‘GLOBALIZACIÓN’? Libre comercio, etapa superior del neoliberalismo”, *Revista Izquierda* (Bogotá: Espacio Crítico - Centro de Estudios) No. 14, Agosto, pp. 18-23. ISSN 22158332.

PUELLO-SOCARRÁS, J.F. (2011E). “Un ensayo sobre la depravación total. Nuevo Neoliberalismo Académico y Capitalismo ‘por posesión’”, *Revista Izquierda* (Bogotá: Espacio Crítico - Centro de Estudios) No. 14, Agosto, pp. 18-23. ISSN 22158332.

PUELLO-SOCARRÁS, J.F. (2011F) "¿UN 'NUEVO PACTO SOCIAL' PARA EL MUNDO ÁRABE? El insolente oportunismo del Banco Mundial", *Revista Izquierda* (Bogotá: Espacio Crítico - Centro de Estudios) No. 11, Mayo, pp. 16-21. ISSN 22158332.

PUELLO-SOCARRÁS, J.F. (2011G). "Convencionalismos y sub-versiones epistemológicas". *Crítica Contemporánea. Revista de Teoría Política* (Montevideo: Universidad de la República) No. 1. ISSN 1688-7840, pp. 198-226. Disponible en línea: <http://bit.ly/PtaLb4>.

PUELLO-SOCARRÁS, J.F. (2011H) "FALSEDADES RETÓRICAS Y FALACIAS TEÓRICAS DEL NUEVO NEOLIBERALISMO EN COLOMBIA. Crecimiento y convergencia regional", *Revista Izquierda* (Bogotá: Espacio Crítico - Centro de Estudios) No. 8, Enero, pp. 26-31. ISSN 22158332.

PUELLO-SOCARRÁS, J.F. (2010A). "La Miseria de la Politología. Trayectoria histórica, perspectivas políticas y proyecciones sociales". *América Latina. Revista del Doctorado en Procesos Sociales y Políticos en América Latina* (Santiago de Chile: Universidad de Arte y Ciencias Sociales, ARCIS) No. 9. ISSN 0717-7097.

PUELLO-SOCARRÁS, J.F. (2010B) "¿UN 'NUEVO' FMI O EL FMI DE NUEVO?", *Revista Izquierda* (Bogotá: Espacio Crítico - Centro de Estudios) No. 7, Diciembre, pp. 42-47. ISSN 22158332.

PUELLO-SOCARRÁS, J.F. (2010C). "Del Homo Economicus al Homo Redemptoris. Emprendimiento y Nuevo Neo-liberalismo". *Otra Economía. Revista Latinoamericana de Economía Social y Solidaria* (Polvorines: RILESS) Vol. 4, No. 6. I semestre. ISSN 1851-4715. Disponible en línea: <http://www.riless.org/otraeconomia>

PUELLO-SOCARRÁS, J.F. (2009) "AMÉRICA LATINA: NUEVA TÓPICA Y VIEJOS TÓPICOS. Cartografía en torno a las formas y reformas de la política en el siglo XXI". *Revista de la COPPPAL: "La Reforma Política en América Latina y el Caribe. Propuestas para los Partidos Políticos"* (Buenos Aires: Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina y el Caribe), pp. 92-109. Disponible en línea: <http://bit.ly/TAHV95>

PUELLO-SOCARRÁS, J.F. (2008A). *Nueva Gramática del Neo-liberalismo. Itinerarios teóricos, trayectorias intelectuales, claves ideológicas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. ISBN 978-958-719-115-8 (166 páginas). Disponible en línea: <http://bit.ly/Pmd0hC>

PUELLO-SOCARRÁS, J.F. (2008B). "¿Un Nuevo Neo-liberalismo? Emprendimiento y Nueva Administración de 'lo público'". *Revista Administración & Desarrollo* (Bogotá: Escuela Superior de Administración Pública) No. 49, Primer Semestre. ISSN 0120-3754, pp. 7-39. Disponible en línea: <http://bit.ly/JzERmA>

PUELLO-SOCARRÁS, J.F. (2008C). "Instituciones, análisis social y desempeños teóricos". *Derecho y Sociedad. Revista del Centro de Investigaciones Sociojurídicas* (Bogotá: Universidad INCCA de Colombia), No. 1, Vol. 1. Primer Semestre. ISSN 2011-6438.

PUELLO-SOCARRÁS, J.F. (2008D). "El salvataje de los pobres. La 'soteriología humanística' del Banco Mundial", *Cuadernos Nacionales* (Ciudad de Panamá: Universidad de Panamá) No. 16, Tercera época.

PUELLO-SOCARRÁS, J.F. (2007). "Gramática del Neoliberalismo: genealogía y claves para su desciframiento". *Economía, Gestión y Desarrollo* (Cali: Pontificia Universidad Javeriana) No. 5. ISSN 1657-5946, pp. 177-204. Disponible en línea: <http://bit.ly/SDnOpT>

Ocho tesis sobre el neoliberalismo (1973-2013) | José Francisco Puello-Socarrás

PRADA, ALCOREZA, R. (2013). “La colonialidad como malla del sistema mundo capitalista”, *Bolpress* (La Paz).

RAMÍREZ, HERNÁN (2012). “El neoliberalismo sudamericano en su fragua: la imbricación de ideas, intereses y poder”.

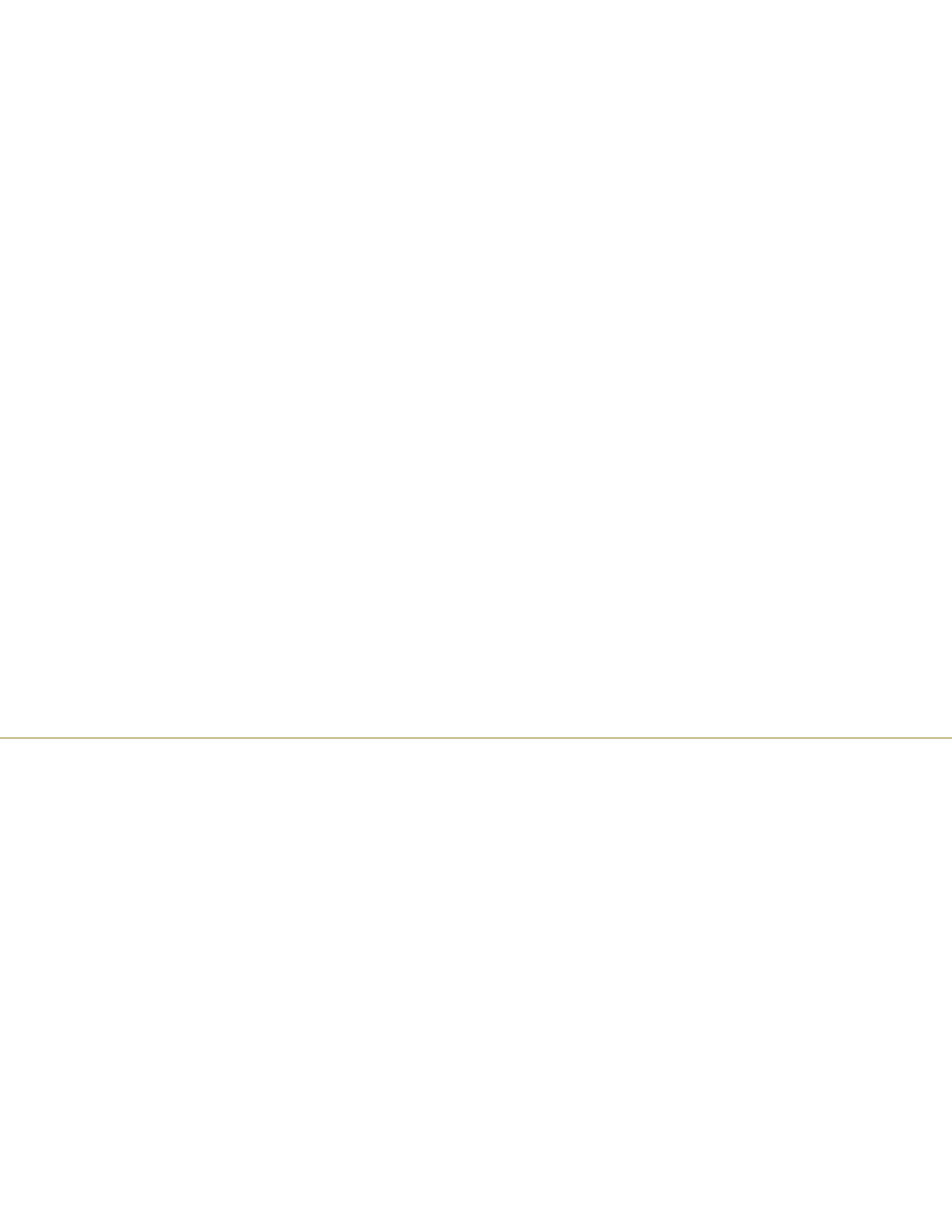
SKAZKIN, S., TOPOLSKI, J., NICHTWEISS, J., OTETEA, O., MEJDRICKA, K., NETCHKINA, V. & PACH, Zs. (1980). *La segunda servidumbre en Europa central y oriental*. Madrid: Akal.

SKAZKIN, S. (1980). “Problemas fundamentales de la segunda servidumbre en Europa central y oriental”. En: Skazkin, S., Topolski, J., Nichtweiss, J., Otetea, O., Mejdricka, K., Netchkina, V. & Pach, Zs. (1980). *La segunda servidumbre en Europa central y oriental*. Madrid: Akal.

STIGLITZ, J. (2013). “La farsa del libre comercio”, *Bolpress*. Disponible en: <http://bit.ly/18DLPUV>. Consultado [8/7/2013].

VANISTENDAEL, S. (1994). *La Resiliencia: un concepto largo tiempo ignorado. La Infancia en el Mundo*. Vol 5 No.3. BICE., Montevideo.

WALLERSTEIN, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. México: Siglo XXI.



Análisis

político

LA PRODUCCIÓN CAMPESINA DEL TERRITORIO LAS ZONAS DE RESERVA CAMPESINA

Jairo Estrada Álvarez

Profesor del Departamento de Ciencia
Política. Universidad Nacional de Colombia

Durante las últimas décadas se ha apreciado a nivel internacional un creciente interés por parte de los investigadores sociales y de los hacedores de políticas públicas sobre las tendencias de la producción social del espacio, así como sobre la constitución del territorio y la configuración de las territorialidades.

En el caso colombiano, tal interés se ha concentrado principalmente en el estudio de los territorios y las territorialidades de las comunidades indígenas y afrodescendientes. Aunque en la experiencia de estas comunidades se ha estado en presencia de aspiraciones seculares asociadas con la violencia y el despojo que se iniciara con la conquista y la colonización española y pese a que de manera recurrente se han presentado importantes movimientos en demanda de los territorios expropiados, lo cierto es que apenas con la expedición de la Constitución de 1991 se generó un nuevo marco jurídico institucional que avanzó en el reconocimiento formal de los territorios y la territorialidades indígenas y afrodescendientes, sin que ello haya significado que el vigente orden del derecho lo haya garantizado a plenitud o haya posibilitado su disfrute efectivo.

La preocupación por los territorios campesinos y la territorialidad campesina es más reciente pese a que también en este caso se esté en presencia de aspiraciones de largas décadas de luchas por la tierra y el territorio, desde luego con las particularidades propias de la condición campesina. En una no resuelta cuestión rural y agraria, se explica en gran medida el conflicto social y armado que ha afectado al país durante las últimas seis décadas. Escapa a los propósitos de este trabajo el análisis de

las luchas campesinas y de las respuestas estatales frente a ellas. El producto histórico salta a la vista. No sólo se expresa en la continuidad del conflicto armado; se encuentra en la tendencia histórica de la acumulación capitalista y del modelo económico, marcados con la impronta del ejercicio estructural de la violencia, que ha trazado brutalmente comprobables rutas de continuidad de despojo, desplazamiento y confinamiento de las comunidades rurales, las comunidades campesinas incluidas.

La incorporación en el ordenamiento jurídico colombiano de la figura de las *Zonas de Reserva Campesina*, ZRC al finalizar el gobierno de César Gaviria Trujillo (en el capítulo XIII de la Ley en la Ley 160 de 1994¹) representó un primer paso hacia el reconocimiento de territorios campesinos y de una territorialidad campesina, con el que se intentaba dar una respuesta jurídico-formal a aspiraciones por el acceso a la tierra, ligadas a procesos históricos de colonización y lucha campesinas. La figura se concibió como parte de una política de regulación de las “zonas de colonización” y de las “tierras baldías de la Nación”, con “la finalidad de fomentar la pequeña propiedad campesina, evitar o corregir los fenómenos de inequitativa concentración de la propiedad rústica y crear las condiciones para la adecuada consolidación y desarrollo de la economía de los colonos” (Artículos 79 y 80 de la ley).

En sentido estricto, no se trataba de diseños orientados a superar la altísima concentración latifundista de la propiedad sobre la tierra ya existente, sino a promover un tipo de desarrollo rural que sin afectar tal propiedad le diese cabida a la economía

I. “Por la cual se crea Sistema Nacional de Reforma Agraria y Desarrollo Rural Campesino, se establece un subsidio para la adquisición de tierras, se reforma el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria”.

campesina mediante la adjudicación de baldíos. Por ello, la creación de la figura no debe entenderse como parte de una política de reforma agraria en términos clásicos, sino más bien desde la perspectiva del ordenamiento territorial y de intentos de cierre de la frontera agrícola. Al mismo tiempo, debe decirse los diseños institucionales le abrían el camino a las *Zonas de Desarrollo Empresarial, ZDE*, a conformarse mediante la delimitación de zonas de baldíos a las que no se le diese el carácter de reserva campesina (Artículos 82 y 83 de la ley).

Se trató de diseños modernizantes del desarrollo rural, que correspondían a los enfoques promovidos internacionalmente por el Banco Mundial, encauzados a activar y promover el mercado de tierras, a estimular el llamado agronegocio, a buscar nuevas formas inserción de la economía campesina en la agricultura capitalista, en momentos en los que ya se empezaba a reconocer explícitamente su papel central para la producción de alimentos y la sostenibilidad socioambiental.

Las comunidades campesinas y sus organizaciones, entendiendo los límites de los diseños institucionales de la figura de las ZRC, tal y como estaban concebidas en la ley, le apostaron a ella y le fueron agregando sus propios contenidos. Por ello decidieron transitar inicialmente el camino de la formalización para darle sostén jurídico e institucional a sus procesos y se sometieron a las reglamentaciones mandadas por la ley que, además de dispendiosas en sus formalidades, desarrollaron con precariedad las posibilidades que ésta brindaba; en contraste con el tratamiento benévolo y relativamente expedito que el ordenamiento le concedió a las ZDE². A través de los decretos reglamentarios y de resoluciones se mostraron las preferencias del Estado en esta materia. Para el caso de las ZRC se expidieron el decreto 1777 de 1997 y el Acuerdo 024 de diciembre de 1996 de la Junta Directiva del INCORA.

Los procesos organizativos campesinos existentes en ese momento hicieron todos los esfuerzos por encuadrarse dentro del ordenamiento jurídico. “Las primeras Zonas de Reserva Campesina en ser constituidas legalmente fueron la de Guaviare y la de El Pato-Balsillas, mediante las resoluciones número 00054 y 00055 del Incora, ambas del día 18 de diciembre de 1997. En el año 1999 fue constituida y delimitada mediante la resolución número 054 del 22 de junio, la ZRC de Morales y Arenal, en el Sur de Bolívar, previa realización de la audiencia pública de socialización de su Plan de Desarrollo Sostenible (PDS) en el municipio de Morales el día 22 de septiembre de 1998. La cuarta ZRC en ser reconocida legalmente es la de Cabrera (Cundinamarca), delimitada y constituida mediante la resolución número 046 del 7 de noviembre de 2000, después de realizar el respectivo proceso de socialización y acuerdos entre las instituciones y la comunidad, refrendados en la audiencia pública realizada el 12 de agosto de ese mismo año. La siguiente zona reconocida legalmente fue la de Bajo Cuembí y Comandante, hoy ZRC de la Perla Amazónica, localizada en el municipio de Puerto Asís (Putumayo). Su Plan de Desarrollo Sostenible fue aprobado en la audiencia pública realizada el 1 de julio de este mismo año. La sexta zona en ser constituida legalmente fue la del valle del río Cimitarra, mediante la resolución 028 del 10 de diciembre de 2002”³.

Las primeras financiaciones institucionales de la producción campesina de territorios desarrollaron en el marco de un programa piloto del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural a través del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura IICA, y financiado por el Banco Mundial a finales de la década de 1990, en las ZRC de Cabrera, Guaviare y El Pato-Balsillas.

Sin que la figura de las ZRC hubiera podido tener desarrollos importantes y se hubiesen ejecutado los planes de desarrollo sostenible diseñados por las comunidades campesinas, sería el propio Estado quien emprendería su ilegalización de facto al incorporarlas dentro de una lectura particular de la tendencia de la guerra contrainsurgente. En el marco de las políticas de la “seguridad democrática” de los dos gobiernos de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010), las ZRC fueron definidas como retaguardias estratégicas de la guerrilla y sometidas por tanto a un tratamiento militar, en un contexto en el que además se desataba a plenitud el ciclo de violencia paramilitar iniciado a finales de la década de 1970. La estigmatización y la persecución de las comunidades campesinas que habitaban los territorios de las ZRC se constituyeron en un componente de una política de seguridad inscrita dentro de las concepciones de la “seguridad nacio-

2. Moncayo, Víctor Manuel, *Análisis normativo y sugerencias de innovación en materia de Zonas de Reserva Campesina*, Universidad Nacional de Colombia, Incoder, Bogotá, 2013 (mimeo).

3. Estrada Álvarez, Jairo/ Sánchez, Diana Patricia/ Ordóñez Gómez, Freddy/Cárdenas Ferrucho, Francys “Producción campesina del territorio en Colombia. Una aproximación preliminar a las configuraciones socioespaciales del proceso de las Zonas de Reserva Campesina”, Universidad Nacional de Colombia, Incoder, Bogotá, 2013 (mimeo).

nal” y de lucha contra el “enemigo interno”, desarrolladas en los tiempos de la guerra fría. Sería el Estado quien habría de subvertir su propio orden del derecho.

En una clara demostración de que la producción del territorio no es el resultado exclusivo de las formas jurídicas, sino que ésta responde sobre todo a un proceso social, expresivo de los conflictos y de las contradicciones de la sociedad en su conjunto, las comunidades campesinas desarrollaron y consolidaron a lo largo de la década anterior diversas formas de producción del territorio. Contrario a su esperada desestructuración, fruto de la inclusión en las estrategias de guerra, los procesos organizativos de estas comunidades, además de desplegar una ejemplar capacidad de resistencia, lograron mayor cohesión, coherencia y consistencia. No significa ello, que tales procesos no se hubieran visto afectados por la suspensión de que fue objeto la figura de las Zonas de Reserva Campesina⁴. Pese a ello, con dinámicas locales –desiguales y diferenciadas– se desplegaron formas relativamente autónomas de la organización y la gestión campesina del territorio. En particular debe destacarse el desarrollo de complejos organizacionales, fundamentados en las juntas comunales, en las asociaciones de juntas y en asociaciones campesinas con alcances territoriales, que trascienden la organización veredal, municipal o departamental. Esas formas organizativas responden a una lógica que no se puede encuadrar dentro de la tradicional organización político-administrativa del Estado, sino que es expresiva de un ordenamiento territorial de hecho al que han conducido los procesos organizativos campesinos.

En los territorios campesinos se ha venido constituyendo a lo largo de los últimos lustros una territorialidad campesina que se basa, entre otros, en:

4. En abril del año 2003, se procedió a la suspensión de la ZRC del valle del río Cimitarra, mediante la resolución 046 del Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (Incoder), tan sólo cuatro meses después de su constitución. *Ibíd.*

1. Trayectorias históricas de producción campesina del territorio, dentro de las que se incluyen las *rochelas* de la época colonial en la Colonia, *los baluartes* constituidos durante las primeras décadas del siglo XX también en el Caribe, y los procesos de colonización en diversos ciclos temporales y regionales a partir de la segunda mitad del siglo pasado, íntimamente ligados con la violencia, la dinámica de la guerra, el desajo y el desplazamiento.
2. Formas de organización del poder territorial sustentadas en la democracia directa, comunitaria y autogestionaria.
3. Economías campesinas en las que se conjugan actividades de los productores directos para la subsistencia con formas solidarias y de cooperación, con precarias inserciones –no buscadas además– en el mercado capitalista.
4. Actividades comunitarias de provisión de infraestructura vial y de servicios públicos.
5. Actividades comunitarias asimilables a capítulos de la política social y de asistencia.
6. Financiamientos comunitarios en dinero, en especie o en trabajo, atendiendo las capacidades individuales de los integrantes de la comunidad.
7. Relacionamientos no depredadores, en algunos casos conservacionistas, con la naturaleza.
8. Regulaciones (normativas), expresivas de la producción de un derecho propio, alternativo, en ocasiones sustituto, en otras complementario o también reafirmativo del derecho estatal. Tales regulaciones abarcan aspectos relacionados con la transferencia de derechos, incluidos los derechos de propiedad, aspectos socioambientales, la organización de la actividad económica, y los conflictos de diversa índole, entre otros.

En suma, se trata de una territorialidad que descansa en gran medida en la comunidad y lo común y se fundamenta en la *cultura campesina*, entendida ésta en términos del modo de vida y de producción. Se está en presencia de comunidades conformadas en medio de la estigmatización y del abandono estatal, sometidas a las precariedades propias del mundo rural, de la desigualdad y la pobreza, que ha impuesto la formación socioeconómica capitalista en el país.

Esa capacidad de organización y gestión campesina del territorio en forma relativamente autónoma explica por qué el Gobierno de Juan Manuel Santos fue recibido con el Primer Encuentro Nacional de Zonas de Reserva Campesina, realizado del 29 al 31 de agosto de 2010 en Barrancabermeja. Las comunidades y organizaciones campesinas, además de demandar el levantamiento de la suspensión impuesta por el gobierno anterior a las ZRC ya conformadas legalmente, y con ello la reactivación jurídico-formal de lo mandado por la Ley 160 y sus reglamentaciones en la materia, manifestaron el interés de otros procesos campesinos de someterse a los trámites establecidos en el ordenamiento. De igual manera, reiteraron su disposición de continuar consolidando los diferentes procesos organizativos, con independencia de lo que pudiera ocurrir en el ámbito institucional.

Del primer encuentro salió el acuerdo de los procesos existentes de conformar una organización de segundo piso de cobertura nacional. Tras consultas con las respectivas comunidades y la realización de tres asambleas nacionales de delegados, se conformó la Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina, Anzorc⁵. El surgimiento de la Anzorc representó un paso del mayor significado para la sistematización de las diferentes experiencias, así como para la unificación en el orden nacional de los propósitos políticos y organizativos en la reivindicación y la proyección de los territorios y las territorialidades campesinas, sin dejar de lado las respectivas especificidades regionales y locales.

La realización del segundo encuentro nacional en Corinto, del 22 al 25 de marzo de 2012, y del tercero, llevado a cabo en San Vicente del Caguán durante el 22 y 23 de marzo de 2013, organizados por la Anzorc, es apenas el registro condensado de unos procesos de organización campesina que entre tanto adquirieron las características de un movimiento *socioterritorial* de alcance nacional. De nueve experiencias que concurrieron al primer encuentro en 2010, se saltó en forma espectacular a 53 procesos en la actualidad. Desde luego, con diferente grado de consolidación organizativa y definición de las aspiraciones territoriales, que en todo caso bordean los diez millones de hectáreas (Ver Mapa y cuadro anexos).

La explicación de semejante incremento radica fundamentalmente en la tendencia histórica de la acumulación capitalista, que viene imponiendo un modelo de reprimarización financiarizada de la economía, basado en actividades de extracción intensiva minero-energética, cultivos de plantación para la producción de agrocombustibles, explotación de la riqueza hídrica para las propias actividades de extracción y para la generación energía orientada a la exportación, y el desarrollo de megaproyectos infraestructurales. La implementación de tal modelo supone la conquista y colonización de territorios y su inserción en la lógica capitalista, lo cual conlleva procesos de reordenamiento territorial que devienen en amenaza contra los pobladores rurales, las comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes. Para éstas, la defensa del territorio y de sus territorialidades se convierte en asunto de supervivencia.

La nueva calidad del movimiento socioterritorial de las ZRC resulta justamente de las múltiples luchas que adelantan las comunidades campesinas en defensa del territorio, las cuáles se unen a las históricas luchas de los colonos por el acceso a la tierra que originaron en su momento los primeros procesos de producción campesina del territorio. La porosidad de la acumulación capitalista es la misma porosidad de las luchas y de las resistencias de las comunidades que defienden sus territorios amenazados. Y las ZRC se han constituido en un baluarte que se está reproduciendo a ritmos verdaderamente espectaculares.

Para comprender las tendencias recientes de la territorialidad campesina es necesario insistir en el carácter social del proceso, en su autonomía y en su autogestión, más que en su formalización jurídica. Sin que ello signifique que ésta no merezca atención. Lo cierto es que el movimiento socioterritorial de las ZRC es mucho más que las zonas legalmente reconocidas. Las organizaciones campesinas que lo han promovido

5. En sentido estricto se debería hablar de una refundación de Anzorc. Según la Asociación, “entre 1998 y 2002, las ZRC existentes hasta ese momento, desarrollaron actividades conjuntas en dirección a la defensa y fortalecimiento de la figura, entre las que se cuenta el Proyecto Piloto de Zonas de Reserva Campesina. Las organizaciones campesinas impulsoras de estas zonas se constituyeron jurídicamente en la Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina –ANZORC–”. Ver: Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina, Anzorc (2012). “La Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina - ANZORC invita al CRIC y a la ACIN al Segundo Encuentro Nacional de Zonas de Reserva Campesina”, en <http://prensarural.org/spip/spip.php?article7746>

siempre han manifestado, en todo caso, su voluntad de encuadrarlo dentro del ordenamiento jurídico, pese a sus reglamentaciones restrictivas. En presencia de una recurrente estigmatización del movimiento y de las organizaciones que lo conforman, su blindaje jurídico se torna relevante. Lo contrario no es un impedimento para su continuidad. Por ello, numerosos procesos se autodefinen como ZRC de hecho.

En ese sentido, bien podría afirmarse que la experiencia de las organizaciones campesinas que impulsan el proceso a favor de una territorialidad campesina, lideradas por la Anzorc, es susceptible de interpretarse con el concepto gramsciano de “guerra de posiciones”, en el sentido de la conquista gradual de posiciones hegemónicas, aunque éstas sean parciales y localizadas, enfrentando –en este caso– opositores extremistas, militaristas y de ultraderecha, o las propias tácticas que promueven la reforma en el campo de las clases dominantes.

Desde ese punto de vista, el *movimiento real* de las comunidades campesinas, al tiempo que continúa su trayectoria de autonomía y autogestión en la producción del territorio, presiona la interlocución con el Gobierno hacia acuerdos políticos que permitan darle salida jurídica efectiva a la figura de la ZRC. Ello explica los acuerdos con el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural, Incoder, que posibilitaron –durante el segundo semestre de 2011 y el primero de 2012– la actualización de los planes de desarrollo sostenible de las Zonas formalmente existentes y la formulación de planes para aquellos procesos que pretenden surtir los trámites establecidos en el ordenamiento, aún a sabiendas de que no hay una institucionalidad estatal que garantice su financiación con recursos destinados específicamente para ello. En el caso del proceso de las comunidades campesinas del Catatumbo se concertó incluso a principios de 2013 la realización del estudio de sustracción de zona de reserva forestal para zona de reserva campesina.

A pesar del ordenamiento jurídico existente y del hecho que las comunidades campesinas hayan decidido acogerse a él, con pleno conocimiento de sus limitaciones, ha podido más la especie de esquizofrenia paranoide impuesta por la guerra contrainsurgente en las clases dominantes, que las posibilidades que brinda la producción campesina del territorio en términos políticos, económicos, sociales, culturales y ambientales. A juzgar por las declaraciones del Ministro de Defensa y de altos mandos militares, en el bloqueo sistemático a la formalización de las ZRC estaría parte de la solución militar al conflicto social y armado, pues los territorios campesinos son definidos como retaguardias estrategias de la guerrilla y algunos de ellos están incluidos dentro de los llamados Planes de Consolidación⁶. En éstos, la presencia del Estado se concibe en términos del control militar del territorio y de la población antes que en la solución a la problemática social y económica de los campesinos. En ese sentido, es evidente la continuidad y profundización de la política estatal frente a las Zonas de reserva iniciada durante el gobierno de Uribe Vélez.

La consideración estrictamente militar de los territorios campesinos se inscribe, además, dentro de estrategias geopolíticas de alcance regional en la que se expresan los intereses imperialistas estadounidenses, tal y como se puede documentar –a manera de ilustración– con la visita del general John Kelly, Jefe del Comando Sur de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos a Tibú, en la región del Catatumbo en marzo de 2013. Más allá de la fracasada política antinarcóticos impulsada por Estados Unidos y acompañada sin recato alguno por el Estado colombiano, la persistencia de cultivos de coca –de campesinos empobrecidos y en miseria, y sin ninguna alternativa económica, en algunas áreas de los territorios campesinos– se ha convertido en argumento para ocultar las verdaderas intenciones del control territorial: el acceso del capital transnacional y de poderosos grupos económicos a recursos estratégicos minero-energéticos, a fuentes de agua, a recursos de biodiversidad, y al negocio de la infraestructura entre otros. Y los territorios campesinos se caracterizan justamente por poseer un inmenso potencial de riqueza en ese aspecto. A lo cual debe agregarse su capacidad, aún sin poderse utilizar óptimamente, para la producción de alimentos y el abastecimiento alimentario de la población, esto es, para contribuir a garantizar la soberanía alimentaria.

La contradicción fundamental de la producción del territorio se expresa entonces entre las crecientes demandas campesinas que aspiran organizarlo y gestionarlo autónomamente de acuerdo con su concepción de modo de vida y de producción, por una parte, y los propósitos del capital que pretenden incorporarlo en la acumulación basada en reprimarización financierizada transnacional, por la otra. Lo que está actual-

6. "Que nos crean tan bobos de pensar que nos van a montar una zona autónoma en una región que está llena de coca y explosivos y que les sirva de retaguardia a la guerrilla", sostuvo Pinzón. El Tiempo, 30 de julio de 2013, http://www.eltiempo.com/politica/debate-en-el-senado-situacion-en-el-catatumbo_12956862-4

mente en confrontación es la forma de solución de la contradicción. El movimiento socioterritorial campesino ha optado por la “guerra de posiciones”, como ya se dijo. La institucionalidad del Estado, al tiempo que dice promover la figura de las ZRC a través del Incode, la estigmatiza y criminaliza por intermedio del Ministerio de Defensa, haciendo prevalecer la idea de una solución dentro de la estrategia militar. Por lo pronto, se está en un campo de fuerzas en el que no está dicha la última palabra.

Independientemente de la conformación actual del campo de fuerzas en torno a los territorios campesinos, sin duda el movimiento socioterritorial de las ZRC tiene hoy mayores posibilidades. A ello contribuye, no sólo su mayor organización, también las luchas en ascenso a lo largo y ancho del territorio nacional. Y desde luego, el inicio de los diálogos de La Habana entre el Gobierno nacional y la guerrilla de las FARC-EP. Dentro de los acuerdos parciales celebrados entre las partes sobre el primer punto de la Agenda, correspondiente a la “Política de desarrollo agrario integral” se afirma: “El gobierno nacional en concertación con las comunidades, y teniendo en cuenta lo planteado en los principios del presente acuerdo, promoverá el acceso a la tierra y la planificación de su uso en las Zonas de Reserva Campesina, haciendo efectivo el apoyo a los planes de desarrollo de las zonas constituidas y de las que se constituyan en respuesta a las iniciativas de las comunidades y organizaciones agrarias que éstas consideren representativas, de manera que cumplan con el propósito de promover la economía campesina... se promoverá la participación activa de las comunidades que habitan en las Zonas de Reserva Campesina en la ejecución de sus planes de desarrollo”⁷. Este acuerdo parcial coincide con números trabajos de intelectuales e investigadores sociales como Darío Fajardo, Alfredo Molano, que han demostrado el valor histórico que tiene el reconocimiento e impulso de los territorios campesinos en términos de su contribución a la solución política del conflicto social y armado.

Por lo pronto, lo que se puede constatar es el notorio contraste entre el tratamiento militar que la da el Gobierno a las aspiraciones territoriales de los campesinos y la mano benévola que se extiende a grupos económicos e inversionistas transnacionales para legalizar las apropiaciones de tierras baldías de la Nación o de propiedades tituladas a campesinos pobres, recurriendo al fraude y la triquiñuela.

7. Ver “Comunicado de inicio de ciclo”, La Habana, julio 28 de 2013. <http://www.pazfarc-ep.org/index.php/2012-12-18-12-20-14/delegacion-de-paz-farc-ep/item/1366-comunicado-inicio-de-ciclo-12.html>

COLOFÓN. EL CASO DE EL CATATUMBO

La reciente resistencia y lucha campesina de El Catatumbo a través del paro es una prueba más de la validez de una acción política que privilegia la movilización y el despliegue del poder constituyente, en un país en el que el sistema político –tal como manda la maltrecha Constitución de 1991– en lugar abrirse hacia la mayor democratización, restringe y cierra los espacios de participación social y popular. Resulta cuando menos paradójico que sean los propios campesinos quienes tengan que demandar del Estado el cumplimiento de sus leyes, que para ello deban recurrir a una de las más importantes movilizaciones en defensa de la territorialidad campesina de nuestra historia reciente, y que en ese cometido sean expuestos a las más virulenta y sangrienta represión de las fuerzas militares y de policía, amparadas seguramente en la impunidad del “blanco legítimo” que les ofrece el aprobado fuero militar.

El vigor y la dignidad campesina han impuesto el diálogo, sobreponiéndose al dolor que producen los caídos en la lucha y a los mezquinos consejeros gubernamentales que en desvergüenza sin límite osaron llevar su propio “pliego de peticiones” a la convulsionada región. Aún no se sabe en qué terminará el diálogo con un Gobierno mañoso que –en asuntos de contiendas– se caracteriza por menospreciar al contrincante. No la tendrá fácil. En este caso, su contraparte es un movimiento campesino liderado valerosamente por la Asociación Campesina del Catatumbo, Ascamcat, que reúne a decenas de miles de labriegos de 330 veredas, pertenecientes a siete municipios, organizados en juntas comunales, en un territorio que abarca más de 360.000 hectáreas. Se trata de un movimiento potente, creado a fines de 2005, surgido del *continuum* de luchas campesinas en la región, que resistió la cruenta arremetida paramilitar iniciada en 1999 bajo el amparo de las fuerzas militares estatales, y que en la actualidad enfrenta los embates de la acumulación minero-energética y de la producción de agrocombustibles, así como del plan de militarización extrema conocido como el “Plan de consolidación del Catatumbo.

Por sus características, por sus repertorios de lucha y por su decidida defensa de la territorialidad campesina, este movimiento puede ser definido como un movimiento socioterritorial, cuya principal bandera de lucha consiste en la creación de la Zona de Reserva Campesina del Catatumbo, acogiéndose a lo mandado por la Ley 160 de 1994 y el Decreto 1776 de 1996. A pesar de su estigmatización, como una de las retaguardias estratégicas de las FARC-EP, según los ideólogos criollos de la doctrinas contrainsurgentes, su accionar y sus demandas se encuentran encuadradas dentro del ordenamiento jurídico.

En realidad, lo que el movimiento se ha propuesto es darle vida jurídico-formal a la situación de hecho producida por décadas de producción campesina de territorio y de indiscutible abandono estatal en tierras baldías dentro de una zona declarada por la Ley 2ª. de 1959 como zona de reserva forestal. Por ello se dio a la tarea de surtir los engorrosos trámites para la creación de una zona de reserva campesina, bajo el liderazgo de la Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina, ANZORC, que agrupa actualmente a 53 procesos organizativos; y en concertación con el INCODER, incluso con su financiación, se procedió a la elaboración del Plan de Desarrollo Sostenible, que hoy sirve de sustento técnico-político a las demandas campesinas, y se encuentra en trámite el estudio de sustracción de zona de reserva forestal para zona de reserva campesina. Los campesinos han sabido sortear con sabiduría, además, los intentos de enfrentarlos al pueblo indígena barí en sus pretensiones territoriales, cediendo a parte de ellas.

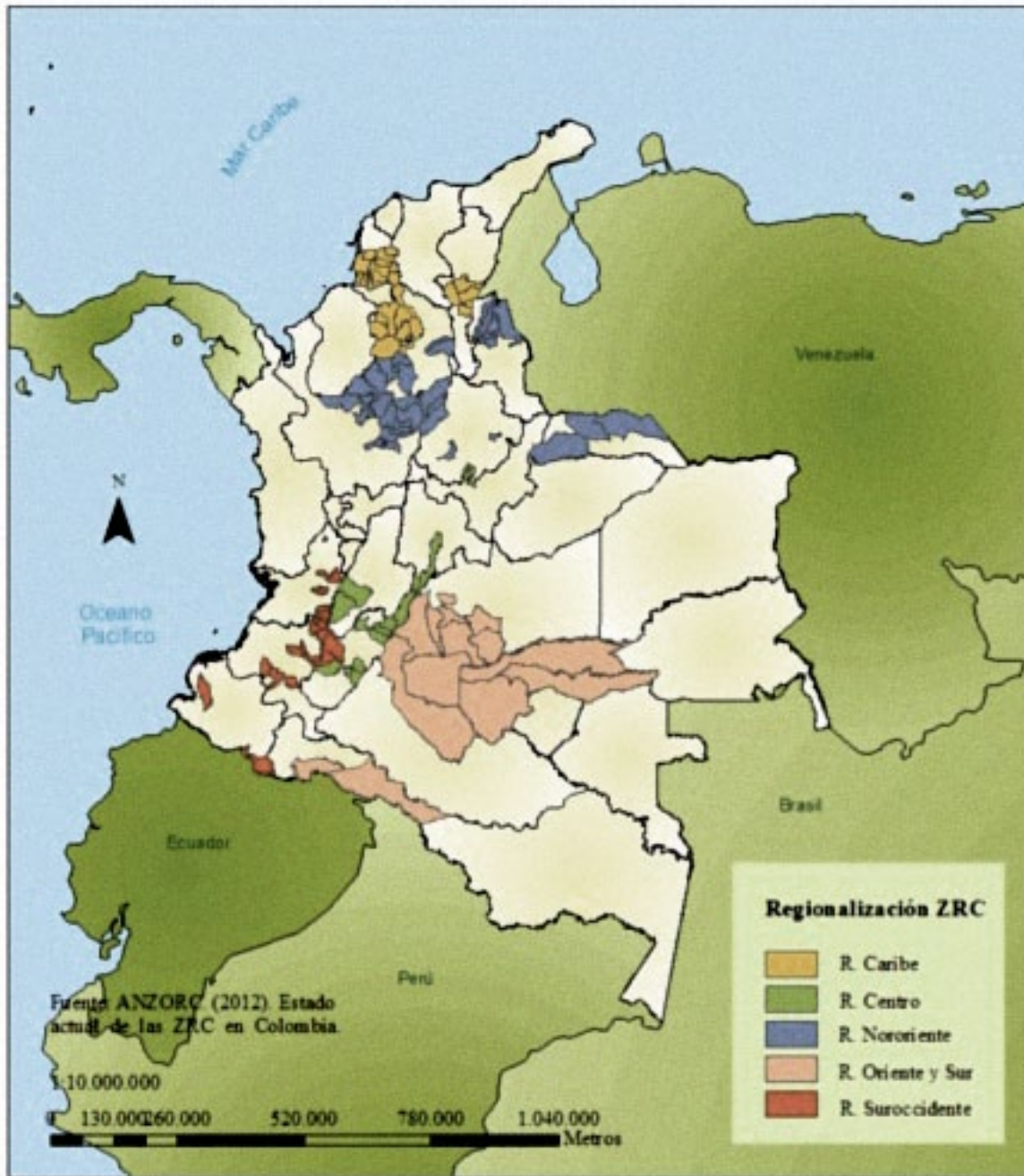
Todo ese esfuerzo se viene encontrando de manera sistemática con una barrera. Lo que hoy se sabe es que en materia de Zonas de Reserva Campesina, el INCODER se ha sido obligado a convertirse en una dependencia de hecho del Ministerio de Defensa; que la política frente a las ZRC se inscribe esencialmente dentro de las estrategias contrainsurgentes, y que, por esa misma razón, su destino también está atado, en consecuencia, al desenvolvimiento exitoso de los diálogos de La Habana. Y, desde luego, sobre todo a la potencia constituyente desplegada por el movimiento campesino liderado en este caso por la Ascamcat.

Tras el detonante del movimiento, la erradicación de cultivos proscritos de campesinos empujados a ello, sin el ofrecimiento estatal de alternativa alguna, se encuentra la disputa por la tierra y el territorio. Lo que está en juego, en realidad, es la lógica campesina de producción del territorio enfrentada a la lógica capitalista, a la tendencia de acumulación capitalista. Tras décadas de absoluta desatención estatal, expresada en la pobreza y miseria de sus pobladores, el Catatumbo devino en zona estratégica por su incalculable riqueza minero-energética, por la adaptabilidad de sus tierras para los cultivos de palma aceitera y, con ello, para la producción de agrocombustibles.

Hoy resulta claro que el ejercicio concertado de la violencia estatal y paramilitar, iniciado a fines de la década de 1990, hacía parte de un proceso de alistamiento sangriento del territorio, y que, además del exterminio físico, el despojo y el desplazamiento forzado, se buscaba liquidar cualquier forma de organización social que pudiera ejercer alguna resistencia. Sobre ese ignominioso acumulado se pondría luego en marcha el Plan de Consolidación y, más recientemente, se diseñaría la "Estrategia de desarrollo integral del Catatumbo" a través del documento Conpes 3739 del 15 de enero de 2013. Se trata de un ambicioso plan de 1.64 billones de pesos, que privilegia la inversión en infraestructura vial (1.36 billones, es decir, 83 por ciento del total de la inversión) y requiere el control militar de la región para su implementación. En lo fundamental es un plan de megaproyectos infraestructurales para la pretendida acumulación capitalista.

Pero el plan cuenta con un límite: la resistencia campesina que entre tanto devino en movimiento socioterritorial, constituyente de territorialidad campesina en la forma de Zona de Reserva Campesina. Ese movimiento ha dado una lección de dignidad. Ha logrado doblegar las pretensiones de solución militar y política a los conflictos, para imponer el diálogo. Su valor es incalculable, no sólo por lo que representa para el futuro de la región y sus pobladores en cuanto posibilidad de producción alternativa de territorio, sino por el ejemplo y las lecciones para otros movimientos sociales y populares que hoy afloran en los poros de la acumulación capitalista a lo largo y ancho del país. Por ello nuestra mayor admiración y solidaridad.

Mapa 1. Distribución regional del movimiento de las ZRC



Fuente: Estrada Álvarez, Jairo/ Sánchez, Diana Patricia/ Ordóñez Gómez, Freddy/Cárdenas Ferrucho, Francys "Producción campesina del territorio en Colombia. Una aproximación preliminar a las configuraciones socioespaciales del proceso de las Zonas de Reserva Campesina", Universidad Nacional de Colombia, Incoder, Bogotá, 2013 (mimeo).

Tabla 2. Procesos organizativos de los territorios campesinos. Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina Anzorc - 2013

No.	Localización	Proceso organizativo
1	Sucre y Bolívar	Organizaciones Campesinas de Población Desplazada de los Montes de María OPDS
2	Huila	Asociación de Trabajadores Campesinos del Huila ATCH
3	Tolima	Observatorio Socioambiental de la Provincia de los Nevados y el Comité de la cuenca del Río Lagunilla del Líbano Tolima
4	Tolima	Asociación de Trabajadores Campesinos del Tolima ASTRACATOL
5	Huila	Proceso de movilización de afectados por la hidroeléctrica El Quimbo ASOQUIMBO
6	Huila	Corporación Casa de la memoria Quipu Huasi
7	Cabrera (Cundinamarca)	Sindicato de Pequeños Agricultores de Cundinamarca SINPEAGRICUN
8	Bogotá (Cundinamarca)	Sindicato de Productores Agrícolas y Trabajadores del Sector Rural de Bogotá SINTRAPARB
9	Cundinamarca	Sindicato de Trabajadores Agrarios de Sumapaz SINTRAPAZ
10	Quindío	Asoguarani
11	Antioquia	Asociación Campesina del Norte de Antioquia ASCNA
12	Norte de Santander	Asociación Campesina del Catatumbo ASCAMCAT
13	Bolívar	Asociación de Hermandades Agroecológicas y mineras de Guamocó AHERAMIGUA
14	Antioquia y Bolívar (Magdalena Medio)	Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra ACVC
15	Antioquia	Corporación Acción Humanitaria por la Convivencia y la Paz del Nordeste Antioqueño CAHUCOPANA
16	Arauca	Asociación Campesina de Arauca ACA
17	Arauca	Comité Pro constitución ZRC Aires de Paz
18	Guaviare	Cooperativa Multiactiva Agropecuaria de Guaviare COAGROGUAVIARE
19	Meta	Asociación Campesina Ambiental de los parques Tinigua y Macarena AACTM
20	Meta-Caquetá	Asociación Campesina Ambiental Losada-Guayabero (ASCAL-G)
21	Meta	Asociación Campesina de pequeños medianos Productores de Río Cafre AGROCAFRE
22	Meta	Asociación Campesina para la agricultura agroecológica y el comercio justo en la cuenca del Río Güejar AGROGUEJAR
23	Meta	Asociación de campesinos trabajadores del campo y defensores de medio ambiente ASOCAMTRADEMA
24	Meta	Asociación de campesinos productores del bajo Ariari ASOCAMPROARIARI
25	Meta	Asociación de campesinos y campesinos trabajadores del alto Ariari ATCARI
26	Meta	Asociación de pequeños productores de La Cristalina ASOPREPOC
27	Meta	Asociación de Campesinos del Municipio de Vistahermosa y San Juan de Arama ASPROMACARENA

Fuente: Estrada Álvarez, Jairo/ Sánchez, Diana Patricia/ Ordóñez Gómez, Freddy/Cárdenas Ferrucho, Francys "Producción campesina del territorio en Colombia. Una aproximación preliminar a las configuraciones socioespaciales del proceso de las Zonas de Reserva Campesina", Universidad Nacional de Colombia, Incoder, Bogotá, 2013 (mimeo).

Tabla 2. Procesos organizativos de los territorios campesinos. Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina Anzorc - 2013

No.	Localización	Proceso organizativo
28	Meta	Corporación de trabajadores campesinos agropecuarios ambientales de los llanos del Yarí (CORPOAYARI)
29	Meta	Resguardo Indígena Ondas del Cafre
30	Meta	Sector de Peñas y el Duda de Mesetas
31	Putumayo	Asociación de desarrollo integral sostenible de la Perla Amazónica ADISPA
32	Caquetá	Asociación Municipal de Colonos del Pato Balsillas AMCOP
33	Cauca	Asociación Campesina de Inzá - Tierradentro ACIT
34	Cauca	Asociación Agroambiental e Integral de Trabajadores campesinos del Municipio del Patía AGROPATIA
35	Cauca	Asociación de Trabajadores Campesinos del Municipio de Argelia ASCAMTA
36	Cauca	Asociación para el Desarrollo Económico Integral del Municipio de Toribio ASDECOIN
37	Cauca	Asociación Pro Constitución Zona de Reserva Campesina del Municipio de Miranda ASPROZONAC
38	Cauca	Asociación de Trabajadores Campesinos por la Zona de Reserva Campesina del Municipio de Corinto ASTRAZONAC
39	Cauca	Asociación de Trabajadores Campesinos por la Zona de Reserva Campesina del Municipio de Caloto ASTRAZONACAL
40	Cauca	Asociación de Trabajadores Campesinos de la Zona de Reserva Campesina del Municipio de Totoró ASOCAT
41	Cauca	Proceso Campesino y Popular de La Vega
42	Cauca	Asociación Campesina Municipal del Páez ASCAMP
43	Cauca	Asociación de Trabajadores Campesinos del Municipio de Cajibío ATCC
44	Cauca	Sindicato de Pequeños Agricultores del Cauca SINPEAGRIC
45	Valle	Asociación de Trabajadores Campesinos del Valle del Cauca ASTRACAVAL-Pradera
46	Valle	Asociación de Trabajadores Campesinos del Valle del Cauca ASTRACAVAL-Tuluá
47	Valle	Asociación de Trabajadores Campesinos del Valle del Cauca ASTRACAVAL-Ginebra
48	Valle	Asociación de Trabajadores Campesinos del Valle del Cauca ASTRACAVAL-Guacarí
49	Valle	Coordinación Campesina del Valle del Cauca CCVC
50	Nariño	Acción Comunitaria de los ríos Mira, Nulpe y Mataje ASOMINUMA
51	Nariño	Asociación de Juntas Comunales de Roberto Payán ASOJCROP
52	Nariño	Asociación de Trabajadores Campesinos de Nariño ASTRACAN
53	Nariño	Fundación El Progreso

Fuente: Estrada Álvarez, Jairo/ Sánchez, Diana Patricia/ Ordóñez Gómez, Freddy/Cárdenas Ferrucho, Francys "Producción campesina del territorio en Colombia. Una aproximación preliminar a las configuraciones socioespaciales del proceso de las Zonas de Reserva Campesina", Universidad Nacional de Colombia, Incoder, Bogotá, 2013 (mimeo).

ZONAS DE RESERVA CAMPESINA: UN CAMPO DE LUCHA

Ana Milena Gómez Márquez

Estudiante de Economía.

Universidad la Gran Colombia

En la actual negociación de paz entre el Gobierno y las FARC que se lleva a cabo en La Habana surgió un tema polémico en medio de la importante agenda del tema agrario. Dicha discusión giró en torno a las Zonas de Reserva Campesina (ZRC) que han sido blanco de diversos puntos de vista y estigmatizaciones en contra de los campesinos que las habitan. Es un tema álgido en el marco de dos procesos contemporáneos y trascendentales para el país, a saber, las negociaciones de paz y el proceso de restitución de tierras, ambos propuestos en el Gobierno de Juan Manuel Santos.

¿QUÉ SON LAS ZRC?

Los antecedentes de las Zonas de Reserva Campesina se remontan hacia la época de La Violencia en los 50, cuando los hijos de colonos del oriente del país fueron expulsados del campo, así que decidieron buscar su sustento en las selvas del Caquetá, Putumayo, Guaviare y en el pie de monte llanero. Sin embargo, muchas de estas tierras fueron compradas y los colonos desplazados nuevamente. Las ZRC surgieron gracias a las peticiones de estos campesinos que durante décadas reclamaron un control al latifundio y que el Estado reconociera sus derechos sociales y políticos; según ANZORC (2011) “como propuesta fue elaborada inicialmente por los campesinos de El Duda (Meta)... en donde plantearon al gobierno la necesidad de crear instrumentos de protección para sus parcelas”, mientras ellos se comprometían a cuidar el medio ambiente.

La materialización de dichas peticiones se hizo realidad en el Gobierno de César Gaviria con la ley 160 de 1994, la cual permitió el establecimiento

de Zonas de Reserva Campesina que fomentaran la pequeña propiedad rural, predominantemente mediante la adjudicación de tierras baldías. La reglamentación de éstas se dio con el decreto 1777 de 1996 gracias las marchas cocaleras del mismo año que exigían que el gobierno reconociera a las ZRC como medio para el desarrollo de las comunidades dedicadas al cultivo de coca, cultivos de pancoger y pastos; el motor de las marchas fue la crisis económica prolongada por la que atravesaba el país desde la apertura, como consecuencia de la

La súbita aplicación de políticas comerciales aperturistas sobre una agricultura afectada por condiciones monopólicas de propiedad de las tierras aptas para la producción, reducida tributación y elevada protección arancelaria redujo en más de una quinta parte la superficies sembradas... ocasionando la pérdida de más de 300 mil empleos (Fajardo Montaña, 2006).

Tales empleos no fueron absorbidos por otros sectores de la economía, lo que de alguna manera explica por qué la población decidió dedicarse a la producción de cultivos ilícitos como la coca con el fin de atender a sus necesidades básicas. De esta manera, con las marchas cocaleras las comunidades buscaban una salida para sustituir dichos cultivos ilícitos por medio del apoyo estatal a sus proyectos productivos.

Cuando el gobierno decreta una ZRC se estabiliza la economía campesina, se controla la expansión de la frontera agrícola, se regula la ocupación, se

aprovechan los baldíos y se crea y constituye una propuesta de desarrollo humano facilitando la participación de las comunidades de forma decisoria, dado que son ellas mismas las que discuten el Plan de Desarrollo Sostenible para presentar ante el INCODER; además el gobierno adquiere la obligación de realizar "inversión social (en) vías de comunicación, electrificación y soporte a la producción por la vía de la asistencia técnica" (ILSA, 2012).

Por medio de estas se controla que otros campesinos o empresarios compren más hectáreas de tierra que las estipuladas por el Estado, puesto que éste establece el número máximo de Unidades Agrícolas Familiares que puede tener cada propietario, las cuales están reglamentadas por la resolución 41 de 1996 (para tierras baldías) y por el acuerdo 192 de 2009 (para tierras diferentes a baldíos). En el caso de la primera resolución las UAF se determinan por zonas relativamente homogéneas, es decir, no se establece el mismo número de hectáreas para todo el país, por ejemplo, en el oriente del Casanare una UAF puede tener entre 413 y 559 Ha, mientras en el valle del río Cauca, en el municipio de Caloto, pueden tener entre 4 y 5. Y en el caso de las segundas se determina de acuerdo con el número de familias y de hectáreas.

Dicho de otra forma las ZRC quedan de cierto modo blindadas contra el latifundio. Es decir, que de alguna manera son entidades territoriales con participación democrática y cierto grado de autonomía.

En la actualidad se han decretado seis ZRC en los departamentos de Guaviare (Calamar, El Retorno y San José del Guaviare), Caquetá (San Vicente del Caguán), Bolívar (Arenal y Morales), Cundinamarca (Sumapaz), Putumayo (Puerto Asís) y en el Magdalena Medio (Valle del río Cimitarra) entre los años 1997 y 2002, abarcando una extensión de más de 890.000 hectáreas y acogiendo a más de 94.000 personas (Véase tabla1). Estos territorios han sido ampliamente golpeados por la violencia y por un evidente abandono estatal.

Mapa 1. Ubicación de las Zonas de Reserva Campesina existentes



Fuente: (Caleidoscopio, 2013)

Tabla 1. Distribución de hectáreas y habitantes de las ZRC constituidas

Zona de Reserva Campesina	Número de hectáreas	Número de habitantes
Guaviare	469000	38000
Pato-Balsillas (San Vicente del Caguán, Caquetá)	145155	7500
Sur de Bolívar (municipios de Arenal y Morales)	29110	3500
Cabrera (Provincia de Sumapaz, Cundinamarca)	44000	5300
Bajo Cuembí y Comandante (Puerto Asís, Putumayo)	22000	4700
Valle del río Cimitarra (Magdalena Medio)	184000	35810
Total	893265	94810

Fuente: ILSA (2012), cálculos de la autora

Hacia el año 2012 existían 12 ZRC en constitución. De acuerdo con ILSA (2012), 7 de ellas se encuentran en proceso de estudio y de decisión del INCODER y están ubicadas en los departamentos de Norte de Santander, Boyacá, Meta, Bogotá, Cesar y en Montes de María 1 y Montes de María 2, mientras que en 5 de ellas, situadas en los departamentos de Cundinamarca, Arauca, Antioquia y Sucre, su proceso se detuvo, y existen 2 que decidieron ser ZRC de hecho, ubicadas en Cauca y Caquetá, aun cuando el gobierno no las reconozca bajo la figura de ZRC.

Así las cosas, desde 2010 se realizan reuniones de las ZRC en cabeza de la Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina (ANZORC), de la cual hacen parte otras organizaciones de Zonas ya constituidas, donde se discuten temas que les conciernen y se orienta en los procesos a las que desean constituirse.

POSICIÓN DE LAS FARC SOBRE LAS ZRC

En la reunión de ZRC en 2010 mencionada anteriormente, los representantes de las mismas propusieron al gobierno que fueran “consideradas como territorios inembargables, inalienables e imprescriptibles, tal como lo son los Resguardos Indígenas y los Consejos Territoriales de Comunidades Negras. Por tanto, la figura debería ser incluida en el nuevo Estatuto de Ordenamiento Territorial” (Molano Bravo, 2010). Lo anterior se conecta directamente con el reciente pronunciamiento de las FARC sobre el tema, en el que sostienen que las Zonas deben estar dotadas de autonomía, es decir, que se declaren entidades territoriales como las ya existentes amparadas por el ejercicio de una asamblea nacional constituyente que las reconozca. Más allá de lo que diga el gobierno –e independiente del campo de acción que tengan las FARC en las ZRC– es claro que la propuesta no es nueva: fueron las comunidades directamente quienes le hicieron al Estado la solicitud de un mayor reconocimiento y autonomía.

Es de rescatar que el papel de las FARC en las mesas de conversaciones en la Habana ha girado en torno al urgente reconocimiento estatal de las comunidades que trabajan en el campo colombiano. Esto se puede observar claramente en su lista de 10 propuestas para el agro presentadas en la capital cubana. Se destaca la preocupación existente por la concentración de la tierra, para lo cual proponen la “erradicación del latifundio improductivo, inadecuadamente explotado u ocioso”, así como “tomar medidas para evitar la especulación financiera con la tierra”. Pero en lo que atañe a las ZRC sostienen (en el mismo documento) que el Estado debe reconocer las territorialidades campesinas, para lo cual “Los territorios campesinos deben tener los mismos alcances de las otras formas de territorios colectivos... se fundamentan en el respeto real y efectivo por la autonomía y la organización política, económica, social y cultural” (Semana, 2013), contexto en el que el Estado entra como garante de derechos y como financiador de los mismos.

No obstante las declaraciones del grupo, que coinciden con las aspiraciones de diversos sectores campesinos, indígenas y afrodescendientes, este apoyo podría convertirse en caldo de cultivo para la estigmatización a las iniciativas campesinas por la constitución de nuevas Zonas, así como en “justificación” para que las derechas económicas y políticas y su brazo armado –los grupos paramilitares– desarrollen una nueva oleada de crímenes que conduzcan a un nuevo despojo y acumulación violenta de la tierra.

EL TEMOR DEL GOBIERNO

Ante el aparente interés del presente gobierno de fomentar la creación de ZRC¹ y de la petición de las propias comunidades, además de las propuestas presentadas por las FARC, existe cierto recelo entre algunos sectores políticos en relación con ellas. El proceso de formación de ZRC se estancó en 2002, año en que inició el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, quien desde la suspensión de la Zona del Valle del río Cimitarra ubicada en el Magdalena Medio comenzó con una política de desprestigio y casi abolición de esta figura. A través del Estatuto de Desarrollo Rural (ley 1152 de 2007), se restringió la constitución de las ZRC al limitarlas a ocupar tierras baldías del Estado (de las cuales se dice no hay territorios en los que predomine esta figura) e impedía su establecimiento en territorios ya titulados.

Así las cosas, en los ocho años de gobierno de Uribe las altas instancias gubernamentales, incluyéndolo a él, se valieron de criterios retóricos para acabar de estigmatizar a las Zonas, identificándolas como “santuarios de la guerrilla” o “caguanes”, haciendo alusión a las ZRC que se encuentran en este territorio (ILSA, 2012), reconocido por la zona de despeje del gobierno de Pastrana. A raíz de lo anterior, el movimiento campesino se vio debilitado, sus dirigentes judicializados, acusados de tener nexos con la guerrilla y, en otros casos, asesinados por defender la causa justa del desarrollo rural; además de darse una gran expansión militar a zonas rurales, entre ellas las aledañas a las ZRC ya existentes.

Según Molano Bravo (2010), se le suman a las anteriores afirmaciones las de las milicias colombianas que dan por hecho que por ser las Zonas producto de marchas cocaleras y por tener cierta cercanía con las guerrillas, son “caguanes chiquitos” o “repúblicas independientes”. De hecho el presidente de Fedegán, José Félix Lafaurie, asegura que las ZRC son un retroceso porque considera que pueden ser “enclaves políticos excluyentes de campesinos catequizados por la subversión” (Herrera Durán, 2013). Estos juicios de valor han permeado desde los funcionarios del gobierno hasta los gremios productores e incluso a la gente del común, quienes cegadas por el discurso de la seguridad democrática satanizan cualquier intento de organización campesina independiente.

Afortunadamente para las Zonas, la ley 1152 de 2007 se declaró inexecutable por la Corte Constitucional y volvió a entrar en vigor la ley 160 de 1994. Sin embargo, no ha dejado de existir cierta desconfianza ante las ZRC, puesto que frente a la presentación del tema en las mesas de conversaciones en la Habana, el ex ministro de Agricultura expresó que no se iban a aceptar “republiquetas independientes”. De acuerdo con Pineda (2013), esto hace parte de un término laureanista que se refiere a territorios con ocupación de las FARC y que “entre otras cosas sirvió de pretexto político y militar para el bombardeo, en la década de los sesenta”.

El temor del gobierno a la ampliación de propuestas fundadas en la organización campesina se hace evidente con la restitución de tierras materializada en la ley 1448 de 2011. Esta medida busca compensar a las víctimas del abandono y del despojo a partir de las denuncias individuales, negando el carácter colectivo de este fenómeno por el que comunidades enteras se han visto afectadas con una real ruptura de la cultura y el tejido social. La respuesta atomizada que ofrece el gobierno parte de una lectura accidentada del conflicto, en el que las víctimas son producto del azar y no de estrategias políticas y económicas de apropiación del territorio por parte de los actores en conflicto.

LA DEFENSA DE LA PEQUEÑA PROPIEDAD

Como es conocido, Colombia se caracteriza por tener una concentración de tierras en actividades no productivas y no intensivas en mano de obra, lo que genera que la tenencia de tierra en el país sea objeto de especulación y en otros casos una muestra de poder. Para los pequeños productores rurales resulta un verdadero reto producir sujetos a condiciones como la anterior; a ello se le suma, además, el costo de la tierra, de los insumos agrícolas, el limitado acceso al crédito, las precarias vías de comunicación que hacen difícil la llegada a los mercados, la poca capacitación y los costos de transacción derivados de la formalización de la propiedad de la tierra.

- I. Una muestra de ello fueron las declaraciones del ex ministro de agricultura, Juan Camilo Restrepo, quien aseguró en El Tiempo que podrían crearse ZRC “Por ejemplo...en Montes de María. Esta es una comunidad campesina que sufrió graves embates de grupos subversivos, de paramilitares y de acumulación de tierras por acaparadores habilidosos. Por estas razones, tendría justificación proteger a los campesinos de Montes de María a través de la creación de una ZRC, ahora que la tranquilidad ha vuelto a esta comarca” (Restrepo, 2013)

El panorama no es alentador si a lo mencionado arriba se añade la situación social en el campo colombiano. En este sentido, hacia 2011 el DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) hacía públicas las cifras de pobreza e indigencia rural, de 46,1% para la primera y 22,1% para la segunda; cifras completamente alarmantes si se considera que el país está en vía de desarrollo. Según Leibovich, Perfetti, Botello, & Vásquez, (2010), una nación que se considere desarrollada ha tenido un proceso de “transformación agrícola”, de modo que “el crecimiento del sector agrícola se traduce en un crecimiento acelerado de la industria y del sector servicios, además provoca una transición demográfica al reducir la tasas de mortalidad en las zonas rurales”. Por esta razón el Estado colombiano debe enfocar sus energías en promover un desarrollo agrícola de la mano del campesinado local, con el fin de estimular los demás sectores que le brinden crecimiento económico al país y que del mismo modo genere un verdadero desarrollo direccionado a mejorar las condiciones de vida de los habitantes.

En Colombia un 24% de la población total vive en el sector rural y, a pesar del desempleo y la pobreza en el campo, el país tiene como tercer generador de empleo las actividades agropecuarias; es por esta razón que se asegura que “el campo colombiano cuenta con un recurso humano relativamente abundante que está en condiciones de soportar un crecimiento dinámico de la agricultura, al tiempo que se puede beneficiar del mismo en términos de generación de nuevos empleos” (Perfetti, Balcázar, Hernandez, & Leibovich, 2013).

Es decir, la actividad agropecuaria de las familias campesinas posee un uso intensivo de mano de obra, lo cual aprovechado de una manera positiva tiene una serie de ventajas, como mejorar la seguridad alimentaria de la población, reducir la pobreza y generar empleos; además “tiene especial significancia en materia social, cultural, política y ambiental para el progreso del país” (Perfetti, Balcázar, Hernandez, & Leibovich, 2013). Para una población históricamente afectada por la violencia, el desplazamiento y el despojo, es una obligación moral de la sociedad apoyar su voluntad de desarrollo y generar las condiciones para la reducción de la pobreza y la desigualdad.

Otra de las ventajas destacables que tiene la actividad agrícola de mano del campesinado local, es su conocimiento acerca del uso de la tierra y del cuidado de los recursos naturales. Con las Zonas de Reserva Campesina ya establecidas y en el marco de la ley 160 de 1994 se dio “paso igualmente a la legislación ambiental sobre zonas amortiguadoras para el entorno de los parques y otras áreas de protección”(Fajardo Montaña, 2006); es decir, son las mismas comunidades quienes se comprometen a usar responsablemente los recursos y los ecosistemas que hacen parte de sus territorios y de esta manera aprovechar el potencial productivo de cada zona sin descuidar la preservación del medio ambiente.

Desde un punto de vista económico, las pequeñas unidades agrícolas poseen ventajas comparativas frente a las grandes en varios sentidos. La productividad de la tierra es mayor junto a pequeños productores, gracias al uso intensivo de los factores de producción, en este caso del trabajo familiar; esto porque los grandes productores incurren en costos laborales de supervisión y control, mientras los pequeños poseen “incentivos relacionados con la calidad y la intensidad del esfuerzo laboral” (Perfetti, Balcázar, Hernandez, & Leibovich, 2013) básicamente por razones culturales.

Por su parte Berry (2013) destaca entre las ventajas comparativas de los pequeños productores la llamada “relación inversa”, en la que la pequeña propiedad produce más valor por hectárea; de otra parte, asegura que la producción se enfoque en cultivos con alto valor (legumbres, frutas, animales, café, té, cacao, entre otros), lo que los impulsaría a participar no sólo del mercado local sino también del externo con buenos incentivos y condiciones.

A pesar de las evidentes ventajas que posee la pequeña producción en un país como Colombia, las dificultades para lograr el desarrollo agropecuario saltan a la vista. El abandono estatal de muchas de las regiones apartadas de lo urbano permite que fenómenos como el desplazamiento estén a la orden del día. Anudado a esto, el mercado laboral no logra absorber esta mano de obra que posee su ventaja competi-

va en las actividades agrícolas. De otro lado, la dificultad de formalizar los derechos de propiedad provoca dos efectos principales: primero, que el acceso a los créditos sea prácticamente negado para quienes son arrendatarios u ocupantes de buena fe y, segundo, que a raíz de esto no se realicen inversiones a largo plazo para mejorar la productividad (Perfetti, Balcázar, Hernández, & Leibovich, 2013); en otras palabras, puede existir la voluntad de aceptar nuevas tecnologías y mejoras en la producción, pero no se dan las condiciones de acceso a ellas.

Los campesinos colombianos se encuentran en un círculo vicioso en el que, por un lado, el Estado los considera “renuentes a realizar actividades de mercado o nuevos proyectos tecnológicos debido a su alto grado de aversión al riesgo” (Leibovich, Perfetti, Botello, & Vásquez, 2010), y, por otro, fenómenos, como la violencia, los precarios medios de formalización, la falta de inversión pública, entre muchos, hacen que gran parte de los campesinos precisamente no se arriesguen a generar mayor productividad; la aversión al riesgo se da gracias a dificultades estructurales de mercado y sociales, ante las que el Estado no puede ser indiferente. Berry (2013) de manera muy clara asegura que “El potencial dinámico... de la pequeña agricultura es bueno, siempre y cuando el apoyo estatal sea adecuado. El avance de la productividad agrícola depende más que todo de las investigaciones y la difusión tecnológica”, como en el caso de las economías campesinas de países como EE.UU., Japón o Canadá.

Es más, en el caso de Indonesia mencionado por Berry (2013) se aprovechó la bonanza petrolera para destinar buena parte de los recursos hacia la reducción de la pobreza y de la desigualdad; en Colombia, el auge minero-energético podría tener como destino las mismas variables si existiera real voluntad política para ello, en el sentido de destinar recursos no sólo a la formalización de los derechos de propiedad, sino a inversión para el sector rural.

En ese orden de ideas, Fajardo Montaña (2013) en entrevista para Razón Pública, aseguró que es necesario que exista una presencia clara del Estado en el campo colombiano, lo cual implicaría por supuesto tierras, así como recursos, manejo del agua e infraestructura.

El potencial de crecimiento y desarrollo del campo colombiano existe gracias a las ventajas comparativas señaladas. Dichas ventajas se maximizarían con la creación de nuevas ZRC (sin olvidar un mayor apoyo a las ya existentes), las cuales, gracias a la puesta en marcha de sus planes de desarrollo productivo, la formalización de los derechos de propiedad y la inversión pública, estimularían la productividad del campo y generarían una mejora en la calidad de vida de los habitantes al reducir la desigualdad y la pobreza.

Sin embargo, mientras el Estado no disponga de mecanismos que hagan reales las peticiones del campesinado y mientras se sigan privilegiando los intereses rentistas y extractivistas de terratenientes y multinacionales, un campo realmente competitivo que beneficie tanto al sector rural como a las empresas y otros sectores no agrícolas seguirá siendo una utopía.

DIFICULTADES ESTRUCTURALES PARA PROMOVER LAS ZRC

La dinámica del neoliberalismo y de los Tratados de Libre Comercio exige que ante la entrada de inversión extranjera a países como Colombia existan condiciones mínimas de seguridad, una política fiscal amable y, lo más importante, legalidad en los derechos de propiedad para el efectivo establecimiento de actividades como la explotación minera, los biocombustibles y la agroindustria.

Es ahí donde el actual proceso de restitución de tierras, amparado por la ley 1448 de 2011, toma su papel fundamental de formalizador de los derechos de propiedad de las tierras despojadas y/o abandonadas, con el fin último de facilitar el acceso al mercado de tierras de los capitales externos. Dicho de otro modo, el proceso de restitución de tierras no es más que un “alistamiento del territorio” en el cual se prepara un marco jurídico-institucional para las políticas neoliberales de producción (Estrada Álvarez, Derechos del capital. Dispositivos de protección e incentivos a la acumulación en Colombia, 2010).

Incluso el propio presidente Santos mencionó en 2010 durante el lanzamiento de la Política Integral de Tierras que “El mercado de capitales de inversión no debe mirar a los campesinos como vendedores de tierras baratas, sino como prósperos propietarios que pueden asociarse en buenos términos con importantes inversionistas”(Semana, 2010). En pocas palabras, con la formalización de los predios no se les está dando el papel a los campesinos de productores competitivos de alimentos para el país sino de negociadores de las tierras colombianas ante las grandes empresas.

Es más, en la primera reunión de ZRC, celebrada en Barrancabermeja, se llegó a una importante conclusión: “no sería aceptable que cierren la colonización campesina en Guaviare o en Putumayo y abran la titulación a grandes empresas agroindustriales en Vichada y Arauca” (Molano Bravo, 2010), con lo cual las comunidades muestran ser conscientes de que la expansión de los megaproyectos agroindustriales o minero-energéticos significaría un retroceso en la intención de generar desarrollo en el campo.

En los últimos años se ha intensificado un fenómeno denominado la nueva geografía regional, en cuyo marco el avance del capitalismo llega a lugares en los cuales no se vivían procesos de acumulación y del mismo modo se refuerzan los territorios ya inmersos en esta dinámica promovida por las transnacionales y avaladas por los gobiernos de turno. Según Estrada Álvarez (2010) dicho proceso viene produciendo una demanda creciente (en el caso colombiano) de hidrocarburos, recursos minerales, agrocombustibles, cocaína y la explotación de fuentes de agua y de biodiversidad. Para nadie es un secreto que muchas de las zonas cuyos habitantes reclaman protección del Estado por medio de la consolidación de ZRC son territorios aptos para algunos de los tipos de explotación mencionados anteriormente.

El ejemplo más próximo es la región del Catatumbo, cuyos campesinos han tomado una actitud digna de admiración al revelarse contra el gobierno que pretende desconocer la ley que avala las ZRC. Esta región ha sido afectada históricamente por el paramilitarismo y el abandono estatal, conduciendo a que buena parte de sus pobladores giraran en torno a los cultivos ilícitos como forma de sobrevivir, en un marco de pobreza y miseria. Ahora han buscado instancias estatales que les reconozcan la intención de formalizar una ZRC que les permita sustituir los cultivos ilícitos y generar un plan de desarrollo para su territorio.

Los campesinos del Catatumbo han contado con el apoyo de la Asociación Campesina del Catatumbo (Ascamcat), que ha tomado la bandera de la lucha campesina y su decidida defensa de la territorialidad campesina (Estrada Álvarez, 2013). Sin embargo, desde el año 2011, el trámite iniciado con el INCODER para la formalización de la Zona ha quedado detenido; es por ello que las comunidades exigen al Estado que su trámite sea finalizado con el reconocimiento de la ZRC.

No obstante, el paro y las manifestaciones que han acontecido desde el mes de junio del presente año tienen como trasfondo el enfrentamiento entre los intereses de producción campesina y los intereses capitalistas de acumulación, dado que en la región existen reservas de carbón y petróleo, poseyendo, además, tierras aptas para el cultivo de palma de aceite, que es insumo para la producción de biocombustibles, y cuenta con una ubicación geográfica estratégica, lo cual es bastante atractivo para multinacionales dedicadas a la explotación de estos recursos naturales. Vale la pena resaltar que en los tres años que lleva el gobierno de Santos se han privilegiado claramente los intereses de las multinacionales ante la explotación de recursos naturales. De acuerdo con Sarmiento Palacios (2013) es la locomotora minera la que ha tenido una mayor expansión o crecimiento en detrimento de los sectores industrial o agrícola, puesto que las productividades de dichos sectores han sido inferiores a las del resto del mundo y crecen de manera lenta.

Lo anterior no es más que una muestra fehaciente del proceso continuo de acumulación por despojo (Harvey, 2004) (Estrada Álvarez, 2010), en el que los capitales andan en busca de nuevas inversiones que mejoren su rendimiento, apoderándose a cualquier costo de los recursos en otras latitudes. Por lo tanto, pareciera ser que el gobierno busca aclarar los derechos de propiedad para consolidar la política de seguridad jurídica que requieren los grandes capitales, en lugar de revertir la discriminación y pobreza del trabajador sin tierra.

Esta podría ser la razón actual de por qué el gobierno no realiza restituciones colectivas que complementen el fortalecimiento de las ZRC. Estos territorios estarían blindados ante las ofertas voluntarias o involuntarias de sus tierras por agentes externos, lo que está en clara contraposición con el ejercicio de los TLC y la inversión extranjera tan defendida en este gobierno.

Finalmente, es claro que el gobierno no está interesado en alternativas de desarrollo rural campesino que compitan por la tenencia de la tierra con los grandes capitalistas nacionales y extranjeros. Las recientes políticas del gobierno sólo han buscado aclarar los derechos de propiedad con el objeto de acrecentar la oferta de tierras disponibles para la producción agroindustrial y la explotación de recursos minero-energéticos y maderables.

Sólo se podrá asegurar el fortalecimiento de las ZRC y la democracia rural por medio del masivo acompañamiento del movimiento campesino, de modo tal que el progreso no venga impuesto por los de arriba, como sucede en la mayoría de los casos, sino que sean las propias comunidades las que propongan y decidan su futuro. Por ello, la reivindicación de las Zonas de Reserva Campesina es un escenario de exaltación de la dignidad campesina por encima de los intereses acumuladores del capitalismo actual. Se hace imprescindible el apoyo de parte de todas las organizaciones sociales que reivindiquen las luchas de los de abajo, en este caso la lucha campesina.

BIBLIOGRAFÍA

- ASOCIACIÓN NACIONAL DE ZONAS DE RESERVA CAMPESINA (ANZORC). (2011). *ISSUU*. Recuperado el 2013, de Cartilla pedagógica de las Zonas de Reserva Campesina en Colombia: <http://issuu.com/anzorc/docs/cartillazonasdereservacampesina>
- ÁVILA MORENO, D. (2012). *Más allá de la retórica: Comentarios críticos a las cifras de pobreza y desigualdad*. Izquierda. Neoliberalismo Rampante No 25, 14-21.
- BERRY, A. (MARZO DE 2013). *EL Tiempo*. Recuperado el 2013, de Se necesita un cambio a favor de la pequeña agricultura: http://www.eltiempo.com/economia/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-12681262.html
- BONILLA, M. E. (MARZO DE 2013). *El Espectador*. Recuperado el 2013, de ¿Quién le teme a las zonas de reserva campesina?: <http://www.elespectador.com/opinion/columna-412319-quien-le-teme-zonas-de-reserva-campesina>
- CALEIDOSCOPIO. (JUNIO DE 2013). *Razón Pública*. Recuperado el 2013, de Organización y autogobierno de las Zonas de Reserva Campesina: <http://www.razonpublica.com/index.php/caleidoscopio/6878-organizacion-y-autogobierno-de-las-zonas-de-reserva-campesina.html>
- ESTRADA ÁLVAREZ, J. (2010). *Derechos del capital. Dispositivos de protección e incentivos a la acumulación en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- ESTRADA ÁLVAREZ, J. (JULIO DE 2013). *El Catatumbo o el incalculable valor de la dignidad campesina*. Recuperado el 2013, de Espacio Crítico No 35: http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/izqrd/n0035/izq0035_a10.pdf
- FAJARDO MONTAÑA, D. (2006). *Espacio Crítico*. Recuperado el 2013, de Las reservas campesinas, otra experiencia en la brega por la tierra: http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/artcls/a0305_daf-en07-2.pdf
- FAJARDO MONTAÑA, D. (2010). *Espacio Crítico*. Recuperado el 2013, de Reforma agraria y paz... o minería: http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/izqrd/n0003/izq0003_a04.pdf
- FAJARDO MONTAÑA, D. (ABRIL DE 2013). Para lograr la paz hay que aflojar la tierra. (Razón Pública, Entrevistador)
- HARVEY, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- HERRERA DURÁN, N. (MARZO DE 2013). *El Espectador*. Recuperado el 2013, de Zonas de reserva campesina encienden el debate: <http://www.elespectador.com/noticias/politica/articulo-410197-zonas-de-reserva-campesina-encienden-el-debate>
- ILSA. (MARZO-ABRIL DE 2012). *Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un derecho Alternativos*. Obtenido de Zonas de reserva campesina. Elementos introductorios y de debate: <http://ilsa.org.co:81/biblioteca/dwnlds/otras/varios/reserva/todo.pdf>
- LEIBOVICH, J., PERFETTI, J. J., Botello, S., & Vásquez, H. (2010). El proceso de transformación agrícola en Colombia: Un análisis microeconómico. *RegionEs*, 3-47.

Zonas de reserva campesina: un campo de lucha | *Ana Milena Gómez Márquez*

MOLANO BRAVO, A. (SEPTIEMBRE DE 2010). *El Espectador*. Recuperado el 2013, de Zonas de reserva campesina: <http://www.elespectador.com/impreso/politica/articuloimpreso-222582-zonas-de-reserva-campesina>

PERFETTI, J. J., BALCÁZAR, Á., HERNÁNDEZ, A., & LEIBOVICH, J. (2013). *Políticas para el desarrollo de la agricultura en Colombia*. Bogotá: Fedesarrollo, SAC.

PINEDA, H. (ABRIL DE 2013). *El Tiempo*. Recuperado el 2013, de ¿Zonas de reserva campesina o entidades territorios rurales de paz?: http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/hctorpineda/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-12723703.html

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA. (1994). *Secretaría del Senado*. Obtenido de Ley 160 de 1994: http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley/1994/ley_0160_1994.html

RESTREPO, J. C. (MARZO DE 2013). *El Tiempo*. Recuperado el 2013, de Republicuetas, no; zonas de reserva campesina, sí: http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/juancamilorestrepo/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-12709742.html

SÁNCHEZ ÁNGEL, R. (2013). *Multitudes y programa. En La izquierda del siglo XXI. Definición conceptual*. Perspectivas. Bogotá: Ediciones Aurora.

SÁNCHEZ, R., & MARTÍNEZ, E. (Septiembre de 2010). *Espacio Crítico*. Recuperado el 2013, de Colombia: Capitalismo de la pobreza: http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/izqrd/n0004/izq0004_a05.pdf

SARMIENTO PALACIO, E. (AGOSTO DE 2013). *El Espectador*. Recuperado el 2013, de Tres años de Santos: <http://www.elespectador.com/opinion/tres-anos-de-santos-columna-439087>

SEMANA. (SEPTIEMBRE DE 2010). *Semana*. Recuperado el 2013, de Zonas de reserva campesina: otra fórmula para restituir las tierras: <http://www.semana.com/nacion/articulo/zonas-reserva-campesina-otra-formula-para-restituir-tierras/122641-3>

SEMANA. (ENERO DE 2013). *Semana*. Recuperado el 2013, de Las FARC destapan sus cartas en el tema agrario: <http://www.semana.com/nacion/articulo/las-farc-destapan-cartas-tema-agrario/329827-3>

LA SEGURIDAD DEMOCRÁTICA: ¿UN CASO DE POPULISMO DE DERECHA?

Luis Humberto Hernández

Profesor Universidad Nacional de
Colombia. Escuela Superior de
Administración Pública (ESAP)

RESUMEN

En Colombia en los ocho años comprendidos entre el 2002-2010 se dan los dos periodos presidenciales de Álvaro Uribe Vélez, conocidos como el gobierno de la Seguridad Democrática. Periodos que, desde la perspectiva teórica de Ernesto Laclau, se identifican con un Gobierno Populista de Derecha¹.

En ese marco, es un ejercicio presidencial que se forma a partir de un discurso político institucional², legitimado por la democracia liberal electoral. No es un proceso populista que se derechiza, sino un proceso institucional que se transforma en autoritarismo policia³, para terminar en el fracaso.

¹ Laclau: “Claro, puede haber un populismo de izquierda y un populismo de derecha. Por eso, el populismo no es ni bueno ni malo. Todo depende de cómo uno evalúe lo que se construye como identidad populista en un momento determinado. En mi trabajo yo he insistido en que hay dos lógicas de construcción de lo social. Una es la lógica de la equivalencia de la que estamos hablando. La otra es el institucionalismo, lo que yo llamo la “lógica de la diferencia”: cada demanda individual es absorbida dentro del sistema. Pero un discurso puramente institucionalista lleva al remplazó de la política por la administración”. (López, 2007)

² “Si el populismo se caracteriza por la movilización popular, su contracara es el polo institucional, donde las demandas son absorbidas una a una mediante la administración de los conflictos. “En un régimen político volcado exclusivamente hacia este polo, los conflictos y las negociaciones entre los grupos son remplazadas por el gobierno de los expertos” (Laclau, 2008a).

³ “El populismo es simplemente una forma de construcción de lo político a través de la cual los de abajo son interpelados frente al poder, y se tiende a dividir así

Palabras claves: Populismo, populismo de derecha, Seguridad Democrática, Álvaro Uribe, significativo vacío.

I. LAS PRECONDICIONES

La elección de Álvaro Uribe Vélez como presidente de Colombia en el año 2002, se corresponde con la necesidad que tiene el establecimiento de resolver la crisis integral, que de forma larvada vive el país desde mediados de los años noventa.

Desde 1998, el último año del Gobierno de Ernesto Samper, se inició en el país una crisis económica, a tono con la crisis mundial iniciada en 1997, cuya magnitud no se sentía desde la Gran Depresión de los 30, revistiendo un carácter recesivo. Junto a la emigración de capitales, cerca de dos millones de personas abandonan el país. El déficit en cuenta corriente alcanza casi un 8% del PIB. El gasto público se duplica, como lo venía haciendo desde 1991. En términos político-militares la guerrilla de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) crece hasta unos 20 mil hombres, que le

a la sociedad en dos campos: Puede haber populismo de derecha (Mussolini) y populismo de izquierda (Mao)... En un populismo de derecha la pluralidad interna, la autonomía de las distintas demandas, no consiguen cristalizar de forma aceptable, con él se da una burocratización del poder y la centralización estatal a alto nivel del conjunto de la decisión. Ese tipo de populismo cuando avanza en esa dirección deja de ser populismo a una cierta altura y se transforma en autoritarismo policial”. (Laclau, 2011)

propinan 16 golpes a las FF.MM., aniquilando sus fuerzas de élites y bases militares en el sur del país, y capturando más de 500 prisioneros.

Se suscita el escándalo por la penetración de los dineros del narcotráfico en la campaña electoral de Samper, que “puso a la nación entera, y no solo al Estado, al borde de un colapso integral: político, diplomático, militar, económico y moral (...) diversos fuentes de EE.UU., señalaron a Colombia como “narcode-mocracia”, la Casa Blanca promovió el aislamiento internacional del Gobierno.” (Restrepo, 2004, pág. 47)

La denuncia de esa infiltración de los dineros del narcotráfico hecha por su opositor el conservador Andrés Pastrana, contribuye en su elección para ejercer la presidencia en el periodo: 1998-2000. Pastrana pretende la reconstrucción de la legitimidad política en medio de un desempleo que alcanzaba el 18%, y la creciente corrupción. El país acusa las más altas tasas de áreas sembradas de coca, unas 169.8000 hectáreas en el 2001⁴, y ante los fracasos de las negociaciones con la Guerrilla de la FARC, estrecha las relaciones con los EE.UU a través del Plan Colombia, iniciando el más notable fortalecimiento militar del Estado.

Esa situación, contrario a lo que puede suponerse, no origina ni los sujetos democráticos, ni la organización de demandas que se hicieran equivalentes y/o solidarias para confrontar el sistema de poder existente, y que se cristalice en cierto momento alrededor de símbolos comunes, hegemónicos, de carácter populista, como lo propone Laclau. (Laclau, 2009). La razón tiene caracteres estructurales desde “arriba y desde abajo”, es decir, desde el poder establecido y desde el escenario popular cuyas fronteras revisten carácter infranqueable.

Desde arriba, por cuanto el régimen político frenetionalista instaurado desde 1958, que hizo del clientelismo político su columna vertebral (Leal Buitrago Francisco, 1990) excluye de la participación en el ejercicio del poder a cualquiera que no forme parte de alguno de los dos partidos tradicionales: El Liberal y el Conservador. Igualmente el sistema político pone en cintura, por las vías legales, a las mismas organizaciones sociales como: los sindicatos, las acciones comunales, las organizaciones campesinas y otras, muchas de ellas creadas por el mismo Estado e infiltradas por los partidos tradicionales y los gremios económicos. En ese orden, cualquier forma partidista o corporativa al margen del poder es reducida por las vías legales y/o eliminada o desaparecida por las vías de facto. Se considera que en el país es más fácil crear un grupo guerrillero que organizar un partido político o una organización social.

Desde abajo, por la existencia del mismo movimiento guerrillero que, por su carácter vanguardista, impide la constitución de los sujetos populares.

Esos aspectos se ilustran con tres ejemplos. **1.** El exterminio de la Unión Patriótica; **2.** el asesinato continuo de líderes sindicales y sociales, y **3.** el fracaso de la participación de los grupos sociales en las negociaciones en el Caguán entre el gobierno y las FARC.

La Unión Patriótica (UP) es un partido político que surge en 1985 como producto de las negociaciones entre el gobierno de Belisario Betancourt (1982-1986) y las FARC; de él forma parte el partido comunista. En 1986, su candidato Jaime Pardo Leal alcanza el tercer lugar en las elecciones presidenciales, y resultan elegidos cinco senadores, 9 representantes, 14 diputados, 351 concejales y 23 alcaldes, logrando su mayor votación en las zonas de influencia de las FARC: Bajo Cauca, Nordeste antioqueño, Magdalena medio, Urabá, Chocó y Arauca, y entre las ciudades, Medellín. De inmediato se inicia su genocidio por parte de los grupos paramilitares ligados al narcotráfico. Los paramilitares se aglutinan a partir de 1990 alrededor de las denominadas Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), operando al amparo y en colaboración con miembros de seguridad de Estado. La cifra de asesinatos alcanza el número de 8 congresistas, 13 diputados, 70 concejales, 11 alcaldes e innumerables militantes y simpatizantes, como el refugio en el exterior de muchos otros.

⁴ Fuente: U.S. Department: “Internacional Control Strategy Report”, marzo de 2003. (Citado por Vargas, 2004: 120).

La UP igualmente es víctima de la estigmatización y el aislamiento social, pues a sus militantes se les niega el crédito bancario y el cupo en los colegios para sus hijos, entre otros. Finalmente el 30 de septiembre de 2002, el Consejo Nacional Electoral expide la resolución No. 5659 en la que le retira el estatuto legal para el funcionamiento. La justificación de esta medida se funda en que el grupo no reúne el número de sufragios electorales necesarios (50.000 votos) para mantener su personería jurídica, es decir, después de su aniquilación física y psicológica perpetrada por el aparato militar legal e ilegal, el poder estatal legaliza su "defunción" con una decisión administrativa. (Cepeda, 2011)

Además de los asesinatos perpetrados a líderes sociales: Indígenas, campesinos de los sectores populares y defensores de los Derechos humanos, los mismos se acentúan entre los trabajadores sindicalizados. Las estadísticas de obreros asesinados desde 1986, cuando se funda la CUT, (la mayor central obrera de Colombia), registran el asesinato de 2.721 sindicalistas, de ellos 573 desde agosto de 2002, cuando inicia el Gobierno del gobierno de Álvaro Uribe. Los asesinatos son cometidos por "Los ejércitos privados paramilitares financiados por empresarios y latifundistas"(CUT, 2010). En términos generales se asesinan en Colombia un promedio anual de 140 sindicalistas, siendo responsables los grupos paramilitares con el 12,7%; los grupos guerrilleros con el 6,4% y los grupos estatales con el 0,8% del total.(Correa Montoya, 2007).

El tercer aspecto, y el más significativo para nuestra reflexión, tiene que ver con la frustración de los movimientos sociales en el marco de las negociaciones entre el gobierno de Andrés Pastrana y las FARC en el Caguán. Las negociaciones son un intento de negociación de un Proceso de Paz entre las FARC y el recién elegido Andrés Pastrana, llevadas a cabo entre 1997 y 2002. Es un proceso de diálogo acompañado por gobiernos de varios países, organizaciones multilaterales, organizaciones no gubernamentales y sectores de la sociedad colombiana y extranjera.

Este espacio de diálogo, que se puede considerar ideal para la constitución del sujeto popular, se ve frustrada por el vanguardismo desplegado por la FARC ante el movimiento social. Al escenario acude el conjunto del movimiento social que presenta sus diversas demandas con la expectativa que fueran incluidas en la agenda de la negociación, pero el grupo insurgente hace caso omiso de ellas al considerar que estaban contempladas en su programa revolucionario, y que ellas representan.

Se puede decir entonces, de acuerdo a Laclau, que la FARC desperdicia un momento sin igual para la constitución de una alternativa populista en el país, al contar con el espacio para procurar la articulación de las diversas demandas presentes en la mesa de negociación, y crear una comunidad de oposición respecto al sistema. La opción de crear precisamente su consigna: El pueblo.

Las FARC responden como dice Laclau, con el discurso clásico de la izquierda, un discurso sobre la homogeneización del espacio político y social.(Laclau, Conferencia Universidad Nacional del Cuyo, 2011).

Pese a la situación descrita los sectores sociales no habían dejado de manifestarse. En 1975 más de 750 acciones fueron registradas debido a la fuerte movilización de los sectores urbanos, que protestan por el incumplimiento de las propuestas de apertura política y reforma social prometidas por el gobierno de Alfonso López (1974- 1978), y contra el incremento de precios y el decrecimiento de los salariales reales. Hacia finales de los setenta, las protestas se reducen como resultado de la represión estatal, amparada bajo el estatuto de seguridad del gobierno de Julio César Turbay (1978-1982), que justifica la persecución política de los opositores del gobierno. En los años ochenta crece la protesta como resultado de la crisis política, las violaciones de derechos humanos, y la recurrente violación de los derechos laborales. Las acciones caen en el periodo 1990-2000 cuando las instituciones democráticas fueron ajustadas a un contexto de mayor liberalización económica y mayores canales de participación. El promedio de acciones contestatarias durante este periodo se redujo a 380, aunque en 1999 más de 500 protestas fueron observadas como respuesta a la crisis de desempleo y decrecimiento que aflige la economía nacional, como resultado de la apertura económica. (Jaramillo, 2007)

Esos aspectos le han servido al régimen colombiano para impedir, desde el asesinato de Jorge E. Gaitán en 1948, la conformación de la Frontera interna, que divida lo social en dos campos: El del poder y el de “los de abajo”, y se dé la construcción dicotómica de lo social que transforme las simples peticiones en reivindicaciones; considerada por Laclau como una condición para el surgimiento de la subjetividad popular y posterior significativo vacío.

2. CONDICIONES INSTITUCIONALES

El propósito central del gobierno de Álvaro Uribe Vélez consiste en implementar a plenitud las políticas neoliberales de apertura, privatización e inserción de la economía colombiana en el mercado global, de la mano con los Estados Unidos.

Lo anterior por cuanto, si bien a partir de mediados de los años setenta, con el gobierno de Alfonso López Michelsen (1970-1974) se había dado su inicio, el mismo había seguido desde entonces un proceso denominado en el país “gota a gota”, que le permite a los diversos sectores económicos acomodarse a las nuevas condiciones sin mayores traumatismos, e implementarlo sin apelar a una política de choque, y a un régimen de facto.

Igualmente se implementa el modelo en un país cuya estructura económica carece del sector productor de bienes de capital, contando con un precario sector de bienes de consumo, de carácter monopolístico, y protegido por el estado. Sector, a su vez, dependiente internamente de un sector agrario de rasgos premodernos, que le procura las divisas necesarias para obtener en el exterior el capital constante para su reconversión industrial. (Arrubla, 1971). Un sector agrario tecnologizado, que le rinde culto al latifundio, se opone a la reforma agraria, y cuyos valores son profundamente conservadores y reaccionarios a cualquier intento de modernización. Que explica el carácter recurrente en el país de la acumulación y violencia originaria capitalista. Este sector hasta los años ochenta, está dominado por el sector cafetero, (creador en los años veinte y treinta de las condiciones de la industrialización)⁵, que entra en crisis a raíz de la ruptura del pacto cafetero mundial en 1989, y da paso, en las regiones cafeteras y de colonización, al desarrollo de la producción de marihuana, coca y amapola. A partir del gobierno de Álvaro Uribe, se enfila a la producción de palma africana y la caña de azúcar para la obtención de biocombustibles. Esto explica el auge y dominio, en todas las esferas de la sociedad colombiana del narcotráfico y su consecuencia paramilitar.

Bajo esa condición estructural socioeconómica, se da el primer intento de aceleración del proceso neoliberal con César Gaviria (1990-1994), en cuya gestión economía se “apreció una inyección de *narcodólares* en el sistema productivo (fundamentalmente en el sector de la construcción, que vive un *boom*), un empuje en las exportaciones mineras y de algunos productos agropecuarios y, sobre todo, la afluencia masiva de inversiones y divisas extranjeras, atraídas por los altos tipos del interés, el cambio sobrevalorado del peso con respecto al dólar y las políticas librecambistas y desreguladoras aplicadas por el Gobierno, bajo el nervio neoliberal del ministro de Hacienda Rudolf Hommes Rodríguez”. (CIDOB Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona, 2008).

3. LA FIGURA⁶

En el año 2006 es reelegido Álvaro Uribe por una amplia mayoría de sufragios, en unas elecciones que estrenan la figura de la reelección presidencial. Su reelección significa una ruptura en las costumbres políticas colombianas, tradicionalmente dominadas por los partidos conservador y liberal que se alternaban

⁵ “La Federación Nacional de cafeteros (FEDECAFÉ), era la organización gremial detrás del poder, pues nada se podía hacer en el país sin contar con su consentimiento”.

⁶ “Hoy América Latina –dice Laclau- se debate (...) por un lado, una tendencia administrativista, oligárquica o tecnocrática, que consiste en diluir el poder en una serie de instituciones corporativas. Por otro lado, una tendencia populista que lleva a la consolidación del poder alrededor de ciertos centros. Ahora, esos centros tienen como punto importante de referencia la concentración en ciertas figuras. Eso puede tener una dirección de derecha o de izquierda”. (Rodríguez y Siddig, 2010).

el gobierno. Su triunfo refleja una profunda crisis de esos partidos, pues por primera vez en la historia política del siglo XX colombiano, un candidato disidente del partido liberal, logra superar las lealtades tradicionales de los jefes locales y regionales de ese partido. Álvaro Uribe Vélez⁷ hace su aparición como candidato presidencial en el año 2001, presentándose como un candidato independiente de los partidos políticos tradicionales, con partido propio: el partido de la U. En pocos meses asciende vertiginosamente en las encuestas de opinión pasando del 1% a más del 50%. Como candidato capitaliza los sentimientos de los colombianos de inseguridad y de rechazo frente a la actividad de los políticos corruptos, como de las acciones de los actores armados. “En ese entonces, los diagnósticos de la situación social, económica y política en Colombia emitían siempre juicios bastante funestos, y los colombianos percibían que los asuntos públicos iban por mal camino. Para muchos, Uribe se erigió como el líder que, con mano dura, cambiaría radicalmente ese panorama”. (Gonzalez, 2007).

El fracaso del proceso de paz iniciado en el Caguán, y la agudización del conflicto interno, hacen que la guerrilla se desacredite como actor político, lo que lleva a la gente a preferir una solución militar del conflicto en vez de una salida negociada. A tono, con un cambio de percepción de la opinión pública nacional frente a la lucha armada por la expansión de la actividad de la guerrilla hacia zonas urbanas, y la afectación de las vías de comunicación.

La nueva lógica territorial del conflicto que emerge, entre las guerrillas de las FARC contra el ELN, y contra los grupos paramilitares y el Estado, deja de ser algo periférico de las ciudades y los centros de producción económicos, para pasar a ser percibida como una amenaza para todos los colombianos. “Muchos sectores de población pensaban que podían ser secuestrados o extorsionados en cualquier momento: a todos podía llegarle la guerra. Como consecuencia los colombianos se sentían encerrados en sus pueblos y ciudades, las relaciones comerciales se veían afectadas y la inversión de capital económico se percibía como inviable en muchos casos” (González. *Ibid.*). De esa manera las condiciones estaban servidas para la constitución discursiva del enemigo⁸ por parte de Álvaro Uribe, enemigo personal de las FARC que le habían asesinado a su progenitor.

Junto al conflicto armado, –como señala González– los colombianos consideran que los males de la nación se deben en gran parte a la incompetencia de sus representantes, junto con la corrupción que invade a las instituciones en general. Consideran los colombianos que la política y los políticos atentan contra el desarrollo social de las comunidades y perjudican notablemente a la sociedad al dedicarse a buscar su enriquecimiento individual y su permanencia en el poder; aspectos ligados desde los años 70 y 80, a las problemáticas divisiones entre los sectores tecnocráticos del Estado y la clase política tradicional tras los intentos de modernización del Estado. “Como resultado, los políticos profesionales fueron marginalizados de importantes decisiones, tales como la administración del gasto público y la resolución de las necesidades regionales, al punto que a ojos del país su actividad política perdió sentido y proyección y se limitó a garantizar su propia reproducción” (Fernández, *Ibid.*). Una situación que, en los años noventa,

7 “Desde que anunció intenciones presidenciales, salieron a colación sus atributos de hombre de ley y orden, en un país que para muchos va a la deriva. Conocido como el padre de las Convivir, unas cooperativas de autodefensa que creó cuando era gobernador de Antioquia (1995-1997) y que lindaban con los escuadrones paramilitares, mantuvo la coherencia al oponerse a la política de paz del presidente Pastrana”. “Avezado político, detectó el creciente malestar de la población con la palpable debilidad del presidente y con los congresistas por sus métodos ineficaces y corruptos. Uribe posee una sólida visión agropecuaria del mundo y del país. Lejos de ser uno de los grandes ganaderos de Colombia, sí es un importante empresario del ramo. En su finca El Ubérrimo, en el noreste del municipio de Montería, capital del departamento de Córdoba y capital nacional de los paramilitares, engordan unas mil reses y se mantienen unos sesenta caballos finos.

En las condiciones de la ganadería superextensiva colombiana, uno puede suponer que el dueño de El Ubérrimo es uno de los 2.300 colombianos propietarios de más de 2.000 hectáreas y que acaparan entre todos unos cuarenta millones de hectáreas. Para ponerlo en la balanza colombiana, digamos que cerca de dos millones y medio de pequeños propietarios (de menos de cinco hectáreas) tienen apenas cuatro millones y medio de hectáreas”. (Palacios, 2002)

8 “La primera precondition para la representación, del momento equivalencial es la totalización (mediante la significación) del poder que se opone al conjunto de aquellas demandas que constituye la voluntad popular. Esto debería ser claro: para que la cadena equivalencial cree una frontera dentro de lo social es necesario, de alguna manera, representar el otro lado de la frontera. No hay populismo sin una construcción discursiva del enemigo”. (Laclau, 2009. P: 59)

con los escándalos de la penetración de dineros e intereses de los narcotraficantes del cartel de Cali en la campaña de Ernesto Samper, profundiza aún más la deslegitimación del régimen político y sus representantes. “Posteriormente, el rechazo generalizado al siguiente gobierno conservador de Andrés Pastrana acabó por extender la frustración que los colombianos sentían acerca de los partidos tradicionales, las maquinarias políticas y las instituciones corruptas e ineficientes” (González, *Ibid.*). Aparecen entonces los candidatos “antipolíticos”, que conquistan amplias franjas del electorado, con propuestas de una opción de gobierno de transparencia técnica, administrativa y gerencial, en la que se inscribe el candidato Uribe.

Este panorama se torna más grave con el pobre desempeño económico del país. Durante los años 1997-2000, los colombianos afrontan la recesión económica más grande de la historia reciente, que dispara los índices de desempleo y liquida gran parte de la clase media. Por otra parte, la violencia reinante convierte al país en inseguro para la inversión y aúpa la fuga de capitales nacionales y extranjeros. El bajo desempeño económico relacionado con el tema de la violencia, hace necesario para el establecimiento un mayor control militar del territorio, como condición esencial para el desarrollo y la reactivación económica.

“En conclusión, y de acuerdo con González, la economía, la política y la seguridad fueron los temas esenciales en la campaña política de todos los candidatos por la presidencia en 2002, de la cual resultó vencedor Álvaro Uribe Vélez. Para responder a los problemas antes, señalados, sus propuestas insistían en la seguridad democrática y en la lucha contra la corrupción de la vida política. Al lado de esta propuesta, otro rasgo fundamental que explica la sintonía de la concepción política del presidente con la opinión pública nacional es su presentación como líder político por encima de la politiquería y la corrupción reinante en la vida nacional. En ese sentido, su campaña electoral presentaba una propuesta de plebiscito contra las prácticas políticas de la vida nacional (...) buena parte del apoyo político a Uribe provenía de la “pulsión moralista” de su discurso antiparlamentario y antipolítico” (González, 2007)

El resultado de la combinación de las relaciones descrita se traduce en el amplio triunfo electoral de Uribe en el 2000, en la primera vuelta, con una votación de 5.800.000 que correspondían al 53% del electorado. “El nuevo mandatario se ha propuesto derrotar al terrorismo y modernizar las instituciones. Todas las expectativas de los colombianos están puestas en el señor presidente” (Palacios, 2002)

4. EL DISCURSO DE LA SEGURIDAD DEMOCRÁTICA: ¿UN SIGNIFICANTE VACÍO?⁹

“Sueño con una Colombia con predominio de una clase media democrática, tolerante, solidaria y respetuosa con el medio ambiente. Sueño con una Colombia en la que todos podamos vivir en paz, resolver nuestras diferencias pacífica y creativamente, gozar en familia de nuestras carreteras, paisajes y ríos. Sentir con ilusión que nuestra Patria nos pertenece y que debemos cumplir seriamente nuestras obligaciones con ella. Una Colombia con autoridad legítima y cero poder para los violentos. Sueño con un país democrático en lo político y en lo económico. Con oportunidades para todos. Con un país de propietarios, con una revolución de impulso a la pequeña y mediana empresa. Sueño con un Estado al servicio del pueblo y no para provecho de la corrupción y la politiquería. Hoy el Estado es permisivo con la corrupción, gigante en la politiquería y avaro en los social”. (Uribe Velez, 2002)

⁹ “¿Cuándo se produce un Significante Vacío? Cuando una larga serie de demandas tiene que aglutinarse alrededor de un símbolo. Ese símbolo muchas veces es una particularidad, un elemento que tiene que funcionar al mismo tiempo; no puede funcionar simplemente como representante de una parte de una realidad sino como representante de una totalidad mucho mas general de demanda, en ese caso tiene que vaciarse de su particularidad para representar una totalidad significativa más amplia” (Laclau, *Ibid.*). “¿Qué es el Significante vacío? Un referente que nombra todo un espacio político, es decir, habíamos dicho que las relaciones identitarias son relaciones de particularidad y de universalidad o de diferencia y equivalencia, el referente vacío nombra ese elemento desarticulante es el nombre de equivalencia ¿Qué los hace equivalentes a todos estos tipos? Es el referente vacío”. (Groppo, 2011)

Así reza el discurso¹⁰ del candidato Álvaro Uribe Vélez, consignado en el llamado: Manifiesto Democrático - 100 Puntos Álvaro Uribe Vélez (2000), contenidos en los dos Planes de Desarrollo de sus dos gobiernos: 1.) Hacia un Estado comunitario (2002-2006) y 2.) Estado comunitario: Desarrollo para todos (2006-2010).

Señala también su discurso como propósito: “consolidar un modelo político profundamente democrático, sustentado en los principios de libertad, tolerancia y fraternidad, y afianzar un modelo socioeconómico sin exclusiones, basado en la igualdad de oportunidades y con un Estado garante de la equidad social” (*Ibid.*), convertidos en su conjunto en tres objetivos: 1.) la consolidación de la seguridad con alcance democrático. 2.) La consolidación de la confianza inversionista, y, 3. La construcción de cohesión social, equidad y superación de la pobreza; las cuales van de la mano por cuanto no son excluyentes¹¹.

La seguridad era el concepto clave del proyecto, la llamada Política de Defensa y Seguridad Democrática¹² es la columna vertebral de proyecto. La seguridad se concibe como “la protección del ciudadano y de la democracia por parte del Estado, con la cooperación solidaria y el compromiso de toda la sociedad”, como política, “será una política de Estado de largo plazo, que se desarrollará en coordinación con todas las entidades del Gobierno y las demás ramas del poder”. Se considera que la seguridad requiere del fortalecimiento del Estado de Derecho que proteja a todos los habitantes del país, de acuerdo a la Constitución “y en la medida en que el ciudadano se sienta protegido, se fortalecerá la participación ciudadana y la seguridad” (RESDAL, 2003).

La política se funda en tres pilares:

1. La protección de los derechos de todos los ciudadanos. “Los derechos del campesino, del empresario, del sacerdote, del sindicalista, del maestro, del defensor de derechos humanos, del profesor universitario, del periodista, del soldado o del policía serán igualmente protegidos, sin discriminación. (*Ibid.*)
2. La protección de los valores, la pluralidad y las instituciones democráticas. “La Política de Defensa y Seguridad Democrática busca proteger a dirigentes y disidentes políticos, afianzando a la vez el marco democrático y las amplias posibilidades de participación ciudadana que establece la Constitución Política”. (*Ibid.*)
3. La solidaridad y la cooperación de toda la ciudadanía en defensa de los valores democráticos. “el buen funcionamiento de las instituciones requiere igualmente de la participación activa y el compromiso solidario de los ciudadanos. La participación democrática se expresa no sólo en el ejercicio del voto, sino también en el respeto y la promoción de los valores cívicos que enmarcan la pluralidad del debate político”. (*Ibid.*)

¹⁰ “Laclau y Mouffe, (...) definen al discurso como el “conjunto sistemático de relaciones [significativas] construidas socialmente”. Dicho de otro modo: el discurso es “la totalidad estructurada resultante de la práctica articuladora”.

O también: discurso es “un sistema diferencial y estructurado de posiciones” (Etchegaray, Ricardo. 2011) “Cada elemento discursivo, está sometido a la presión estructural de intentos de articulación contradictorios. (...).

Mientras un discurso político institucionalista tiende a privilegiar el polo sintagmático del lenguaje (...), el discurso populista tiende a privilegiar el polo paradigmático, es decir, las relaciones de sustitución entre elementos (demandas en nuestro caso) agrupados en torno a solo dos posiciones sintagmáticas”. (Laclau, 2011. Unicuyo).

¹¹ “[...] un buen desempeño económico y unas condiciones favorables de aumento de productividad, necesarias para la creación de empresas y empleo y para la reducción de pobreza, tenían como requisitos la existencia de seguridad y la limitación de la “amenaza terrorista””. (Jaramillo, 2007).

¹² “Seguridad Democrática es seguridad para todos los ciudadanos, para los amigos de las tesis del Gobierno y para los adversarios de las tesis del Gobierno. Seguridad Democrática es seguridad para los líderes empresariales y para los líderes de los trabajadores. Seguridad Democrática es seguridad con credibilidad de opinión. En un Estado de opinión, un proyecto de seguridad solamente es sostenido en el tiempo si es eficaz y si es transparente, y la transparencia en esta materia tiene un solo significado: adhesión a los Derechos Humanos. Seguridad Democrática es seguridad con un país abierto a la vigilancia internacional”. (Uribe Vélez, 2008b)

En fin, se considera como una política que protege la población, pues la seguridad no es principalmente coerción: es la presencia permanente y efectiva de la autoridad democrática en el territorio, producto de un esfuerzo colectivo de toda la sociedad.

De donde se desprende su propuesta de constitución de un Estado Comunitario¹³, sinónimo de un Estado de Opinión¹⁴.

El Presidente Uribe presenta a las FARC y los grupos contestatarios en general, como una minoría mala, opuesta a una mayoría de buenos ciudadanos. “Como el enemigo interno contra un “nosotros” trabajador y honrado. (...), como una demanda que queda instalada en todos los sectores de la política” (*Ibid.*)¹⁵.

Este discurso, como señala Laclau “es el típico discurso por el que el espacio de la derecha se va reconfigurando (...) un significado “flotante”¹⁶ porque, por un lado, hay demandas reales alrededor de la seguridad (que tienen que ser parte de una política progresista de Estado); pero por otro, esa demanda es tan fluida que puede ser articulada como un elemento que organice el discurso conservador de la derecha, que insiste en la represión. Y que quiere extender la idea de inseguridad sobre fenómenos que la exceden (...). El típico discurso de lo que en inglés se conoce como *law and order*. (Rodríguez, 2010)

Cuando se dan los sucesos del 11 de septiembre que transforman radicalmente los contextos del discurso político mundial, “Uribe Vélez ya había sembrado en la opinión colombiana la idea del viejo sheriff del Oeste: ‘O conmigo o contra mí’. Pocos como él tenían la credibilidad para hablar de las FARC y del ELN como organizaciones terroristas y al mismo tiempo para subrayar cuán nefasta resultaba la politiquería tradicional. Modernizar las instituciones y derrotar el terrorismo iban de la mano, y sólo un Gobierno eficaz, inspirado en valores de clase media, podría salvar el país”. (Palacios, 2002)

La propuesta de nuevo régimen la podemos considerar de carácter corporativista privatizante¹⁷ que lleva a la entrega o fusión del país como “mercado emergente”¹⁸ a los intereses nacionales y transnacionales dominantes del mercado global. Su cuenta de capitales, se basa en los flujos de inversión extranjera

13 “Un Estado participativo que involucre a la ciudadanía en la consecución de los fines sociales. Un Estado gerencial que invierta con eficiencia y austeridad los recursos públicos. Y un Estado descentralizado que privilegie la autonomía regional con transparencia, responsabilidad política y participación comunitaria”. (DNP, 2001).

14 “Estado de Opinión no es democracia plebiscitaria pero sí es equilibrio entre la participación y la representación; no es manipulación pero sí es coraje para orientar sobre temas de gran controversia; es respeto a la opinión expresada y derecho para que la opinión silenciosa se exprese; no es imposición por la fuerza ni claudicación ante la fuerza contraria; es garantía de la libertad de prensa y de su contrapeso, que es la libertad del ciudadano y del Gobierno frente a los medios de comunicación; ... es la muralla que ataja el desbordamiento de cualquier poder; el equilibrio entre el obligatorio cumplimiento de las sentencias de los jueces y la libertad de controvertirlas; y la fuente del principio de debate a las decisiones legislativas sin penalizarlas”. (Uribe Vélez, 2009).

15 La vamos a derrotar con la colaboración de toda la ciudadanía. El concepto clave aquí es solidaridad. Solidaridad entre los ciudadanos y solidaridad con la Fuerza Pública. Este principio, esencial en el texto de nuestra Constitución, es fundamental para la convivencia, para la creciente consolidación en la integración profunda del pueblo colombiano... Para derrotar el terrorismo no hay soberanía de naciones, sino soberanía democrática”. (Está por encima de las naciones). (Uribe Vélez, 2003).

16 “En mi teoría, -dice Laclau- he tratado no sólo de hablar de “significantes vacíos” (sin significados taxativos), que implica el campo popular, sino de “significantes flotantes”, porque muchas demandas democráticas pueden ser reabsorbidas por un polo reaccionario. El populismo es una forma de construcción de la política sobre la base de la dicotomización del espacio social. Eso se puede hacer desde las ideologías más diversas. El fascismo absorbió demandas democráticas en una onda expansiva que era profundamente antidemocrática” (Rodríguez y Siddig, 2010)

17 El “Corporativismo privatizante” según O’Donnell: “consiste en la apertura institucional del propio Estado a la representación de intereses organizados de la sociedad civil, privatizándose algunas áreas estatales. (...) Donde uno de sus componentes es la representación de intereses ante el estado de clases y sectores dominantes de la sociedad civil”. (O’Donnell, 1998:123)

18 “El nuevo presidente Álvaro Uribe Vélez intensificó la orientación neoliberal y así el *New York Times* destacó a Colombia principios del año 2003 como uno de los seis “mercados emergentes” más interesantes a nivel mundial. Sin embargo, esta política precisa también una intensificación de la guerra”. (Azzellini, 2005:38)

siendo el sector privado el ejecutor de los proyectos de inversión, desarrollando un modelo empresarial competitivo. El campo se constituye en el motor del crecimiento, “de la generación de empleo y de la modernización del aparato productivo” (DNP Departamento Nacional de Planeación, 2001), incorporándolo al sector financiero. El Estado actúa como empresario en actividades definidas como estratégicas donde sea indispensable, en tanto que los entes territoriales y el sector privado serán sus ejecutores. Eso lleva al rediseño del modelo burocrático y de gestión pública por resultados, para que sea un Estado eficiente. De esa manera se redefine el papel del Estado hacia un tipo de Estado residual mínimo y limitado en sus funciones, que hace recortes en el gasto social para implementar una política social bajo los criterios de focalización, descentralización y privatización de los servicios; escenario y condiciones para un nuevo comportamiento clientelista, que persiste como fundamento de consenso del nuevo régimen.

La propuesta es un pacto desde arriba entre los sectores económicos del país, los intereses extranjeros, particularmente norteamericanos, y los grupos ilegales del narcotráfico, acompañada de políticas asistencialistas para los sectores marginados y desplazados a través de programas como Familias en Acción¹⁹.

“Nuestro afán por la seguridad y la confianza inversionista es el medio para tejer la cohesión social expresada en superación de la pobreza y construcción de equidad. En lugar de disminución general y cuantiosa de impuestos, se han introducido incentivos para la inversión que se traducen en un tratamiento más benigno a quienes contribuyen al crecimiento y al empleo. (...) La democracia colombiana se ha honrado con el hecho de que los sectores más pudientes hayan financiado la Seguridad Democrática con el impuesto al patrimonio”. (Uribe Velez, 2008). “El Acuerdo con los Estados Unidos se enmarca en los convenios bilaterales con ese País. Su propósito es la lucha contra las drogas, la delincuencia organizada transnacional, el terrorismo y la proliferación de armas. Incluye la posibilidad de ampliar la cooperación regional y mundial contra estos flagelos en virtud de la responsabilidad compartida.(...) Para su cumplimiento se permitirá a los Estados Unidos el uso y acceso limitado a instalaciones de bases militares colombianas”. (Uribe Velez, 2009)

En ese marco político se comprende el Pacto de Ralito (2001). Un acuerdo con los narcotraficantes y paramilitares con los que se propone refundar la patria, que involucra a parlamentarios, ex parlamentarios, alcaldes, gobernadores y otros funcionarios públicos, un pacto enmarcado dentro de una estrategia de las AUC para consolidar una alianza de fuerzas al margen de la ley bajo la financiación del narcotráfico y concretar, a futuro, la toma del poder político, inicialmente en la Costa Caribe y posteriormente a nivel nacional. Pacto del cual afirma el jefe máximo de las AUC, Carlos Castaño Gil: “Compañeros de causa, somos en las AUC, amigos y respetuosos de las instituciones del Estado. Este principio es inviolable. (*El Espectador*, 2007)

5. LEGITIMACIÓN Y FRACASO

La legalización, expresa en la reelección del 2004, se monta sobre los resultados de la política de seguridad democrática, la reactivación de la economía y la política de los “consejos comunitarios”²⁰. El fracaso

¹⁹ “El mejor invento de Álvaro Uribe no es la política de Seguridad Democrática, como creen muchos, sino los Consejos Comunales, donde cada siete días hace el milagro de aparecerse con plata para regalar y anuncios de obras para realizar”. Así piensa el senador liberal Camilo Sánchez Ortega, quien demandó ante la Corte Constitucional el artículo décimo de la Ley del Plan de Desarrollo 2006-2010, que establecía apoyos económicos e incentivos del Gobierno para familias de escasos recursos sin contraprestación alguna por parte de los beneficiarios. (...) era un verdadero orangután, que le permitía al Gobierno disponer de multimillonarios recursos para entregar de forma discrecional a sus políticos amigos con lo cual garantizaba poder disponer de los recursos de todos los colombianos para hacer política con nombre propio”. “para todos los efectos, se entiende que los apoyos económicos directos o indirectos, así como los incentivos, constituyen una ayuda que ofrece el Estado sin contraprestación alguna por parte del beneficiario y se otorga de manera selectiva y temporal en el marco de una política pública.” (*Cambio.com*, 2006).

²⁰ “[...] para ello, se trasladaba a una gran cantidad de municipios para oír los problemas de la comunidad y sus necesidades primordiales. De inmediato, Uribe gestionaba soluciones, asignaba recursos, destituía funcionarios, exigía resultados, regañaba los dirigentes, daba su teléfono para que lo llamaran a preguntarle qué había sucedido y agilizaba la resolución

se corresponde con las actitudes anticonstitucionales sobre los que pretendía prevalecer, revocando la Constitución de 1991²¹, enfrentando a las cortes y a los mismos partidos.

Uribe gana las elecciones de 2006 con 7.300.000 votos equivalentes a un 62.2% de los sufragios. Supera en un millón y medio de votos el evento electoral de 2002, demostrando que el país le daba un mandato de continuidad a su gobierno. Uribe es ganador en todos los departamentos a excepción de dos, lejos de su rival más cercano, Carlos Gaviria del Polo Democrático, quien obtuvo un poco más del 20% de la votación. Sin desconocer la contundencia y razón del proceso, esa reelección estuvo acompañada de trampas constitucionales y respaldos de los grupos paramilitares y del narcotráfico; pero eso no deja de indicar que el éxito electoral tenía el respaldo de amplios sectores de población, grupos políticos, agremiaciones empresariales y varios medios de comunicación, debido al cultivo y apoyo que le hicieron depositario de una legitimidad considerable y de amplios márgenes de gobernabilidad. Como señala González "Esas diversas estrategias reflejan una hábil combinación de distintos lenguajes, estilos políticos y lógicas de actividad según los auditorios e interlocutores a los que se dirigía, para adecuarse a las complejidades de la vida política de Colombia. Para el electorado independiente, Uribe representaba un estilo de gobierno ajeno a los tejemanejes de la clase política tradicional, corrupta y clientelista. Para las agremiaciones económicas, los sectores tecnocráticos, ilustrados y especializados, Uribe adoptó un lenguaje moderno para justificar sus actos de gobierno a través de amplias exposiciones estadísticas y técnicas. Para la clase política y el electorado tradicional, la alianza con Uribe garantizaba el acceso a los recursos del Estado y permitía beneficiarse de su caudal electoral" (*Ob. Cit.*).

En cuanto al éxito legitimador, se destaca la recuperación de importantes zonas del territorio nacional en poder de la guerrilla y el mayor control de las vías de comunicación entre las grandes ciudades, las escoltas militares a las caravanas de turistas y viajeros intermunicipales, que dan la sensación de confianza de la mayoría de los ciudadanos en las instituciones del Estado y el futuro del país; junto a los procesos de desmovilización grupos paramilitares que disminuyó los indicadores de homicidios, secuestros, masacres, desplazamientos forzados y ataques a infraestructura, que aumentaban la percepción de seguridad. También, La reactivación de la economía con el aumento de la inversión extranjera, la creación de nuevas empresas, el aumento del PIB, que alcanza un rango del 6% anual. Finalmente, con la política de los "consejos comunitarios" a través de los cuales cautivó muchas opiniones favorables, desplegando un estilo de gobierno personalista y apolítico, de corte microgerencial. Bajo el lema de "trabajar, trabajar y trabajar", consensa una ciudadanía que tenía la imagen de que los gobernantes robaban mucho y trabajaban poco. Uribe se reivindicó los éxitos, mientras los fracasos caen en las espaldas de sus ministros, comandantes, generales y subordinados.

A través de Uribe el sistema institucional absorbe "las demandas sociales de una manera exitosa, haciendo débiles los vínculos equivalenciales, y menos probable la constitución de una subjetividad popular" (Laclau, 2009, pág. 57)

Los reveses que llevan al fin del gobierno, al no poder ser candidato para un tercer mandato por sentencia de la Corte en el 2010, se dan alrededor del enfrentamiento con otros órganos del poder como el Legislativo y las altas Cortes, al intento de enterrar la Constitución de 1991, y a los roces con los partidos.

de problemas. Estos espacios de gobierno le sirvieron para proyectar un perfil de diligente y eficaz en la resolución de las necesidades, sensible y asequible a los ciudadanos y poseedor de un don de mando" (González. *Ob. Cit.*).

21 "A través de uno de sus ministros del Interior y justicia Fernando Londoño se declara enemigo de la Constitución del 1991 que considera se había mecido "en la más deplorable de las cunas(...) y que solo había servido para fortalecer la subversión, para multiplicar la corrupción, para desordenar e inflar el paquidermo estatal, para neutralizar los poderes públicos y finalmente, como en algunas pinceladas he querido explicar, para construir la más grande fábrica de miseria que pudiera concebirse" (...) no podrá soslayar el ineludible desafío de romper en mil pedazos ese traje de arlequín que costureros tan ineptos tejieron en las deplorables jornadas del primer semestre de 1991, año sin gracia y para siempre de triste recordación" (Revista Javeriana, 2001)

En su gestión el presidente Uribe intenta saltar las instancias de representación y los conductos institucionales diseñados para gestionar las políticas públicas, poniendo en tela de juicio la mediación ejercida por la clase política tradicional. En ese orden se propone transformar el Congreso de la República para revocar el mandato de los congresistas y reducirlo a una cámara, gestionando un Referendo que pierde. La fortaleza del Congreso, escenario de la clase política tradicional, evidencia que la crisis de legitimidad había erosionado seriamente la credibilidad del régimen político imperante pero sin producir un colapso total de los partidos. La fortaleza de los políticos tradicionales en los niveles local y regional obliga al presidente ir modificando gradualmente su actitud frente a los políticos profesionales. El fracaso del referendo lo obliga acercarse a la clase política tradicional, “para asegurar la aprobación de sus proyectos en el Congreso con mecanismos de transacción clientelista muy cercanos a lo que criticaba en la clase política tradicional. (...) esta necesidad del ejecutivo de conseguir apoyo de los congresistas se veía correspondida por la necesidad de la mayor parte de la clase política de acceder al botín burocrático y al reparto de los recursos fiscales. Los lazos de interdependencia entre el ejecutivo y el legislativo explican la cohesión de buena parte de los políticos tradicionales en torno al presidente Uribe”. (González, *Ibid.*)

Alejado del poder en el 2010, el ex presidente de la Seguridad Democrática ve emerger el carácter ilícito de su gestión alrededor de los escándalos de corrupción de la política de Agro Ingreso Seguro, de las interceptaciones de las comunicaciones por parte del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) a miembros de la Cortes y a los opositores, a la evidencia de sus vínculos con los narcotraficantes y el paramilitarismo, y al recrudecimiento de la violencia armada y el inconformismo social.

En conclusión, y como sugiere Laclau, se puede señalar que la pretensión de la Seguridad Democrática de recrear las fronteras internas mediante un discurso anti-institucional terminaron en el fracaso (Laclau, 2009).

BIBLIOGRAFÍA

ARRUBLA, M. (1971). *Estudios Sobre el Subdesarrollo colombiano*. Bogotá: La Oveja Negra.

AZZELLINI, D. (SEPTIEMBRE 2006). El Negocio de la Guerra. Familias en Acción ¿Plataforma para la reelección? *Cambio. Edición 792*, 4 a 10 .

CEPEDA, I. (2011). *Genocidio Político: El caso de la unión patriótica en Colombia*. Recuperado el 1 de Noviembre de 2011, de <http://www.desaparecidos.org>, <http://www.desaparecidos.org/colombia/fmcepeda/genocidio-up>

CIDOB CENTRO DE ESTUDIOS Y DOCUMENTACIÓN INTERNACIONALES DE BARCELONA. (2008). <http://www.cidob.org.es>. Obtenido de http://www.cidob.org/es/documentacion/biografias_lideres_politicos

CORREA MONTOYA, G. (JULIO DE 2007). *2.515 o esa Siniestra facilidad para olvidar. 21 años de asesinatos de sindicalistas en Colombia*. Recuperado el 20 de Noviembre de 2011, de Escuela Nacional Sindical : Cuadernos de Derechos Humanos No 19. 2007, Medellin Colombia

CUT. (15 DE SEPTIEMBRE DE 2010). *36 Líderes Sindicales han sido asesinados en Colombia este año*. Obtenido de Miércoles: <http://prensarural.org/spip/spip.php?article4586>

DNP DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN. (2001). *Bases para un Plan Nacional de Desarrollo 2002 - 2006* . Obtenido de <http://www.presidencia.gov.co/planacio/Bases%20listo.pdf>

EL ESPECTADOR. (14 DE NOVIEMBRE DE 2007). Los Secretos del Plan Brimania. *El Espectador*, págs. <http://co.iplural.com/ver/55/los-secretos-del-plan-brirmania.html>

ETCHEGARAY, RICARDO. (ISSN 1853 - 7596 VOLUMEN I AÑO I DE EDITOR RESPONSABLE JUAN PABLO E. Esperón de 2011). *Nuevo Pensamiento*. Recuperado el 2011, de <http://www.facultades-smiguel.org.ar>: *Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador*. Área San Miguel

GONZALEZ, F. (18 DE SEPTIEMBRE DE 2006). *El Fenomeno político de Alvaro Uribe*. Recuperado el 20 de Noviembre de 2011, de ¿De donde proviene la legitimidad de este líder elegido por segunda vez como presidente?: IRG de recheche et debat sur la goubernance. <http://www.institut-gouvernance.org/fr/analyse/fiche-analyse>

GROPPO, A. (9 - 10 DE MAYO DE 2011). *Seminario UNICUYO*. Mendoza: Transcripción hecha por Luis Humberto Hernández.

JARAMILLO, M. (2007). *Cambio Constitucional y Capacidades Institucionales: Un analisis de la protesta social en Colombia*. Universidad Estadual de Campinas Brasil: Opinion Publica Junho Volumen 13 No. 001.

LACLAU, E. (2008). *Discurso*. Tomado del The Blackwell compaanion to contemporary political philosophy. En T. C. <http://www.uv.mx/uvi/blog/wp-content/uploads/2008/10/laclau>. The Australian National University Philosophy program (Texto de circulación restringida): Editado por el profesor Robert Goodin and phillip pettit.

LACLAU, E. (2008). *El autoritarismo ha provenido del neoliberalismo, no del populismo*. Argentina: Clarin.com

- LACLAU, E. (2009). "Populismo: ¿Que nos dice el nombre?" En *E. p. democracia. Argentina*: Fondo de Cultura Económica .
- LACLAU, E. (11 Y 12 DE OCTUBRE DE 2011). *Conferencia Universidad Nacional del Cuyo*. Mendoza Argentina: Transcripción hecha por Luis H. Hernández.
- LEAL BUITRAGO FRANCISCO, D. (1990). *El Clientelismo: El sistema político y su expresión regional*. Bogotá IEPRI: Tercer Mundo editores.
- LOPEZ OCON, M. (2007). *La razón Populista*. <http://www.larevista-noticias.com.ar/comun/nota.php?art=448&ced=www.elperfil.com>
- O'DONNELL, G. Y. (1998). *El Fin del Siglo del Corporativismo*. Venezuela: Nueva Sociedad.
- PALACIOS, M. (7 DE AGOSTO DE 2011). *Un presidente "de a caballo"*. Obtenido de www.elperfil.com: http://www.elpais.com/articulo/internacional/uribe_velez/_al
- RESDAL. (16 DE JUNIO DE 2003). *Colombia: Política de Defensa y Seguridad Democrática*. Obtenido de <http://www.resdal.org/Archivo/d00001f6.htm>
- RESTREPO, L. A. (2004). *La difícil recomposición de Colombia*. Caracas: Nueva Sociedad 192.
- REVISTA JAVERIANA. (2001 NÚMERO 678 TOMO 137). *Una visión de País*. Departamento Nacional de Planeación DNP, <http://www.dnp.gov.co/LinkClick.aspx?fileticket=nPz65i8TRQw=>
- RODRIGUEZ, Y. S. (2006). *Puede haber congresos con una Voluntad antidemocrática*. Miradas al Sur, <http://sur.elargentino.com/notas/ernesto-laclau-puede-haber->
- URIBE VELEZ, A. (2002). *Manifiesto Democrático. Cien Puntos*. Obtenido de <http://www.mineduccion.gov.co/1621/article-85269.htm>
- URIBE VELEZ, A. (16 DE JUNIO DE 2003). *Política de Defensa y Seguridad democrática*. Recuperado el Casa de Nariño, de Carta del Presiende de la república: <http://resdal.org/Archivo/col-03-presi.htm>
- URIBE VELEZ, A. (20 DE JULIO DE 2009). *Palabras del Señor presidente de la república en la ceremonia de instalación del congreso*. Obtenido de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS5659167>
- URIBE VELZ, A. (20 DE JULIO DE 2008). *Discurso de Instalación del congreso de la república* . Obtenido de Bogotá: http://web.presidencia.gov.co/especial/congreso_2008/index.html.
- VARGAS, A. (2004). *El Gobierno de Alvaro Uribe: Proyecto y Resultados: Políticas estrategias y Doctrinas*. Caracas Venezuela: Nueva Sociedad.

Crítica &
debate

NOTAS CRÍTICAS SOBRE “AMÉRICA LATINA EN LA GEOPOLÍTICA DEL IMPERIALISMO” DE ATILIO BORÓN

NEBLINA SOBRE LOS HORIZONTES POST-EXTRACTIVISTAS: ¿NO HAY ALTERNATIVAS?

Emiliano Teran Mantovani

Sociólogo de la Universidad Central de Venezuela e investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos CELARG. Hace parte del equipo promotor del Foro Social Mundial Temático Venezuela

esta disputa ideológica ha crecido en importancia, llevando a plantear explícitamente el rechazo a “*la posición extremista de determinados grupos que, bajo la consigna del anti-extractivismo, se oponen sistemáticamente a la explotación de nuestros recursos naturales*”¹.

No es de sorprender que el texto premiado de Atilio Borón se inserte en esta disputa, dedicándole al menos dos capítulos (6 y 7) en su obra, y planteando lo que considera las limitaciones del “pachamamismo”, de los críticos del neoextractivismo y de los teóricos de las alternativas al desarrollo. Reconoce el enorme problema de los límites del planeta y la necesidad de reformular los principios epistemológicos de la izquierda y los sectores anticapitalistas. No obstante, en la misma medida intenta desarmar las alternativas al desarrollo, sumergiéndolas en un horizonte donde no se avizoran posibilidades, cerrando nuevamente el círculo del sistema y bloqueando sus grietas básicamente con interrogantes y algunas ambigüedades. Parece que pasamos de un callejón sin salida a otro.

La dicotomía *pachamamismo vs. extractivismo* planteada por Borón, supone dos cosas: la primera, es la construcción de un escenario en el cual toda crítica al extractivismo deviene en pachamamismo, una suerte de sujetos fundamentalistas, obcecados, impacientes y carentes de alternativas, que colocan sin negociación la defensa ambiental por encima de todo, y que ponen a los gobiernos progresistas entre la espada y la pared con sus peticiones. Esta tipificación maniquea² apunta hacia una especie de deslegitimación de toda vocería de estas posturas, a la vez que disuelve la amplitud, la riqueza

1. Cfr. “Declaración del ALBA desde el Pacífico XII Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno del ALBA-TCP”. Guayaquil, 30 de julio de 2013. pp.2-3. Subrayado nuestro.

Recientemente, el Premio Libertador al Pensamiento Crítico 2012 ha sido asignado a Atilio Borón, por su obra «América Latina en la geopolítica del imperialismo». En esta obra, Borón presenta el panorama de crisis general del capitalismo, la estrategia imperialista de los Estados Unidos, y la significación de América Latina en este contexto. Las múltiples manifestaciones del caos sistémico, producto de la crisis civilizatoria en la que estamos inmersos, van de la mano con profundos reordenamientos geopolíticos y movimientos en el “tablero mundial” –al momento de escribir esta nota, la administración Obama se encontraba evaluando sus opciones militares en la guerra civil que está devastando a Siria–, por lo que los debates abiertos en este libro son evidentemente fundamentales para la región.

Hay un debate medular en el cual nos vamos a centrar, y es el que se refiere al papel que juegan y pueden jugar los gobiernos, pueblos y movimientos sociales en América Latina tanto en los procesos de transformación que se han vivido en la región, como en la propia geopolítica del imperialismo. Es resaltante notar cómo la crítica al extractivismo, al concepto de desarrollo, y la propuesta de alternativas al mismo, que pasan también por la discusión sobre el *Buen Vivir*, han calado al punto de hacerse referentes en el debate regional. En la propia *Declaración de Jefes de Estado del ALBA*, en Guayaquil el 30 de julio de 2013, se hace evidente que

2. El término “pachamamismo”, que puso de moda Pablo Stefanoni, emerge en un contexto específico de debate en Bolivia. Los pachamamistas para Stefanoni son sujetos con visiones esotéricas de la política y la crisis civilizatoria. Se trata para este autor, de filosofías huecas, poco serias y realistas. Véase: Stefanoni, Pablo. ¿Adónde nos lleva el pachamamismo?, e *Indianismo y pachamamismo*.

za y la diversidad de la crítica al extractivismo; la segunda, deviene en que la alternativa al extractivismo, su “contrapropuesta”, es por lo tanto inviable para el presente, por lo cual esta se posterga.

Si Borón considera plausibles buena parte de las críticas de los teóricos del neoextractivismo, y que “sus argumentos quedan reducidos a una atractiva retórica pero desprovista de reales capacidades de transformación social”³, entonces debemos rastrear esos límites que expone el autor que hacen que para éste, sean inviables las propuestas de alternativas al desarrollo en la realidad. La pregunta clave sería, ¿cómo estamos pensando esos desafíos para apuntar a una transición hacia modelos post-extractivistas? Proponemos la discusión a partir cinco puntos resaltantes profundamente entrelazados, problematizando los límites boronianos a los planteamientos anti y post-extractivistas:

A) “PRIMERO HAY QUE HACER UNA REVOLUCIÓN SOCIALISTA”

Para Borón, los “pachamamistas” y los críticos del desarrollo plantean impulsar el *sumak kawsay* en un solo país⁴, lo cual no es necesariamente cierto. El investigador argentino toma para la crítica a varios autores, siendo uno de sus principales objetivos Eduardo Gudynas. Gudynas ha expuesto que: “La propuesta de desarrollo postextractivista no puede hacerse en solitario, y requiere ciertos niveles de coordinación dentro de América Latina, o al menos con los países vecinos. Esas negociaciones llevan su tiempo, e implica que varios países lleven ritmos similares en sus procesos de cambio”²⁴. En todo caso, para que se pueda impulsar ese *Buen Vivir*, Borón se plantea:

¿Podrá lograrse tal cosa en ausencia de una profunda revolución social? Una de las críticas que pueden formularse a quienes (como Eduardo Gudynas y tantos otros) pregonan la necesidad de llegar primero a un extractivismo “sensato” —es decir, que para 2020 no supere el 30% de las exportaciones de nuestros países— reside precisamente en la debilidad de una argumentación a favor de una racional y cuidadosa apropiación de los recursos naturales liberada de los condicionamientos y limitaciones que plantea el capitalismo, y su modelo de consumo, en su actual fase imperialista. Estamos de acuerdo en la meta, pero para ello nos parece que es necesario hablar de —y hacer!— una revolución socialista. Dentro del capitalismo tal solución es inviable⁶.

Hay en este planteamiento una especie de visión mecanicista, una linealidad newtoniana que propone la existencia de etapas puras, discontinuas unas de otras. Puesta así, la revolución aparece con un comienzo de cero —ya no hay más capitalismo!—, como un crack, como *tabula rasa*. Aparece cosificada como algo trascendental, pero no considerada como un proceso molecular. Sin embargo, al analizar la propia obra de Marx, se muestra cómo el proceso de acumulación originaria fue un proceso germinal, en el cual iban naciendo y estructurándose formas de producción y de relaciones capitalistas en el seno de la agonizante sociedad feudal, siendo que el último episodio de la consolidación del capitalismo en Europa —y no el primero!— fue la Revolución Francesa, a la que Marx llamó la “*escoba gigantesca que barrió todas las reliquias de tiempos pasados*”⁷.

Para Borón, solo una vez consumado el proyecto socialista sería posible salvar a la Madre Tierra. Esta idea revolucionaria, a nuestro juicio capitalocentrista, etapista y trascendental, nos remite constantemente a lugares y tiempos inexistentes. La construcción de un mundo post-capitalista debe ser un proceso germinal construido desde el ahora. La idea planteada en Venezuela por el presidente Chávez sobre el impulso a las Comunas como base del Socialismo del Siglo XXI, con sus contradicciones, intenta apuntar en esa dirección. Las luchas territoriales en todo planeta son procesos que reflejan estas tensiones y contradicciones. El propio Borón plantea, que la socialización, como proceso de empoderamiento popular es un “proyecto por el cual se acaba con el despotismo del capital mientras se va instituyendo el autogobierno de los productores”⁸. El problema es que el mantener el extractivismo como modelo, y peor aún, intensificarlo, al contrario que abrir este proceso, lo aprisiona.

En la medida en que se ensancha el Estado rentista, este tiende a expandir cuantitativa y cualitativamente su relación clientelar con los sujetos, a extender la modernidad capitalista a nuevos territorios, subsumien-

3. Borón, Atilio. *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. p.176

4. *Ibid.* p.149

5. Cfr. Eduardo Gudynas, “Sentidos, opciones y ámbitos de las transiciones al postextractivismo”, en: ABYA Yala Universidad Politécnica Salesiana. Fundación Rosa Luxemburg (coordinadores). *Más allá del desarrollo*. pp.273, 292-293. Gudynas además advierte que si un país llevara a cabo políticas de transición post-extractivistas de manera unilateral dentro de América del Sur, los emprendimientos extractivistas simplemente se mudarían a una nación vecina. pp.284-285

6. *Op. Cit.* pp.149-150

7. Cfr. Marx, Karl. *La Guerra Civil en Francia. Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores*. p.18. Continuaba Marx diciendo: “...limpiando así, al mismo tiempo, el suelo de la sociedad de los últimos obstáculos que se alzaban ante la superestructura del edificio del estado moderno, erigido en tiempos del Primer Imperio, que, a su vez, era el fruto de las guerras de coalición de la vieja Europa semifeudal contra la Francia moderna”.

8. *Op. Cit.* p.166

do y disolviendo comunidades, saberes, culturas y economías ancestrales, y a desestimular poderosamente las economías productivas. Son significativos los debates que se dan actualmente en Venezuela entre movimientos sociales, organizaciones populares y comuneros, quienes reconocen los enormes desafíos que produce la cultura rentista en términos de desmovilización social y de conciencia consumista e individualista⁹. No hay motivos para pensar que más extractivismo nos puede abrir el camino hacia ese proceso revolucionario constitutivo.

B) EXTRACTIVISMO, “DESARROLLO” Y LA POBREZA CAPITALISTA

Una de las críticas de Borón a los que ha denominado los “pachamamistas”, consiste en que estos plantean oposición al extractivismo y al desarrollo, pero no dicen de donde vendrá el dinero para construir esa nueva y buena sociedad. Plantea como poco razonable proponer un “no desarrollo” ante la pobreza, hambre y miseria social, al tiempo que afirma

¿hasta qué punto podríamos estar autorizados a exigirle a los países que, no por propia voluntad, sino a causa de la dominación imperialista quedaron sumidos en el atraso y el subdesarrollo, que se resignen a permanecer en esa situación, o tal vez conformarse con un módico progreso, pero a años luz de los niveles de vida de los países que se beneficiaron durante siglos del despojo colonial?¹⁰

Lo cierto es que con la llegada de los gobiernos progresistas en América Latina, los índices de pobreza han disminuido notablemente, lo cual, aunque no haya resuelto el problema de fondo, se trata de un muy importante incremento del bienestar básico de una buena cantidad de personas que habían sido excluidas del sistema socioeconómico.

A pesar de esto, estamos hablando de la cobertura de las necesidades básicas de los ciudadanos por la vía de la redistribución de una renta, fundamentada en un modelo insostenible en el mediano plazo, que tiende a hacerse cada vez más dependiente y vulnerable en términos sistémicos, y que a partir de una contabilidad distorsionada, va destruyendo otros valores que suelen ser invisibilizados (ecológicos, económicos, culturales), lo cual deja el verdadero “saldo de vida” en negativo (una verdadera pobreza).

El mantenimiento y la profundización del extractivismo y el “desarrollo” supondrían una intensificación de nuestra inserción en la globalización capitalista, incrementando nuestros niveles de dependencia sistémica y por ende nuestra vulnerabilidad económica, lo cual se traduce en peligros de orden financiero, alimentario –el caso de Venezuela es resaltante¹¹– y en general de procesos de acumulación por desposesión. La pobreza está en estrecha relación con la propiedad –el despojo de la modernización capitalista apunta a la creación de los “desposeídos”–, con la autonomía comunitaria –la dependencia necesariamente genera pobreza, y viceversa–, y con el acceso a los bienes comunes para la vida, y si estos son despojados o destruidos, estamos en presencia de una pérdida de riqueza.

Es falsa la separación entre el ambiente, lo social y lo político. La defensa ambiental no sólo es un ejercicio cosmético, sino que se trata primordialmente de una defensa del territorio, de la riqueza para la vida. América Latina es una región donde se despliegan múltiples conflictos territoriales en defensa de los bienes comunes, conflictos buena parte de ellos entre los pueblos y comunidades contra sus propios Estados. Estos conflictos precisamente se basan en proyectos extractivos que proponen “desarrollo” y renta, a cambio de la destrucción de otros valores para la vida¹².

La reivindicación de Borón de que no tenemos autoridad para exigirle a ningún pueblo que se resigna al “atraso y el subdesarrollo” es tan comprensible como insostenible. Por un lado, de ser esto así, ese derecho lo podrán exigir tranquilamente los millones de pobres de China, Brasil e India, potencias emergentes que durante mucho tiempo fueron explotadas y empobrecidas por el imperialismo. Si esos tres países “llegaran al desarrollo”, como paradigma de producción y consumo estandarizado por los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial, aquí ya no habrá mucho más que discutir. Por otro lado, ¿tenemos a su vez autoridad para exigirle e imponerle a un pueblo o comunidad un proyecto extractivo en “nombre del desarrollo”?

9. Sobre esto, véase: Teran Mantovani, Emiliano. *Semillas de transformación en los movimientos sociales venezolanos*.

10. *Op. Cit.* p.150

11. Germán Gorraiz López alerta de los peligros de una nueva crisis alimentaria y resalta las altas vulnerabilidades en este campo de, entre otros países, Venezuela, Bolivia y Paraguay, sumado a México, las Antillas y América Central. Véase: *El rally alcista de las commodities y sus efectos colaterales*.

12. Preocupa sobremanera que en la mencionada “Declaración de Guayaquil” del ALBA, el rechazo al anti-extractivismo, también se traduce en un rechazo a la exigencia de que la explotación de los recursos naturales “se pueda hacer solamente sobre la base del consentimiento previo de las personas y comunidades que viven cerca de esa fuente de riqueza. En la práctica, esto supondría la imposibilidad de aprovechar esta alternativa y, en última instancia, comprometería los éxitos alcanzados en materia social y económica” (*Op. Cit.* pp.2-3). Esto aviva nuevamente el debate sobre la relación democracia y extractivismo, entre soberanía popular y territorio, entre pobreza y desarrollo. ¿Es el extractivismo compatible con una sociedad democrática?

Hay una especie de mito de que el dinero lo resuelve todo. Creemos que es muy discutible que el camino para “vencer la pobreza” de los pueblos Latinoamericanos pase por intensificar el rol extractivista de sus Estados. Hay que revisar si los encadenamientos productivos deben ser primordialmente con el mercado mundial o bien entre pueblos de la región. Si seguirá prevaleciendo el mentado “*desarrollo nacional*” a partir de mercantilizar nuestra naturaleza, o podremos avanzar en el impulso de la autosostenibilidad territorial de nuestros pueblos y comunidades –nuevamente, el proyecto de Las Comunas propuesto por el presidente Chávez en Venezuela– desde una transición económica y territorial post-extractivista. Se trata, en todo caso, de un proceso de orden global.

C) LA CONDICIÓN EXTRACTIVISTA DEL ESTADO PERIFÉRICO LATINOAMERICANO

Para Borón está claro que las evidencias más rotundas de las lacras del neoextractivismo surgen en países de centroizquierda como Argentina, Brasil Uruguay y el Chile previo al triunfo de Sebastián Piñera, países que no han manifestado la menor intención de avanzar hacia un horizonte postcapitalista. El argentino expone que Bolivia, Ecuador y Venezuela sí han trazado este camino, planteando el Socialismo del Siglo XXI, y cree que algunas críticas han subestimado logros como las nacionalizaciones petroleras en Venezuela y Bolivia, junto con la importante iniciativa del Yasuní ITT en Ecuador¹³ –a estas alturas el presidente Correa declaró el fin de la moratoria de la explotación petrolera en esa rica área, aunque convocaría a un referéndum popular para someter dicha decisión a la voluntad popular.

13. *Op. Cit.* pp.170-172

Borón afirma que “*Para América Latina, la sustentabilidad de los procesos en curso en Venezuela, Bolivia y Ecuador es la mayor importancia*”¹⁴, lo cual consideramos correcto, pero al mismo tiempo no es una afirmación que esté exenta de debate. La pregunta que juzgamos clave es, ¿qué es necesario para sostener estos procesos en curso?, entendiendo “proceso” como la alianza popular-nacional en la que la propia base popular es el factor constitutivo de la misma.

14. *Op. Cit.* p.183

Ante las “impacientes” críticas de los teóricos de las alternativas al desarrollo, Borón antepone un “sobrio diagnóstico”¹⁵, asumiéndolo como más claro ante los enormes desafíos planteados. El problema es que la crítica al extractivismo no se trata principalmente de la velocidad de las transformaciones en curso, sino más bien de la preocupante dirección que están tomando las mismas en varios países de América Latina, lo que genera un cuestionamiento a esta especie de actitud pasiva/acrítica que parece promover el texto. Más bien surgen preguntas como, ¿es la profundización del extractivismo, promovida a partir de la expansión de los proyectos extractivos en toda la región, una vía hacia modelos post-capitalistas y post-extractivistas? ¿Son estos proyectos en expansión fórmulas inevitables? ¿Son producto de la necesidad, o en cambio son más una elección política? ¿Cuáles serán los costos de esta profundización del modelo en términos sociales, políticos, geopolíticos, económicos y ecológicos?

15. *Op. Cit.* p.164.

Este tipo de modelos rentistas y dependientes que caracterizan nuestros países latinoamericanos son tan paradójicos que incluso en épocas de abundancia, intensifican su conexión con la economía-mundo capitalista –y por ende su propia dependencia– y amplifican sus males endémicos, los cuales son encubiertos por la renta como ilusión de riqueza. Hay claros signos en nuestras economías de la llamada “enfermedad holandesa”, producto del boom de los *commodities* a partir del 2004 impulsado principalmente por la demanda china. No es producto de la casualidad que en Venezuela, en la medida en que se han incrementado los ingresos por exportación petrolera, al mismo tiempo han crecido los niveles de endeudamiento externo y las importaciones. Se trata de un problema estructural.

Ante esto, Borón parece debatirse entre una paradoja que aprueba y pero ve con escepticismo un proceso de transición post-extractivista en los países progresistas latinoamericanos. Borón afirma:

Cuando los intelectuales y movimientos sociales más profundamente identificados con el *sumak kawsay* hablan de “transición” están reconociendo la imposibilidad de concebir la fulminante implantación de ese programa mediante un *úkase* administrativo emitido desde Caracas, Quito o La Paz. Por consiguiente,

si se trata de un proceso que puede durar varios años, hasta décadas, solo espíritus muy cegados pueden dejar de reconocer que hasta que este se consuma habrá una difícil pero inevitable coexistencia entre lo viejo que no termina de morir y lo nuevo que no acaba de nacer, para usar la expresión gramsciana (...)

Pero mientras esta novísima forma de organizar la vida económica y social de los pueblos se instaure y consolide, la convivencia de un capitalismo extractivista en retirada con un nuevo orden económico poscapitalista o “socialismo biocéntrico” será inevitable. Este no surgirá por generación espontánea, sino que será producto de prolongadas luchas populares y una férrea determinación gubernamental¹⁶.

16. *Op. Cit.* p.183

Ciertamente este escenario parece más sensato que la idea de “primero la revolución socialista”. En todo caso, lo resaltante es precisamente cómo se allana el camino para la puesta en marcha de ese “extractivismo en retirada”. Y para ello es necesario, en primer lugar, una política de transición clara que juegue con los márgenes de maniobra que actualmente poseen los gobiernos progresistas, los cuales no son tan estrechos y limitados como nos han querido hacer pensar –como lo demuestra la desvinculación del FMI por parte de Venezuela; los desafíos a la deuda externa ilegítima que planteara el gobierno de Ecuador¹⁷; o como lo fue en su momento la propia iniciativa de no explotar el Yasuní ITT en ese mismo país.

17. Cfr. Gudynas, Eduardo. “Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo”, en: Autores Varios, *Extractivismo, política y sociedad*. p.197

Y en segundo lugar, el despliegue de ese *nuevo orden económico poscapitalista o “socialismo biocéntrico”* en el seno de nuestras sociedades, que constituya el tránsito de la pobreza rentista a la riqueza por apropiación de procesos. El propio Borón afirma: “*Es obvio que existen pasos que pueden darse de inmediato, pero la cuestión es calcular con esperanzado realismo y sin abandonar para nada los ideales cuánto es lo que se puede avanzar en la correlación de fuerzas que define los marcos de lo posible para gobiernos como los de Bolivia y Ecuador*”¹⁸.

19. *Op. Cit.* p.173

Ahora bien, si el Estado es también un campo en disputa, si en una revolución no debe morir la permanente tensión que existe entre poder constituido y poder constituyente, entonces las movilizaciones y la crítica populares son el motor de esos procesos de cambio radical. Han sido, son y siempre serán la fuerza originaria de toda transformación social, capaz de desplazar la hegemonía del capital en un espacio-tiempo determinado, así como de defender zonas liberadas o reivindicaciones alcanzadas, y el caso de los procesos políticos latinoamericanos no son la excepción. No hay política de transición post-extractivista posible, ni impulso a procesos germinales post-capitalistas, sin poder constituyente activo.

D) EXTRACTIVISMO E IMPERIALISMO

Atilio Borón, ahora desde una postura dubitativa acerca de la transición post-desarrollista –evidencia de algunas formulaciones no resueltas por el autor, que se expresan desde una cierta ambigüedad–, y volviendo a la idea de la “ruptura revolucionaria”, alerta de los peligros del imperialismo:

Todo esto supone discutir cómo se produciría el pasaje a la nueva estrategia alternativa al desarrollo.

La respuesta de los teóricos de este modelo es que esto ocurriría, no mediante una ruptura revolucionaria, sino a través de transiciones que, paulatinamente, vayan imponiendo este nuevo sentido común alternativo al progreso y al desarrollo. Pocos podrían estar en desacuerdo con tan nobles propósitos. la cuestión, sin embargo, es: ¿cómo avanzar en estas pacíficas transiciones en sociedades como las del capitalismo actual, dominadas por completo por la rapacidad de la lógica de la ganancia y “acorazadas”, para usar la expresión gramsciana, por un aparataje coercitivo y mediático que se erige como un formidable obstáculo ante cualquier tentativa de cambio?¹⁹

18. *Op. Cit.* p.163

Ciertamente estamos inmersos no sólo en un sistema-mundo sumamente caótico y convulsionado, sino en un entorno global de permanentes conflictos geopolíticos e importantes reacomodos. Para Borón, el entorno geopolítico es muy comprometido, de ahí que insista en una postura más sobria. En todo caso, el moderno sistema-mundo capitalista ha sido un sistema en constante conflicto, intensificado cualitativa y cuantitativamente desde el inicio de la fase imperialista a fines del siglo XIX, cuando comenzara la

verdadera repartición del mundo, por lo que un “entorno geopolítico favorable” para iniciar un proceso emancipatorio de los pueblos latinoamericanos no parece haber existido como tal.

Lo que sí tenemos en la actualidad son escenarios particulares, asentados en los escenarios histórico-estructurales: un entorno peligroso de crecientes procesos de acumulación por desposesión; un escenario de notables reordenamientos geopolíticos, con Estados Unidos como potencia en decadencia –y como un “tigre acorralado”, como lo ha llamado Immanuel Wallerstein– y tendencias a la multipolaridad con el ascenso de los BRICS, con China a la cabeza; un entorno de fortalecimiento regional en América Latina en términos geopolíticos; y un entorno de movilizaciones populares también en la región, con algunos vaivenes. La pregunta es: en síntesis, ¿es este el mejor entorno geopolítico que ha tenido y puede tener América Latina para su emancipación en toda la historia de la modernidad capitalista?

Es importante resaltar que la visión que vincula al imperialismo únicamente con la idea de una intervención militar de los Estados Unidos, resulta muy reduccionista. Esta visión expresa en efecto, su actor principal, empleando a su vez su faceta más agresiva; pero existen otros actores y mecanismos que operan para facilitar los procesos de acumulación por desposesión. Entender estas complejidades permite visualizar con mayor claridad el mapa de actores y procesos que confluyen en la geopolítica del extractivismo en América Latina. Creemos que Borón se centró primordialmente en esa cara más visible, en “la punta del iceberg” del imperialismo, como la ha llamado el geógrafo marxista David Harvey²⁰.

Si el imperialismo persigue solventar los desajustes que se originan en los procesos de acumulación de capital, posicionarse y controlar determinados territorios y recursos naturales estratégicos, y avanzar en el tablero mundial para contener o eliminar a un potencial enemigo, existen varios mecanismos para operativizar esto en la globalización neoliberal. De ahí que hablemos de imperialismo cultural, que pasa tanto por controlar matrices de opinión, como los paradigmas epistémicos para comprender la realidad –donde el paradigma de “desarrollo” todavía tiene gran fuerza–; un imperialismo corporativo, desde el cual las empresas transnacionales toman control de la producción interna y desnacionalizan las economías nacionales, aunque también se pueden contar las actuaciones específicas de las oenegés; un imperialismo financiero, motorizado por los grandes oligopolios bancarios y las grandes instituciones supranacionales de “desarrollo” y fomento como el Banco Mundial; un imperialismo jurídico, que opera por medio de las instituciones y normativas globales que enmarcan todos los procesos estatales políticos y económicos en un esquema jurídico mundializado en torno al capital²¹; todos estos, unidos al imperialismo militar, el más agresivo y destructivo. Se trata pues, de un “imperialismo de mil tentáculos”, apelando a un término que utilizó el propio Borón en el texto, aunque fuera sólo para advertir a los gobiernos progresistas acerca de los peligros de peones locales financiados desde el exterior, y que aparentan ser democráticos y humanistas²².

En la medida en que nos insertamos más profundamente en la globalización capitalista, nos amalgamamos más con estos múltiples dispositivos del imperialismo. El imperialismo puede arrodillar a una nación por la vía del endeudamiento externo, como ya pasó en varias partes del mundo con la Crisis de la Deuda de los años 80, y como pasa en la actualidad en Grecia. La expansión del extractivismo conlleva a crecientes niveles de endeudamiento externo en nombre del “desarrollo”, como lo hemos mencionado antes. La invasión imperialista de semillas transgénicas y el agronegocio pueden aniquilar la soberanía alimentaria de un país. Favorecer el extractivismo agrario puede representar un enorme peligro para la soberanía nacional²³.

De esta manera, no estamos muy seguros que profundizando el extractivismo estemos despegándonos del imperialismo. Si los Estados periféricos son vulnerables ante estos múltiples mecanismos imperialistas, y pueden articularse con el gran capital transnacionalizado, es fundamental la interpelación popular que fiscalice al Estado en su accionar geopolítico, no sólo con los Estados Unidos, sino también con China, Brasil, Rusia, entre otros. Lo más importante, es evitar que se abran procesos de acumulación por desposesión.

Si en el contexto de agravamiento de la crisis estructural del capitalismo histórico, el Estado cada vez va a poder cumplir menos su función social, es fundamental que se lleve a cabo un desplazamiento político que

20. Cfr. Harvey, David. *El nuevo imperialismo*. p.139

21. Luis Britto ha venido denunciando la posibilidad de un golpe judicial contra Venezuela canalizado por la vía de la Corte Interamericana de los Derechos Humanos (CIDH). Véase: ¡Arrancó el golpe judicial en Venezuela!

22. *Op. Cit.* 184

23. Julio Gambina, al reflexionar sobre las causas que llevaron a la materialización del Golpe de Estado en Paraguay a finales de junio de 2012, aseveraba que: “haber favorecido y fortalecido en Paraguay en estos años la economía extractivista, contra otras formas de producción agraria, sea campesina, indígena, cooperativa, o de producción familiar, es parte de la desmovilización popular en el sustento de un cambio estructural”. Gambina, Julio. *La crisis mundial también se siente en la economía local*.

empodere a las organizaciones territoriales. El proyecto político de Las Comunas funciona no sólo como proyecto constitutivo, sino como núcleos de resistencia ante una posible agudización de la crisis civilizatoria.

E) ALTERNATIVAS, PROCESOS Y SUJETOS DE TRANSFORMACIÓN

"América Latina en la geopolítica del imperialismo" nos deja con escasos, sino nulos horizontes alternativos. La pesadez y la fuerza incontenible del imperialismo estadounidense, junto con el intento de restar fuerza y pertinencia a la crítica al extractivismo y la formulación de alternativas al desarrollo, pudiera tener un efecto que pasa de ser "intranquilizador" –en palabras del propio Borón–, a ser desmovilizador y agobiante. No se duda de la realidad en lo que respecta a la voracidad del imperialismo estadounidense, sin embargo, difícilmente no se tenga un efecto contraproducente en un lector que se le traza un panorama tan oscuro, que a su vez no viene acompañado de algún horizonte de posibilidad. Los altos niveles de caos sistémico vienen además acompañados de altos niveles de incertidumbre –hasta hace poco, nadie se esperaba las revueltas sociales que se dieron en Brasil para junio de este año, por lo que el margen de movilizaciones populares en todo el mundo tiene un papel demasiado importante que cumplir en esta historia que aun no se ha escrito.

Lo cierto es que Borón soltó apenas algunas escasas y discontinuas insinuaciones propositivas en el texto, al tiempo que curiosamente acusaba a los críticos del extractivismo como Gudynas, de carecer de alternativas y propuestas realistas. De hecho, Borón, en defensa del crecimiento económico en sí, propone: "*Lo que habría que hacer es garantizar, mediante un estricto control público (que no solo quede en manos de la burocracia estatal), que las actividades económicas respeten los derechos de la Madre Tierra y que reduzcan a un mínimo los procesos que podrían afectar negativamente tanto a la naturaleza como a la sociedad*"²⁴. Se trata exactamente del mismo tipo de alternativas y propuestas que plantea el propio Gudynas en sus escritos: "*Un primer conjunto de medidas está basado en aplicar controles sociales y ambientales sustantivos y eficientes sobre los emprendimientos extractivos, y simultáneamente avanzar en una corrección social y ambiental de los precios de los productos extraídos*"²⁵.

24. *Op. Cit.* p.177

A decir verdad ha sido Gudynas quien ha trabajado más el diseño de alternativas, en este caso post-extractivistas, en comparación con el trabajo de Borón. Pero esta coincidencia que acabamos de señalar arriba, más allá de evidenciar algunas inconsistencias en el discurso del investigador argentino, es una muestra de las dificultades para pensar, generar, producir y explicitar alternativas post-capitalistas en un mundo en crisis, con paradigmas en crisis, que en la mayoría de las veces no dan alcance para interpretar la realidad, y muchos menos para diagnosticar y esbozar caminos ante tales niveles de incertidumbre e hibridación. Resulta dificultoso juzgar tan rígidamente la carencia de alternativas "realistas" en una izquierda que tiene más claro lo que no quiere, pero que muy poco ha avanzado en construir teoría(s) para andar hacia el mundo que desea.

25. Eduardo Gudynas, "Sentidos, opciones y ámbitos de las transiciones al postextractivismo" en: ABYA Yala Universidad Politécnica Salesiana. Fundación Rosa Luxemburg (coordinadores). *Más allá del desarrollo*. p.281

26. *Op. Cit.* p.166

27. Es curioso que Borón acuse de "impacientes" a los críticos del extractivismo y los llamados "pachamamistas" o "pachamámicos" por exigir resultados inmediatos a los gobiernos progresistas, pero se juzgue duramente a los movimientos sociales por supuestamente dejar intactas y vigentes las premisas neoliberales (en tan escaso tiempo). Cfr. p.230

28. *Op. Cit.* p.232

No obstante, Borón reconoce que: *un genuino proyecto de "buen vivir" implica definir, de algún modo, el programa socialista para el siglo XXI. El problema es que esta es una tarea eminentemente práctica, toda vez que la teoría –como el célebre búho de Minerva mencionado por Hegel– siempre despliega sus alas al anochecer, es decir, cuando la praxis histórica de los pueblos resuelve (o trata de resolver) los desafíos que enfrenta la sociedad*²⁶.

Esta idea es fundamental en el sentido de que reivindica los saberes populares y su potencial creativo y emancipatorio, descentralizando los procesos de producción de saberes, que han sido universalizados durante varios siglos por la epistemología colonial. Sin embargo, Borón, en su crítica al supuesto "espontaneísmo" de los movimientos sociales –nuevamente una tipificación estereotipada para criticar en general al resto de los movimientos sociales²⁷–, propone la necesidad de una teoría revolucionaria: "*Puede parecer demasiado iluminista pero no importa: en ausencia de tal teorización, difícilmente podrá haber prácticas de masas emancipatorias o revolucionarias. Solo una teoría que diga y demuestre que otro mundo es posible persuadirá a las masas a actuar; ante la ausencia de una tal teoría la respuesta ha sido la resignación y la desesperanza*"²⁸.

En este continuo vaivén entre el estructuralismo y algunas reivindicaciones moleculares que hace Borón, se asoman paradojas como estas que pone al sujeto político ante un dilema ontológico. Nuevamente

los movimientos sociales se enfrentan a la disyuntiva entre ser “masa” bajo un mando centralizado y jerarquizado, o bien articularse orgánicamente en la diversidad, con las dificultades y desafíos que esto supone. Pero preocupa sobremanera, que Borón plantee que muchos movimientos sociales y fuerzas políticas estén abriendo una brecha con los gobiernos progresistas, y que en su crítica estén *“en coincidencia con la virulenta contraofensiva estadounidense destinada a revertir los avances registrados en la primera década de este siglo”* o *“en estrecha asociación con organizaciones abierta o veladamente instrumentales a la política imperialista en la región”*²⁹, lo que puede constituir la apertura a un peligroso camino de abierta satanización de la crítica y de criminalización de la protesta, estableciendo un nuevo signo en la relación de los movimientos sociales con los gobiernos denominados progresistas. El escenario más fructífero para los procesos revolucionarios es el continuo y permanente debate y práctica crítica. Lo otro genera preocupantes interrogantes.

29. *Op. Cit.* pp.178-179

BIBLIOGRAFÍA

ABYA YALA UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA. FUNDACIÓN ROSA LUXEMBURG (COORDINADORES). *Más allá del desarrollo*. Fundación Rosa Luxemburg/Abya Yala. Caracas, 2011.

BORÓN, ATILIO. *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Ministerio del Poder Popular para la Cultura. Caracas, 2012.

BRITTO GARCÍA, LUIS. “¡ARRANCÓ EL GOLPE JUDICIAL EN VENEZUELA!”. *Aporrea*. Domingo, 18/08/2013. Disponible en: <http://www.aporrea.org/ddhh/a171974.html> [Consultado: 19/08/2012].

DECLARACIÓN DEL ALBA DESDE EL PACÍFICO XII CUMBRE DE JEFES DE ESTADO Y DE GOBIERNO DEL ALBA-TCP. GUAYAQUIL, 30 DE JULIO DE 2013. Disponible en: <http://cancilleria.gob.ec/wp-content/uploads/2013/07/declaracion-alba-guayaquil-julio-2013.pdf>. Consultado: [12/08/2013].

GAMBINA, JULIO. “LA CRISIS MUNDIAL TAMBIÉN SE SIENTE EN LA ECONOMÍA LOCAL”. *ALAI, América Latina en Movimiento*. 2012-07-23. En: <http://alainet.org/active/56688>. [Consultado: 25/07/2012].

GORRAIZ LÓPEZ, GERMÁN. “El rally alcista de las commodities y sus efectos colaterales”. *ALAI, América Latina en Movimiento*. 2013-07-29. Disponible en: <http://alainet.org/active/66055>. Consultado: [11/08/2013].

GUDYNAS, EDUARDO. “Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo”, en: Autores Varios, *Extractivismo, política y sociedad*. CAAP (Centro Andino de Acción Popular) y CLAES (Centro Latino Americano de Ecología Social). Quito, Ecuador. Noviembre 2009. pp. 187-225. En: <http://www.ambiental.net/publicaciones/GudynasNuevoExtractivismo10Tesis09x2.pdf>. [Consultado: 21/04/2012].

HARVEY, DAVID. *El nuevo imperialismo*. Ediciones Akal S.A. Madrid, 2007.

MARX, KARL. *La Guerra Civil en Francia. Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores*. SOV Baix Llobregat, 2009. Disponible en: <http://www.enxarxa.com/biblioteca/MARX%20La%20guerra%20civil%20en%20Francia%20-%20sense%20afegits%20C2.pdf>. Consultado: [15/07/2013].

STEFANONI, PABLO. “¿Adónde nos lleva el pachamamismo?”. *Rebelión*, 28-04-2010. En: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=104803>. Consultado: [23/08/2013].

STEFANONI, PABLO. “Indianismo y pachamamismo”. *Rebelión*. 04-05-2010. En: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=104803>. Consultado: [23/08/2013].

TERAN MANTOVANI, EMILIANO. “Semillas de transformación en los movimientos sociales venezolanos”. *ALAI, América Latina en Movimiento*. 2013-07-17. Disponible en: <http://alainet.org/active/65751>. Consultado: [17/07/2013].

América
Latina

LOS LOGROS Y RETOS EN VENEZUELA: REFLEXIONES MÁS ALLÁ DEL “CHAVISMO SIN CHÁVEZ”

*Silvina María Romano**

*Aránzazu Tirado Sánchez***

A partir del estado de salud del presidente venezolano Hugo Chávez Frías*, se ha desatado un debate que ha excedido las fronteras de Venezuela sobre qué sería del “chavismo sin Chávez”. Considerando la predominante visión coyuntural de los análisis sobre la situación, en el siguiente artículo buscaremos dar cuenta de algunas de las características del proceso de cambio ocurrido en Venezuela, considerando en particular los avances y desafíos para la democracia en dicho país. Esto implica considerar tanto lo relativo al procedimiento democrático como a la sustancia de este sistema de gobierno (bienestar colectivo, redistribución de recursos, etc.). Para ello, es necesario considerar algunas continuidades vinculadas a las estrategias utilizadas para obstaculizar (desde adentro y desde afuera) diversas experiencias de democracias más sustantivas, implementadas durante la Guerra Fría. Este rastreo nos conduce inevitablemente a considerar el rol de Estados Unidos con respecto a tales procesos en el devenir histórico y en la actualidad de América Latina.

LAS FALSAS DICOTOMÍAS: DEMOCRACIA VS “AUTORITARISMO” Y ASISTENCIALISMO

El gobierno de Chávez ha sido analizado o criticado especialmente desde el punto de vista de la “democracia”. Hay diversas perspectivas, desde aquellos que lo consideran un gobierno totalitario y dictador, hasta los que afirman que es la de-

mocracia ejemplar del socialismo del siglo XXI.¹ El asunto es qué se considera por democracia, pues a pesar de que se haya instalado la ilusión sobre el “consenso” de que la democracia (por excelencia) es procedimental —y tal cosa sería el signo distintivo de la concepción liberal de este régimen político— tanto en la teoría como en la práctica existen o pueden existir otros tipos de democracia. Lo interesante es que las democracias inauguradas a partir de la década de los ‘80 en América Latina, si bien dejaron atrás a los gobiernos dictatoriales, tendieron a restringirse a aspectos de formalidad política sin tener en cuenta cuestiones de desigualdad económica y social². Dicho proceso

1 Aunque se ha reflexionado profusamente acerca de la propuesta del socialismo del siglo XXI, todavía no hay una definición unívoca de lo que se entiende por éste. Algunas lecturas que aportan al debate son, entre muchas otras: Biardeau, Javier R. “¿El proceso de transición hacia el socialismo del siglo XXI?: Un debate que apenas comienza” en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, v. 13, n. 2. Caracas: agosto 2007; Borón, Atilio A. *Socialismo siglo XXI: ¿hay vida después del neoliberalismo?* Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2008. Descargable en http://alainet.org/images/Versi%C3%B2n%20final_pdf_Octubre%20%2708.pdf; Dieterich Steffan, Heinz. *Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI*. Descargable en: <http://doc.noticias24.com/0708/dieterich24.pdf>; Harnecker, Marta. *Cinco reflexiones sobre el socialismo del siglo XXI*. 2012. Descargable en: <http://www.rebellion.org/docs/147047.pdf>

2 Raventós, C. “Introducción” en Raventós, Ciska (comp.) *Innovación democrática el Sur. Participación y representación en Asia, África y América Latina*. Colección Sur-Sur. Buenos Aires: CLACSO, 2008, p. 14.

* Becaria Posdoctoral del Programa de Becas Posdoctorales de la Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC-UNAM). Doctora en Ciencia Política por el Centro de Estudios Avanzados y la Facultad de Derecho y Cs. Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina. Licenciada en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNC y Licenciada en Comunicación por la Facultad de Derecho y Cs Sociales de la UNC.

** Doctoranda en Relaciones Internacionales e Integración Europea por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), España. Maestra en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Licenciada en Ciencias Políticas y de la Administración por la UAB.

puede ser categorizado como transición hacia democracias “de mercado”³ que tienden, ante todo, a garantizar un orden político más “seguro” para las ganancias de los capitalistas y la estabilidad del mercado⁴.

Conviene señalar dos puntos al respecto. En primer lugar, vale recordar los planteos de Schumpeter en lo relativo a la dimensión “procedimental” de la democracia, es decir “cómo funciona en la realidad” el sistema democrático. La comparación entre la dinámica del mercado y el sistema democrático liberal se basa en la lógica de la libre competencia por el libre voto, de modo que cada uno de los postulantes en una campaña deseará atraer la mayor cantidad de sufragios posibles. Esto se complementa con la idea de que la masa electoral es sólo capaz de actuar al modo de una “estampida” que trata de regular esta competencia, al igual que las prácticas de asociados y comerciantes en el contexto del libre mercado⁵. En segundo lugar, además de la representatividad, la democracia liberal en el modo en que se ha implementado en América Latina, posee una fuerte impronta del presidencialismo al estilo estadounidense, un sistema donde el Poder Ejecutivo tiende a prevalecer por sobre los demás poderes⁶.

Lo anterior difiere, por ejemplo, de la propuesta de democracia planteada desde el comunitarismo (y retomando los aportes del republicanismo), que entre otras cuestiones supone una “total participación en el autogobierno, que significa, como mínimo, participar parte del tiempo en la formación de un consenso de gobierno con el cual uno pueda asociarse junto a los demás (...) [así] por lo menos una parte del tiempo, los gobernantes podemos ser ‘nosotros’ y no ‘ellos’”⁷. En la tradición socialista, además, la democracia encuentra un prototipo o una fuente de inspiración en la comuna de París, un régimen caracterizado por una ilimitada inclusividad social y un fuerte protagonismo “desde abajo”, combinados con el abandono de la tradicional distancia económica y social entre gobernantes y gobernados⁸.

A partir de lo anterior, vale la pena analizar lo sucedido en Venezuela considerando el proceso de cambio liderado por Hugo Chávez. Un proceso que inicia con su llegada al poder pero cuyas raíces se remontan a las luchas históricas del pueblo venezolano⁹, sin las cuales no podría ser entendido, motivo por el cual está orientado a fomentar una democracia participativa y protagónica¹⁰, tal como quedó expresado en la nueva Constitución promulgada en 1999, que en su preámbulo establece como propósito “... refundar la República para establecer una sociedad democrática, participativa y protagónica...”.

3 Borón, Atilio. *Tras el búho de minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*, Buenos Aires: CLACSO-FCE, 2000.

4 Loveman, Brian. “US security polices in Latin America and the Andean Region 1990-2006” in Brian Loveman (ed.) *Addicted to failure. US security polices in Latin America and the Andean Region*, Estados Unidos: Rowman & Littlefield, 2006.

5 Schumpeter, Joseph. *Capitalismo, socialismo y democracia*. Tomo II España: Ediciones Folio, 1996, p. 376.

6 Arturo Fernández define al presidencialismo norteamericano como el “sistema basado en la elección democrática del Poder Ejecutivo y del Poder Legislativo (...) Cuando el presidente y la mayoría parlamentaria integran el mismo partido disciplinado, tal como en los regímenes parlamentarios actuales, prevalecen las decisiones de la dirección partidaria, a menudo encarnada por el jefe del Poder Ejecutivo” Fernández, Arturo. “Sobre política comparada: reformulación de una tipología de los Estados actuales” en Fernández, A. y Leiras, M. *et al.*, *Estudios de política comparada: perspectivas, experiencias y debates*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario, Argentina, 2004, p. 54.

7 Taylor, Charles. *Argumentos filosóficos. Ensayos sobre el conocimiento, el lenguaje y la modernidad*. Barcelona: Paidós, 1997, pp. 263-264.

8 Marx, Carlos. *La guerra civil en Francia*. Madrid: Fundación Federico Engels, 2003; Lenin, Vladimir I. *El Estado y la revolución*. Madrid: Fundación Federico Engels, 1997. Un libro que aporta una reflexión reciente desde Venezuela es Barreto Cipriani, Juan. *La Comuna. Antecedentes heroicos del gobierno popular*. Caracas: sin editorial, 2011.

9 En este sentido puede consultarse Caballero, Manuel. *La gestación de Hugo Chávez. 40 años de luces y sombras en la democracia venezolana*. Madrid: Los libros de la catarata, 2000; Ellner, Steve. *El fenómeno Chávez: sus orígenes y su impacto*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos / Fundación Centro Nacional de Historia, 2011; Torres López, Juan (coord.). *Venezuela, a contracorriente. Los orígenes y las claves de la revolución bolivariana*. Barcelona: Icaria, 2010. Y, con una perspectiva más regional, Reid, Michael. *Forgotten Continent. The Battle for Latin America's Soul*. New Haven: Yale University Press, 2009.

10 *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*. Caracas: Imprenta Nacional, 1999.

Lo planteado en la nueva Constitución se materializó en los múltiples referéndums¹¹ y, más importante aún, en la conformación de consejos comunales¹² y otras instancias que habilitan la participación directa de las personas en la gestión de cuestiones cotidianas. Así, existe la propuesta de un Estado comunal que actualmente cuenta con 45,000 consejos comunales pero también con diversas instancias de participación popular como son las mesas técnicas del agua, los comités de tierras urbanas, los bancos comunales u otras organizaciones populares que han surgido y se han multiplicado por doquier en toda Venezuela. La idea es construir un socialismo que vaya de abajo hacia arriba, es decir, de las comunas hacia el Estado. Como apuntaba el presidente Chávez en el programa número 1 de su primer “Aló Presidente Teórico”:

Esas comunidades socialistas, así lo entiendo yo, deben ser las comunas. La comuna debe ser el espacio sobre el cual vamos a parir el socialismo. El socialismo desde donde tiene que surgir es desde las bases, no se decreta esto; hay que crearlo. Es una creación popular, de las masas, de la nación; es una “creación heroica”, decía Mariátegui. Es un parto histórico, no es desde la Presidencia de la República¹³.

De este modo, aunque en la práctica se han llevado a cabo diversas experiencias de participación directa, algunos autores ponen en duda la compatibilidad del “centralismo” chavista –caracterizado por algunos sectores de la izquierda crítica como hiperpresidencialismo– con la posibilidad de una democracia participativa “desde abajo”¹⁴. Si bien es innegable el liderazgo asumido por el presidente venezolano¹⁵, no explica por sí solo el devenir de los acontecimientos (tal como hemos enunciado más arriba), pues como apuntaba en el siglo XIX Georgi Pléjanov:

...gracias a las peculiaridades singulares de su carácter, los individuos pueden influir en los destinos de la sociedad. A veces, su influencia llega a ser muy considerable, pero tanto la posibilidad misma de esta influencia como sus proporciones son determinadas por la organización de la sociedad, por la correlación de las fuerzas que en ella actúan. El carácter del individuo constituye un “factor” del desarrollo social sólo allí, sólo entonces y exclusivamente en el grado en que lo permiten las relaciones sociales¹⁶.

Precisamente en el caso de Venezuela, se ha alimentado la falsa dicotomía “populismo vs. democracia”¹⁷, acudiendo a una visión peyorativa del populismo asociado a la idea de liderazgo carismático de una masa

11 Entre ellos la figura del referéndum revocatorio introducido en el capítulo IV de la Constitución para que los venezolanos pudieran impugnar la gestión de cualquier funcionario público a mediados de su mandato. Cabe recordar que la oposición venezolana utilizó este mecanismo en agosto de 2004 para intentar sacar de la Presidencia a Hugo Chávez, pero de manera infructuosa ya que no logró reunir un número de votos superior a los que había obtenido Chávez en las últimas elecciones.

12 Para mayor información véase Cabot, Elisa Nuria y Riera, Miguel. “De Consejos y Comunas” en *El Viejo Topo*, n. 249, pp. 32-40. Barcelona: Ediciones de Intervención Cultural, octubre 2008.

13 Chávez, Hugo. *Comunas, propiedad y socialismo*. Colección Cuadernos para el Debate. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, 2010, p. 21.

14 Así, Susanne Gratius afirma “... no está claro si Chávez busca fortalecer la democracia participativa o su proyecto personal”. Gratius, Susanne. *Op. Cit.*, p. 3. Cabría preguntarle a la autora cuál cree que pueda ser el “proyecto personal” oculto del Presidente venezolano.

15 Algunos libros que pueden ayudar a mostrar y comprender el peso que ejerce el liderazgo presidente Chávez en Venezuela y los orígenes del mismo son, sin ánimo de exhaustividad: Díaz Rangel, Eleazar. *Todo Chávez. De Sabaneta al socialismo del siglo XXI*. Caracas: Editorial Planeta Venezolana, 2006; Gott, Richard. *Hugo Chávez y la Revolución Bolivariana*. Madrid: Editorial Foca, 2006; Guevara, Aleida. *Chávez, un hombre que anda por ahí*. Melbourne: Ocean Press, 2005; Kozloff, Nikolas. *Hugo Chávez. Oil, Politics and the Challenge to the U.S.* Nueva York: Palgrave Macmillan, 2007; Wilpert, Gregory. *Changing Venezuela by Taking Power. The History and Policies of the Chávez Government*. Londres: Verso, 2007.

16 Pléjanov, Jorge. *El papel del individuo en la historia. Cant contra Kant, o el legado espiritual del señor Bernstein*. Madrid: Fundación Federico Engels, 2007, p. 38.

17 Algunos textos que abordan el proceso bolivariano haciendo énfasis en el tema del populismo son: Gratius, Susanne. “La ‘Revolución’ de Hugo Chávez: ¿Proyecto de izquierdas o populismo histórico?”, en FRIDE Comentario. Madrid: Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior: febrero de 2007. Descargable en: fride.org/download/COM_RevChavez_ESP_mar07.pdf Paramio, Ludolfo. “Giro a la izquierda y regreso del populismo” en *Nueva Sociedad*, n. 205. Fundación Friedrich Ebert, pp. 62-74, septiembre/octubre 2006. Consultable en: <http://www.nuso.org/revista.php?n=205>; Raby, Diane. “El liderazgo carismático de los movimientos populares y revolucionarios”

desorganizada, pues aparentemente “el populismo, incluso si se somete a las reglas del juego de la democracia, no es un proyecto democrático”¹⁸. Iñigo Errejón apunta al respecto:

El término “populista” se ha convertido en un arma arrojadiza contra el adversario político, susceptible de ser aplicada a actores de signo ideológico muy diverso. Se trata de un concepto resbaladizo, de visibilidad creciente en el debate político (...). En América Latina –y sobre América Latina–, por ejemplo, el término se usa sistemáticamente en los medios de comunicación empresariales y los principales centros de producción intelectual académica como forma de denigrar y aislar a los gobiernos y fuerzas progresistas que se basan en una interpretación de los grupos tradicionalmente excluidos como el núcleo de la nación¹⁹.

El desconocimiento de la importancia de la mayoría que apoya a Chávez puede estar vinculado a interpretaciones y posturas elitistas de la democracia, que suponen que es una minoría privilegiada la que está en mejores condiciones para tomar las decisiones, en lugar de unas masas que sólo pueden ser turbas de sujetos irracionales que se mueven por la pasión (a diferencia de la racionalidad que caracterizaría a los sectores acomodados)²⁰. En el caso de Venezuela, la minoría ha asumido un rol que no implica únicamente el desacuerdo con el proyecto en la práctica, sino que la ha llevado a negarse a respetar la decisión de la mayoría.

Vale apuntar que la minoría, hace referencia a todos aquellos grupos, minoritarios (no necesariamente minoritarios en número), que por una u otra razón no reciben particular atención por parte del sistema de toma de decisiones, debiendo someterse a las propuestas de la mayoría. Así, los grupos que ahora componen la mayoría a favor del gobierno de Chávez, fueron parte (históricamente) de las minorías (en tanto no se encontraban representados por los políticos que ocupaban la esfera política formal); mientras que la minoría está conformada por sectores que incluyen al empresariado (particularmente el nucleado en Fedecámaras), a buena parte de la clase media, cierta burocracia y algunos empleados estatales que, “desde adentro”, niegan e incluso boicotean el proyecto²¹. Algunos de estos sectores, hasta el comienzo del proceso revolucionario, actuaron, en tanto elite privilegiada, como principales tomadores de decisiones, pues a pesar de minoritarios en número, se comportaron como grupos dominantes en

en *Cuadernos del CENDES*, año 23, n. 62. Caracas: CENDES, mayo-agosto 2006; Silva Mendes, Flávio da. “El Movimiento Bolivariano en Venezuela: ¿de vuelta al populismo?” en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, n. 38. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, septiembre 2010, pp. 119-127. Desde otro tipo de perspectiva también se puede consultar Borón, Atilio A. “¿Una nueva era populista en América Latina?”, en Borón, Atilio A. (comp.) *Sujeto y conflicto en la teoría política*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2011.

18 Paramio. *Op. Cit.*, p. 72.

19 Errejón, Iñigo. “Política, conflicto y populismo (I). La construcción discursiva de identidades populares” en *Viento Sur*, n. 114, enero 2011, pp. 75-76.

20 En este sentido, resulta bastante curioso que cuando los sectores populares votan por opciones que, en teoría, responden a sus intereses económicos, aspiraciones sociales e/o identificación ideológica, el *mainstream* de la Ciencia Política los acuse de caer bajo el embrujo de un líder carismático mientras que cuando hacen lo propio los sectores acomodados, se hable de *rational choice*.

21 Uharte Pozas, Luis Miguel. “Venezuela: del ajuste neoliberal a la promesa del “socialismo del Siglo XXI” en *HAOL*, num. 16, Primavera. Caracas: Universidad Central, Venezuela, 2008, pp. 127-147; Lebowitz, Michael. *El socialismo no cae del cielo: un nuevo comienzo*, Venezuela: Monte Ávila Editores, 2007.

lo que respecta a su capacidad política y económica, controlando a la mayoría (considerada como masa no apta para la toma de decisiones)²².

Por otra parte, debemos recordar que incluso en la definición de la “mayoría” sostenida por la democracia liberal se excluía a los “plebeyos”, siendo entonces esta desigualdad un componente “inevitable” de la misma democracia (asunto entendible si se recuerda que la reducción de democracia a “democracia liberal” se da en el contexto del modo de producción capitalista donde la capacidad de toma de decisión está vinculada al derecho de propiedad)²³. Esto se refleja, por ejemplo, en las bases de la democracia estadounidense y en las limitaciones del principio de la “representatividad” (en cualquier democracia liberal), pues implica que los que están en la esfera política formal no necesariamente deben tener en cuenta las necesidades o el mandato de aquellos que los votaron²⁴. De este modo, la única democracia capaz de incorporar a todas y todos desde un paradigma centrado en la igualdad real, es la democracia socialista.

Es así que desde un paradigma cercano al liberal, se cuestiona el protagonismo de los elementos militares y el hecho mismo de que el presidente Chávez provenga de las filas de las Fuerzas Armadas²⁵, considerándolo como un rasgo del carácter “autoritario” del proceso bolivariano²⁶ y, por lo tanto, alejado de los requisitos de la democracia formal²⁷. Se denuncia la supuesta falta de libertades y derechos civiles, pasando por una variada categorización de la democracia venezolana, hasta la propia negación de la existencia de la misma, en el caso de los autores que hablan directamente de Venezuela como de una dictadura. Esta demanda con respecto a la libertad de expresión y al respeto de derechos políticos en el gobierno de Chávez, contrasta con un gran silencio en lo referido a las democracias de fachada y militarizadas de hecho, como los casos de Colombia (en particular durante el gobierno de Uribe) y México (en especial durante el sexenio de Calderón, bajo el cual fueron asesinados 60 periodistas)²⁸. Éste es sólo un ejemplo que da cuenta que la vara que se utiliza (tanto desde la derecha como de la izquierda) para medir los avances del proceso revolucionario bolivariano (por la vía democrática) parece ser mucho más exigente que la aplicada al análisis de los gobiernos democráticos liberales (que no tienen otro desafío más que garantizar las condiciones para “satisfacer del mejor modo posible” las exigencias del mercado)²⁹.

22 Gargarella, Roberto. *Crisis de la representación política*. México: Biblioteca de Ética, Filosofía, Derecho y Política, 1997, 32-33

23 Meiksins Wood, Ellen p. 272.

24 Ver: Dahl, Robert *¿Es democrática la constitución de los Estados Unidos?* Buenos Aires: FCE, 2003; Michels, Robert. *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, 2 vol., Buenos Aires: Amorrortu, 1983.

25 Para aproximarse al papel de los militares en el actual proceso político en curso en Venezuela puede consultarse: Harnecker, Marta. *Venezuela, militares junto al pueblo*. Barcelona: El Viejo Topo, 2003; y Elizalde, Rosa Miriam y Báez, Luis. *Chávez nuestro*. La Habana: Casa Editorial Abril, 2004. Para profundizar asimismo en los antecedentes recientes del proceso bolivariano y en su desarrollo: Luzzani, Telma. *Venezuela y la Revolución. Escenarios de la era bolivariana*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2008; y Maihold, Günther (ed.). *Venezuela en retrospectiva. Los pasos hacia el régimen chavista*. Madrid: Iberoamericana, 2007.

26 Véase Arenas, Nelly. “El gobierno de Hugo Chávez: de la Asamblea Nacional Constituyente a la propuesta de reforma constitucional” en Aibar, Julio y Vázquez, Daniel (coord.). *¿Autoritarismo o democracia? Hugo Chávez y Evo Morales*. México DF: FLACSO México, pp. 59-111, 2009.

27 Invitamos a los/las lectores/as a revisar el rol asumido por algunas facciones de las Fuerzas Armadas latinoamericanas, en procesos progresistas, opuestas a los sectores hegemónicos del ejército en general tendientes a favorecer el status quo a lo largo del siglo XX, ver: Rouquié, Alain. *El Estado militar en América Latina*. Buenos Aires: EMECE, 1984. También conviene considerar el rol de las Fuerzas Armadas en la constitución en la toma de decisión al interior del Estado estadounidense particularmente luego de la Segunda Guerra Mundial (ver: Barnett, Richard- *Guerra perpetua: Los hombres y las instituciones responsables de la política exterior de Estados Unidos*. México: FCE, 1974).

28 Informe Human Rights Watch sobre México, “Ni seguridad ni derechos”, noviembre 2011 <http://www.hrw.org/es/reports/2011/11/09/mi-seguridad-ni-derechos>

29 Fuentes, Juan C. “El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe. La integración económica al servicio de la transformación productiva con equidad” *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, n° 53, agosto, 1994.

A pesar de estas denuncias y de que se ha intentado instalar la idea de que el gobierno de Chávez no respeta las reglas de operación de la democracia representativa procedimental, las múltiples victorias electorales cosechadas por las fuerzas bolivarianas en estos años, que han sido incluso avaladas por organismos tan poco sospechosos de filosocialismo como el Centro Carter de Estados Unidos o la Organización de Estados Americanos (OEA), dan cuenta de la legalidad del proceso de cambio.

Considerando entonces que los argumentos del autoritarismo y la ilegalidad no tienen asidero en los hechos, queda al descubierto el núcleo de la crítica, a veces explícito, otras veces no, que es el del intervencionismo del gobierno (y el Estado) en la economía y la organización política. Pues este intervencionismo, legalizado por la nueva Constitución y debatido a nivel público, ha generado importantes cambios en materia de redistribución de recursos y riqueza. Es llamativo que no se vea del mismo modo a otros procesos que implicaron la intervención del Estado, como el *New Deal*, por medio del cual no sólo se llevó a cabo el intervencionismo del Estado en numerosos sectores de la economía estadounidense, sino que se permitió que el presidente y su gabinete reemplazara al Congreso en la toma de algunas decisiones cruciales en materia económica. Esta agudización del presidencialismo no sólo no disminuyó una vez pasado el *New Deal*³⁰, sino que se exacerbó con la organización del Estado de Seguridad luego de la Segunda Guerra Mundial³¹. Conviene traer a colación entonces las apreciaciones sobre Chávez vertidas por la prensa estadounidense:

Chávez, un ex militar fue electo por primera vez en 1998. En los años que siguieron, reconstruyó el Estado alrededor de él mismo, deviniendo en la figura polarizadora más importante de América Latina. Chávez se aprovechó de los ingresos del petróleo y los resentimientos de clase para autodefinirse como el símbolo continental del anti americanismo (...) No hay dudas de que mejoraron las condiciones de vida de los pobres bajo el gobierno de Chávez. Pero las mejoras se llevaron a cabo cuando los precios del petróleo eran los que mantenían el crecimiento económico, lo cual hubiera llevado a las mismas mejoras bajo cualquier otro líder, incluso alguno más apegado a políticas vinculadas al mercado (...) Luego de hacer poco por resolver el tema de la vivienda, entregó miles de hogares, pero al haber sido construidos en apuro, tienen defectos de construcción y otros problemas. Utilizó el control de precios para que la comida fuera más accesible a los pobres, pero esto ha contribuido a la escasez de productos básicos. Creó un programa popular de hospitales en los barrios, con personal médico cubano, pero estas clínicas suelen carecer del equipo básico³².

En la nota del *The New York Times*, no sólo se repite la subestimación de la mayoría que legitima las acciones del presidente (como ya hemos mencionado)³³ sino que además se descalifica el trabajo realizado en todos los niveles, al resaltar que lo que se logró fue gracias al petróleo y que, por tanto, cualquier tipo de gobierno podría haber hecho lo que se llevó a cabo con Chávez. La pregunta entonces es por qué no hicieron esto los gobiernos anteriores, cuestionamiento que invita a reflexionar sobre los intereses que

30 Adams, Will P. *Los Estados Unidos de América México: Siglo XXI*, 1976, pp. 324-354.

31 Wills, Garry. *Bomb power. The modern presidency and the national security state*. New York: Penguin Books, 2010.

32 *The New York Times*, "Topics: Chavez", 10 enero 2013 http://topics.nytimes.com/top/reference/timestopics/people/cl/hugo_chavez/index.html. Con respecto a urbanismo y vivienda, parece necesario destacar que existen iniciativas de recuperación de los espacios urbanos como medida de lucha contra la inseguridad emprendidas por el gobierno venezolano junto con la Alcaldía Libertador. Nos referimos a la recuperación del Bulevar Sabana Grande, el Bulevar César Rengifo, el corredor artístico de Bellas Artes o las rutas nocturnas. Para aquellos interesados en obtener datos fidedignos de los indicadores sociales y económicos, al menos de los primeros diez años del proceso, pueden consultar Weisbrot, Mark; Ray, Rebecca y Sandoval, Luis. "El gobierno de Chávez después de 10 años: Evolución de la economía e indicadores sociales". Washington DC: Center for Economic and Policy Research, 2009. Otras lecturas que aportan datos de avances sociales son: Muntaner, Carles, Benach, Joan y Páez Víctor, María. "Los logros de Hugo Chávez y la Revolución Bolivaria", en *Sinpermiso*, 6 de enero de 2013. Consultable en: <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=5566> y Escolar, Ignacio. "Venezuela y Hugo Chávez en veinte gráficos" en *El Diario.es*, 2 de enero de 2013, http://www.eldiario.es/escolar/Venezuela-Hugo-Chavez-punado-graficos_6_86151394.html

33 As the undisputed head of his revolutionary movement, known as Chavismo, Mr. Chávez has made virtually all major government decisions..." (*The New York Times*).

representaban tales gobiernos. O, si miramos a otras latitudes, por qué no lo hizo el gobierno mexicano, que durante largos años también se benefició por los altos precios del petróleo.

Por otra parte, la toma de conciencia con respecto a los cambios reales que se vienen impulsando, no implica desconocer los problemas existentes en Venezuela para llevar a cabo con eficiencia y honestidad administrativa las medidas redistributivas, siendo ésta una de las batallas más fuertes en el frente interno. A lo que se une la dificultad de construir un nuevo ordenamiento político que, por un lado permita consolidar la retroversión del poder del gobierno al pueblo, y por otro, que cuente con la suficiente voluntad de la burocracia intermedia para concretar dicho proceso. Como reflexiona Diego Tagarelli:

...las relaciones de poder generadas por la Revolución Bolivariana ha adquirido (sic), bueno es decirlo, rasgos populares y transformadores en sus mismas formas de legalidad y estructura al permitir la intervención política de los sectores populares en las luchas de clases internas. Pero del mismo modo, ha generado una burocracia, una maquinaria interna de poder y un aparato político complejo legitimado que no ha sabido comprender su papel transitorio dentro del proceso revolucionario. Por el contrario, ha colocado como prioridad política el mantenimiento de sus intereses particulares y, por lo tanto, existen sectores que resisten las alternativas que vienen irrumpiendo fuertemente desde el poder popular³⁴.

Y aun reconociendo estas falencias, la diferencia entre el gobierno de Chávez y los anteriores es que puso en práctica instituciones y organizaciones para materializar las políticas redistributivas que apuntan al logro de una mínima justicia social, como paso previo en la construcción de un nuevo sistema político y económico alternativo al capitalismo: el socialismo del siglo XXI. Si bien algunos autores sostienen que la creación de las misiones forma parte de un ejercicio de cálculo electoral para remontar las malas encuestas que se le presentaban al presidente³⁵, lo cierto es que con estos proyectos propuestos por el Gobierno Bolivariano en 2003, se respondió a la imperiosa necesidad de comenzar a resolver la grave situación social y económica de exclusión que presentaba la mayoría de la sociedad venezolana debido a un rezago de décadas, combinada con la imposibilidad de contar con todos los elementos (tanto en lo relativo al personal como a los recursos) del Estado para poder combatir esta brecha³⁶.

Para financiar las misiones sociales³⁷, se utilizaron las ganancias obtenidas a través de Petróleos de Venezuela S. A. (PDVSA). Es por ello que fue de gran ayuda el aumento de los precios del petróleo en el mercado internacional, logrado en buena medida gracias a la activa política de Venezuela en el seno de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP): el barril de petróleo pasó de 8 a 100 dólares en pocos años³⁸.

34 Tagarelli, Diego. "La Revolución Bolivariana y la construcción del Socialismo: Poder Popular y nuevos espacios políticos en Venezuela" en *Globalización*, 2012, p. 7. Accesible en: <http://www.rci.net/globalizacion/2012/fg1472.htm>

35 Arenas, *Op. Cit.*, pp. 79-80 y López Maya, *Op. Cit.*, p. 110.

36 Un ejemplo de las dificultades a la hora de atajar las carencias sociales fue el mayoritario rechazo de los médicos venezolanos a participar en la Misión Barrio Adentro, creada para llevar la atención médica a los barrios. Tras una convocatoria pública para participar en la Misión, sólo se presentaron 18 médicos venezolanos, de los cuales solamente accedió uno que finalmente renunció. Por ello el Gobierno venezolano se vio obligado a traer médicos cubanos y a poner en marcha un sistema de formación en Medicina Integral Comunitaria que provocó la reacción furibunda de la Federación Médica Venezolana, claramente opositora, que sigue boicoteando la política de salud del Gobierno. (Entrevista personal con Roger Capella, ex Ministro de Salud, y Felipe Guzmán, ex viceministro de Desarrollo Social y miembro de la Coordinadora Nacional de Médicos de Venezuela -Conamev- Caracas, septiembre 2011).

37 Las Misiones se fueron creando en función de las necesidades en distintos años y abarcan una gran pluralidad de áreas, desde la alfabetización (Misión Robinson I y II, Misión Ribas) pasando por la salud (las varias fases de la Misión Barrio Adentro, Misión Milagro, Misión Niño Jesús), la alimentación (Misión Mercal, Gran Misión AgroVenezuela), la vivienda (Gran Misión Vivienda Venezuela), la inclusión social (Misión Negra Hipólita) o la recuperación de los derechos indígenas (Misión Guaicaipuro), etc., etc.

38 Para profundizar en la política petrolera de Venezuela puede consultarse Giuseppe Avalo, Andrés. *Petrodiplomacia y economía en Venezuela. Un análisis retrospectivo y prospectivo de las relaciones comercio-petroleras venezolanas*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 2010.

Asimismo, estas políticas redistributivas se materializaron en un aumento de los salarios, que también ha implicado un incremento de la inflación, agudizada por prácticas especulativas de algunos sectores del empresariado venezolano. Las estrategias de especulación y acaparamiento, frecuentemente utilizadas por el empresariado internacional para desestabilizar a los gobiernos no afines a los lineamientos económicos hegemónicos, fueron uno de los principales motivos para poner en marcha instrumentos de distribución de alimentos controlados por el Estado como Mercal y PDVAL. A esto se sumó la nacionalización de algunas grandes superficies para dar lugar a supermercados de “precios justos”, como Abastos Bicentenario, la implantación de ferias del pescado y de otros productos que son llevados a los barrios a un precio no especulativo, así como la creación de más de 6.000 Casas de Alimentación³⁹. Estas iniciativas que pueden ser tildadas de “asistencialismo”, con cierta intención peyorativa, implican no más que una política pública de primera necesidad en un país donde había niños, antes del proceso de cambio bolivariano, que morían literalmente de hambre (mientras hoy más de 4 millones de niños reciben alimentación gratuita en sus escuelas) (una vez más, invitamos al lector/a a recordar los objetivos del *New Deal* en los Estados Unidos).

Por otra parte, las pensiones de vejez, invalidez y supervivencia se han multiplicado exponencialmente, a la par que los derechos laborales se han ampliado y profundizado, lo cual no ha sido impedimento (sino al contrario) para que siga existiendo cierta conflictividad laboral en el país (que los medios de comunicación controlados por la oposición suelen magnificar e intentar instrumentalizar).

La nueva legislación en materia laboral, promulgada en la Ley Orgánica del Trabajo aprobada en abril de 2012⁴⁰, a pesar de sus limitaciones a la hora de erigirse como una ley del trabajo netamente socialista⁴¹, da pasos hacia un marco que sienta las bases de un modelo de sociedad distinto y es la más avanzada en la materia de todo el continente. Por tanto, hablar de un asistencialismo más próximo a la “caridad cristiana” que a un diseño político revolucionario⁴², como apuntan algunos autores, sin tomar en cuenta los cambios realizados en materia legal y estructural, es evitar mostrar el panorama completo.

Por último, otra de las importantes críticas al gobierno de Chávez, es que las reformas redistributivas propuestas (por insuficientes que sean desde el punto de vista de la estructura desigual venezolana) están basadas en el extractivismo como “panacea” del gobierno. Sin embargo, tal como plantean Romano y Delgado, existe un reconocimiento por parte del oficialismo con respecto a la fuerte dependencia tecnológica a la que está sujeta Venezuela, y se busca apostar a una diversificación de la economía. Muestra de ello es el Plan Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación de Venezuela para el periodo 2005–2030 surgido de la Ley Orgánica de Ciencia, Tecnología e Innovación signada el 12 de julio de 2005. Entre otras cosas, el Plan busca impulsar lo que se denomina como *desarrollo endógeno integral*, haciendo énfasis en las comunidades, su territorio y sus condiciones concretas. Contempla acciones como: superar progresivamente la dependencia de la renta petrolera a la par del eslabonamiento de cadenas productivas desde el plano de la producción, la distribución y el consumo; el establecimiento de redes productivas (microempresas y cooperativas) de diverso tamaño y estructuras tecnológicas; el potenciamiento de las mejores opciones locales de cooperación interterritorial que alimente los procesos nacionales (lo que requiere de una planificación de una mejor ocupación del territorio); la asimilación selectiva de tecnología

39 Algunas situaciones en la Venezuela actual generan grandes remembranzas de lo sucedido bajo el gobierno de Salvador Allende en Chile, gráficamente retratado en el mítico documental de Patricio Guzmán, *La Batalla de Chile*. Como se detallará más adelante, los paralelismos no son fruto del azar.

40 El nombre exacto de la ley es Ley Orgánica del Trabajo, los Trabajadores y las Trabajadoras (LOTTT). Más información en <http://www.lottt.gob.ve/>

41 Un estudio crítico del proyecto de reforma a la ley que luego sería promulgado se puede encontrar en Aragonés, Vidal. “La reforma de la Ley Orgánica del Trabajo (LOT) de la República Bolivariana de Venezuela. La anunciada como ley revolucionaria y de transición al socialismo” en *Refundación, revista latinoamericana*. México: abril 2012. Consultable en: http://www.refundacion.com.mx/revista/index.php?option=com_k2&view=item&id=343:la-reforma-de-la-ley-organica-del-trabajo-lot-de-la-republica-bolivariana-de-venezuela-la-anunciada-como-ley-revolucionaria-y-de-transicion-al-socialismo&Itemid=114

42 Gratius, Susanne. *Op. Cit.*, p. 3.

y el establecimiento de líneas de investigación prioritarias; la promoción de la contraloría social; así como el seguimiento de principios éticos que busquen respetar y proteger el medio ambiente y la diversidad cultural de los pueblos⁴³.

Lo dicho hasta aquí muestra la importancia que ha tenido el proceso de cambio, que incluso ha permeado al propio discurso electoral de la oposición, dando cuenta de la "realidad" y materialidad de tales cambios. Así, el derrotado ex candidato a la presidencia Henrique Capriles Radonski basó su campaña electoral en realizar promesas electorales que lo situaban en el espectro del centroizquierda (a pesar de que su candidatura representaba los intereses de la derecha y la ultraderecha venezolana e internacional), lo que permite visualizar que estos catorce años de revolución han provocado el desplazamiento hacia la izquierda del espectro político venezolano. En continuidad con esto, puede observarse que la derecha ha transitado desde el desconocimiento de la Constitución de 1999, a la reivindicación del texto constitucional⁴⁴; de las insinuaciones y hasta acusaciones de fraude electoral al acatamiento de los resultados electorales; de la denuncia del Consejo Nacional Electoral (CNE) por parcialidad a su uso como órgano regulador del proceso electoral de las primarias de la MUD⁴⁵; de la crítica acérrima a las misiones a las declaraciones de respeto hacia las mismas en caso de ganar la presidencia realizadas por Capriles Radonski en la anterior campaña⁴⁶; de la crítica al programa dominical Aló Presidente a través del cual el presidente venezolano se dirigía a los ciudadanos durante horas, a la copia del mismo tipo de formato por parte de la oposición política; de la negación de la veracidad de la enfermedad del presidente Chávez a la exigencia de información acerca de su estado de salud; y así un largo etcétera de acomodados para no distanciarse del grueso de la población que sigue apoyando mayoritariamente al proceso de cambio.

¿REFORMA O REVOLUCIÓN? PARA EL IMPERIALISMO: NINGUNA

Es un hecho que cambiar cualquier sociedad, su política, su economía y los niveles de conciencia del conjunto de su población, entraña enormes dificultades, que no se pueden superar de la noche a la mañana. Como bien se apunta desde el marxismo, en toda nueva sociedad coexisten elementos de la sociedad caduca y catorce años son muy pocos desde un punto de vista histórico. Así, ¿qué posibilidades reales de cambio radical tiene cualquier gobierno que llegue al poder bajo la actual correlación de fuerzas en el continente americano, y a escala mundial, con la sombra acechante del imperialismo de Estados Unidos y la permanente presión de los mercados internacionales? ¿Por qué, tanto desde la derecha como desde posicionamientos de izquierda que podríamos tildar de antiestatales o postmodernos, se exige de los gobiernos que tratan de construir un modelo alternativo la realización y concreción exitosa, en un cortísimo lapso de tiempo, de unas transformaciones que para poder iniciar a cristalizar precisan de décadas?

Por supuesto que, siguiendo al Che Guevara, se trata de ser realistas y soñar lo imposible. Como apunta Atilio Borón:

... es preciso no confundir el realismo necesario para transformar el mundo (y no sólo para estudiarlo o interpretarlo) con el "posibilismo". El primero obliga a las fuerzas sociales empeñadas en tal proyecto a calcular cuidadosamente sus pasos, para evitar caer en las trampas que le tiende el enemigo. Mientras el realismo reconoce el carácter dialéctico, siempre cambiante y en

⁴³ Romano, Silvina M. y Delgado Ramos, Gian C. "Proyectos alternativos y la apuesta por el retorno de la derecha en América Latina" *Memoria*, n° 252, Octubre 2011-Febrero, México DF, 2012, pp. 24-25.

⁴⁴ Por ejemplo, el *Reglamento de selección de los candidatos de la Mesa de la Unidad Democrática para las elecciones de 2012* establecía en su Título I, artículo 4 lo siguiente: "Para optar a cualquier candidatura para los cargos en disputa, se requiere cumplir con los requisitos de elegibilidad establecidos en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, así como en las leyes correspondientes y los indicados en este Reglamento". Véase <http://www.eluniversal.com/2011/05/04/reglamento-de-la-mesa-de-la-unidad-para-la-escogencia-de-los-candidatos-para-los-comicios-del-2012.shtml>

⁴⁵ Establecido en el Título VIII, artículo 52, f, del mencionado reglamento.

⁴⁶ Es curioso observar cómo el despliegue de políticas sociales realizado por el Gobierno Bolivariano ha llevado a algunos gobernantes de oposición a entrar en competición con dicho gobierno implementando políticas sociales y culturales que surgen como efecto reflejo de las primeras.

movimiento de la coyuntura, y el papel de la voluntad política para modificar la correlación de fuerzas en un momento dado, el “posibilismo” es la aceptación resignada de lo existente y un tributo a la propia incapacidad de responder creativamente ante los desafíos de la historia⁴⁷.

Por tanto, se puede soñar teniendo una hoja de ruta de cómo ir haciendo realidad esos sueños, sin diseñar las posibilidades que abre determinada coyuntura. No obstante, también hay que identificar los elementos que no permiten avanzar en la dirección deseada, para modificarlos, así como aquellos aspectos que impiden la profundización en el proceso, para detectar si son elementos endógenos que precisan de una sustitución o si se trata de imperativos foráneos difícilmente superables. La impaciencia, la falta de táctica para superar las contradicciones y lagunas que se van presentando o la carencia de una estrategia a largo plazo no suelen ser amigos de los procesos revolucionarios. El maximalismo del “todo o nada” hace recordar a aquellas actitudes descritas por Lenin en su clásico *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo* o, en otra latitud y momento histórico, por Álvaro García Linera en su libro, claramente inspirado por el título de Lenin, *El “oenegismo”, enfermedad infantil del derechismo*⁴⁸.

Es evidente que se está produciendo una brecha de incompreensión y hasta de distanciamiento entre sectores que deberían ser aliados del proceso venezolano y los sectores que lo defienden, por discrepancias que tienen que ver con el modelo de desarrollo o con las estrategias utilizadas para llevar a cabo el cambio social⁴⁹. Discrepancias que en ocasiones no son irresolubles y que responden a diversas visiones tácticas o divergentes concepciones de cuál debería de ser el papel del Estado en estos procesos. Para el caso venezolano –pero no sólo para éste pues tal debate se está planteando también para el caso boliviano y ecuatoriano– es interesante rescatar lo expresado por Luis M. Uharte:

Los más despistados en el tablero, paradójicamente, son algunos sectores minoritarios de la izquierda foránea. Destacan, por una parte, grupúsculos instalados tercamente en un pensamiento sectario antiestatista, que olvidan que las dinámicas comunitarias en Venezuela (y en otros muchos lugares) no se construyen siempre contra el Estado, sino en muchas ocasiones en negociación y en tensión con este. Por otra parte, tenemos a otro sector de la izquierda absorto en una reflexión etnocéntrica de reminiscencias coloniales que infravalora la trascendencia histórica del proceso venezolano porque no se ajusta a sus coordenadas socio-culturales⁵⁰.

La limitación de estas visiones es apuntar exclusivamente al Estado venezolano o al Gobierno Bolivariano como responsables últimos de los aciertos, desaciertos, carencias o errores de estos catorce años. Esta visión vuelve a olvidar que los cambios en Venezuela se insertan en una realidad donde el poder se ejerce de manera dialéctica: parte de abajo hacia arriba pero sin el respaldo legal de arriba muchas iniciativas que surgen del pueblo organizado no podrían desarrollarse en un marco tan idóneo. Sin la legitimidad que le da al proceso el mayoritario apoyo popular con el que cuenta, aquellos que representan al pueblo en las instituciones no podrían seguir ejerciendo su mandato. En este sentido, es sumamente importante recalcar que el elemento más importante para hacer avanzar y profundizar el proceso en marcha es la organización y, por tanto, la ampliación del poder popular

La apuesta impulsada por Chávez y respaldada por el pueblo venezolano y las críticas al proceso de cambio realizadas tanto desde la derecha como desde la izquierda, nos pone nuevamente frente a uno de los interrogantes que se hacían políticos, militantes y académicos latinoamericanos en los '70, retomando la disyuntiva planteada el siglo anterior por Rosa Luxemburgo: ¿Reforma o Revolución?⁵¹ Hoy, la derecha no

47 Borón, Atilio A. *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2012, p. 142.

48 Descargable en: <http://www.vicpresidencia.gob.bo/IMG/pdf/el-oenegismo.pdf> para llevar a cabo el cambio social

49 Para ahondar en el debate puede consultarse Borón. *Op. Cit.*, y Regalado, Roberto. *La izquierda latinoamericana en el gobierno: ¿alternativa o reciclaje?* México DF: Ocean Sur, 2012.

50 Uharte Pozas, Luis Miguel. “Hugo Chávez no se va” en *Gara*, 20 de enero de 2013.

51 Petras, James y Zeitlin, Maurice. *América Latina: ¿Reforma o revolución?* Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1970.

tolera las mínimas reformas, y algunos de los críticos de izquierda considera las reformas (por ejemplo, la nacionalización del petróleo para garantizar alguna redistribución de los ingresos emanados de su exportación) como un paso insignificante, apostando por un cambio milagroso cambio “instantáneo” que desencadene la revolución.

Lo que alarma, en cierta medida, es la incapacidad para observar lo que implica de hecho, en América Latina, llevar a cabo cualquier tipo de reforma redistributiva que favorezca a las mayorías, incluso en el marco de democracias liberales procedimentales, sobre todo si las reformas se asientan en recursos estratégicos para el complejo militar-industrial estadounidense (como lo es el petróleo o los minerales)⁵². Y decimos que “alarma” porque se trata de un desconocimiento de los procesos históricos más relevantes, al menos desde la Guerra Fría hasta nuestros días.

Algunos de los gobiernos que experimentaron la desestabilización (por medio de acciones encubiertas, guerra psicológica, diplomacia, boicot, etc.) y que finalmente terminaron siendo derrocados mediante golpes de Estado, fueron los de Jacobo Arbenz (Guatemala, 1951-1954), Joao Goulart (Brasil, 1961-1964), Juan Bosch en República Dominicana (1963) y Salvador Allende (Chile, 1970-1973), que intentaron llevar a cabo reformas redistributivas (como la nacionalización de recursos naturales, la regulación del capital extranjero y la reforma agraria)⁵³.

Estos mandatarios no representaban ninguna amenaza seria (para las minorías locales y para la elite estadounidense) hasta el momento en que de hecho intentaron poner en práctica tales reformas. Según los embajadores estadounidenses, Arbenz era no más que un “oportunista”⁵⁴ y Joao Goulart era un “irresponsable”⁵⁵. En el caso de Allende, por su larga carrera política en la izquierda y su capacidad de liderazgo, la Agencia Central de Inteligencia estadounidense (CIA) ya había comenzado un operativo en su contra en 1964⁵⁶. Cuando entró en vigencia el decreto 900 de la reforma agraria en Guatemala, cuando Goulart legalizó la nacionalización de las refinerías de petróleo, la regulación del capital extranjero y la reforma agraria, y cuando Allende nacionalizó el cobre, los calificativos adquirieron cada vez mayor agresividad: Guatemala era cabeza de playa del comunismo⁵⁷, Goulart era un “incompetente, un delincuente juvenil que representa[ba] a la minoría de los brasileños”⁵⁸ y Allende encarnaba una “clara amenaza para los intereses y la posición estadounidense en el Hemisferio”⁵⁹.

Los tres gobiernos mencionados, electos democráticamente, sufrieron un proceso de desestabilización a manos de la disidencia interna protagonizada por algunos sectores de la clase media, comerciantes, estudiantes, el empresariado y los terratenientes, a lo que se sumó la ofensiva externa encabezada por el sector privado y público estadounidense, que se sirvió de operativos encubiertos como la guerra psicológica y el apoyo militar, o de acciones abiertas como la presión económica y diplomática.

52 Delgado Ramos, Gian Carlo (coord). *Ecología Política de la Minería en América Latina*. Colección El Mundo Actual. CEIICH-UNAM. México, 2010.

53 Para profundizar en las intervenciones estadounidenses en América Latina puede consultarse Suárez Salazar, Luis. *Un siglo de terror en América Latina. Una crónica de crímenes de Estados Unidos contra la humanidad*. Australia: Ocean Sur, 2006. y Selser, Gregorio. *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina*. 5 volúmenes. México DF: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2010.

54 United States Department of State, *Foreign Relations, Guatemala-Estados Unidos*, vol II, 1951, p. 1419.

55 United States Department of State. *Foreign Relations. 1964-1968*, Vol. XXXI. Doc. 2.

56 Ver: Church Report (Informe Church) <http://foia.state.gov/Reports/ChurchReport.asp>

57 Declaraba el ex embajador Peurifoy: “Pasé 6 horas con él [Arbenz] una noche, y habla como comunista, piensa como comunista y actúa comunista, y si no es comunista, Sr. Presidente [de la Cámara de Diputados], de seguro lo será” (Congreso USA, Subcomité sobre AL, Comité sobre la agresión comunista de la Cámara de Diputados, septiembre octubre 1954, 124-125).

58 United States Department of State. *Foreign Relations 1964-1968*. Vol. XXXI. Doc. 185.

59 National Security Adviser Henry Kissinger Advocates a Hard-line toward Chile's Salvador Allende, 1970 <http://www.shafri.org/wp-content/uploads/2011/11/KissingerChile.pdf>, Society for Historians of American Foreign Relations.

Interesa particularmente la “guerra psicológica” por las preocupantes continuidades que presenta en América Latina, aun “terminada” la Guerra Fría. Este tipo de guerra fue gestado en los años ‘40 (institucionalizada con la creación de la CIA en 1947) y constaba de diferentes tipos de propaganda y acciones en contra del “comunismo” (que para ese entonces, ya abarcaba cualquier tipo de consigna, decisión, inclinación, etc., que no favoreciera a los intereses estadounidenses), abiertas o encubiertas, y programas de información nacionales e internacionales. Esto se justificaba porque había que enfrentar aquellas “actividades supuestamente inspiradas por el bloque soviético que constituyan una amenaza a la paz y a la seguridad mundial, o que estén destinadas a desacreditar y vencer a Estados Unidos en su esfuerzo por promover la paz mundial”⁶⁰. Es importante tener en cuenta que uno de los objetivos de este tipo de guerra es la influencia, control o infiltración en los medios de comunicación, penetrando entonces en cuestiones culturales, construcción/deconstrucción o refuerzo de imaginarios, etc.⁶¹ Además, suponía que los gobiernos “enemigos” no podían utilizar estas mismas herramientas para apoyar sus propias políticas.

Estas estrategias, en particular la guerra mediática, fueron utilizadas contra los procesos reformistas acusados de comunistas y tildados de gobiernos que sólo podrían conducir a la inestabilidad permanente, el desorden y el caos, no solo a nivel nacional, sino internacional. Debe recordarse que el primer golpe exitoso de la CIA se dio en otra de las zonas de importancia estratégica para el imperialismo, Oriente Medio, concretamente en Irán, debido a que Mohamed Mossadegh intentó nacionalizar el petróleo. La arremetida fue igualmente hostil contra Gamal Abdel Nasser, uno de los enemigos predilectos de Occidente, tal como lo retrata la revista *Life* :

Gamal Abdel Nasser, el Alejandro del Mediterráneo oriental, es un conquistador que nunca ha marchado más allá de su balcón, un soldado cuyas victorias están hechas de derrotas militares, un guerrero victorioso que jamás ganó una batalla (...) Con los inventos occidentales de la radio y la prensa al servicio de la propensión oriental hacia la intriga y el asesinato (...) Debido a las contradicciones de su carácter primitivo y a la vez complejo, resulta difícil al occidental comprender a Nasser y, más aún, tratar con él (...) A los seis años de su ascensión al poder, su ambición dominante todavía parece acumular fuerzas con el propósito de perpetuar su mando más que de llevar adelante la reforma económica y social de Egipto (...) Para conducir las masas ignorantes de Medio Oriente, el arma más sencilla y poderosa de Nasser es la propaganda radiofónica. No es un Hitler, pero su palacio está lleno de pequeños Goebbels.⁶²

Con respecto a los mencionados gobiernos de América Latina, un ejemplo es el de la publicación estadounidense *US News and World Report*, que conectaba directamente (aunque sin pruebas) al gobierno guatemalteco de Arbenz con Moscú, posicionando a Guatemala como el punto de partida para “un movimiento dirigido por Moscú a nivel mundial que podría generar serios problemas a Estados Unidos en tiempos de Guerra”⁶³. En el caso de Allende, los titulares de la prensa opositora conservadora eran contundentes: “La tragedia de un país en manos de un tiranuelo borracho”, “No hay leche Nido, no hay té, no hay aceite”, “política económica Unión Popular = demolición de Chile”⁶⁴. Asimismo, se ocupaban de destacar las tendencias “anti democráticas” de estos gobernantes (a pesar de que en los hechos, contaban con el apoyo de buena parte de la población, sea por el voto en la elección presidencial, la

⁶⁰ Foreign Relations of the United States, Departamento de Estado, Oficina del Historiador (en adelante, FRUS). Psychological and Political Warfare 1945-1950. Doc. 257 “Memorandum From the Executive Secretary of the National Security Council (Souers) to Director of Central Intelligence Hillenkoetter. Washington, December 17, 1947.

⁶¹ Un libro que ilustra a la perfección este tipo de estrategias, aunque más enfocado para el caso europeo, es Stonor Saunders, Frances. *La CIA y la guerra fría cultural*. Madrid: Debate, 2001

⁶² *Life* en Español “Nasser asciende con la ola del nacionalismo árabe”, 25 de agosto de 1958, vol 12, n 4 pp. 20 y 22

⁶³ Kirch, John *Covering a Coup: The American Press and Guatemala in 1954*, Paper presented at the AEJMC National Convention, Washington, DC, 2007, p11.

⁶⁴ Ver: <http://www.youtube.com/watch?v=pmD43aXvFcY>

participación directa en proyectos políticos y sociales o en los referéndums). Esta guerra psicológica, y su objetivo de crear/exagerar escenarios de oposición, demostró ser altamente eficiente, pues tal como lo aclaraba un funcionario estadounidense con respecto a la contrainsurgencia en Guatemala hacia finales de los 60: "En política, es igualmente importante establecer cómo son las cosas y cómo piensa la gente que son las cosas"⁶⁵. Así, lo importante es lo que la gente "piensa" que es la realidad, más allá de lo que "de hecho" suceda. Por otra parte, se trata de una herramienta de *soft power* (poder blando) más barata y menos visible que una intervención militar directa o indirecta.

El comportamiento de los medios masivos en el caso del gobierno de Chávez, muestra varios puntos de continuidad con las estrategias mencionadas. Esto se vuelve necesario, pues se trata de evitar por todos los medios que Venezuela se convierta en un "ejemplo", al igual que lo fue la Revolución Cubana en plena Guerra Fría:

La versión interna [propia] del efecto dominó, sin embargo, no ha sido abandonada, porque es plausible: un desarrollo independiente exitoso y avances hacia la democracia, por fuera del control estadounidense, puede generar un efecto dominó, inspirando a otros con problemas similares a tomar el mismo curso, erosionando de esta manera el sistema global de dominación⁶⁶.

La campaña mediática contra Venezuela parte hoy de dos centros neurálgicos: Miami y Madrid. En los últimos meses, parece que la prensa española es la que lleva la delantera. La polémica portada que *El País* publicó el 24 de enero es solamente el último capítulo de una larga historia de ataques del grupo PRISA al Gobierno venezolano⁶⁷. Algunos estudios recientes destacaban lo curioso que resulta que un periódico español como *El País* dedique espacio todos los días a, como mínimo, una noticia sobre Venezuela y ésta siempre tenga un sesgo negativo⁶⁸. Pero en esta campaña *El País* no está solo pues se le suma en mancuerna el diario español *ABC* –con el cual se ha pasado de estar en las antípodas ideológicas a compartir cada día más la línea editorial en lo que a Venezuela y América Latina se refiere–. Estos diarios son el brazo internacional que legitima el "condicionamiento de la opinión" que elaboran los medios privados venezolanos, que siguen controlando el 90% del espectro mediático, a pesar de sus inverosímiles denuncias sobre la falta de libertad de expresión en Venezuela.

Los medios de comunicación estadounidenses no son ajenos a este escenario. En un debate conducido por académicos de la *Washington Office on Latin America* (WOLA) y publicado en *The New York Times*, se plantean diferentes visiones sobre lo que sucede en Venezuela y el panorama "sin Chávez". Las posturas en oposición a Chávez se destacan por su amarillismo. Moisés Naim, ex ministro del gobierno venezolano de Carlos Andrés Pérez y actual miembro de la *Carnegie Endowment for International Peace*, titula su nota "Una crisis económica de proporciones históricas" detallando que:

La crisis incluye un déficit fiscal de un 20% (en el pico de pánico en Estados Unidos es del 7%), un mercado negro donde el dólar estadounidense cuesta cuatro veces más que el valor fijado por el gobierno, uno de los niveles de inflación más altos del mundo, una cantidad enorme de

⁶⁵ National Security Archive, US policy in Guatemala, 1966-1996, National Security Archive Electronic Briefing Book No. 11, Doc 8, Departamento de Estado, Guatemala y el antiterrorismo, 29 de marzo de 1968.

⁶⁶ Chomsky, Noam, *Failed States. The abuse of power and the assault on democracy*. New York: Metropolitan Books, 2006, p. 120.

⁶⁷ Véase Gutiérrez, Iñaki. *Cómo los diarios españoles inventaron nexos entre Venezuela y ETA*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Información y la Comunicación, 2010 y Ministerio del Poder Popular para la Información y la Comunicación. *La guerra mediática contra Venezuela desde el diario español 'El País'*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Información y la Comunicación, 2008.

⁶⁸ Sin embargo, mientras el Grupo PRISA estuvo negociando con el Gobierno de Venezuela la edición por parte de su Editorial Santillana de los libros de texto venezolanos, el flujo de noticias negativas sobre Venezuela disminuyó ostensiblemente... para ser retomado una vez el Gobierno venezolano se negó a entregar ese suculento negocio a la editorial española.

empleos públicos, una deuda 10 veces mayor a la de 2003, un sistema bancario frágil y la caída libre de la industria de petróleo a cargo del Estado, la principal fuente de ingresos del país⁶⁹.

En el mismo foro de debate, Francisco Toro (de *Caracas Chronicles*) inicia su intervención aclarando que “Los próximos años serán turbulentos en Venezuela”, mientras que Ray Walser, miembro de la *Heritage Foundation*, agrega:

Venezuela sufre de una alta deuda pública, una acelerada inflación, una potencial devaluación y crecimiento lento. La compañía nacional de petróleo PDVSA, el sistema que sostiene la vida económica del país, está en problemas. Incluso, está importando gasolina de Estados Unidos. Desde la infraestructura en decadencia hasta los indicadores más altos de homicidio per cápita, el próximo presidente deberá enfrentar estos desafíos domésticos.

Durante los años de Chávez los ciudadanos promedio disfrutaron de un mayor acceso a la educación y salud, y los indicadores de pobreza y desigualdad han mejorado. No obstante, las políticas sociales basadas en el petróleo son cuestionables. La falta de transparencia y *accountability* son una amenaza incluso para una buena economía, y todo indica que el 2013 vendrá con desafíos económicos como las distorsiones cambiarias y el enorme déficit fiscal deberán ser atendidos⁷⁰.

Es interesante el modo en que la prensa necesita destacar que “a pesar de los logros” deben esperarse tiempos de caos, inestabilidad e incertidumbre, algo muy similar a lo que hemos apuntado más arriba sobre desestabilización de gobiernos en tiempos de guerra fría. Ello se hace apuntando a dos cuestiones clave, como son la economía y la seguridad, temas ante los cuales la clase media es especialmente sensible. Se trata de asentar la idea de que todo lo que acontece en Venezuela es un caos abocado al colapso económico, fruto de decisiones erráticas de advenedizos (a diferencia de los gestores de la derecha, que sí saben de eficiencia económica). Sin embargo, algunos estudiosos de la economía venezolana destacan que este tipo de predicciones catastrofistas, que no son nuevas, han demostrado ser erróneas durante estos años. Los analistas apuntan, incluso, a un panorama muy distinto, de crecimiento sostenible y continuado en los próximos años⁷¹.

En la construcción del discurso imperialista, el Gobierno de Venezuela es, además, incapaz de proporcionar siquiera la seguridad necesaria a sus ciudadanos. De hecho, en los últimos años se ha profundizado la crítica sobre la “inseguridad” en Venezuela, así como la idea de que Caracas es la ciudad más peligrosa del mundo, a pesar de todas las iniciativas del Gobierno venezolano dirigidas a enfrentar esta problemática⁷². No cabe duda de que la inseguridad es un problema real que padecen muchos venezolanos no sólo de clase media sino también de extracción popular; por tanto, no puede ser negado. Pero sí es importante destacar la sobredimensión de su percepción como se observa en los datos de Latinobarómetro⁷³ que muestran una brecha entre victimización y violencia real en distintos países, brecha especialmente grande para el caso venezolano, a lo que habría que sumar una reflexión sobre el papel de los medios privados en

69 Fight Crime, Respect the Poor, Olson y Smilde, *The New York Times*, Room for Debate, 3 enero 2013 <http://www.nytimes.com/roomfordebate/2013/01/03/venezuela-post-chavez/venezuelas-next-leader-should-respect-the-newly-empowered-poor>

70 Ibid.

71 Weisbrot, Mark y Johnston, Jake. *Venezuela's Economic Recovery: Is It Sustainable?* Washington DC: Center for Economic and Policy Research, September 2012. Descargable en: <http://www.cepr.net/documents/publications/venezuela-2012-09.pdf>

72 Entre ellas la creación de la Universidad Nacional Experimental de la Seguridad (UNES) donde se aborda la solución a la inseguridad como un problema multidimensional, yendo a la raíz de sus causas y huyendo de las respuestas meramente policiales; la creación y despliegue de la Policía Nacional Bolivariana (PNB), de la Guardia del Pueblo, la creación de la Comisión Presidencial para el Control de Armas, Municiones y Desarme, los operativos de desarme emanados de la misma, etc., etc.

73 Latinobarómetro, *Informe 2011*, descargable en: <http://www.latinobarometro.org/>

esta magnificación⁷⁴, así como hasta qué punto el auge de la violencia planteada por algunas estadísticas tiene que ver con un diseño de estrategias de violencia conducentes al terror social con la introducción de turbios grupos paramilitares en los barrios. La inseguridad ha sido planteada como un factor que atenta contra la “gobernanza” del país introduciendo la idea de que Venezuela no se podría gobernar por sí misma (una puerta abierta a eventuales injerencias externas, como se sabe). En un informe titulado *Governance matters*⁷⁵ [*La Gobernanza Importa*] realizado por asesores del Banco Mundial, se sostiene que Venezuela ha empeorado en materia de “voz y accountability”, al igual que Irán y Singapur; también se aclara que empeoró en lo relativo a “estabilidad política y ausencia de violencia” junto con Bolivia, Nigeria y Líbano. Más allá de las cuestionables categorías y comparaciones, llama la atención la ausencia de Colombia o México, casualmente países asesorados por Estados Unidos en la “guerra contra el narcotráfico”, y que podrían estar en el puesto número uno del “top ten” de “Estados de Excepción”⁷⁶.

En el ya mencionado espacio de debate de organizado por WOLA, se plantea que “Las encuestas muestran consistentemente que el crimen es una de las principales preocupaciones de los ciudadanos. Según sus datos, en 2011 la tasa era de 45 por 100,000, y en el 2012 parece que habría aumentado. Además, el sistema de justicia criminal de Venezuela ha sido clasificado recientemente como el peor del mundo”⁷⁷ (habría que ver, tal como lo aclaramos para el caso del Banco Mundial, quiénes elaboran los datos y para qué)⁷⁸.

No debemos olvidar que, al fin y al cabo, los medios masivos son empresas que, en general, forman parte de holdings que monopolizan y se extienden sobre diversos espacios económicos, políticos, sociales y culturales. El objetivo de cualquier empresa es lograr la mayor rentabilidad posible. En el caso de los medios, esto puede contradecirse con los principios de la ética periodística, por ejemplo, el de “contar la verdad”, tal como apunta Feinmann: “Ahora el periodismo ya no trabaja sobre materialidad alguna. Al estar en constante estado de beligerancia deja de lado lo fáctico. Ya no parte de los hechos, los inventa. Esa foto del presunto Chávez en la tapa de *El País* es la prueba”⁷⁹.

En esta guerra psicológica que opera contra el proceso de cambio en Venezuela, también se ha buscado cooptar a ciertos sectores del movimiento estudiantil para ser presentados al mundo como la cara amable de la oposición. Se trata de prácticas similares a las utilizadas por el gobierno estadounidense (de modo abierto o encubierto) en países con presidentes incómodos para los intereses estadounidenses, como Ser-

74 Así, en Venezuela, existe un índice de victimización del 23% con una exposición mediática de la violencia del 68% mientras que en países como Colombia la victimización es del 30% con una exposición mediática del 9%. Véase: Informe 21. “Problema de la inseguridad es magnificado por los medios, según Jesse Chacón”, 8 de septiembre de 2011, en <http://informe21.com/gis-xxi/problema-inseguridad-magnificado-los-medios-privados-segun-jesse-chacon>

75 Kaufmann, D.; Kraay A. y Mastruzzi M. “Governance Matters VIII. Aggregate and Individual Governance Indicators 1996–2008”, Development Research Group, Macroeconomics and Growth Team, Policy Research Working Paper 4978, Banco Mundial, 2009.

76 Ver: Delgado Ramos, Gian C. y Romano, Silvina M. “Political-Economic Factors in U.S. Foreign Policy: The Colombia Plan, the Mérida Initiative, and the Obama Administration” *Latin American Perspectives* julio 2011; vol. 38, 4, 2011, pp. 93-108.

77 Fight Crime, Respect the Poor, Olson y Smilde, “The New York Times”, Room for Debate, 3 enero 2013. Sin embargo, otros estudios apuntan a que Caracas estaría en el tercer lugar entre las ciudades “más peligrosas” del mundo, con una tasa de homicidios de 118.89 asesinatos por cada 100,000 habitantes, superada por San Pedro Sula, Honduras y Acapulco, México. Aristegui Noticias, “Las 50 ciudades más peligrosas del mundo; 9 son mexicanas”, en <http://aristeguinoticias.com/0702/mexico/las-50-ciudades-mas-peligrosas-del-mundo-9-son-mexicanas/>

78 No puede obviarse el uso de los datos y la “estadística creativa” como arma arrojadiza contra el proceso de cambio. Así, resulta sorprendente que en el informe de 2010 del “Economic Freedom of the World” Venezuela fuera ubicado en el último lugar, como el país del mundo con menor libertad económica, pese a que en dicho país operan grandes multinacionales extranjeras que tienen participación incluso en sectores clave como el petróleo. De igual modo, los empresarios venezolanos se beneficiaban hasta hace muy poco de un tipo de cambio preferencial entre el bolívar fuerte y el dólar para poder importar, lo cual les ha permitido seguir aumentando su riqueza en estos catorce años de chavismo

79 Feinmann, José Pablo “La Verdad ha muerto” *Página 12*, 28 enero 2013 <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-212736-2013-01-28.html>

bia o Irán. Sin embargo, el movimiento estudiantil de oposición en Venezuela parece, hasta el momento, carecer de sustento importante en la sociedad⁸⁰.

También hay un uso sutil –o no tan sutil– del cine y de los videojuegos para ir conformando un determinado estado de opinión que hoy en día se suma al uso de las redes sociales. Una práctica que tuvo su auge durante la guerra fría y la confrontación bipolar, cuando desde Estados Unidos proliferaron las películas que cosificaban y deshumanizaban a los soviéticos y demonizaban su sistema político⁸¹, misma práctica que se había utilizado antes contra alemanes y japoneses y que se utiliza ahora contra el mundo musulmán o contra los “enemigos del imperio”. Para el caso venezolano esto se concreta en la difusión de películas donde mercenarios estadounidenses van a liberar a un país sudamericano de un presidente dictador⁸², videojuegos como “Mercenaries 2” donde se invade y bombardea Caracas⁸³, comentarios como “venimos de la guerra en Venezuela” realizados a la ligera en la película “Avatar”, todo ello va abonando en una idea que se queda en el subconsciente de los ciudadanos de Occidente: Venezuela es un peligro para el mundo y Estados Unidos es la solución a este peligro⁸⁴.

REFLEXIONES FINALES

El balance de los logros y retos realizado hasta ahora nos muestra un panorama donde los logros, no sólo son numerosos sino históricos, en un contexto de permanente boicot interno y externo, incluyendo la actual presión de Estados Unidos para que se decida “si Chávez puede gobernar o no”⁸⁵ (demostrando su persistente injerencia en asuntos internos de otros países)⁸⁶, así como el intento de golpe de Estado contra Hugo Chávez en abril de 2002 o el paro petrolero de finales de ese mismo año, que tuvo un fuerte impacto en la economía venezolana. A lo anterior se suma la campaña de manipulación mediática mencionada.

En medio de estas dificultades, la construcción de un nuevo paradigma de sociedad en Venezuela, llámesele Revolución Bolivariana, socialismo del siglo XXI o políticas redistributivas, es un reto titánico o, en palabras de otros autores, una creación heroica⁸⁷, con sus aciertos, errores y rectificaciones, con sus limitaciones y contradicciones, con sus visiones por momentos encontradas entre las mismas fuerzas de la izquierda sobre cómo debe enfocarse el proceso de cambio pero, hasta la fecha, con la presencia de una autocrítica que desmiente las acusaciones de autoritarismo que se vierten sobre la Revolución Bolivariana y su cabeza más visible. Como apuntaba el historiador venezolano Vladimir Acosta en su intervención televisiva en el “Foro 14 años de Revolución” celebrado el 2 de febrero de 2013, “... si Chávez es el alma y el

80 Al respecto puede verse el documental “Nuevas Caras” producido por TeleSur y dirigido por el documentalista David Segarra. Visionable en <http://www.guaratarofilms.com/>

81 Ver: Chomsky, Noam. *La segunda Guerra Fría*. Barcelona: Crítica, 1984. Estas prácticas donde el uso de las redes sociales y los medios audiovisuales son utilizados para generar determinados estados de opinión, se incluyen en lo que los militares designan como guerra de cuarta generación.

82 “The Expendables”, trailer en <http://www.youtube.com/watch?v=C6RU5y2fU6s>

83 http://www.youtube.com/watch?v=F7xq7pIZ_9s

84 Con respecto a la función del cine y la prensa (escrita, radio o televisión) como propaganda, vale destacar que el caso del derrocamiento de Arbenz sigue siendo paradigmático al respecto. Recomendamos leer: Congreso de los Estados Unidos, Comité sobre la Agresión Comunista de la Cámara de Diputados, Subcomité sobre América Latina, septiembre-octubre 1954.

85 Cronista.com “EE.UU. presiona: si Chávez no puede gobernar, debe haber elecciones” 19 febrero 2013 <http://www.cronista.com/internacionales/EE.UU.-presiona-si-Chavez-no-puede-gobernar-debe-haber-elecciones-20130219-0135.html>

86 Ver especialmente documentación de Wikileaks: <http://www.cubadebate.cu/noticias/2013/02/24/wikileaks-revela-complots-estadounidenses-para-derrocar-a-chavez/>

87 Un par de libros que abordan de manera crítica los retos de esa creación son los de Figueroa, Amílcar J. *La Revolución Bolivariana: nuevos desafíos de una creación heroica*. Caracas: Editorial El Tapial, 2008 y Guerrero, Modesto Emilio. *12 dilemas de la Revolución Bolivariana*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 2010.

nervio de este proceso, el protagonismo popular es su músculo, su vida, su fuerza motriz incontenible y es la única insustituible...⁸⁸.

No debe olvidarse que la Revolución Bolivariana de Venezuela representa el “mal ejemplo” que no puede ser emulado por el resto de países: recuperación de la soberanía nacional, del control de los recursos energéticos, conciencia latinoamericanista y bolivariana, voluntad integracionista y solidaridad internacional efectiva, recuperación del socialismo, y, no menos importante, un ejemplo de lucha popular ante los dictados de los organismos financieros internacionales que no conviene azuzar en estos tiempos de crisis del capitalismo, que podría generar un “fatal efecto dominó” en la periferia y hasta en el centro mismo.

Además, las iniciativas de integración y consenso regional impulsadas en gran medida por el presidente Hugo Chávez en los últimos años, como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) –en este marco, Banco del Sur, Consejo Suramericano de Defensa o la creación del sucre–, y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) dejan claro por qué lo que está sucediendo en Venezuela es tan relevante para América Latina y para el mundo. Asimismo, este escenario se vuelve preocupante para Estados Unidos, que está asistiendo a un declive paulatino de su capacidad de influencia regional como lo demuestra el descrédito y vaciamiento de la OEA⁸⁹, cuestión que, unida a una desfavorable correlación de fuerzas continental, llevó a Estados Unidos a impulsar en 2012 la Alianza del Pacífico, acuerdo entre sus países amigos en la región⁹⁰ para hacer contrapeso a todas las iniciativas anteriormente enumeradas.

Por ello, no es de extrañar que el imperialismo utilice todas las herramientas a su alcance, rescatando su nunca olvidado manual de contrainsurgencia, para abortar este proceso emancipatorio que el pueblo venezolano emprendió junto a otros pueblos latinoamericanos. El margen de maniobra para Venezuela parecer ser limitado, sobre todo viendo los antecedentes históricos. Es por ello que la respuesta solamente podrá darse desde adentro, de “abajo hacia arriba”, y en conjunto con los países y pueblos decididos a apoyar los cambios logrados. Se deben consolidar las instituciones y mecanismos de integración regional latinoamericanos, en paralelo al reforzamiento de las alianzas estratégicas con poderes emergentes del sistema internacional con los que se comparte la necesidad de construir un mundo multipolar donde Estados Unidos deje de tener el poder hegemónico del que goza hasta la fecha. Si para el imperialismo la respuesta a los cambios en Venezuela es ni reforma ni revolución, integración socialista debería ser la respuesta dada desde el socialismo del siglo XXI.

La enfermedad del presidente y los eventuales cambios políticos que de ella se puedan derivar en Venezuela están siendo utilizados para lograr lo que en estos catorce años no se pudo conseguir ni por las urnas ni por el libreto habitual de los golpes de Estado, que en los últimos años ha sido utilizado de forma profusa contra los gobiernos no afines a los intereses de Estados Unidos (véase Ecuador, Bolivia, Honduras o Paraguay). El imperialismo, tras haber sufrido una derrota en su intento de golpe de Estado en Venezuela, apuesta por fomentar el caos, la inestabilidad y la incertidumbre para justificar posibles actuaciones. Sin embargo, lo destacable en los últimos meses es que la ausencia física del presidente Chávez no ha

88 Vale la pena destacar que la intervención de Acosta, retransmitida en directo por el canal público Venezolana de Televisión (VTV), recogió una serie de críticas y autocríticas al proceso (alertas contra la burocratización y la corrupción, apuntes sobre la moderación de las posiciones políticas del proceso en los últimos tiempos, búsqueda de la eficiencia socialista, críticas al PSUV, etc.) que son compartidas por los sectores que apoyan a la Revolución desde posiciones anticapitalistas y que fueron respondidas por el Vicepresidente Maduro, quien presidía el acto, con un irónico: “la intervención de Acosta me ha parecido poco crítica”. La presencia de la autocrítica ejercida por los sectores populares y por los académicos afines al proceso ha resurgido en el principal canal televisivo público, después de años en que era difícil encontrarla, siendo cada vez más frecuente, sobre todo tras el lanzamiento del Gran Polo Patriótico en 2011. Puede verse la intervención completa en el siguiente enlace: <http://www.youtube.com/watch?v=RIstUW4PGdA&feature=youtu.be>

89 Tirado Sánchez, Arantxa. “Del Consenso de Washington al consenso sin Washington: Cumbre de las Américas en tiempos de la CELAC” en *Refundación, revista latinoamericana*. México: abril 2012.

90 Integrada por Chile, Colombia, México y Perú. Es muy sintomático que se haya anunciado el próximo ingreso como miembro observador de Paraguay, pieza ganada para el imperialismo a través de un golpe de Estado parlamentario,

provocado la ansiada parálisis institucional ni la ingobernabilidad que deseaban los opositores al proceso sino que éste se ha visto reforzado, incluso electoralmente. De igual modo, la dirigencia chavista no se ha prestado al juego de la oposición orientado a dividir a las fuerzas revolucionarias, mostrando una imagen de unidad, fortaleza y lealtad al presidente, que es clave para garantizar la pervivencia de un chavismo más allá de Chávez que respete el legado de las bases ideológicas sobre las que se han sustentado las transformaciones y logros sociales de estos años.

En definitiva, lo dicho hasta aquí resalta la realidad de los cambios realizados por y para una gran mayoría, que no se miden solamente en términos materiales sino en aspectos de mayor calado y relevancia para la perdurabilidad de los procesos de transformación como es la toma y generación de conciencia o la participación política que se ha extendido y profundizado en estos años. Como dijo en su momento Edgardo Lander:

Lo más importante que ha ocurrido en Venezuela en estos últimos cinco años no ha operado tanto en la implementación de los nuevos mecanismos institucionales de la participación, sino en las notorias transformaciones en la cultura política y en los procesos de inclusión, como sujetos de la acción política y organizativa, de las mayorías pobres del país que se encontraban no sólo históricamente, sino, en las últimas dos décadas, cada vez más excluidas. Esta presencia activa de las *clases peligrosas* en el escenario político, crecientemente informadas, movilizadas y organizadas, y su poca disposición a regresar a su pasividad anterior, explica en una importante medida el rechazo al chavismo por parte de quienes ven en esta presencia de los *otros* –caracterizados racistamente como las *turbas* y las *hordas* chavistas– una amenaza para sus privilegios y por parte de quienes consideran que las profundas divisiones actuales de la sociedad venezolana son el producto del discurso de Chávez⁹¹.

Por tanto, está en la mano del pueblo venezolano, ese “Chávez somos todos”, decidir si quiere *continuar despierto* para seguir profundizando y extendiendo la organización popular en Venezuela en aras de construir lo que a otros tantos pueblos les fue negado por el poder de la fuerza y la manipulación. Del futuro inmediato de Venezuela depende, en gran parte, la suerte de toda una región.

91 Lander, Edgardo. “Izquierda y populismo: alternativas al neoliberalismo en Venezuela”, ponencia presentada en la conferencia *Nueva Izquierda latinoamericana. Pasado y trayectoria futura*, Universidad de Wisconsin, Madison, 2004.

BIBLIOGRAFÍA, DOCUMENTOS Y ENLACES

- ADAMS, WILL P. *Los estados unidos de América México: Siglo XXI*, 1976.
- ARAGONÉS, VIDAL. “La reforma de la Ley Orgánica del Trabajo (LOT) de la República Bolivariana de Venezuela. La anunciada como ley revolucionaria y de transición al socialismo” en *Refundación, revista latinoamericana*. México: abril 2012.
- ARENAS, NELLY. “El gobierno de Hugo Chávez: de la Asamblea Nacional Constituyente a la propuesta de reforma constitucional” en Aibar, Julio y Vázquez, Daniel (coord.). *¿Autoritarismo o democracia? Hugo Chávez y Evo Morales*. México DF: Flasco México, pp. 59-111, 2009.
- ARISTEGUI NOTICIAS, “Las 50 ciudades más peligrosas del mundo, 9 son mexicanas” en <http://aristeguinoticias.com/0702/mexico/las-50-ciudades-mas-peligrosas-del-mundo-9-son-mexicanas/>
- BARNET, RICHARD. *Guerra perpetua: Los hombres y las instituciones responsables de la política exterior de Estados Unidos*. México: FCE, 1974.
- BARRETO CIPRIANI, JUAN. *La Comuna. Antecedentes heroicos del gobierno popular*. Caracas: sin editorial, 2011.
- BIARDEAU, JAVIER R. “¿El proceso de transición hacia el socialismo del siglo XXI?: Un debate que apenas comienza” en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, v. 13, n. 2. Caracas: agosto 2007.
- BORÓN, ATILIO. *Tras el búho de minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*, Buenos Aires: CLACSO-FCE, 2000.
- BORÓN, ATILIO A. *Socialismo siglo XXI: ¿hay vida después del neoliberalismo?* Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2008. Descargable en http://alainet.org/images/Versi%C3%B2n%20final_pdf_Octubre%20%2708.pdf
- BORÓN, ATILIO A. “¿Una nueva era populista en América Latina?” en Borón, Atilio A. (comp.) *Sujeto y conflicto en la teoría política*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2011.
- BORÓN, ATILIO A. *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2012.
- CABALLERO, MANUEL. *La gestación de Hugo Chávez. 40 años de luces y sombras en la democracia venezolana*. Madrid: Los libros de la catarata, 2000
- CABOT, ELISA NURIA Y RIERA, MIGUEL. “De Consejos y Comunas” en *El Viejo Tópo*, n. 249, pp. 32-40. Barcelona: Ediciones de Intervención Cultural, octubre 2008
- CHOMSKY, NOAM, *Failed States. The abuse of power and the assault on democracy*. New York: Metropolitan Books, 2006
- CRONISTA.COM “EE.UU. presiona: si Chávez no puede gobernar, debe haber elecciones” 19 febrero 2013 <http://www.cronista.com/internacionales/EE.UU.-presiona-si-Chavez-no-puede-gobernar-debe-haber-elecciones-20130219-0135.html>
- DAHL, ROBERT. *¿Es democrática la constitución de los Estados Unidos?* Buenos Aires: FCE, 2003.

DELGADO RAMOS, GIAN CARLO (COORD.). *Ecología Política de la Minería en América Latina*. Colección El Mundo Actual. CEIICH-UNAM. México, 2010.

DELGADO RAMOS, GIAN C. y Romano, Silvina M. “Political-Economic Factors in U.S. Foreign Policy: The Colombia Plan, the Mérida Initiative, and the Obama Administration” *Latin American Perspectives* julio 2011; vol. 38, 4, 2011, pp. 93-108 .

DÍAZ RANGEL, ELEAZAR. *Todo Chávez. De Sabaneta al socialismo del siglo XXI*. Caracas: Editorial Planeta Venezolana, 2006.

DIETERICH STEFFAN, HEINZ. *Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI*. Descargable en: <http://doc.noticias24.com/0708/dieterich24.pdf>

ELIZALDE, ROSA MIRIAM Y BÁEZ, LUIS. *Chávez nuestro*. La Habana: Casa Editorial Abril, 2004.

ELLNER, STEVE. *El fenómeno Chávez: sus orígenes y su impacto*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos / Fundación Centro Nacional de Historia, 2011.

ERREJÓN, ÍÑIGO. “Política, conflicto y populismo (I). La construcción discursiva de identidades populares” en *Viento Sur*, n. 114, enero 2011, pp. 75-84.

ESCOLAR, IGNACIO. “Venezuela y Hugo Chávez en veinte gráficos” en *El Diario.es*, 2 de enero de 2013, http://www.eldiario.es/escolar/Venezuela-Hugo-Chavez-punado-graficos_6_86151394.html

FEINMANN, JUAN PABLO. “La Verdad ha muerto” *Página 12*, 28 enero 2013 <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-212736-2013-01-28.html>

FERNÁNDEZ, ARTURO. “Sobre política comparada: reformulación de una tipología de los Estados actuales” en Fernández, A. y Leiras, M. *et al.*, *Estudios de política comparada: perspectivas, experiencias y debates*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario, Argentina, 2004.

FIGUEROA, AMÍLCAR J. *La Revolución Bolivariana: nuevos desafíos de una creación heroica*. Caracas: Editorial El Tapial, 2008.

FUENTES, JUAN C. “El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe. La integración económica al servicio de la transformación productiva con equidad” *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, nº 53, agosto, 1994.

GARCÍA LINERA, ÁLVARO. *El “oenegismo”, enfermedad infantil del derechismo*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2012. Descargable en: <http://www.vicepresidencia.gob.bo/IMG/pdf/el-oenegismo.pdf>

GARGARELLA, ROBERTO. *Crisis de la representación política*. México: Biblioteca de Ética, Filosofía. Derecho y Política, 1997.

GAUDICHAUD, FRANCK. “Las tensiones del proceso bolivariano: nacionalismo popular, conquistas sociales y capitalismo rentista” en *Rebelión*, 10 de diciembre de 2012. Consultable en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=160554>

GIUSSEPE AVALO, ANDRÉS. *Petrodiplomacia y economía en Venezuela. Un análisis retrospectivo y prospectivo de las relaciones comercio-petroleras venezolanas*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 2010.

GOTT, RICHARD. *Hugo Chávez y la Revolución Bolivariana*. Madrid: Editorial Foca, 2006.

GRATIUS, SUSANNE. “La ‘Revolución’ de Hugo Chávez: ¿Proyecto de izquierdas o populismo histórico?” en *FRIDE Comentario*. Madrid: Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior: febrero de 2007. Descargable en: fride.org/descarga/COM_RevChavez_ESP_mar07.pdf

GUERRERO, MODESTO EMILIO. *12 dilemas de la Revolución Bolivariana*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 2010.

GUEVARA, ALEIDA. *Chávez, un hombre que anda por ahí*. Melbourne: Ocean Press, 2005.

GUTIÉRREZ, IÑAKI. *Cómo los diarios españoles inventaron nexos entre Venezuela y ETA*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Información y la Comunicación, 2010.

HARNECKER, MARTA. *Venezuela, militares junto al pueblo*. Barcelona: El Viejo Topo, 2003.

HARNECKER, MARTA. *Cinco reflexiones sobre el socialismo del siglo XXI*. 2012. Descargable en: <http://www.rebellion.org/docs/147047.pdf>

INFORME 21. “Problema de la inseguridad es magnificado por los medios, según Jesse Chacón”, 8 de septiembre de 2011, en <http://informe21.com/gis-xxi/problema-inseguridad-magnificado-los-medios-privados-segun-jesse-chacon>

KAUFMANN, D.; Kraay A. y Mastruzzi M. “Governance Matters VIII. Aggregate and Individual Governance Indicators 1996–2008”, *Development Research Group, Macroeconomics and Growth Team, Policy Research Working Paper 4978*, Banco Mundial, 2009.

KIRCH, JOHN *COVERING A COUP: THE AMERICAN PRESS AND GUATEMALA IN 1954*, PAPER PRESENTED AT THE AEJMC NATIONAL CONVENTION, WASHINGTON, DC, 2007.

KOZLOFF, NIKOLAS. *Hugo Chávez. Oil, Politics and the Challenge to the U.S.* Nueva York: Palgrave Macmillan, 2007.

KYMLICA, W. y Norman, W. “El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía” *Agora* n° 7, Buenos Aires, 1997.

LANDER, EDGARDO. “Izquierda y populismo: alternativas al neoliberalismo en Venezuela”, ponencia presentada en la conferencia *Nueva Izquierda latinoamericana. Pasado y trayectoria futura*, Universidad de Wisconsin, Madison, 2004.

LEBOWITZ, MICHAEL. *El socialismo no cae del cielo: un nuevo comienzo*. Venezuela: Monte Ávila Editores, 2007.

LENIN, VLADIMIR I. *El Estado y la revolución*. Madrid: Fundación Federico Engels, 1997.

LÓPEZ MAYA, MARGARITA. “El movimiento bolivariano: ascenso al poder y gobierno hasta 2008” en Ayala, Mario y Quintero, Pablo (comps.). *Diez años de revolución en Venezuela: historia, balance y perspectivas (1999-2009)*. Ituzaingó: Editorial Maipue, pp. 97-127, 2009.

LOVEMAN, BRIAN. “US security polices in Latin America and the Andean Region 1990-2006” in Brian Loveman (ed.) *Addicted to failure. US security polices in Latin America and the Andean Region*, Estados Unidos: Rowman & Littlefield, 2006.

- LUZZANI, TELMA. *Venezuela y la Revolución. Escenarios de la era bolivariana*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2008.
- MARX, CARLOS. *La guerra civil en Francia*. Madrid: Fundación Federico Engels, 2003
- MAIHOOLD, GÜNTHER (ED.). *Venezuela en retrospectiva. Los pasos hacia el régimen chavista*. Madrid: Iberoamericana, 2007.
- MICHELS, ROBERT. *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, 2 vol., Buenos Aires: Amorrortu, 1983.
- MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN. *La guerra mediática contra Venezuela desde el diario español 'El País'*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Información y la Comunicación, 2008.
- MUNTANER, CARLES, BENACH, JOAN Y PÁEZ VÍCTOR, MARÍA. “Los logros de Hugo Chávez y la Revolución Bolivariana”, en *Sinpermiso*, 6 de enero de 2013. Consultable en: <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=5566>
- PARAMIO, LUDOLFO. “Giro a la izquierda y regreso del populismo” en *Nueva Sociedad*, n. 205. Fundación Friedrich Ebert, pp. 62-74, septiembre/octubre 2006. Consultable en: <http://www.nuso.org/revista.php?n=205>
- PETRAS, JAMES Y ZEITLIN, MAURICE. *América Latina: ¿Reforma o revolución?* Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1970.
- PLÉJANOV, JORGE. *El papel del individuo en la historia. Cant contra Kant, o el legado espiritual del señor Bernstein*. Madrid: Fundación Federico Engels, 2007.
- RABY, DIANE. “El liderazgo carismático de los movimientos populares y revolucionarios” en *Cuadernos del CENDES*, año 23, n. 62. Caracas: CENDES, mayo-agosto 2006.
- RAVENTÓS, C. “Introducción” en Raventós, Ciska (comp.) *Innovación democrática el Sur. Participación y representación en Asia, África y América Latina*. Colección Sur-Sur. Buenos Aires: CLACSO, 2008.
- REGALADO, ROBERTO. *La izquierda latinoamericana en el gobierno: ¿alternativa o reciclaje?* México DF: Ocean Sur, 2012.
- REID, MICHAEL. *Forgotten Continent. The Battle for Latina America's Soul*. New Haven: Yale University Press, 2009.
- ROMANO, SILVINA M. y Delgado Ramos, Gian C. “Proyectos alternativos y la apuesta por el retorno de la derecha en América Latina” *Memoria*, n° 252, Octubre 2011-Febrero, México DF, 2012, pp.18-27).
- ROUQUIÉ, ALAIN. *El Estado militar en América Latina*. Buenos Aires: EMECE, 1984.
- SCHUMPETER, JOSEPH. *Capitalismo, socialismo y democracia*. Tomo II España: Ediciones Folio, 1996.
- SELSEY, GREGORIO. *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina*. 5 volúmenes. México DF: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2010.

- SILVA MENDES, FLÁVIO DA. “El Movimiento Bolivariano en Venezuela: ¿de vuelta al populismo?” en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, n. 38. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, septiembre 2010, pp. 119-127.
- STONOR SAUNDERS, FRANCES. *La CIA y la guerra fría cultural*. Madrid: Debate, 2001.
- SUÁREZ SALAZAR, LUIS. *Un siglo de terror en América Latina. Una crónica de crímenes de Estados Unidos contra la humanidad*. Australia: Ocean Sur, 2006.
- TAGARELLI, DIEGO. “La Revolución Bolivariana y la construcción del Socialismo: Poder Popular y nuevos espacios políticos en Venezuela” en *Globalización*. Accesible en: <http://www.rcci.net/globalizacion/2012/fg1472.htm>
- TAYLOR, CHARLES- ARGUMENTOS FILOSÓFICOS. *Ensayos sobre el conocimiento, el lenguaje y la modernidad*. Barcelona: Paidós, 1997.
- TIRADO SÁNCHEZ, ARANTXA. “Del Consenso de Washington al consenso sin Washington: Cumbre de las Américas en tiempos de la CELAC” en *Refundación, revista latinoamericana*. México: abril 2012.
- TORRES LÓPEZ, JUAN (COORD.). *Venezuela, a contracorriente. Los orígenes y las claves de la revolución bolivariana*. Barcelona: Icaria, 2010.
- UHARTE POZAS, LUIS MIGUEL. “Venezuela: del ajuste neoliberal a la promesa del “socialismo del Siglo XXI” en *HAOL*, num. 16, Primavera. Caracas: Universidad Central, Venezuela, 2008, pp. 127-147.
- UHARTE POZAS, LUIS MIGUEL. “Hugo Chávez no se va” en *Gara*, 20 de enero de 2013.
- UNITED STATES DEPARTMENT OF STATE. *Foreign Relations Guatemala-Estados Unidos*, vol II, 1951.
- UNITED STATES DEPARTMENT OF STATE. *Foreign Relations. 1964-1968*, Vol. XXXI.
- WEISBROT, MARK; RAY, REBECCA Y SANDOVAL, LUIS. “El gobierno de Chávez después de 10 años: Evolución de la economía e indicadores sociales”. Washington DC: Center for Economic and Policy Research, 2009.
- WEISBROT, MARK Y JOHNSTON, JAKE. *Venezuela's Economic Recovery: Is It Sustainable?* Washington DC: Center for Economic and Policy Research, September 2012. Descargable en: <http://www.cepr.net/documents/publications/venezuela-2012-09.pdf>
- WILLS, GARRY. *Bomb power. The modern presidency and the national security state*. New York: Penguin Books, 2010.
- WILPERT, GREGORY. *Changing Venezuela by Taking Power. The History and Policies of the Chávez Government*. Londres: Verso, 2007.
- ZELIK, RAUL. *Venezuela más allá de Chávez. Crónicas sobre el “Proceso Bolivariano”*. Barcelona: Virus Editorial, 2004.

DOCUMENTOS

CHÁVEZ, HUGO. *Comunas, propiedad y socialismo*. Colección Cuadernos para el Debate. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, 2010.

CONGRESO USA, SUBCOMITÉ SOBRE AL, COMITÉ SOBRE LA AGRESIÓN COMUNISTA DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS, SEPTIEMBRE OCTUBRE 1954.

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Caracas: Imprenta Nacional, 1999.

FOREIGN RELATIONS OF THE UNITED STATES, DEPARTAMENTO DE ESTADO, OFICINA DEL HISTORIADOR. *Psychological and Political Warfare 1945-1950*. Doc. 257 “Memorandum from the Executive Secretary of the National Security Council (Souers) to Director of Central Intelligence Hillenkoetter. Washington, December 17, 1947.

INFORME CHURCH. <http://foia.state.gov/Reports/ChurchReport.asp>

INFORME HUMAN RIGHTS WATCH SOBRE MÉXICO. “Ni seguridad ni derechos”, noviembre 2011 <http://www.hrw.org/es/reports/2011/11/09/ni-seguridad-ni-derechos>

LATINOBARÓMETRO. *Informe 2011*, descargable en: <http://www.latinobarometro.org/>

NATIONAL SECURITY ARCHIVE, US POLICY IN GUATEMALA, 1966-1996. *National Security Archive Electronic Briefing Book* No. 11, Doc 8, Departamento de Estado, Guatemala y el antiterrorismo, 29 de marzo de 1968.

Reglamento de selección de los candidatos de la Mesa de la Unidad Democrática para las elecciones de 2012. <http://www.eluniversal.com/2011/05/04/reglamento-de-la-mesa-de-la-unidad-para-la-escogencia-de-los-candidatos-para-los-comicios-del-2012.shtml> Society for Historians of American Foreign Relations National Security Adviser Henry Kissinger Advocates a Hard-line toward Chile’s Salvador Allende, 1970 <http://www.shafr.org/wp-content/uploads/2011/11/KissingerChile.pdf>

ENLACES

CONSEJO NACIONAL ELECTORAL. <http://www.cne.gov.ve>

GUARATARO FILMS. <http://www.guaratarofilms.com/>

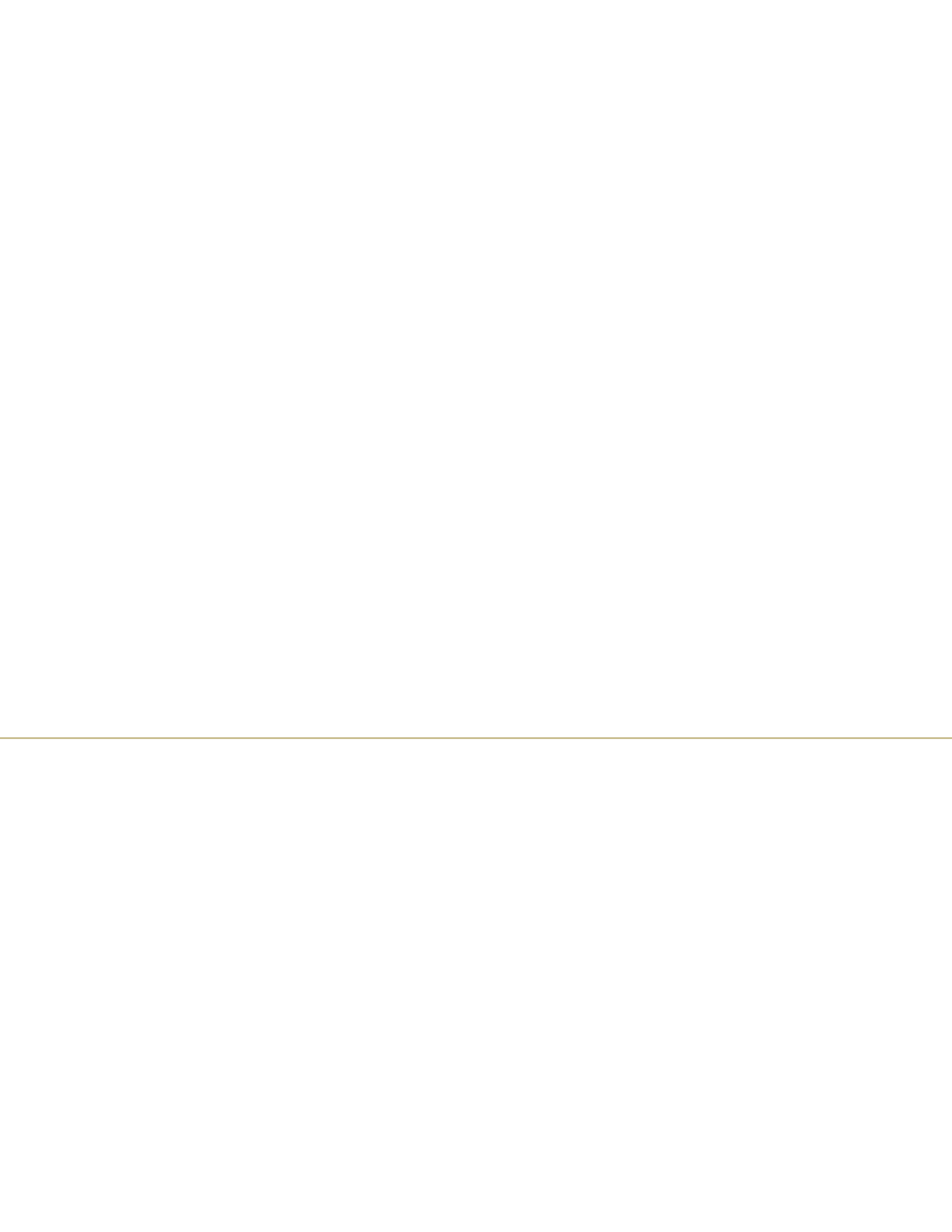
LA DEMOCRACIA CRISTIANA CONTRA SALVADOR ALLENDE Y LA UNIDAD POPULAR. <http://www.youtube.com/watch?v=pmD43aXvFcY>

LEY ORGÁNICA DEL TRABAJO, LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS. <http://www.lottt.gob.ve/>

MERCENARIES 2. http://www.youtube.com/watch?v=F7xq7pIZ_9s

“THE EXPENDABLES”, TRAILER. <http://www.youtube.com/watch?v=C6RU5y2fU6s>

THE NEW YORK TIMES. <http://www.nytimes.com/>



Coyuntura

EL CONFLICTO EN SIRIA: ANÁLISIS Y REFLEXIONES

Fraçois Houtart

Sacerdote y Sociólogo. Profesor emérito de la Universidad Católica de Lovaina. Director del Centro Tricontinental. Secretario ejecutivo del Fórum Mundial de Alternativas. Miembro del Consejo Internacional del Fórum Social Mundial de Porto Alegre. Presidente de la Liga Internacional por el Derecho y la Libertad de los Pueblos

En septiembre de 2012 fue constituida una delegación de ciudadanos de varios países para promover una 'Paz con Justicia en Siria'. La idea básica, concebida por Leo Gabriel, un antropólogo y periodista de Austria, fue rápidamente adoptada por activistas en pro de la paz provenientes de Grecia y Alemania. Éstos opinaban que, dado que ninguno de los dos lados del conflicto podía llegar a ganar militarmente esta guerra civil, se hacía necesario un diálogo político, lo que podría llevar a un cierto reparto del poder como resultado de las negociaciones.

Se establecieron entonces contactos en Siria con el gobierno y con varios grupos de la oposición, así como con la resistencia en Líbano, Turquía y en otros lugares de Europa. Líderes religiosos, organizaciones humanitarias y cuerpos internacionales se encontraron tanto dentro como fuera de Siria. Los trece miembros de la delegación, provenientes de nueve países europeos y latinoamericanos, permanecieron del 2 al 9 de junio de 2013 en Damasco y fueron recibidos por varios oficiales de todos los niveles del gobierno y de varios de los partidos de oposición tolerados por éste, así como con el Gran Mufti, líder de los suníes en Damasco, y con varios grupos cristianos. A continuación se ofrecen

algunas consideraciones en torno a la situación, sus causas y posibles soluciones.

I. UNA SITUACIÓN DRAMÁTICA

De acuerdo con la oficina de las Naciones Unidas en Damasco, más de 8.8 millones de personas en Siria, de una población de 21'377.000, están urgidas de asistencia; 4.25 millones de éstos son desplazados internos. En abril de 2013 se estimaba que los refugiados que se encontraban por fuera de Siria ascendían a 1.4 millones de personas; sin embargo, si se mantiene el mismo ritmo de partida, el número podría alcanzar los 3.5 millones al final de 2013, afectando especialmente a países circundantes como Líbano (donde más de la mitad de la población está actualmente constituida por refugiados de Palestina y Siria), Turquía y Jordania. Al mismo tiempo, todavía se encuentra en Siria más de medio millón de refugiados palestinos para los cuales las Naciones Unidas están pidiendo una ayuda de emergencia de 200 millones de dólares estadounidenses.

Según un reporte de las Naciones Unidas con fecha del 13 de junio de 2013, el número de muertes, en un periodo de poco más de dos años, es de 93.000, de los cuales 6.500 son niños. Hay 100.000 prisioneros en cárceles sirias y miles de rehenes en poder de los grupos armados de oposición. La economía está afectada seriamente: la inflación ha subido, el desempleo ha aumentado del 10.6 por ciento al 34.9 por ciento (aunque el costo de vida es todavía mucho menor que en Líbano). La libra siria se ha depreciado en un 67 por ciento. De acuerdo con las

* Traducción del inglés: Miguel Gualdrón Ramírez

Naciones Unidas, las sanciones económicas han afectado considerablemente la situación de los sectores más pobres de la población.

II. PROPUESTAS DE LA DELEGACIÓN DE PAZ

Es imposible encontrar soluciones políticas profundas si no es a través de negociaciones entre los diferentes actores del conflicto, y, por lo tanto, se hace necesario promover la Conferencia de Ginebra 2. Es necesario llevar a cabo cualquier esfuerzo posible en razón de los horrores de la presente situación y el sufrimiento de tanta gente inocente. La delegación, convencida de que la continuación de acciones militares no es una solución, hizo algunas sugerencias para ayudar a crear condiciones mejores para negociaciones políticas más amplias, en particular: la instauración de zonas locales de no violencia alrededor de hospitales, escuelas y lugares religiosos o espirituales, con la ayuda de la Media Luna Roja y las Naciones Unidas; la liberación de ciertos tipos de prisioneros (por parte del gobierno) y de rehenes (por la oposición), tales como personas de avanzada edad, menores y mujeres; y, finalmente, la organización en Viena de una conferencia internacional que le ofrezca a la "sociedad civil" de Siria una oportunidad de articular sus demandas sobre la base de un Estado secular, orientado hacia procesos democráticos y sin intervención externa. El contacto directo con la horrificada destrucción de una guerra como ésta, con las condiciones inhumanas de los campos de refugiados y con tantos traumas personales causados por el conflicto hacen del testificar y del actuar una obligación moral.

III. EVOLUCIÓN POLÍTICA EN SIRIA

El partido político Baath, fundado en 1947, ha estado en el poder desde 1963 (en coalición), y desde entonces el país ha vivido bajo un estado de emergencia. Hafez al-Assad fue elegido presidente en 1971. El partido Baath está mayormente constituido por una clase media urbana y en las etapas tempranas hizo una alianza con el partido socialista. Por esta composición social, muchos cristianos del mismo origen de clase han sido miembros activos e incluso dirigentes del partido. La familia Assad es alauita, un grupo minoritario que constituye el doce por ciento de la población y que está situado a lo largo de la costa mediterránea. Tradicionalmente ha sido marginalizado de la sociedad siria y encontró una cierta seguridad en el partido Baath. De hecho, los objetivos del partido eran la creación de un Estado secular (así el presidente fuera musulmán), la defensa de la unidad y la soberanía siria sobre la base de un nacionalismo árabe, y el establecimiento de un sistema de protección social, educación generalizada y salud, reforma agraria y una administración moderna. Siria ha sido también un activo miembro del Movimiento de los Países No Alineados.

Siria se proclamó como un país socialista, pero sin lucha de clases, y se constituyó por lo tanto en una alternativa árabe y nacionalista al islamismo político. Bajo el gobierno del partido Baath, el país tuvo éxito en no depender únicamente de actividades extractivas (petróleo), sino también en el desarrollo de un sector industrial. El carácter oficialmente secular del Estado ha facilitado una coexistencia relativamente positiva entre los varios grupos religiosos: suníes (alrededor del setenta por ciento), Chiíes y cristianos, incluso si de facto el funcionamiento real de la sociedad y la política seguía ampliamente líneas sectarias.

De todas maneras, al implementar dichos objetivos el partido se mostró incapaz de evitar ciertos desenlaces por causa de la complejidad de la sociedad siria y de los efectos de la concentración del poder político por parte de un único partido. Incluso si la presencia alauita es importante dentro de algunos órganos del poder, sigue siendo una minoría. El gobierno está conformado por diecinueve suníes, seis alauitas, dos cristianos y dos chiíes. El primer ministro es suní. Desde 2006, la vicepresidente ha sido una mujer, la hermana de un líder de los Hermanos Musulmanes en el exilio. También son suníes la mayoría de los miembros del ejército y de las fuerzas de seguridad. Algunos clanes alauitas se han opuesto a la familia Assad. La represión política en contra de los grupos opositores ha sido severa (por ejemplo, la masacre en 1982 de varios miles de personas, muchos de ellos miembros de la Hermandad Musulmana, en Hama, tras el asesinato de ochenta cuadros alauitas). La corrupción se ha convertido también en una verdadera plaga.

Durante la presidencia de Hafez al-Assad la política interna se volvió más y más orientada hacia la derecha, mientras que la izquierda fue eliminada políticamente. Se formó una alianza con la burguesía suní. Tras la muerte de Hafez en 2001, su segundo hijo, Bashar, fue designado y elegido presidente, pues su primer hijo había muerto en un accidente automovilístico. En 2005, el 'socialismo de mercado' fue oficialmente adoptado por el Décimo Congreso del partido Baath y los subsidios estatales para la gasolina, comida y otros productos fueron eliminados. La economía se abrió al capital extranjero. Medidas neoliberales favorecieron el desarrollo de una clase capitalista local que amasó una gran riqueza. El partido redujo también la protección social, volvió a concentrar la propiedad sobre la tierra, privatizó los servicios públicos (principalmente en educación y salud) y acentuó las diferencias sociales. El desempleo juvenil alcanzó el treinta y cinco por ciento y las clases más bajas fueron en general empobrecidas. Al mismo tiempo, una sequía severa afectó la agricultura por un periodo de más de cuatro años. Todo esto creó las condiciones para que el islamismo político desarrollara una base social, especialmente en la áreas rurales, lo que fue fomentado y ayudado por los conservadores países suníes (en particular, Arabia Saudita). La prohibida Hermandad Musulmana retornó lentamente a la clandestinidad en Siria, participando al principio en acciones no violentas en contra del gobierno de Bashar al-Assad, el cual luchó en contra de la corrupción pero no se abrió políticamente. Diversos líderes políticos fueron encarcelados o tuvieron que partir al exilio.

Siria tiene petróleo; no en las mismas cantidades que Arabia Saudita, Catar, Baréin, Irak, Kuwait e Irán, pero es más que el que poseen Jordania o Turquía. La compañía nacional siria explota el sesenta por ciento de éste, pero la producción se ha disminuido desde los años 90. Las reservas de gas mar adentro son abundantes y existe interés en ellas por parte de corporaciones extranjeras multinacionales. En 2008, el presidente Sarkozy de Francia obtuvo un perímetro de investigación del presidente Bashar al-Assad. Siria es también un país estratégico para el transporte de petróleo entre los países productores y el Mediterráneo. Un oleoducto fue construido en 1952, pero en 2003 fue bombardeado por la fuerza aérea de Estados Unidos y nunca reconstruido.

A nivel político internacional se debe recordar que el gobierno sirio se opuso sólo débilmente a la segunda guerra de Estados Unidos en contra de Irak (de hecho, una guerra en contra de Saddam Hussein y la minoría suní en el poder) y recibió una gran cantidad de refugiados iraquíes; también aceptó en su territorio a prisioneros secretos de la CIA. Cuando la así llamada 'primavera árabe' explotó en Túnez, Egipto, Libia, Yemen y Bahréin en 2011, en Siria tuvieron lugar reacciones similares que comenzaron en las ciudades, con demandas por una democracia política y por justicia social.

IV. EL ASCENSO DE LA OPOSICIÓN

Hoy en día algunos miembros del partido Baath reconocen que varias de las demandas de 2011 eran legítimas, especialmente en el campo social. De todas formas, las autoridades gubernamentales también afirman que desde el principio mismo de las protestas existían otros programas involucrados, ligados a las fuerzas políticas islámicas (Hermanos Musulmanes y yihadistas) así como a intereses externos (Catar, Arabia Saudita, países occidentales). Para ellos, poner como condición previa para las negociaciones la partida de Bashar al-Assad, quien fue reelegido en 2007, es inaceptable; como es entendible, no quieren sufrir experiencias similares a las de Irak o Libia.

El conflicto se expandió con la intervención de más y más actores nuevos, al punto de que se desarrolló una guerra civil multifacética en la que algunas de las fuerzas internas eran próximas a poderes externos: por una parte está la presencia de combatientes islámicos extranjeros y, por la otra, algunas de las fuerzas de Hezbolá, de Líbano, y de chiíes, de Irak, del lado del gobierno.

- Oposición externa

Los grupos de oposición son numerosos y cuentan con variadas características socioculturales, objetivos y conexiones internacionales. Prevalecen dos grandes corrientes: una puede ser considerada como heredera

de las primeras reacciones en 2011, similar a la de aquellos otros países árabes; la otra tiene una inspiración Wahabí (los yihadistas).

1. La primera corriente está constituida por dos movimientos armados. El *Ejército Libre Sirio*, que hace demandas principalmente seculares y democráticas, comenzó como una lucha armada tipo guerrilla, especialmente en Homs y Aleppo, y opera también sobre el terreno con grupos yihadistas pequeños. Fue fundado el 27 de julio de 2011 por desertores del ejército sirio. Al principio estaba pobremente armado (únicamente contaba con armas pequeñas compradas principalmente en el mercado negro). El número de combatientes está estimado en 10.000, aunque el movimiento afirma contar con mucho más. Ha sido apoyado por los países del Golfo, pero también por Estados Unidos, Reino Unido y Francia, especialmente en cuanto a la provisión de equipos de comunicaciones. Cuenta con bases y campos de entrenamiento en Turquía y Jordania.

El otro grupo es el *Batallón Farouk*, principalmente conformado por la Hermandad Musulmana, que afirma contar con 10.000 combatientes. Es financiado por las mismas fuentes que el *Ejército Libre Sirio*, especialmente por Arabia Saudita, Catar y Turquía.

2. La segunda corriente, bajo una radical influencia salafista, no lucha únicamente en contra del gobierno sirio, sino que aboga también por el establecimiento de un Estado islámico. Al ser suníes, demandan explícitamente la expulsión de los cristianos y la eliminación de la minoría chiíta. Están abiertamente apoyados por Catar, que, de acuerdo con fuentes estadounidenses, ha gastado ya varios miles de millones de dólares para este propósito y, junto a Arabia Saudita, está reclutando voluntarios desde todo el mundo árabe.

El grupo armado dirigente es el *Frente al-Nusra [Jablat al-Nusra]* considerado como un brazo de Al Qaeda y, por lo tanto, definido como 'terrorista' por el gobierno de Estados Unidos. Un segundo movimiento, *Ahrar al-Sham*, no está ligado a Al Qaeda pero opera en el terreno en alianza con *Nusra*. Existía también un tercero, el *Majis Shura al-Mujahedin*, originado en Afganistán, pero fue disuelto tras el asesinato de su líder y la adhesión de sus miembros a los dos movimientos antes nombrados.

Por supuesto, resulta difícil estimar el número de reclutas externos de estos movimientos radicales. Un abogado de Túnez, intentando establecer contactos entre los jóvenes islamistas tunecinos que han sido arrestados por el gobierno y sus respectivas familias, estima que tan sólo provenientes de su país el número está alrededor de 2.000 combatientes. Se trata generalmente de hombres jóvenes, a veces muy jóvenes, y desempleados. Sumando los de otros países musulmanes suníes (incluyendo a aquellos de Líbano e incluso de Rusia y Europa), diferentes fuentes han dado la cifra de 20.000 combatientes. Otros grupos pequeños se han alzado también en armas, representando entidades locales o clanes, haciendo muy difícil el establecimiento de contactos.

En Damasco, desde 2012 hasta mediados de 2013, grupos yihadistas han perpetrado ataques con carros-bomba y ataques suicidas contra de objetivos militares y políticos: el Ministerio de Defensa (asesinando al Ministro), los servicios de seguridad, el Palacio Presidencial, las oficinas centrales del partido Baath y el aeropuerto internacional, pero también contra la Universidad, la oficina de la cadena de televisión, diferentes barrios cristianos y plazas públicas. Esos grupos han causado cientos de víctimas.

3. Existe un cuerpo de coordinación de la oposición externa. La *Coalición Nacional para las Fuerzas de la Revolución y la Oposición Siria* (CNFORS) fue fundada en Estambul en

2012 como consecuencia de la resolución de una conferencia, convocada por Estados Unidos, que tuvo lugar en Doha y que respondía a los esfuerzos por acercar a las distintas fuerzas de oposición. La CNFORS es una expansión de *Consejo Nacional Sirio* (CNS), fundado en Estambul en septiembre de 2011, y está notablemente dominada por la Hermandad Musulmana, aunque se encuentran presentes también corrientes seculares y democráticas.

A mediados de 2013, la coalición contaba con ciento catorce miembros, una adición de cincuenta y uno a los sesenta y tres ya existentes, con doce provenientes de grupos con tendencia secular, catorce de activistas revolucionarios (uno por cada provincia) y quince de grupos civiles respaldados por el Ejército Libre Sirio. Las organizaciones yihadistas Frente al-Nusra y Ahrar al-Sham, así como la oposición internacional, no están representadas en la Coalición Nacional. Su posición es clara: la caída del gobierno de Assad. Están también a favor de una intervención internacional. Temen estar en una posición demasiado débil para aceptar participar en la Conferencia de Ginebra 2.

La Coalición Nacional fue inmediatamente reconocido por el Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo (Arabia Saudita, Catar y los Emiratos) y por Francia, seguidos poco después por Estados Unidos y Reino Unido. Creó una organización de apoyo, la Unidad de Coordinación de Asistencia, que ha tenido muchas dificultades de operación pues no ha sido capaz de constituir un gobierno en las zonas liberadas. En diciembre de 2012, también como resultado de la conferencia de Doha, fue fundado el grupo Amigos de Siria para coordinar el apoyo internacional. Ya en febrero de 2012, Nicolás Sarkozy había tomado la iniciativa de convocar una reunión en Túnez para coordinar la ayuda externa a la oposición. La organización tiene su sede actualmente en Marrakech (Marruecos).

Demasiadas contradicciones internas dentro de la CNFORS han evitado la definición de un proyecto político real que vaya más allá de exigir la caída del régimen de Assad y de estar a favor de una intervención como la de Libia. Recientemente, en mayo de 2013, la coalición se reunió en Estambul y se constituyó una asamblea ampliada de ciento catorce delegados con mejores conexiones con el *Ejército Libre Sirio*, pero que no logró ofrecer muchas propuestas nuevas. Su presidente renunció ese mismo mes, al estar a favor de negociaciones con los sectores moderados del gobierno y de protestar en contra de la una presión externa muy grande¹.

1. El *Foro Democrático Sirio* es un grupo de discusión establecido en El Cairo que se opone a una intervención militar externa.

2. Los franceses crearon también el Estado Alauita, el Jabal Druze y el Sanjak de Alejandreta, que está hoy en día en la provincia de Hatay (habitada mayormente por alauitas) y llamada Iskenderun. Fue otorgada a Turquía a cambio de su neutralidad durante la Segunda Guerra Mundial.

Cualquier análisis de estos grupos debe también tomar en consideración la incidencia de las clases económicas. La resistencia urbana tiene más un origen en la clase media (este es también el caso con respecto a la oposición política tolerada). No hay virtualmente ninguna expresión política de la clase trabajadora, los sindicatos u otras organizaciones de trabajadores; estas manifestaciones han sido debilitadas, si no eliminadas, por la orientación neoliberal de la economía y por la hegemonía política y social del partido Baath. Como ya ha sido mencionado, la gente más pobre, especialmente la clase de los campesinos pobres, constituye una base social de la Hermandad Musulmana así como de los grupos radicales islámicos, incluso si el liderazgo proviene de organizaciones religiosas o de intelectuales jóvenes. La clase capitalista local ha favorecido medidas neoliberales y apoya todavía, en su mayoría, al partido Baath.

Dentro del grupo gubernamental han tenido lugar varias deserciones, incluso hasta el nivel ministerial, y estas personas son ahora activas por fuera del país en países como Líbano, Turquía, Egipto y Jordania, así como en Europa. También han desertado miembros del ejército: oficiales (dos docenas de generales) y soldados, y la mayoría de ellos se unieron al *Ejército Libre Sirio*, donde muchos ocupan posiciones de alto rango militar.

A mediados de 2013, el país estaba casi completamente dividido en dos, como ocurrió durante el mandato francés (el Estado de Aleppo y el Estado de Damasco)². Del sesenta al setenta por ciento del norte está en

manos de la oposición, con consejos regionales en varios pueblos. Los rebeldes ocupan los centros de las ciudades rodeados por posiciones del ejército sirio. El sur está bajo el control del gobierno. Sin embargo, existen focos de ambos en todas las regiones y la lucha continúa en la totalidad del territorio.

- Oposición política interna

También existe una oposición política interna. Se trata de organizaciones políticas de varias tendencias: liberal, socialdemócrata y comunista, todas las cuales son permitidas por parte del gobierno. Un nuevo partido ha sido creado recientemente por parte de un grupo de cristianos, profesionales y empresarios, integrando también musulmanes suníes, para la promoción de un Estado secular demócrata. Siete de estos partidos están representados en el Parlamento desde la reforma constitucional de 2012. Muchos de sus líderes habían sido previamente encarcelados y algunos incluso torturados. Sin embargo, esperan hacer parte del proceso político, especialmente si tiene lugar elecciones con una supervisión internacional, tal y como ha sido propuesto por el gobierno para la elecciones presidenciales de 2014.

En junio de 2011, algunos de los partidos de oposición formaron también un cuerpo de coordinación, el *Comité Nacional de Coordinación de las Fuerzas de Cambio Democrático*, que tiene su sede en Damasco. Su plataforma está en contra de una intervención militar externa y a favor de un Estado secular, así como de la desmilitarización de la vida política. Este cuerpo coordina trece partidos de izquierda, tres partidos kurdos y algunas organizaciones de jóvenes. Lo que los acerca es la preocupación por una solución política del conflicto a través de un diálogo con el gobierno, así como el miedo a la dominante influencia de la hermandad musulmana en la oposición externa.

V. LA REACCIÓN DEL GOBIERNO SIRIO

Cuando estuvo frente a la revuelta mayormente urbana de 2011, el gobierno de Bashar al-Assad propuso algunas reformas tanto en el campo económico como en el político. Se implementaron nuevas medidas económicas en favor de los sectores vulnerables de la población y se tomaron medidas en contra de la corrupción. El estado de emergencia de 1963 fue abolido, se dio más espacio a los medios de comunicación y se liberaron cientos de prisioneros. Todo ello fue, sin embargo, demasiado tarde e insuficiente.

No obstante, por causa de la extensión de la oposición tuvo lugar muy rápidamente un cambio de políticas. La respuesta del gobierno fue aplastar a los rebeldes, especialmente a aquellos que estaban siendo ayudados desde el exterior. La reacción de las autoridades políticas, de acuerdo con las fuentes gubernamentales, que era relativamente moderada al principio, se fue volviendo paulatinamente más violenta e incluso brutal. No sólo estaba la policía involucrada, sino también el ejército y la milicia (los shabihas, grupos de defensa civil de acuerdo con el gobierno, o paramilitares conectados con los servicios secretos, de acuerdo con la oposición), y desde el final de 2011 han tenido lugar bombardeos aéreos de las áreas controladas por los rebeldes en varios pueblos.

Han ocurrido graves masacres como en Hama en 2011 y en Houba en 2012, que fueron condenadas unánimemente por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (también por Rusia y China). Mes tras mes, miles de personas son asesinadas y cientos de miles desplazadas. Por supuesto, sería un error culpar únicamente al gobierno, ya que la oposición armada es también ampliamente responsable, especialmente los grupos yihadistas con sus acciones terroristas y sus formas repugnantes de hacer la guerra, sin mencionar a los poderes externos que los arman. Una verdadera guerra civil está teniendo lugar entre todos ellos.

El uso de gas letal por parte del ejército sirio, según sostienen Estados Unidos, Reino Unido y Francia, no ha sido confirmado por las Naciones Unidas, que incluso atribuye la posibilidad de su uso a los rebeldes (tal y como lo ha afirmado Carla del Ponte, líder de la comisión de investigación de las Naciones Unidas en Siria). El gobierno niega cualquier responsabilidad. El precedente de que Estados Unidos y Reino Unido hayan anunciado la posesión de armas de destrucción masiva por parte de Irak, una afirmación falsa

hecha para justificar la necesidad de su intervención, hace necesario que se tenga una gran prudencia a este respecto.

En mayo de 2012 fueron organizadas elecciones en Siria. La participación fue del 51.26 por ciento. A los comicios acudieron siete partidos de oposición. De los doscientos cincuenta escaños, ciento treinta y cuatro fueron para el partido Baath (*Partido del Renacimiento Árabe Socialista*), treinta y nueve para otros partidos (diez y ocho para *Partido Socialista Árabe*, un viejo movimiento disidente del partido Baath; once para los dos partidos comunistas) y setenta y siete para candidatos sin partido. Los seis partidos que forman el *Frente Nacional Progresista*, junto al Baath, ganaron en total ciento sesenta escaños, un resultado que les da la mayoría.

La respuesta del gobierno ha sido la implementación de una mezcla de acciones políticas y militares. Se encuentran claramente dos tendencias dentro de las autoridades políticas del país: una busca imponer –justificada por la creciente intervención externa– una salida militar sobre la base de la superioridad de las fuerzas armadas sirias; la otra está abierta a una solución política y a la posibilidad del diálogo. En cualquier caso, el gobierno ha decidido participar en la Conferencia de Ginebra 2 si es invitado, y el ministro designado para representar a Siria ha declarado que el gobierno está abierto a la discusión.

Nos guste o no, debemos reconocer que el bombardeo israelí en Siria, las cada vez peores consecuencias sociales del embargo occidental, las atrocidades cometidas por los yihadistas, la intervención de los países del Golfo y el anuncio de la continuación del suministro de armas a los grupos rebeldes por parte de Estados Unidos y algunos países europeos, son factores contribuyen a reforzar la posición política de Bashar al-Assad.

VI. DIMENSIONES RELIGIOSAS Y ÉTNICAS

Es importante darse cuenta de que el conflicto en Siria no es en principio un conflicto religioso, incluso si éste tiene una dimensión religiosa. Los suníes constituyen la mayoría (ochenta por ciento). Entre ellos no se encuentra únicamente árabes, sino también kurdos y turcomanos. Los chiíes son una minoría; algunos de ellos libaneses y otros alauitas. Los cristianos, que representan entre cinco y diez por ciento de la población, son cristianos siriacos (la mayoría), griegos ortodoxos, armenios, sirios, levantinos y latinos.

No hay duda de que, para los salafitas de origen suní, el aspecto religioso es fundamental, pero ellos constituyen una minoría y muchos de sus combatientes en este conflicto provienen del exterior. Los alauitas constituyen alrededor de tres millones de personas: el suyo es un grupo religioso muy antiguo, influenciado por creencias tanto chiíes como cristianas. Su adoración de Alá y su oposición a la legitimidad de Califate (las monarquías suníes) provienen de la tradición chiíta, mientras que sus creencias trinitarias provienen del cristianismo. También rechazan la *sharia*. Por estas razones han sido marginados desde hace mucho tiempo en el mundo musulmán; sin embargo, durante el siglo XX fueron primero reconocidos como musulmanes por los suníes y luego como chiíes por este grupo específico. La mayoría de ellos son pobres; ven la proclamación de un Estado secular como una garantía, porque temen el establecimiento de una república islámica. El hecho de que el presidente Bashar al-Assad sea un alauita puede crear algunos problemas, pero no es central para la vida política. Los drusos son otro grupo sincrético dentro del Islam.

Es claro que sólo un Estado secular puede asegurar la libertad religiosa, así como la coexistencia pacífica entre los varios grupos religiosos. El Gran Mufti suní de Damasco afirma que la religión debe estar separada del Estado, y que la armonía entre grupos religiosos es una condición para la paz del país, lo cual debe ser asegurado por la neutralidad del Estado.

La coexistencia entre los diferentes grupos étnicos y religiosos (kurdos, cerca de la frontera con Turquía, drusos cerca de Jordania, alauitas en la costa mediterránea) debe ser protegida por algún grado de autonomía dentro de la unidad del Estado sirio, y esto es ya el caso legalmente o en la práctica, en algunas

situaciones. Por ejemplo, los kurdos han alcanzado *de facto* una relativa autonomía dentro del Estado sirio; tienen incluso su propia milicia, que asegura un mínimo de orden dentro de sus territorios. Como en todos estos países, las instituciones oficiales, políticas y sociales, inspiradas en estructuras de Estado occidentales, funcionan de hecho de acuerdo con otros principios no formales que corresponden a usos y normas tradicionales. Este es el caso de los clanes, pero también de la lealtad religiosa. La futura reconstrucción de la sociedad y la nación en Siria tendrá también que tomar esta realidad en consideración. Por supuesto, la integridad absoluta del país debe ser defendida en contra de las tendencias separatistas en el estado presente del conflicto.

VII. INTERESES E INTERVENCIONES EXTERNOS

- El Medio Oriente

Dentro de la región, Catar y Arabia Saudita apoyan abiertamente a los grupos yihadistas, tanto como en otras partes del mundo. En el caso de Siria esto está también relacionado con su oposición a Irán, un Estado chiíta. Estos Estados han sido aliados de los países occidentales por la explotación del petróleo. Turquía y Jordania, también aliados de Estados Unidos, apoyan a todos los sectores de la oposición, permitiendo el entrenamiento de combatientes en su territorio.

Irán, un país chiíta no árabe, es un importante productor de petróleo y es el quinto productor de gas natural del mundo. Ha establecido conexiones en la región, una alianza con Siria así como contactos privilegiados con el Hezbolá en Líbano y con Hamas en Gaza, al que sule de armas; es una manera de compensar su aislamiento en la región, enfrentando a Arabia Saudita, Catar, Kuwait, Baréin y los Emiratos, las bases militares y navales de Estados Unidos en el Golfo, e Israel. Desde el inicio del conflicto, Irán ha intensificado su apoyo al gobierno sirio.

En Líbano, el Hezbolá, la principal fuerza militar en el sur del país y la columna vertebral de la resistencia contra Israel, ha sido un aliado de Siria. El movimiento es de composición chiíta y ha sido ayudado esencialmente por Irán a través de Siria. El Hezbolá ha justificado su intervención desde 2013 en el territorio de éste último en razón de la necesidad de defender la minoría chiíta (especialmente aquellos de ascendencia libanesa) que está siendo atacada por grupos rebeldes. También quiere apoyar al régimen Baath que los ha ayudado en su lucha en contra de las invasiones israelíes.

Palestina es, por supuesto, un factor central en la región. La expansión continua de Israel y su política racista han sido, y lo siguen siendo, una de las fuentes de los conflictos regionales. Los refugiados palestinos en Jordania, Líbano y Siria son factores importantes de desestabilización económica y a veces política. La solidaridad con la resistencia palestina, y su apoyo, han sido un asunto constante. Hamas, un prolongado aliado del gobierno sirio, ha cerrado su representación en Damasco y ahora apoya a los rebeldes. Se trata, probablemente, del precio a pagar por haber recibido ayuda de Catar.

Israel pretende ser neutral en el conflicto sirio; sin embargo, no se encuentra en realidad insatisfecho de presenciar un conflicto interno en el mundo árabe. En 1967, durante la Guerra de los Seis Días, Israel ocupó los Altos del Golán, expulsando a 150.000 sirios. En 1973, Siria y Egipto lanzaron una ofensiva para recuperar el Sinaí y el Golán. Hoy en día, Israel todavía ocupa los Altos, que son sin embargo parte de Siria y que ahora proveen de agua a Israel. Éste ha intentado negociar algún acuerdo con Siria sobre este asunto, pero ha sido hasta ahora en vano. Israel ha bombardeado en varias ocasiones el territorio Siria y, en 2013, lo ha hecho dos veces en Damasco causando algunas víctimas. La intención era destruir armas destinadas a Hezbolá. Esto ha sido visto también como una prueba del hecho de que Israel controla el espacio aéreo de la región. Hasta el momento, la reacción de Siria ha sido únicamente verbal.

Egipto, bajo el liderazgo de la Hermandad Musulmana, rompió relaciones diplomáticas con Siria en 2013, probablemente porque el país, enfrentando una severa crisis económica, necesitaba inversiones de capital

de Catar y Arabia Saudita. Túnez, con el mismo grupo en el poder, ha expresado su desacuerdo con el gobierno sirio. Marruecos, como ya hemos dicho, es ahora la base del grupo de *Amigos de Siria*.

Como ya fue mencionado, Turquía recibió de Francia en 1939 la provincia Hatay, que había sido uno de los más importantes centros de la resistencia anticolonialista. Hoy en día es el lugar de varias bases de Estados Unidos. El gobierno turco actual y el partido AKP, en el poder, apoyan a la oposición externa siria, incluyendo a los más radicales, y están usando cada vez más los argumentos del Islamismo suní.

La Liga Árabe tomó una posición en contra del gobierno sirio desde el principio, con excepción de Libia (bajo Gaddafi en aquel momento) y de Irak. El *Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo* se ha formado para apoyar a la oposición: Baréin, Kuwait, Arabia Saudita, Catar, Omán, los Emiratos, además de Marruecos y Jordania. Los canales de televisión, *Al Jazeera* (Catar) y *Al Arabiya* (Arabia Saudita) adoptaron las posiciones de sus respectivos países. Todo esto refleja el aislamiento del gobierno sirio dentro del mundo árabe.

- Los países occidentales

Los poderes occidentales, Estados Unidos, la Unión Europea (en particular, Francia, que bombardeó Damasco en 1945 antes de acordar la independencia de Siria en 1946) y Reino Unido, son todos actores del conflicto. Es bien conocido el rol histórico que jugaron los poderes coloniales en la región (los franceses y los británicos tras el desmantelamiento del imperio otomano): el acuerdo Sykes-Picot. Estos países distribuyeron el gran territorio entre sí, razón por la cual Siria estuvo bajo el mando de Francia e Irak fue otorgado a Reino Unido. Ambos se unieron en la lucha en contra del nacionalismo árabe. Después de la Segunda Guerra Mundial atacaron Egipto, que había nacionalizado el canal del Suez.

Estados Unidos llegó después con sus intereses económicos. Por un largo período, las corporaciones petroleras han estado en competición por la extracción de petróleo y gas en la región. Siria ha sido estratégicamente importante para el control el Medio Oriente y para el transporte de estos recursos hacia Occidente. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, el nacionalismo árabe (y persa) ha sido considerado por los países occidentales como un gran peligro para su hegemonía en la región, y de ahí su apoyo a grupos islamistas. Esto se vio incrementado durante la guerra fría en contra de la Unión Soviética, como es evidente en el caso de Afganistán, con Estados Unidos respaldando a Bin Laden, fundador de Al Qaeda. Sin embargo, el cambio drástico en la situación tras los ataques terroristas en Estados Unidos y Europa hace difícil para los países occidentales apoyar abiertamente a las fuerzas islámicas de rebeldes radicales en Siria.

Es también importante tener en mente el papel que varias fundaciones estadounidenses han jugado en diferentes periodos de la historia reciente, dentro y fuera de Siria, como la *National Endowment for Democracy*, fundada por Ronald Reagan; *Freedom House*, (Zbigniew Brzezinski, Steve Forbes, Samuel Huntington y Paul Wolfowitz); el *Council on Foreign Relations* (Henry Kissinger, Colin Powell); el *Albert Einstein Institute* (Robert Helvey); el *Open Society Institute* (George Soros); *Otpor*, etc. Muchas de ellas están financiadas directa o indirectamente por fondos públicos de Estados Unidos.

La Unión Europea ha decidido levantar el embargo de armas para los rebeldes a partir de agosto de 2013. Alemania no estuvo de acuerdo, considerando que esto sólo prolongaría la guerra y que resulta difícil distinguir sobre el terreno entre la oposición islámica democrática y la radical. Laurent Fabius, el ministro de Relaciones Exteriores de Francia, declaró que la Conferencia de Ginebra 2 podría no llevarse a cabo si el ejército del gobierno sirio ejecutaba una ofensiva hacia el norte. La decisión de Estados Unidos de enviar armas a los rebeldes busca restablecer el equilibrio militar tras la recaptura de estratégico pueblo de Quasyr, en el centro del país. En mayo de 2013 se organizaron maniobras militares en Jordania con 8.000 hombres de Estados Unidos, Europa y los países árabes "para una posible lucha futura en Siria".

El grupo de *Amigos de Siria* se encontró de nuevo en junio de 2013 en Doha y decidió encauzar ayuda militar a través del *Consejo Supremo Militar* de las fuerzas de oposición. Sin embargo, con respecto a su implementación real esto ha resultado en una especie de “división del trabajo” en la que los países del Golfo ayudan a los grupos radicales, los otros países árabes a la Hermandad Musulmana y Occidente a la oposición democrática.

- Rusia y China

Rusia y China, siendo también actores en la región, se oponen como miembros del Consejo de Seguridad con poder de veto a cualquier intervención militar externa en Siria. Es verdad que estos países aprobaron el establecimiento de una zona de exclusión aérea en Libia con propósitos humanitarios; sin embargo, el uso de esta medida por parte de la OTAN para destruir al régimen libio los llevó a oponerse al mismo proceso en Siria. De todas formas, sus intereses van más allá de esta consideración. Rusia, heredero de la antigua Unión Soviética, tiene un tratado de paz con Siria que fue firmado en 1979 y que implica una cooperación militar. Cuenta con una base naval de apoyo en Siria, permitiendo su presencia en el mar Mediterráneo, como un contrapeso a la presencia estadounidense allí. El petróleo de Irán es vital para China, y Siria es clave para la estabilidad de la región.

VIII. PELIGROS Y ESPERANZAS PARA EL FUTURO

Hay principalmente tres procesos lógicos operando en el conflicto sirio, procesos que se encuentran a menudo entrelazados y que constituyen también la fuente de tres peligros fundamentales. Uno de ellos es el proceso *internacional*, que involucra consideraciones geoestratégicas e intereses económicos. Se trata de la confrontación por el control del Medio Oriente entre, por una parte, Occidente (Estados Unidos y la Unión Europea, por medio de la OTAN e Israel) y, por otra, Rusia y China. Siria constituye un elemento crucial en esta confrontación. La sumisión del país podría también significar la posibilidad de controlar Irán, con la colaboración de los países del Golfo, permitiendo así una hegemonía completa en la región.

El segundo proceso es *regional*. Los Estados islámicos suníes y los que están administrados por Hermandad Musulmana temen la constitución de un eje ‘chiíta’ compuesto por Irán, el sur de Irak y Hezbolá, en Líbano, con el apoyo de Siria, como un Estado secular, en el medio. Podría llegar a desarrollarse una verdadera guerra religiosa, incluso si éste no ha sido el origen del conflicto.

El tercero está constituido por el *conflicto sirio* interno entre un proyecto secular (gobierno u oposición) y un proyecto islámico. Dentro de éste último existen dos corrientes en competición: la Hermandad Musulmana y los islamistas radicales (una minoría que cuenta con un fuerte apoyo externo). Esto podría llegar a desencadenar una confrontación armada entre los grupos de oposición en Siria, conectados con la dimensión regional.

La única esperanza para el futuro de Siria descansa en una solución política. Algunos pasos se han llevado a cabo. La Conferencia de Ginebra 1 elaboró las bases para una resolución del conflicto por medios diferentes a los militares, con un periodo de transición. El ala moderada del gobierno acepta negociaciones, mientras que el ala radical (probablemente la que domina en este momento) está a favor de una solución militar. De todas maneras, el gobierno de Siria ha aceptado participar en la Conferencia de Ginebra 2, en caso de ser invitado.

Parte de la oposición siria está a favor de una solución política, incluso a pesar de que la mayoría demanda una intervención militar para suprimir el régimen actual. Existen divergencias también entre los dos convocantes de la conferencia acerca de la participación de Irán. Sin embargo, el G8 ha dado su apoyo unánime a Ginebra 2.

También se ha propuesto organizar una conferencia de la “sociedad civil” para la reconciliación y reconstrucción del país. En la agenda se encuentran algunas medidas humanitarias inmediatas. Todos estos

parecen ser signos muy débiles de esperanza, pero al menos existen algunos. Es necesario hacer todo lo posible para detener las muertes y el sufrimiento de los pueblos sirios, y esto es realmente urgente. Una solución política es la única solución; ésta posición parece estar haciendo algunos progresos.

IX. FUENTES

Entrevistas

En Líbano con el ministro de asuntos exteriores, representantes de Hezbolá, *Cáritas Líbano*, el Partido Comunista de Líbano, el presidente del Concilio Árabe, el responsable de las Naciones Unidas, un ex ministro del Gobierno sirio y un periodista cristiano de Líbano. En Siria, con miembros de la presidencia, el viceministro de Asuntos Exteriores, el viceprimer ministro de Asuntos Económicos, el ministro de Información, el presidente del Parlamento, el Gran Mufti de Siria, representantes de tres partidos políticos de la oposición interna (incluido uno de los partidos comunistas). Algunos miembros de la delegación habían tenido previamente encuentros con miembros de la Coalición Nacional en Turquía, del Ejército Libre Sirio en Alepo y representantes de los kurdos.

Fuentes Escritas

BURGAT, FRANÇOIS. «Le printemps syrien au prisme de ses prédécesseurs», en *Un printemps Arabe ?*, *Presses de l'Université de Rennes*, 2013

BISCHOFF, JÜRIG. «STEIGENDE SPANNUNG IN SYRIENS OPPOSITION». *Neue Zürcher Zeitung*, 18.04.13

CALLONI, STELLA. «Siria Impunidad imperial y terrorismo mediático». *Los Analistas*, 28.07.12

FOMIN, ANDREY. «Syria: the Art of Standing on the Right Side of History». *Information Clearing House*, article 35427

FRANCE 24. «Vers une partition de la Syrie?», *Décriptage*, 17.05.13

GHADDAR, HANIN. «Guerre entre Chiïtes et Sunnites», *Courrier International*. Le Monde Hebdo N° 1178, 30.05.13

GEHRCKE, WOLFGANG REYMAN CHRISTIANE, SYRIEN. *Wie man einen säkularen Staat zerstört und eine Gesellschaft islamisiert*. Papy RossaVerlag. Cologne, 2013

KIMYONGÜR, BAHAR. «*Syriana, La Conquête continue*». Investig'Action – Couleur Livres. Brussels, 2012

MAGUIRE, MAIREAD. *Report and Appeal to the International Community to support a process of dialogue and reconciliation in Syria*. May 2013

MALAS, NOUR. «As Syrian Islamists gain, It's Rebel against Rebel». *The Wall Street Journal*, 31.05.13 – 02.06.13

MALIK, ARIA. «The Syria the World Forgot». *International Herald Tribune*, 8/9.06.13

MOOS, OLIVIER Y CAILLET, ROMAIN. «Un Etat de lieux du Salafisme». *Bulletin d'information*. Centre Tricontinental, Louvain-la-Neuve, 28.05.13

RÉMY, JEAN-PHILIPPE ET VAN DER STOCKT. Aux frontières du Conflit. *Le Monde*, 01.06.13

El conflicto en Siria: Análisis y reflexiones | *François Houtart*

UNITED NATIONS. "Syria: Humanitarian needs Overview".
The Humanitarian Needs Overview, 28.04.13

WIKIPÉDIA. Guerre civile syrienne, 30.05.13

NATIONAL INSTITUTE OF HIGHER STUDIES (IAEN). Quito, 15 de junio de 2015

LA ECONOMÍA DE RUSIA EN LA ACTUAL CRISIS

*José Luis Rodríguez*¹

Doctor en Economía. Asesor del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM). La Habana (Cuba)

I

Al desaparecer la Unión Soviética en diciembre de 1991, Rusia entró en un proceso acelerado de transición al capitalismo que duraría en lo esencial, toda la década de los años 90 del pasado siglo.

El impacto de esa transición provocó un verdadero desastre. Baste señalar que el PIB cayó un 42% entre 1991 y 1995 llegando a su nivel mínimo en 1998 cuando fue sólo el 55% del nivel alcanzado en 1989. Por su parte la producción industrial descendió un 46% y la agrícola un 32%. La inflación aumentó entre 1992 y 2001 un 157,4% anualmente.²

Un elemento importante en estos años fue el incremento de la deuda externa, que pasó de unos 67 mil millones de dólares al desaparecer la URSS, a 177,8 mil millones en 1998, siendo fundamentalmente de carácter privado³

Esta situación estuvo acompañada de un enorme descalabro social tomando en cuenta que el salario real bajó un 68% entre 1990 y 1999; los pobres llegaron –según diversos estimados– a más de un tercio de la población; la esperanza de vida en la población masculina se redujo de 65,5 años a 57,3 sólo entre 1990 y 1994; y las muertes por alcoholismo se multiplicaron por más de tres veces, al igual que los homicidios entre 1988 y 1994.⁴

Las presiones para el pago de la deuda y los enormes desequilibrios de la economía, llevaron a que Rusia tuviera que enfrentar una fuerte crisis financiera nuevamente en 1998 que provocó una suspensión de pagos y un notable deterioro en sus relaciones económicas internacionales, con una devaluación del rublo que llegó al 25%.

Las causas de esta crisis estaban asociadas en primer lugar, a la propia coyuntura económica que había enfrentado el país a partir de la aplicación de la terapia de *shock* después de la desintegración de la URSS y que condujo a un descenso del PIB de 9,1% promedio anual entre 1990 y 1995 y a un

fue positivo y equivalente al 13% del PIB. No obstante, se produjo una enorme fuga de capitales en esos años y la entrada de inversión extranjera directa a Rusia fue mínima. Ver IMF, 2010a.

¹ Para este ensayo el autor se apoyó en sus trabajos “El impacto de la crisis en Rusia, Europa oriental y el espacio postsoviético 2009-2011” publicado en CIEM Informe sobre la Evolución de la Economía Mundial 2010” La Habana, marzo del 2011 y “Rusia: enfrentamiento a la crisis de 2011. Perspectivas socioeconómicas” publicado en CIEM “Informe sobre la Evolución de la Economía Mundial 2011” La Habana, abril del 2012 disponibles en www.ciem.cu

² Kotz and Weir (2007); IMF (2010).

³ Rusia se hizo cargo de la deuda de la URSS, la que debe estar incluida en la deuda de 1998. El saldo de cuenta corriente durante los años noventa

⁴ Kotz and Weir, (2007); GKS, (2009); Klugman and Scott, (2009); Rodríguez, (2010); Glazov *et al.*, (2007).

magro crecimiento de 1,6% entre 1996 y 2000. El impacto de esta trayectoria provocó que el país sólo recuperara el nivel del PIB de 1989 18 años más tarde.⁵

Después de esta crisis que marcó la declinación definitiva del gobierno de Yeltsin, accedió al poder Vladimir Putin en el año 2000 y se introdujeron importantes modificaciones en la política económica aplicada. A partir de entonces se inicia una reestructuración económica y se introducen medidas de nivelación social para atenuar las desigualdades de los años 90.

Bajo las nuevas circunstancias, Rusia logró una rápida recuperación favorecida por el boom de los precios de las materias primas y el petróleo, y el incremento de la demanda interna, alcanzando tasas de crecimiento del 6,8% promedio anual entre 2000 y 2008, lográndose en el 2007 recuperar nuevamente el nivel del PIB de 1989.⁶

Durante este período se puso de manifiesto la fuerte dependencia financiera de la exportación de los combustibles, que llegaron en el momento de los niveles más altos de precios a representar el 67% de las exportaciones, casi el 50% de los ingresos fiscales y el 25% del PIB. También jugaron un papel positivo la recuperación de la manufactura y los servicios, así como un mayor flujo de inversión extranjera, todo ello junto a un rublo devaluado que impactaba positivamente en las exportaciones.⁷

Adicionalmente entre el 2002 y el 2008 se reduce la tasa de inflación anual al 10,3%; se mantiene un saldo fiscal positivo equivalente al 4,4% del PIB; el superávit de cuenta corriente se eleva al 25,1% del PIB gracias a los elevados ingresos provenientes del petróleo;⁸ y se incrementan las reservas internacionales de divisas del país que se multiplicaron por más de nueve veces alcanzando los 412,7 mil millones de dólares.⁹

No obstante, también en estos años de expansión se eleva la deuda externa de 147,4 mil millones a 402,5 mil millones de dólares para un crecimiento de 2,7 veces.¹⁰

II

La crisis que se desató en el 2008 presentó similitudes y diferencias con la que se produjo diez años antes.¹¹

En el caso de Rusia, se asumió la crisis con una reserva de recursos financieros superior, pero con problemas estructurales semejantes a los que existían en 1998 y donde —a diferencia de lo ocurrido entonces— no se alcanzó una rápida recuperación.

En la actual crisis rusa fueron factores detonantes el colapso de los precios de petróleo, el agotamiento de los créditos internacionales, unido a la caída en los flujos de inversión extranjera y la volatilidad del tipo de cambio del rublo.

La recesión comenzó a golpear la economía ya en el tercer trimestre de 2008 y la caída del PIB para el 2009 llegó al 7,8%, cifra significativa tomando en cuenta que los pronósticos elaborados desde el 2008 consideraban que el país se enfrentaría a la crisis con un descenso en sus ritmos de crecimiento, pero no con una caída y mucho menos en la magnitud que se registró.

5 United Nations,(2008).

6 Rodríguez, (2012a).

7 Center for European Reforms, (2009).

8 Se crea una reserva con esos ingresos que alcanzó unos 225 mil millones de dólares en el 2009 (EBRD, 2010).

9 IMF (2010).

10 World Bank, (2009).

11 Berglöf *et al.*, (2009).

Todo esto puso de manifiesto la debilidad estructural de la economía, a pesar de los ritmos de crecimiento alcanzados entre 1998 y el 2008. Adicionalmente la formación bruta de capital se mantuvo cayendo fuertemente hasta el final del año.

Los resultados generales del 2009 mostraron un retroceso en todos los sectores salvo la agricultura (con un crecimiento mínimo) y los servicios financieros. Los mayores impactos se apreciaron en la formación bruta de capital (-16,2%); la industria manufacturera (-9,3%) y en las construcciones (-17,2%), a lo que se sumó un retroceso importante en el comercio y una caída significativa en la exportación de bienes, que se vio afectada por la contracción de la demanda y la caída de los precios.¹²

Por otro lado, se mantuvieron significativos desequilibrios financieros, con una inflación de dos dígitos y el desbalance fiscal reapareció, después de un período de saldos superavitarios, pasándose de un +4,8% sobre el PIB a un -6,2% en sólo un año.

Esta situación obligó a frenar la discreta expansión de las transferencias (pensiones) y gastos sociales en el 2009.

También en el 2009 los factores externos de apoyo a la economía se resintieron fuertemente con una caída del 41,1% en la inversión extranjera directa¹³ y una fuga de capitales de casi 57 mil millones de dólares. El clima inversionista siguió sin mostrar una mejoría definitiva lo que trató de explicarse por diferentes razones, entre las que se señalaron la baja calificación de la fuerza de trabajo, la carga impositiva y la corrupción como tres de los factores puntuales más importantes.¹⁴

Las medidas para enfrentar la crisis fueron adoptadas con rapidez por las autoridades rusas desde el 2009, contando con un respaldo importante en el peso de la propiedad estatal en la economía.¹⁵

A lo largo del año se instrumentaron algunas medidas proteccionistas, calificadas de provisionales, se nacionalizaron bancos en crisis como el Soyuzbank y el Globex, se instrumentó en abril un programa de estímulo fiscal y se establecieron las bases para reducir el excesivo número de pequeños bancos de alto riesgo en el país mediante la exigencia de un volumen mínimo de capitalización, que debía llevar en una primera etapa a unos 150 bancos a reestructurarse o a fusionarse con otros.¹⁶

También ese año cobró impulso la privatización de la generación eléctrica concebida como un paso hacia la recapitalización de este importante elemento de la infraestructura, lo que unido a otros programas, se esperaba ofreciera un ingreso de 12 mil millones de dólares para paliar el déficit fiscal.¹⁷

Significativamente el único sector de la economía que prácticamente no registró el impacto de la crisis fue la industria militar.

Según SIPRI, los gastos militares de Rusia llegaron a 58,600 millones de dólares en el 2008, lo que representó un 4% del PIB, ocupando el 5º lugar en el mundo. Para el 2009 estos gastos se planeaba incremen-

¹² El 63% de estas exportaciones estaba constituido por el petróleo.

¹³ La inversión extranjera acumulada total alcanzó 300,100 millones de dólares en 2010, de ella un 38,7% es inversión directa (Johnson, 2011b)

¹⁴ World Bank, (2010a).

¹⁵ Según estimados del EBRD, si bien el sector privado cubría ya el 65% de la economía en 2008, el Estado mantenía una fuerte presencia en la economía. Ver EBRD, (2009).

¹⁶ Cabe apuntar que la banca rusa, al igual que sus similares de Occidente, poseía activos tóxicos que según el FMI, se estimaron en 1,5 billones de dólares, que no habían podido ser depurados completamente de la contabilidad aún y que frenaban su capacidad de otorgar y recibir créditos.

¹⁷ EBRD, (2009) y RIA, (2009).

tarlos en un 27%, pero aunque solo crecieron un 4,6%, llegaron a 61 mil millones de dólares, cifra que no obstante resultó ya el doble de lo gastado en el año 2000.¹⁸

Por otra parte, se anunció que en los próximos 10 años se esperaba gastar unos 730 mil millones de dólares con este destino.¹⁹

Resulta igualmente significativo que en el 2010 las exportaciones de armamentos representaran 10 mil millones de dólares lo que llevaría a Rusia a ocupar el primer lugar en el mundo en este acápite.²⁰

La expansión del gasto militar obedeció en primer lugar a la política de reorganización y fortalecimiento de las fuerzas armadas, planteada en varias oportunidades por el primer ministro Vladimir Putin, que no ignoraba la expansión de la OTAN en torno a Rusia.

A pesar del desmantelamiento del complejo militar industrial que tuvo lugar bajo la administración de Boris Yeltsin, al estallar la crisis Rusia conservaba como potencia nuclear 2787 ojivas estratégicas y 2047 no estratégicas y se enfrentó a una compleja negociación para la renovación del tratado START de 1991, que venció en el 2009 y se renovó con algunos cambios en abril del 2010, siendo ratificado a finales del año por el Congreso de EEUU y en enero del 2011 por el Parlamento ruso.²¹

Otro aspecto que merece destacarse en el caso de Rusia, es que aún cuando se contaba con importantes reservas internacionales así como fondos de reserva especial de origen petrolero, la situación financiera y bancaria atravesó por serias dificultades en el 2009.

Según el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo (EBRD) en el 2009 el rublo se devaluó un 25%, las pérdidas de capitalización en la bolsa alcanzaron un 75%, hubo una significativa retirada de fondos de los bancos en agosto de ese año y se sufrió una contracción de los créditos, manteniéndose una alta tasa de interés para los préstamos interbancarios, que sólo bajó a 8,75% a finales de año, todo lo cual frenó el flujo financiero para el despegue de la economía real.²²

Por otro lado, aunque la deuda oficial se mantenía en una magnitud de unos 38 mil millones de dólares, la deuda externa total del país se estimaba alcanzaría unos 472 mil millones al cierre del 2009,²³ con más de 300 mil millones adeudados por el sector privado no financiero.²⁴

En esa situación, el programa de rescate del gobierno se calcula que alcanzó los 33,123 millones de dólares, lo que equivalía al 13% del PIB y el mismo fue cubierto con los fondos petroleros y parcialmente con las reservas internacionales del país que fueron acumuladas durante los años del boom económico.²⁵

De tal modo, si bien al cierre del 2009 la economía rusa inició un proceso gradual de recuperación, el mismo fue muy débil durante el 2010.

18 SIPRI, (2010 y 2010a)

19 JRL, (2010)

20 USRBC, (2011).

21 Ver Rodríguez, (2010) y Rozoff (2010)

22 EBRD, (2009 y 2010)

23 No obstante, 2009 cerró con una deuda externa de 421 mil 300 millones de dólares.

24 EBRD, (2010) y OECD, (2009)

25 EBRD, (2009) y OECD, (2009).

En los pronósticos originales para ese año se señaló que la economía iniciaría un camino ascendente, aunque el ministro Alexei Kudrin dijo que el país no saldría de la crisis hasta el 4º trimestre del 2012, criterio que compartió el Banco Mundial y que resultaría finalmente más acertado.²⁶

Los riesgos que se identificaron para la economía rusa en el 2010 se sintetizaron en el mantenimiento del déficit fiscal y la búsqueda de fuentes para su financiamiento; el riesgo de las fluctuaciones en los precios del petróleo; el aumento del desempleo; los préstamos incobrables de los bancos; la refinanciación de la deuda externa y la persistente alta tasa de inflación.²⁷

Los resultados económicos del 2010 mostraron finalmente un crecimiento del 4% en el PIB, con un aumento del 6% en las inversiones luego de la caída de 16,2% el año precedente y tuvieron una notable recuperación las manufacturas, que crecieron un 13,4%.

También aumentó discretamente la productividad del trabajo un 3,7%, luego de un descenso de 5,9% en el 2009. Se registraron caídas notables en la agricultura (-12,1%) y también retrocedieron la construcción (-0,9%) y los servicios financieros (-3,0%).

Por otro lado, el déficit presupuestario llegó a 3,5% y el saldo de cuenta corriente se elevó al +4,9% del PIB, en tanto que la inflación se ubicaba en un 8,8%.

La recuperación en el 2010 fue lenta e inestable y la misma pareció ganar fuerza en el segundo trimestre, pero sufrió una desaceleración notable durante el verano cuando se registró el impacto de las inclemencias de la sequía²⁸ y los incendios que destruyeron el 25% de la cosecha de cereales, provocando la suspensión de las exportaciones y contribuyendo al crecimiento de los precios en el mercado internacional.²⁹

Los factores que impulsaron la recuperación ese año fueron los precios del petróleo, que resultaron más altos que lo previsto; el impacto de los paquetes de rescate financiero implementados por el gobierno,³⁰ así como incrementos en las pensiones a los jubilados entre un 30 y un 40%; el aumento de la demanda interna y la expansión de la liquidez bancaria.³¹

III

El análisis más reciente sobre el impacto de la crisis en Rusia no muestra modificaciones esenciales en su dinámica económica.

No obstante, nuevos elementos de orden político que complicaron la situación aparecieron en el 2011.

Efectivamente, el país debió enfrentar adicionalmente durante el pasado año un escenario político complejo tanto interna como externamente.

Desde el punto de vista interno, concentraron la atención la coyuntura electoral y la lucha contra la burocracia y la corrupción en el aparato estatal.

²⁶ RIA, (2009a).

²⁷ Hugh, (2009).

²⁸ El respecto se estima que la sequía incidió negativamente en 0,8% en el crecimiento del PIB del año (World Bank, 2010a). No obstante, los daños ecológicos se calcularon en hasta 375 mil millones de dólares (RIA, 2010)

²⁹ World Bank, (2010a).

³⁰ Un estimado reciente calcula que los fondos anti crisis movilizados por el gobierno ruso alcanzaron la cifra de 1,2 billones de rublos, unos 400 mil millones de dólares. Ver IBRD (2012).

³¹ EBRD, (2010).

A partir de la proclamación en septiembre de 2011 de Vladimir Putin como candidato presidencial por el partido Rusia Unida, así como del anuncio de que Dimitri Medvedev como su primer ministro, se desató una fuerte polémica dentro y fuera de Rusia.

Aunque esta candidatura se enmarcó en lo establecido por las normas políticas vigentes en el país, la posible permanencia de ambos dirigentes en los cargos de mayor nivel –posición que compartían alternativamente desde el año 2004– desató acusaciones de continuismo no democrático por parte de la oposición. En el contexto de este debate, se produjo la renuncia de Alexei Kudrin como viceprimer ministro y ministro de finanzas ruso, decisión que poco después lo llevaría a engrosar las filas de la oposición.³²

A esta controversia se añaden las protestas que se generaron a consecuencia de los resultados de las elecciones legislativas de diciembre de 2011, que se impugnaron por la oposición al considerarlas fraudulentas, desarrollándose desde entonces manifestaciones públicas que fueron objeto de una intensa manipulación política contra Putin, especialmente en los medios occidentales.³³

Igualmente polémico devino el resultado de las elecciones presidenciales de marzo de 2012 en las que triunfó Vladimir Putin con el 64% de los votos seguido de Gennadi Ziuganov, candidato del Partido Comunista Ruso, con el 17% y el oligarca Mijail Projorov con el 8%. No obstante, más allá de los cuestionamientos, lo cierto es que –según varias encuestas– Putin gozaba del apoyo del 67% de la población, con un apoyo a la aplicación gradual del plan de reformas de un 56% en 2012.³⁴

Motivo de discusión política en el seno gubernamental fue también desde meses anteriores, la decisión de que los funcionarios de primer nivel no participaran en las juntas de gobierno de las empresas estatales rusas en una clara línea de acción para combatir el tráfico de influencias como parte de la campaña anticorrupción.

Precisamente ha sido el enfrentamiento a la corrupción un elemento de mucha preocupación para la dirección del gobierno ruso. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos realizados, que llevaron al encarcelamiento de tres mil funcionarios públicos en el primer semestre de 2011 y de la suscripción reciente de importantes compromisos internacionales,³⁵ no se observa un retroceso apreciable de este negativo flagelo.

En tal sentido, la valoración del Índice de Percepción de la Corrupción ubicó a Rusia en el lugar 37º entre los países más corruptos del mundo el pasado año, lo que no obstante reflejó una mejora relativa en comparación con el año 2010, cuando Rusia se ubicaba en el lugar 17º³⁶.

Por otro lado, según un estudio encargado por el Ministerio de Desarrollo Económico a la Fundación INDEM, el volumen de los sobornos alcanzó 5,800 millones de dólares en 2010, cifra que supera en un 26% la de cinco años atrás, en tanto que sólo el 4% de las personas encuestadas consideraba eficiente la lucha gubernamental contra la corrupción.³⁷

32 Kudrin fue un claro exponente de las ideas neoliberales en Rusia y gozaba de la simpatía de los gobiernos occidentales, que –en más de un caso– lo ubicaban como el sustituto del actual equipo de dirección. No obstante, se trata de un viejo amigo de Putin y se ha manejado como posible primer ministro en un futuro gobierno en lugar de Medvedev.

33 Esta manipulación no significa que sean totalmente injustificadas las protestas, especialmente ante las acusaciones por la corrupción presente en el gobierno. Ver los interesantes análisis de Kagarlitsky (2012) y Walberg (2012).

34 Ver JRL(2012d).

35 Rusia firmó en febrero de 2012 la “Convención Contra el Soborno de Funcionarios Públicos Extranjeros” en un esfuerzo para brindar una mayor transparencia en los acuerdos internacionales. Este es un requisito para ingresar a la OECD.

36 Ver Transparency International (2011).

37 Ver INDEM (2011) e Itar-Tass (2011).

Adicionalmente cifras más recientes ubican el nivel anual de la malversación en la gestión pública en 31,500 millones de dólares y los sobornos solamente en el sector educacional en 1,000 millones.³⁸

Agravando más la situación en este sensible punto, en noviembre de 2012 fue destituido el Ministro de Defensa ruso Anatoli Serdiukov vinculado con el presunto delito de malversación y la corporación GLO-NASS, encargada del programa aeroespacial ruso ha sido sometida a investigaciones por la misma causa.

También en el escenario internacional desde el pasado año se agudizaron las tensiones, ya que los conflictos militares en el entorno ruso lejos de reducirse se mantuvieron o incrementaron.

A la continuación de la guerra en Afganistán –que cumplió diez años sin un final previsible³⁹ se sumó la agresión a Libia por parte de la OTAN. La forma en que se preparó y ejecutó el ataque contra Libia siguió el patrón de las anteriores intervenciones militares en Yugoslavia, Afganistán e Irak.⁴⁰

En el caso de Irak, a finales de 2011 se anunció la retirada de las tropas norteamericanas de ese país. Sin embargo, en una operación a la vista de todo el mundo, los soldados se sustituyeron con mercenarios contratados (llamados contratistas) que ejercerán las funciones policiales y de seguridad en el país a un costo relativamente menor, pero sobre todo sin involucrar directamente a las fuerzas armadas norteamericanas, con el elevado costo político que esto siempre ha supuesto.

Igualmente la creciente amenaza de una agresión contra Irán que pudiera incluir el uso de armas nucleares en la misma, ha motivado una notable preocupación por parte de Rusia.

Por otra parte, en la escalada bélica del Medio Oriente durante 2011 todo se ha preparado para desatar en Siria un proceso de intervención armada similar al que se llevó a cabo en Libia.

Ante estas situaciones, una posición internacional más activa por parte del gobierno ruso ha llevado a aumentar la confrontación con Estados Unidos y sus aliados de la OTAN. Muestra de ello es que a diferencia del caso libio, la posición de Rusia y China en el Consejo de Seguridad de la ONU ha impedido que se logre un respaldo internacional a la agresión que se prepara contra Siria.

Adicionalmente, en los últimos dos años se han incrementado las medidas de presión militar sobre Rusia.

Durante 2011 esta presión se materializó en la decisión de instalar en Polonia y Rumanía así como en España y Turquía un Sistema de Defensa Antimisiles (DAM) supuestamente enfocado a neutralizar los hipotéticos ataques provenientes de Irán y la República Popular de Corea. Ante esta situación y producto de la negativa norteamericana de brindar garantías jurídicas de que la DAM no estaba dirigida contra Rusia, el gobierno de Medvedev anunció la aplicación de medidas para neutralizar esa amenaza que han elevado las tensiones entre ambos países.⁴¹

La incierta situación geopolítica internacional ha propiciado que Rusia continúe aceleradamente la modernización de su arsenal bélico y la reforma militar en curso desde 2008.⁴²

Desde el punto de vista económico la situación para Rusia no ha estado exenta de dificultades, aunque se aprecia una discreta recuperación entre 2011 y 2012.

38 JRL (2012).

39 Ver Chossudovsky (2011).

40 Solamente entre marzo y julio de 2011, esta guerra se estima que costó 900 mil millones de dólares.

41 Ver Engdahl (2011).

42 Las medidas aplicadas hasta el presente implicaron una reducción de más de 135 mil cargos de oficiales y se trabaja aceleradamente para lograr la modernización del 70% del armamento para 2020. Ver Global Security (2011) y Rodríguez (2012)

EVOLUCIÓN DE LOS PRINCIPALES INDICADORES MACROECONÓMICOS

	2010	2011	2012	2013
* PIB	4,0%	4,3%	3,2%	3,2/3,6%
Producción industrial	8,2	4,7	4,6	*
Producción agrícola	-10,7	17,0	1,0	*
* Inversión de capital fijo	6,0	6,0	6,0	
* Inflación (IPC)	8,8	7,3	7,3	6,6
* Déficit fiscal/PIB	-3,5	+1,6	0	-0,1
* Saldo de C.C./PIB	4,9	5,5	5,2	2,8
* Deuda externa bruta (1)	442,4	499,5	532,2 (3)	*
* Crecimiento salario	5,2	2,3 (2)	*	*
* Crecimiento pensiones	34,8	0,8 (2)	*	*

Fuentes: wb (2011 y 2012); imf (2011, 2012 y 2012a); ebrd (2011, 2012 y 2012b) y cisstat (2012). NOTAS: (1) Miles de millones de dólares. (2) En términos reales. Datos de junio de 2011 (3). Datos de septiembre de 2012.

El crecimiento económico de Rusia por encima del pronóstico de 4,1% en 2011 se vio favorecido por los altos precios del petróleo, la recuperación del sector agrícola –luego de la intensa sequía y los incendios de 2010– y la expansión de la demanda interna a partir del incremento de las pensiones y el salario real.

No obstante, el incremento del PIB será menor en 2012 y se mantendrá aproximadamente a ese nivel el próximo año a partir de la compleja coyuntura económica internacional donde no se descarta un nuevo repunte de la crisis, especialmente en la eurozona. Por el momento se pronostica un ligero descenso en los precios del petróleo y el gas, pero si se produce un colapso económico en Europa Occidental, los precios del petróleo podrían descender hasta un 20%, con las negativas consecuencias que eso implicaría para Rusia.⁴³

La producción petrolera por su parte ha venido declinando y se ha señalado la necesidad de un amplio programa de inversiones que se calcula en un billón 35 mil millones de dólares antes de 2035. Al respecto cabe apuntar la firma de importantes convenios con las firmas Exxon y British Petroleum por parte del consorcio estatal Rosneft.

En 2011 el crecimiento de la industria se redujo y mantiene a los mismos niveles en 2012, en tanto que el incremento de la agricultura recupera la caída de 2010 y se pronostica en un nivel mínimo para 2012. Por su parte el ritmo de aumento de la inversión se mantendrá igual, aunque se ha señalado la necesidad de que estos fondos aumenten al menos un 30% para lograr los cambios estructurales mínimos previstos hasta 2020.⁴⁴

Un aspecto que merece destacarse es el gran aumento de las inversiones de infraestructura que se registra desde 2008, las que promedian 100 mil millones de dólares anuales desde entonces.

En relación a las inversiones, se ha expresado por Putin que las prioridades estarán en el sector de energía nuclear, la biotecnología, la nanotecnología, las comunicaciones y la industria espacial. No obstante, se ha resaltado por muchos analistas que las inversiones previstas en investigación-desarrollo y educación superior no aseguran el avance previsto.⁴⁵

⁴³ El precio base para el cálculo del presupuesto ruso para 2013 está en torno a 115 dólares el barril URAL, que es algo superior al estimado para este año. Ver IBRD (2012).

⁴⁴ En 2011 la inversión representó el 17,6% del PIB, cifra inferior al 22% que se alcanzó en 2008. Ver WB (2011a). En tal sentido, se ha señalado por las autoridades rusas la necesidad de que esa proporción llegue al 25% en 2015.

⁴⁵ Ver Aris (2011).

La necesidad de un profundo cambio estructural en la economía rusa se ha puesto de manifiesto con fuerza durante el pasado año, lo que ha conducido –en la práctica– a la necesidad de tomar medidas adicionales para asegurar el plan de desarrollo hasta 2020 que fuera originalmente formulado en el 2008.⁴⁶

Un primer elemento que resalta en ese análisis es la situación de la ciencia en Rusia.

La política seguida por el gobierno de Yeltsin en los años 90 implicó la supresión de todo tipo de respaldo gubernamental a la actividad científica.⁴⁷ Como consecuencia de esto y a pesar de una cierta recuperación que se observa en los últimos diez años, donde los gastos del gobierno en la esfera de la ciencia se triplicaron, se puede hablar de la pérdida de una generación de científicos.

En efecto, en 1994 trabajaban en I&D 1,1 millones de personas, mientras que en 2008 la cifra se redujo a 761 mil, con una enorme masa de científicos que emigraron a otros países; el número de artículos científicos publicados –a pesar de los recursos asignados– es hoy igual que en el año 2000.

Por otro lado, entre las 500 empresas de mayor rango en el mundo, sólo 2 son rusas frente a 156 de Estados Unidos, al tiempo que son notorios los retrocesos en la tecnología espacial y la insuficiencia de los recursos para crear centros de excelencia como el de Skolkovo.⁴⁸

En un artículo recientemente publicado⁴⁹, el primer ministro Vladimir Putin se refirió a la necesidad de un cambio tecnológico profundo en Rusia. Para ello anunció una reestructuración en el sistema de educación superior y de la ciencia. En tal sentido, los fondos científicos estatales deberán llegar a 25 mil millones de rublos en 2018, en tanto que se priorizará el desarrollo de alta tecnología en la farmacéutica, la alta tecnología química, en los materiales compuestos no metálicos, la aviación, las tecnologías informáticas y de comunicaciones y la nanotecnología; manteniéndose los avances logrados en la industria nuclear y aeroespacial.

A partir de las medidas por aplicar, se espera que la proporción del sector de la alta tecnología en el PIB crezca 1,5 veces hasta 2020 y que las empresas que introducen innovaciones pasen del 10% actualmente, al 25% a finales de la década.

El esfuerzo a realizar es muy grande,⁵⁰ ya que en 2009 el país invertía solamente el 1% del PIB en investigación-desarrollo; de mil empresas líderes mundiales en alta tecnología solamente tres son rusas y únicamente el 9,4% de las empresas introducían innovaciones en la producción, frente al 70% en Alemania, el 60% en Bélgica, e incluso el 55% en Estonia. Adicionalmente estudios recientes plantean que para avanzar en la modernización del país tendrían que llevarse los gastos en investigación desarrollo al 2,4% del PIB para que los productos de alta tecnología alcancen a representar entre el 17 y 20% del PIB en 2020, lo que equivale a duplicar el sector.⁵¹

Ciertamente el país requiere una significativa recapitalización industrial y de la infraestructura⁵² para lo cual se demandará un importante flujo de inversión extranjera y por otra parte, aun cuando se reclama

⁴⁶ Este plan supone ritmos de crecimiento económico del 6,6% anual y de la productividad en un 9,9%.

⁴⁷ Estas medidas llegaron a la disolución del complejo militar-industrial en 1997.

⁴⁸ Se trata de una ciudad científica creada al sur de Moscú que trata de reproducir la experiencia del Silicon Valley de Estados Unidos. Ver Englund (2011)

⁴⁹ Ver Putin (2012)

⁵⁰ Una idea del abismo tecnológico existente lo da que la productividad del trabajo en Rusia era en 2011 equivalente al 24% del nivel alcanzado en Estados Unidos.

⁵¹ Pasmennaya, (2011)

⁵² No obstante, algunos autores han planteado que la productividad del trabajo puede multiplicarse por tres o por cuatro con la tecnología existente, aunque se reconocen como barreras el insuficiente capital humano y capacidad gerencial disponibles (Berglof, 2010)

una mayor “desregulación estatal” y un proceso de privatización aún más profundo,⁵³ el Estado es el único que cuenta con la capacidad y los medios necesarios para emprender un cambio en la economía rusa como el que se propone. En tal sentido, a mediano plazo continuarán jugando un importante papel la industria del combustible y el sector de la defensa.

No obstante, como ya se apreció en 2009, la capacidad inversionista de los capitalistas y el Estado ruso no serían suficientes para lograr la diversificación en las inversiones que se pretende.

Al respecto es ilustrativo el nivel de capitalización del mercado ruso y su distribución para observar las carencias apuntadas. En efecto, el petróleo y el gas cubren el 45%⁵⁴ del capital accionario y los minerales y metales un 20%, mientras que ramas como la electricidad y las telecomunicaciones sólo cubren un 16%, las producciones vinculadas más directamente al consumo el 17,5% y la infraestructura un 1,5%. A lo anterior hay que añadir que el nivel de capitalización en la bolsa es actualmente un 30% inferior al de 2008.⁵⁵

Por otra parte, durante 2011 se redujo la inflación que permanecerá sin cambios este año y puede reducirse ligeramente en el 2013. El déficit fiscal pasó a superávit el pasado año y se mantendrá equilibrado el presupuesto en 2012 y 2013. En este sentido, resaltan los efectos del sostenido ingreso proveniente de la factura petrolera y el incremento de la contribución a la seguridad social por parte de los empleadores implementado desde 2010. Al mismo tiempo, la presencia de un déficit no petrolero que llegó al 10,5% en el primer semestre de 2012 revela una debilidad estructural importante.

Al respecto, varios analistas señalan el riesgo de un incremento del déficit a mediano plazo a partir del crecimiento del gasto militar y las inversiones en infraestructura, al combinarse con un posible descenso del precio del petróleo.

Como parte de las medidas para incrementar los ingresos públicos, en 2011 se relanzó el plan de privatización de activos estatales. Para el 2012 se prevé –entre otros– la venta del 7% de los activos del Sberbank, el 10% de los del VTB y el 10% de la compañía Rosneft. El valor de las empresas a privatizar hasta el 2014 alcanza unos 118 mil millones de dólares.⁵⁶

En relación al sector externo, el saldo de cuenta corriente aumentó en 2011 en relación al PIB pero muestra una tendencia a la baja entre 2012 y el 2013, probablemente asociado al pronóstico de precios algo inferiores del petróleo en esos años.

También se mantiene un elevado nivel de fuga de capitales que se estima cerró 2011 en 84 mil 200 millones de dólares, y se pronostica superará los 70 mil millones en 2012. Esta tendencia se sostiene ya por varios años y se pronostica que se revertirá solo a partir de 2013.⁵⁷

En 2012 se espera un crecimiento del valor de las exportaciones de 0,5%, en tanto que las importaciones deben crecer un 9,9%, con el consecuente decrecimiento del saldo comercial positivo.

En este contexto, el nivel de inversión extranjera directa estimada alcanzaba en 2010 306 mil 800 millones de dólares, cifra insuficiente para los niveles de recapitalización que el país reclama.⁵⁸

53 No sólo en Occidente se aboga por una mayor privatización y el libre juego de las fuerzas del mercado, ya que en el propio gobierno ruso se escuchan reclamos similares. Ver declaraciones del ministro de finanzas Alexei Kudrin sobre la necesidad de reducir la propiedad estatal (RIA, 2009)

54 El sector energético generó ganancias por 1,5 billones de dólares entre 1999 y el 2010 (Weafer, 2011)

55 Weafer, (2011); y Aslund, (2010).

56 Ver Aris (2011).

57 Ver INA (2011).

58 Ver WB (2011).

Al respecto se señalaría en noviembre de 2012 que el país requería un nivel de 75 mil millones anuales de inversión extranjera directa, mientras que en los primeros ocho meses de este año solo habían ingresado 38 mil y se esperaba llegar a fin de año únicamente a 52 mil.⁵⁹

En realidad, en Rusia entre 1994 y 2010 este tipo de inversión solo ha promediado el 1,9% del PIB.⁶⁰ Al respecto el país se mantiene evaluado internacionalmente como uno de los más arriesgados para invertir,⁶¹ no lográndose la reversión del clima internacional de inversiones adverso que se vincula en primer lugar, a los fenómenos de corrupción.

Por su parte el nivel de la deuda bruta creció un 6,5% en 2012, aunque también se incrementa el nivel de las reservas internacionales, que llegaron a 530 mil millones de dólares al cierre de septiembre del presente año.⁶² Este nivel de reservas llevó a Rusia a mantener el tercer lugar en el mundo por su volumen y también ha propiciado que se especule acerca de la posibilidad de que estos fondos contribuyan a los urgentes paquetes de rescate que está demandando Europa Occidental. Al respecto, el presidente Medvedev aseguró un nivel de financiamiento para ese fin en la cumbre Rusia-UE de diciembre de 2011.⁶³

Desde el punto de vista de sus relaciones económicas externas el cambio de mayor trascendencia se produjo a finales de 2011 cuando se aprobó el ingreso de Rusia a la OMC, luego de 18 años de negociaciones y de vencer la oposición de países como Georgia.⁶⁴

El ingreso a la OMC coloca a Rusia en un plano de mayor apertura externa, que presiona contra el proteccionismo que hasta ahora ha amparado industrias como la del automóvil; incide sobre los aranceles para la importación de productos agrícolas, limitando al mismo tiempo los subsidios internos; demanda una mayor flexibilidad a la entrada de capitales en ramas como las telecomunicaciones y el seguro; y requiere de una modificación en las tarifas para el trasbordo de bienes a través del país.⁶⁵

En general se espera una reducción del techo de las tarifas aduaneras del 10 al 7,8%, así como una mayor penetración del capital extranjero, incluyendo el establecimiento de sucursales bancarias y de empresas en la esfera de la distribución,⁶⁶ aunque se señala que según el Banco Mundial, el ingreso a la OMC producirá un aumento de 3,7% del PIB en cinco años y del 11% a largo plazo.⁶⁷

Como es lógico, el impacto de la crisis en Rusia también registró profundas repercusiones sociales, aunque entre 2011 y 2012 se atenuaron algunos efectos.⁶⁸

Los ingresos de la población mejoraron en 2011 a partir del crecimiento real en un 49,2% de las pensiones en 2009-2010 y un 5% en el primer semestre de este año. De igual modo aumentó el salario real en un

⁵⁹ Ver JRL (2012b).

⁶⁰ Por otro lado, Rusia registraba una inversión directa en el exterior ascendente a 260 mil 500 millones de dólares. Ver WB (2012a). En relación a estas cifras, existen diferentes informaciones, según se trate de inversiones brutas o netas, así como diferentes criterios a la hora de emitir una cifra total.

⁶¹ Ver Rodríguez (2011).

⁶² Ver (2012a).

⁶³ El mandatario ruso declaró «Vamos a seguir dando nuestra asistencia y estamos dispuestos a invertir todos los medios financieros necesarios para apoyar a la economía europea y a la zona euro». También se informó por fuentes rusas que el país ofrecerá un mínimo de 10.000 millones de euros al Fondo Monetario Internacional (FMI) para contribuir a salvaguardar la economía europea y deslizaron que la ayuda final puede alcanzar el doble de esa cantidad. Ver ABC (2011)

⁶⁴ Entre las ex repúblicas soviéticas son ya miembros de la OMC Ucrania, Moldova, Armenia, Georgia y Kirguistán.

⁶⁵ Ver WB (2012b).

⁶⁶ Ver Aris (2011).

⁶⁷ Ver Aslund (2011)

⁶⁸ La fuente de los datos para el análisis de los aspectos sociales es PNUD (2010 y 2011), WB (2011 y 2011a), Index Mundi (2011), Interfax (2011a y 2012), y The Economist (2007)

9,4% en 2010-2011, siguiendo una tendencia favorable ya presente desde el año 2008, que se sostuvo en 2012 con un crecimiento estimado de un 10% igualmente en el primer semestre del año.

El coeficiente GINI se redujo hasta 0,413, aunque se mantuvo una fuerte polarización de los ingresos de la población que registraba un 12,7% de pobres en 2010, cifra que se mantiene en 12,2%⁶⁹ dos años después, con un índice de desempleo de 5,2% en agosto de 2012, pero con enormes diferencias regionales.⁷⁰

Desde luego, estas tendencias más recientes no anulan el hecho de que los ingresos del 20% más pobre de la población descendieron 1,45 veces entre 1991 y 2009, en tanto que el segundo quintil cayó 1,2 veces.⁷¹

Otro importante elemento a tomar en cuenta desde el punto de vista económico y social, es la crítica situación demográfica del país, donde la probabilidad de no superar los 40 años de edad llegaba a 10,6%, lo que se combinaba con una reducida tasa de fertilidad de 1,4, una fuerza de trabajo envejecida y una elevada prevalencia de enfermedades infecciosas como el SIDA,⁷² lo que provoca un decrecimiento natural de la población, que se estimaba alcanzaría el 10,0% en los próximos 15 a 20 años, a lo que se añadía la elevada emigración de fuerza de trabajo calificada.⁷³

En general, se observa que la población ha descendido un 5% desde 1993; la emigración suma un millón 250 mil personas en los últimos 10 años y la tasa de fecundidad está por debajo del mínimo vital para garantizar la reposición.

Los “Conceptos de la Política Demográfica de la Federación Rusa hasta 2025” aprobados por el gobierno suponen revertir estas negativas tendencias, llevando la población a 145 millones de habitantes, con una esperanza de vida de 75 años y una tasa de fertilidad de 1,95. No obstante, diversos analistas ponen en duda la factibilidad de alcanzar esas metas dada la situación actual.⁷⁴

La situación de la salud pública continúa siendo desfavorable y la calidad de los servicios es mala.⁷⁵ Los principales indicadores muestran en mortalidad infantil una tasa de 10,5 por mil nacidos vivos; la esperanza de vida al nacer no llega aún a los 69 años y es inferior a la que gozaba la URSS en 1961; la incidencia del VIH-SIDA ha crecido asociada al consumo de drogas⁷⁶, aunque reciben tratamiento por el Estado solo alrededor de 100 mil; y las muertes asociadas a enfermedades cardiovasculares representan el triple de las que ocurren en Europa Occidental.

En las condiciones de vida de los rusos inciden factores de riesgo elevados, ya que alrededor del 36% de la población adulta fuma y el país ocupa el tercer lugar en el mundo por el consumo de alcohol por habitante. En este sentido llama la atención que el consumo de cerveza se duplicó entre 2000 y 2008, cada año mueren más de 500 mil rusos producto de enfermedades asociadas al tabaquismo y entre 330 y 400 mil por causas vinculadas al alcoholismo.

69 Otras fuentes reportan un 16%.

70 El desempleo en Moscú era en esa fecha de 0,6%, mientras de que Igushetia alcanzaba el 47,5% y en Chechenia llegaba al 33,5%. Ver WB (2012b).

71 RIA, (2009a); United Nations, (2008) y Johnson, (2010c)

72 El número de personas infectadas se ubica entre 500 mil y un millón, mostrando una tendencia creciente entre el 2008 y el 2010. Para 2011 se habían asignado recursos por 600 millones de dólares para la lucha contra el HIV (Schwartz, 2011).

73 Klugman and Scott, (2009) y PNUD, (2008).

74 Ver Eberstadt (2011) y Adomanis (2011).

75 Al respecto se ha señalado como la reforma de salud en curso lleva a una gratuidad selectiva de los servicios, en tanto que no se ha logrado frenar la extensión del soborno para acceder a la atención médica estatal. Ver Krainova (2011).

76 Se estima que un 2% de la población es adicta a la heroína.

Igualmente, las tensiones provocadas por la aplicación de las políticas neoliberales en el tránsito al capitalismo han llevado a que la tasa de suicidios por cien mil habitantes llegara a 41,4 en 1995 y aunque ha descendido a 22,4 en 2010,⁷⁷ se considera elevada aún. Por otro lado, resulta elevada la criminalidad con 613 presos por 100 mil habitantes, 2º lugar en el mundo.⁷⁸

Otros síntomas del stress social radican en una tasa de divorcialidad de 56 por cada 100 matrimonios y el crecimiento de los niños viviendo en asilos y orfanatos que alcanzan a uno por cada 70 menores.

IV

Indudablemente muchos son los problemas que quedan por resolver a la economía capitalista introducida en Rusia después de 1991.

La crisis actual sin dudas golpeó con fuerza a ese país y detuvo la expansión coyunturalmente lograda hasta el primer semestre de 2008.

No obstante, más allá de los factores de corto plazo que han estado presentes en esta recesión, la economía de Rusia arrastra los negativos impactos de una transición neoliberal al capitalismo cuyos efectos, sumados a las insuficiencias del desarrollo alcanzado por el socialismo en la URSS hasta 1991, no se han podido superar.

En este sentido los problemas estructurales que enfrenta hoy el país pueden resumirse de la forma siguiente:

- Alta dependencia de las exportaciones de materias primas y productos energéticos.
- Visible dependencia financiera externa, que se refuerza con la caída en los flujos de inversión extranjera y la fuga de capitales.
- Presencia latente de fuertes presiones inflacionarias, perceptibles en el déficit fiscal y el déficit de cuenta corriente no petroleros.
- Bajo nivel de innovación y fuerte obsolescencia tecnológica que no se resolverán rápidamente tomando en cuenta las dificultades que enfrenta el Programa de Modernización trazado hasta 2020.
- Un elevado y extendido nivel de corrupción e inseguridad en los negocios.
- Un fuerte desafío demográfico y ecológico.

En general, la economía y la sociedad rusa deben enfrentar aún un largo camino para solucionar los serios problemas estructurales de que adolecen.⁷⁹

Quizá la síntesis de los problemas a resolver sea cambiar la percepción de solo el 37% de su población que se considera feliz, frente a un 63% que dice no serlo.⁸⁰

⁷⁷ Alrededor del 5% de los suicidas son jóvenes.

⁷⁸ En 2012 se reportó una disminución del 18% de la mortalidad por alcoholismo, un 5% por suicidios y un 10% por asesinatos. Ver JRL (2012c), *The Economist* (2007) y GKS, (2009).

⁷⁹ Ver Rodríguez (2011)

⁸⁰ *Moscow Times* (2011).

BIBLIOGRAFÍA

- ABC (2011). “Rusia promete apoyo financiero a una Europa que critica tímidamente las elecciones rusas” ABC.ES, diciembre 16 de 2011, en www.abc.es
- ADOMANIS, MARK (2011). “A Few Reasons for Optimism Regarding Russia Economic Growth and Demographic Improvement”, *Forbes* October 28 2011 Johnson’s Russia List N° 198, November 2 2011, en www.russialist.org
- AGENCIA RIA NOVOSTI (2009). Despachos del 5 y 6 de octubre del 2009, en www.rianovosti.com.ru
- AGENCIA RIA NOVOSTI (2009A). Despacho del 16 de diciembre del 2009, en www.rianovosti.com.ru
- ARIS, BEN (2011). “Outlook 2012: Russia muddling through (Part 1)”, *Business News Europe*, December 20 2011, en www.bne.eu
- ASLUND, ANDERS (2010). “High Corruption and Low Growth Spoil 2010” December 22, 2010, en *Johnson’s Russia List N° 234*, December 24, 2010, en www.russialist.org
- ASLUND, ANDERS (2011). “How the WTO Can Change the Game for Russia”, *Moscow Times*, November 24 2011, en www.piie.com
- BERGLÖF, ERIK, ALEXANDER PLEKHJANOV Y ALAN ROUSSO (2009). “Historia de dos crisis”, *FMI Finanzas y Desarrollo*, junio 2009.
- CENTER FOR EUROPEAN REFORMS (2009). “Russia Report” London, October 2009, en www.cer.org.uk
- CISSTAT (2012). “Main Economic Indicators by Country”, en www.cisstat.com
- CHOSSUDOVSKY, MICHAEL (2011). “October 7 2001: America and NATO’s Decision to Invade Afganistan. The Pretext to Wage a “Just War”, *Global Research*, October 2, 2011, en www.globalresearch.ca
- EBERSTADT, NICOLAS (2011). “The Dying Bear: Russia’s Demographic Disaster”, *Foreign Affairs*, November/December 2011, *Johnson’s Russia List N° 198*, November 2 2011, en www.russialist.org
- EUROPEAN BANK OF RECONSTRUCTION AND DEVELOPMENT (EBRD). (2009). “*Transition Report 2009. Russia*”, en www.ebrd.com
- EBRD (2010). “Transition Report 2010”, en www.ebrd.com/downloads/research/transition/tr10.pdf
- EBRD (2011). “Transition Report 2011”, www.ebrd.com
- ENGDAHL, WILLIAM (2011). “Why Moscow does not Trust Washington on Missile Defence”, *Global Research* December 2 2011, en www.globalresearch.ca
- ENGLUND, WILL (2011). “In Russia, the lost generation of science”, *Washington Post* November 28 2011, en www.washingtonpost.com

GKS COMITÉ ESTATAL DE ESTADÍSTICAS DE LA FEDERACIÓN RUSA (2009). “Main socio economic indicators of living standard of the population” en, www.gks.ru

GLAZOV, SERGUEI *et al.* (2007). “El Libro Blanco. Las reformas neoliberales en Rusia 1991-2004” Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

GLOBAL SECURITY (2011). “Defense Reforms of the Russian Federation”, en www.pubs2.globalsecurity.org

GOBLE, PAUL (2011). “Window on Eurasia: Real Incomes of 40 Percent of Russians have Fallen Since 1991, Studies Find”, en *Johnson’s Russia List N° 67*, April 14 2011, en www.russialist.org

HUGH, EDWARD (2009). “Are the Russian Consumers Getting “Carried Away” with Themselves?” November 22, 2009, en www.therussianmonitor.com

IMF (2010). “World Economic Outlook October 2010”, en www.imf.org

IMF (2010A). “World Economic Outlook October 2010”, en www.imf.org

IMF (2011). “World Economic Outlook September 2011”, en www.imf.org

IMF (2011A). “Russian Federation—Concluding Statement for the December 2011 Staff Visit” Moscow, December 8 2011, en www.imf.org

IMF (2012). “World Economic Outlook Update January 24 2012”, en www.imf.org

IMF (2012A). “Dissemination Standard Bulletin Board National Summary Data Page Ministry of Finance of the Russian Federation” January 2012, en www.minfin.ru

INDEM (2011). “Condition of the everyday corruption in the Russian Federation” *Press Release*, June 14 2011, en www.indem.ru

INDEX MUNDI (2011). “Country Facts”, en www.indexmundi.com

ITAR-TASS (2011). “Level of corruption in Russia is down, but only slightly”, *Johnson’s Russia List N° 216*, December 1 2011, en www.russialist.org

INTERFAX NEWS AGENCY (INA) (2011). “Russia to See Capital Outflow in 2011-2012, Inflow No Sooner Than 2013 – Klepach”, *Johnson’s Russia List N° 216*, December 1 2011, en www.russialist.org

INTERFAX (2011A). “Some Five Million Russians Use Drugs-FSKN” Moscow, December 20, 2011, *Johnson’s Russia List N° 229*, December 21 2011, en www.russialist.org

INTERFAX NEWS AGENCY (2012). “HIV Infections in Russia Increasing with Drugs Addiction Rates-Health Chief” Moscow, January 5 2012, en www.interfax.com

JOHNSON’S RUSSIA LIST (JRL) (2010). UPI Moscow, N° 210, November 10, 2010, en www.russialist.org

JOHNSON’S RUSSIA LIST (JRL) (2010A). “Poverty rates down, life expectancy up” No 200, October 25, 2010, en www.russialist.org

JOHNSON'S RUSSIA LIST (JRL) (2011A). "Medvedev orders government to cut budget financing from oil revenues" N° 13, January 13, 2011, en www.russialist.org.

JOHNSON'S RUSSIA LIST (JRL) (2011B). "Direct foreign investment into Russia down 13,2% to 13,8 bln in 2010", N° 35, February 25, 2011, en www.russialist.org

JOHNSON'S RUSSIA LIST (JRL) (2012). "Russian chief auditor: 30 bn dollars a year embezzled from state procurement" *Interfax*, in *JRL N° 202*, November 15 2012, en www.russialist.org

JOHNSON'S RUSSIA LIST (JRL) (2012A). "Wave of corruption scandals overwhelms Russia" ITAR TASS, in *JRL N° 201*, November 17 2012, en www.russialist.org

JOHNSON'S RUSSIA LIST (JRL) (2012B). "Bringing capital back in to Russia" Kommersant Dengui, in *JRL N° 199, November 12 2012*, en www.russialist.org

JOHNSON'S RUSSIA LIST (JRL) (2012C). "Russia's Demographic Continue to Rapidly Improve", in *JRL N° 192*, November 1 2012, en www.russialist.org

JOHNSON'S RUSSIA LIST (JRL) (2012D). "Two-thirds of Russians approve of Putin's work as president" *Interfax*, in *JRL N° 192*, November 1 2012, en www.russialist.org

KAGARLITSKY, BORIS (2012) "THE PROTESTERS' LULL BEFORE THE STORM" MOSCOW TIMES, JANUARY 11, 2012, *Johnson's Russia List N° 7*, JANUARY 11 2012, EN WWW.RUSSIALIST.ORG

KLUGMAN, JENI AND TIM SCOTT (2009). "Twenty years of transition and human development: an appraisal", en *UNDP Twenty Years of Transition and Human Development N° 14/2009*, en www.developmentandtransition.net

KOTZ, DAVID M. and Fred Weir (2007). "Russia's Path from Gorbachev to Putin", Routledge, London and New York.

KRAINOVA, NATALIA (2011). "Free Health Care Not So Free Anymore" *Moscow Times*, November 23, 2011, *Johnson's Russia List N° 212*, November 25 2011, en www.russialist.org

MOSCOW TIMES (2011). "Russians the Unhappiest in Europe, Poll Says" August 22, 2011, *Johnson's Russia List N° 151*, August 22 2011, en www.russialist.org

INTERSTATE STATISTICAL COMMITTEE OF THE COMMUNITY OF INDEPENDENT STATES (INA). (2010). Russia, en www.cisstat.com

OECD (2009). "Economic Survey of the Russian Federation 2009", June 2009, en www.russialist.org

PASMENNAYA, Y. (2011). "More doubling", en *Johnson's Russia List N° 7* January 11, 2011, en www.russialist.org

PNUD (2008). "Informe sobre Desarrollo Humano 2007/2008" New York, 2008.

PNUD (2010). "National Human Development Report in the Russian Federation 2010" Moscow, 2010.

PNUD (2011). "Informe sobre Desarrollo Humano 2011" Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, New York, 2011.

PUTIN, VLADIMIR (2012). “Necesitamos una nueva economía”, *Rusia Today*, enero 29 del 2012, en www.russiatoday.com

RODRÍGUEZ, JOSÉ LUIS (2010). “El impacto de la crisis global en Rusia durante 2009. Perspectivas para 2010”, en *CIEM Informe sobre la Evolución de la Economía Mundial 2009*, La Habana, marzo, 2010.

RODRÍGUEZ, JOSÉ LUIS (2012A). “Del derrumbe del socialismo en Europa al capitalismo salvaje”, Ruth - Casa Editorial y Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 2012 (*En proceso de edición*).

RODRÍGUEZ, JOSÉ LUIS (2012). “El gasto militar y la crisis en el 2011”, *CIEM Informe sobre la evolución de la economía mundial 2011*, marzo del 2012, en www.ciem.cu

ROZOFF, RICK (2010). “Pentagon’s Gateway Into Former Warsaw Pact Soviet Nations”, *Global Research*, April 17, 2010 en www.globalresearch.ca

SCHWIRTZ, M. (2011). “Inadequate Fight Against Drugs Hampers Russia’s Ability to Curb HIV” *Johnson’s Russia List N° 11*, January 18, 2011, en www.russialist.org

SIPRI (2010). “Yearbook 2010”, en www.sipri.org/yearbook/2010/files/SIPRIYB201005-AB.pdf

SIPRI (2010A). “Database”, en www.milexdata.sipri.org

SIPRI (2011). “Yearbook 2011” Stockholm International Peace and Research Institute, Solna, Sweden, en www.sipri.org

THE ECONOMIST (2007). “Pocket World in Figures. 2008 Edition” London.

TRANSPARENCY INTERNATIONAL (2011). “Corruption Perception Index 2011”, en www.transparency.org

UNITED NATIONS (2008). “Statistical Yearbook for Asia and the Pacific”, en www.unescap.org/stat/data/syb2008

USRBC (2011). “Russia Economic Review. December 2010”, en *Johnson’s Russia List N° 4*, January 6, 2011, en www.russialist.org

WALBERG, ERIC (2012). “Vladimir Putin and Russia’s “White Revolution””, *Global Research*, February 9 2012 en www.globalresearch.ca

WEAFER, CHRIS (2011). “Russia talks modernization but still prioritises energy” *Johnson’s Russia List N° 15*, January 15 2011, en www.russialist.org

WORLD BANK (2009). “Joint External Debt Hub” en www.devdata.worldbank.org/sdmx/jedh_dbase.html

WORLD BANK (WB). (2010a). “Russian Economic Report N° 23. November 2010” en www.worldbank.org

WORLD BANK (2011). “Russian Economic Report N° 24. March 2011”, en www.worldbank.org

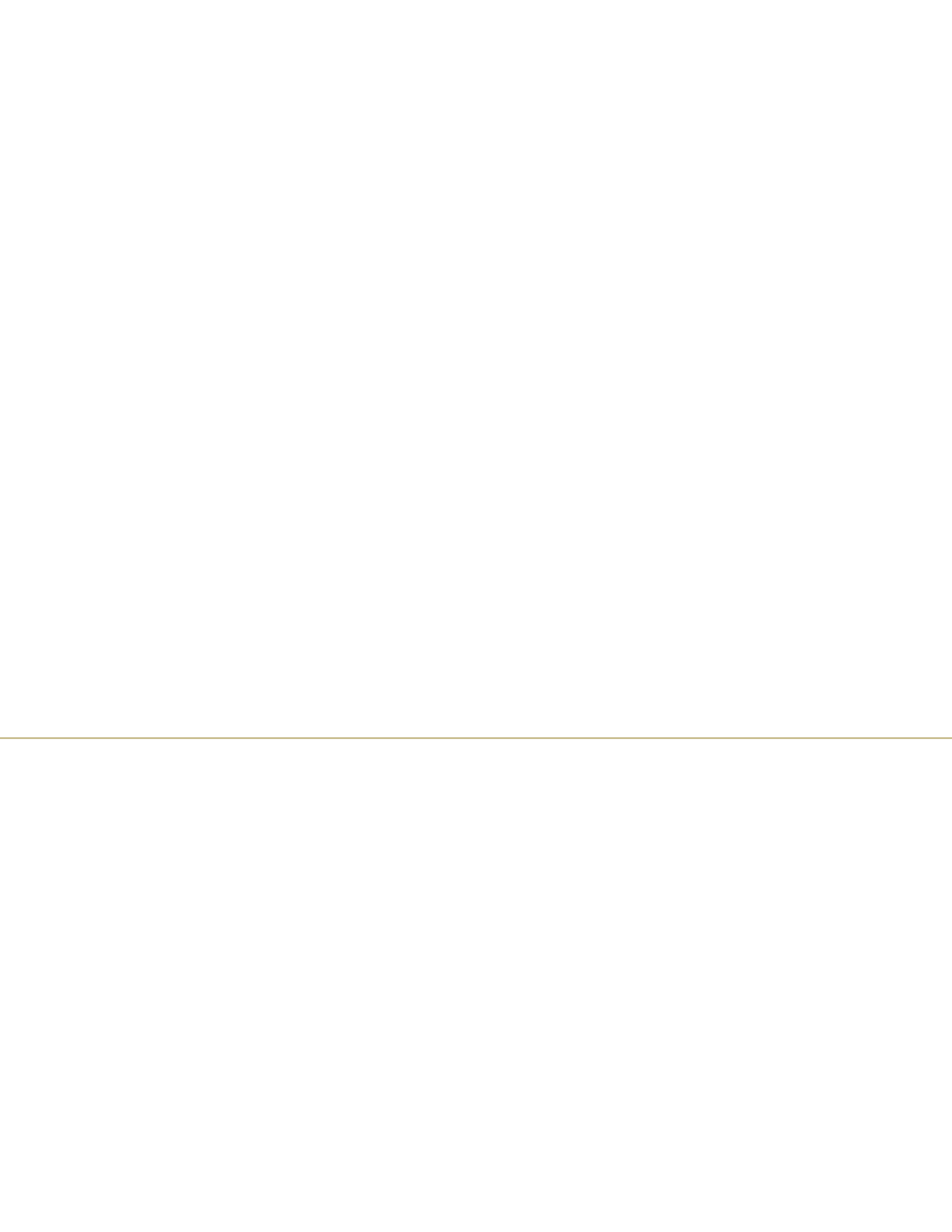
WORLD BANK (WB). (2011a). “Russian Economic Report N° 26 September 2011” en www.worldbank.org

WORLD BANK (WB). (2011b). “Global Economic Prospects Russian Federation”, en www.web.worldbank.org

WORLD BANK (WB). (2012). “Latest Macroeconomic Data Russia”, en www.worldbank.org

WORLD BANK (WB). (2012a). “Global Economic Prospects January 2012”, en www.worldbank.org

WORLD BANK (WB). (2012b). “Russian Economic Report N° 28. *Autumn* 2012”, en www.worldbank.org



Cultura &
política

GRACIAS, PEP, POR HACERNOS CREER

(FÚTBOL, POLÍTICAS ESTÉTICAS Y EDUCACIÓN)

Diego Fernando Sampedro Vanegas

Licenciado en Estudios Literarios. Magíster en Filosofía. Universidad Javeriana. Profesor del Instituto Alberto Merani

La educación participa en la vida y el crecimiento de la sociedad, así en su destino exterior como en su estructuración interna y en su desarrollo espiritual. Y puesto que el desarrollo social depende de la conciencia de los valores que rigen la vida humana, la historia de la educación se halla esencialmente condicionada por el cambio de los valores válidos para cada sociedad. A la estabilidad de las normas válidas corresponde la solidez de los fundamentos de la educación. De la disolución y la destrucción de las normas resulta la debilidad, la falta de seguridad y aun la imposibilidad absoluta de toda acción educadora.

Werner Jaeger

I

Un grupo de niños juega fútbol en un colegio del Tercer Mundo: el problema de los inconscientes colectivos

El deporte, y el fútbol en particular, absorben la atención pasajera o permanente de un porcentaje de población mundial como difícilmente alguna de las otras atracciones humanas alcance a hacerlo en forma separada.

Dante Panzeri

Como cualquier día de la semana, en el breve descanso matutino que se les otorga en el colegio, un grupo de niños de cuarto de primaria juega fútbol

en una montonera de grandes proporciones. Quizá el lector pueda trasladarse a su propia infancia y recuerde que, especialmente en los descansos, el número de participantes en un partido de fútbol de cuarto de primaria excedía con creces la cantidad tradicional de jugadores. Pero lo más importante es que, a esta edad, en buena parte de los colegios de América Latina, el mundo se reduce a un balón de fútbol. Lejos están aún los encantos femeninos que, al menos por momentos, desplazan por completo los gritos de gol; y el colegio, en especial la educación tradicional, es una caja de repeticiones aburridas e intrascendentes en la que lo mejor que puede pasar es que haya hora libre para que se pueda correr a armar los equipos.

Pero volvamos al juego. En medio del *tsunami* de piernas, una de ellas, un poco más atrevida, logra rechazar el balón hacia el saque de banda. Uno de sus compañeros, cargado de la infinita adrenalina infantil y sabiendo de lo corto del descanso, toma el balón entre sus manos y saca lo más fuerte que puede apuntando al pecho de otro compañero del equipo, que recibe el balón y de inmediato le da un puntapié que lo rebolea casi hasta las barbas del portero del equipo contrario. Aterrado, el niño que ha sacado de banda se acerca a su compañero y le dice a voz en cuello: ¡Hermano, así no! ¡Hagámosle como el Barcelona!

Como si se hubiera tratado de un llamado ancestral todos asienten y la atmósfera en la que se desarrolla el partido cambia, siguen pareciendo cientos de piernas involucradas en un combate infernal, pero uno de los equipos, a pesar de la temprana edad de sus miembros, a pesar de carecer de la técnica y de la experticia, a pesar de estar muy lejos de ser

Xavi, Iniesta, Messi o Pedro, trata de jugar haciéndose pases y, contrario a lo que sucede en la lógica del infante o del adolescente que lleva un pelota en los pies, se procura pasar el balón de primera intención, recurriendo a filigranas para eludir un rival sólo si es absolutamente necesario.

Para quienes no han visto un partido de fútbol en sus vidas, Barcelona es una de las ciudades más importantes de España y punto. Pero quienes tienen algún contacto con el deporte y espectáculo más visto del planeta, saben que, desde la llegada de Pep Guardiola, Barcelona ha pasado de ser un equipo de fútbol a convertirse en *una manera de hacer las cosas*, un modo de jugar que ha permeado a todos los fanáticos y futbolistas del mundo y que, tal vez sin saberlo, por el énfasis que pone a la *forma* de jugar, al *estilo* de sus tácticas y técnicas, tiene unas implicaciones estéticas y políticas quizá inusitadas para una actividad de carácter deportivo. La transformación que Joseph Guardiola ha promovido y que continúa bajo el mando de Tito Vilanova, excede con mucho el plano del deporte y se circunscribe en el marco de la ética, del modo como nos relacionamos y convivimos, sueño oculto de la educación física, al menos en el sentido que esta categoría tenía en la Grecia helénica.

II

LIONEL MESSI: “LA MASÍA” Y LA EDUCACIÓN FÍSICA

Si el fútbol del actual Barça maravilla es porque alcanza el fin práctico supremo –ganar– mediante la belleza de un juego noble y cooperativo (...). Por eso el juego azulgrana se ha convertido en un paradigma futbolístico que está marcando una época.

Andrés de Francisco

Desde hace un buen tiempo, veinte años quizá, el mercado de las piernas que vaticinó Eduardo Galeno se hace cada vez más presente en el mundo del fútbol. Los grandes equipos gastan cientos de millones de dólares comprando jugadores que se presentan ante el público como rutilantes estrellas y que en menos de un par de años doblan su contextura física y se convierten en atletas, algunos de ellos (Ronaldo Nazario de Lima, por ejemplo) a costa de sus rodillas que tuvieron que soportar un peso excesivo adquirido en muy poco tiempo. El Real Madrid, para citar un caso, se ha caracterizado por la compra de jugadores carísimos provenientes de otros equipos y la imposición del marketing sobre el juego ha hecho que Kaká, que aparece en todos los cuadernos de los niños, es modelo de perfumes y ropa interior, al mismo tiempo, sea uno de los más asiduos visitantes de la banca merengue, eso solo cuando Mourinho tiene la gentileza de convocarlo.

El Barcelona tenía una situación similar tiempo atrás. La dinastía holandesa de técnicos encabezada por Van Gaal y Rijkaard, hacía intentos subrepticios por poner a debutar algunos canteranos que eran vistos con recelo por la propia afición catalana. Ambos auguraban en sus entrevistas que el futuro del equipo estaba en los niños que Guardiola educaba como entrenador de divisiones inferiores. El vaticinio no parecía ser más que un artilugio de los entrenadores para seguir trayendo promesas holandesas, aunque años después, cuando el propio técnico de las divisiones inferiores se hace cargo del equipo mayor, el sueño se hace realidad: un equipo conformado casi en su totalidad por jugadores criados en las divisiones inferiores que se desarrollaron en el centro de entrenamiento desde antes de los quince años. Pero, ¿qué extraña magia ocurre en aquel lugar? ¿Cómo es que desde el año 2008 el equipo culé no mantiene más de seis jugadores extranjeros en su plantilla?

El nombre que se le ha dado al lugar en el que el Barcelona entrena a su semillero de futbolistas es “La Masía”. El secreto, si es que lo hay, es que no se trata de un lugar para la formación de futbolistas, sino de un centro educativo en el que el fútbol es un punto de llegada pero no el único fin ni el único medio. La Masía es un centro cultural que conserva la arquitectura de los edificios antiguos de la ciudad, parece estar oculta en un rincón de la gran metrópoli. Los niños que son aceptados entran en una especie de

internado en el que el trabajo futbolístico es solo un ingrediente de la receta en la que el contacto con diversas formas culturales es fundamental. Es más, incluso cuando se trata de fútbol, lo más importante es que el jugador del Barcelona se apropia de un *estilo de juego*, de un modo particular fundado por la escuela holandesa y desarrollado en su máxima expresión por el anterior técnico de las divisiones mayores: Joseph Guardiola.

Tener siempre el balón, hasta que el rival se desespere, defenderse y atacar con él y por lo tanto, presionar al otro equipo en su propio campo cuando no se tenga la pelota; tratar de dar siempre un pase de más, aún cuando para todos es evidente que habría que atinar a puerta; y por último: considerar el gol como un accidente del juego, son algunos de los principios que un jugador barcelonista aprende desde niño. Además de estar en contacto permanente con expresiones musicales, teatrales, en fin, artísticas, de la cultura española, especialmente catalana.

Así pues, tal vez la diferencia fundamental entre la Masía de Guardiola y otros centros de divisiones inferiores es que la intencionalidad pedagógica de quienes trabajan en este peculiar lugar va mucho más allá de formar jugadores de fútbol, o mejor, entienden que el fútbol es una actividad humana como cualquier otra y que la formación del atleta debe superar la experticia técnica o el trabajo físico, mucho más si se trata de un jugador de alta competencia. La identidad, la perseverancia, la resiliencia, la paciencia, la serenidad, son elementos fundamentales que van más allá de aprender a correr o a patear la pelota. La formación de un jugador de alto nivel, tal como Platón en la República lo reitera en varias ocasiones refiriéndose al atleta, es un ejercicio tanto físico como psíquico. No por casualidad a principios del siglo XX Sigmund Freud designó al cuerpo como el órgano anatómico del alma, tratando de sepultar cualquier dualismo artificial entre cuerpo y mente.

Quizá uno de los mayores ejemplos de esta forma *político estética* de educación es el argentino Lionel Messi, quien llegó al club a los 13 años de edad. Ha ganado cuatro años consecutivos el balón de oro de la FIFA, ha roto casi todos los records posibles para un delantero, ha ganado todos los torneos a excepción de la Copa América y el Mundial de fútbol, y sin embargo no se permite una celebración extravagante u ofensiva y cada vez que recibe un premio habla más de sus compañeros Xavi e Iniesta que de su propio desempeño. Considera siempre que lo más importante es el equipo y que todo lo que hace es para que funcione de la mejor manera.

Más allá de que sus características físicas impidan que sea un modelo de muchos productos o que la tele esté inundada con su rostro y su figura, es un jugador de fútbol más que un referente comercial. En cada partido, demostrado estadísticamente, recibe la mayor cantidad de faltas y muy pocas veces ha perdido la cabeza. Actitud que contrasta con la furia incontrolable de jugadores del torneo local colombiano que con menos del diez por ciento de la fama, la referencia y por lo tanto la educación *político estética* que sin saberlo imponen en los jóvenes, se permiten romper la cara de otros compañeros de profesión hasta hacerlos sangrar, creyendo que pidiendo excusas y ayuda psicológica de manera pública habrán enmendado su error.

Messi no hace grandes regates, al menos no como el Ronaldinho Gaucho del anterior Barcelona que parecía un malabarista del Circo del Sol. Lionel lleva el balón pegado del pie izquierdo como si lo hubieran cosido a su humanidad, con una técnica y un cambio de ritmo envidiable para cualquier ser humano que se dedique a jugar fútbol. Lo más importante es que, aunque no lo sepa, su modo de jugar y de asumir el juego, sin pasar por encima de los rivales, sin caer en las trampas psicológicas que le ponen sus propios contrincantes para desesperarlo, tratando de mantener siempre el balón sin renunciar nunca al ataque, hacen de Lio el estandarte de esa afirmación que se escucha cada vez con mayor frecuencia *¡Hay que jugar como el Barcelona!* Y en este caso la palabra juego no significa solamente una forma o estilo de practicar el deporte, sino que en concordancia con los planteamientos de Friederich Schiller, se trata de asumir cierto *rol* y por ello es una declaración de principios, un problema moral.

III

JOSÉ MOURINHO Y CRISTIANO RONALDO: UNA CUESTIÓN ÉTICA

Ahora bien, la dimensión estética no es lo único que eleva al fútbol por encima de su rutinaria objetividad, no es lo único que lo salva de la vulgaridad y lo hace algo extraordinario, único, irrepetible. Tampoco hallar el equilibrio entre belleza y utilidad, es el único reto que se le presenta al buen futbolista, al buen equipo y al buen entrenador. El fútbol, que, como decía, refleja la vida en toda su complejidad, es más que eso, con ser eso ya mucho. Y es más aún porque es un juego atravesado de moralidad. Tiene ética.

Andrés de Francisco

El fichaje de José Mourinho por parte del Real Madrid tenía un propósito más que claro: devolverle la dignidad al equipo merengue. Antes de él, en dos de los enfrentamientos entre los culés y los merengues en el Santiago Beranbeu, Ronaldinho Gaucho había sido aclamado por la multitud y había salido aplaudido del estadio. El primer encuentro no pudo haber sido peor, pues Barcelona ganó 5 – 0 con un baile en el que tuvo mucho más de 60% de posesión del balón y Messi, simplemente, los borró a todos.

Desde entonces la filosofía de juego ha sido clara: vencer al Barcelona a como dé lugar y celebrarlo de la manera más extravagante posible. De hecho, luego de un buen tiempo sin ganar nada, las celebraciones de victoria con motivo del campeonato de la Copa del Rey, así como de la última liga, han involucrado actitudes agresivas contra el público y contra los jugadores del equipo contrario.

La decisión de Mourinho, sépalo él o no, es de carácter *político* y *ético*; se ha tratado de combatir una revolución (la del Barcelona) con arrogancia y altivez, a tal punto que nunca antes en el universo del fútbol y sobre todo en los hinchas de todo el mundo, se había generado tal polarización entre Real Madrid y Barcelona. Cristiano Ronaldo, el estandarte de equipo, se ha dedicado al modelaje, a la publicidad y a ser una figura del *mass media*. Contrario a lo que sucede con Lionel, Ronaldo es consciente de que todas las cámaras apuntan hacia él y juega con ello. Cuando cae al piso, al levantarse sabe que es foco de atención de miles de miradas y actúa en consecuencia, parece más una estrella de rock que un jugador de fútbol y se siente y se sabe como un jugador que está por encima de su equipo. Un equipo que desde hace un buen tiempo se ha formado con base en la compra de luminarias, aún a pesar de que se trata del club con una de las mejores inversiones en infraestructura y divisiones inferiores de todo el mundo.

En una de sus últimas entrevistas, cuando le preguntaron a Mourinho si el enfrentamiento que se había suscitado entre Guardiola y él continuaba existiendo con Tito Vilanova, actual técnico del Barcelona, evadió la pregunta con una ofensa hacia Tito preguntado quién era, pues para él no existía. El problema de fondo es que, tanto para Mourinho como para Cristiano, la forma en que obtienen la victoria ha perdido toda importancia; lo fundamental es ganar, aún si para desesperar al rival es necesario generar presión acudiendo a fuertes artimañas, como insultos y retos directos, casi una guerra discursiva.

Ya habíamos tenido noción del resultadismo del técnico portugués cuando enfrentó al Barcelona en el Camp Nou con el Inter de Milán y se encerró todo el partido con sus once jugadores atrás (diez porque Thiago Motta fue expulsado de entrada), usando como estrategia el no dejar jugar al rival. Cristiano Ronaldo ya había dado muestras de su talante ético cuando en algunos partidos, con la mayor de las displiencias, esperaba en la línea de saque de banda, con el ánimo de retirarse del campo de juego, sin que el partido hubiera terminado todavía, ansioso porque el árbitro pitara para salir corriendo hacia el camerino sin despedirse de sus rivales. Juntos (Mourinho y Ronaldo) configuran una ética del juego, un modo de actuar que permea a muchos seres humanos del mundo, especialmente a niños que, encuentran en sus ídolos deportivos modelos a seguir. Sobre todo tratándose del mundo actual, pues la secularización ha hecho que las estrellas de rock y los futbolistas cumplan el papel que otrora pertenecía a los sacerdotes o a la iglesia católica.

IV

EL MODO DE JUEGO DEL BARCELONA: UN PROBLEMA DE EDUCACIÓN *POLÍTICO ESTÉTICA*

Quienes sepan de la inmensa felicidad que entre los doce y los veinte años produce un partido de fútbol que se gana; quienes sepan de la fuerte depresión moral que hace sentir en esa misma edad cualquier derrota, solamente ellos podrán comprender esto: una de las leyes naturales del fútbol que más hermoso lo hace es aquella de que todos necesitan de todos y nadie puede subsistir o triunfar por sí solo. Fútbol es amistad.

Dante Panzieri

En el trasegar del texto ha aparecido varias veces el término *estética política* o *política estética* como una categoría de análisis con un sentido propio. El término, acuñado por el filósofo francés Jacques Rancière, está asociado con una visión griega del mundo en la que cualquier división entre la política, la estética y la ética era un artificio falso y mentiroso. De hecho, en el nivel de desarrollo que han alcanzado hoy los medios de comunicación y la aldea global, el impacto ético de espectáculos masivos como el fútbol es incalculable. Ello siempre y cuando entendamos la palabra ética como *ethoi* o *ethos*, esto es, en su acepción griega, como el modo en el cual se configuran nuestras normas de convivencia y conducta, el modo como habitamos la *polis*.

El pensador Werner Jaeger ha insistido en su libro *Paideia* en que los ideales de la cultura griega, que se reflejan principalmente en las epopeyas, las tragedias y los diálogos platónicos, tienen un fuerte sustrato educativo. De hecho, para entonces la educación no era una actividad que le concerniera únicamente a la escuela, educación era sinónimo casi de habitar el universo, pues todo acto humano implicaba de por sí un acto educativo.

Lejos estamos hoy en día del espíritu de la Grecia helénica, pero debemos aceptar que varios de los espectáculos que inundan las pantallas del mundo configuran una política, una estética y una ética, mucho más significativas que las que se produce en la escuela tradicional, producto de la repetición y el aburrimiento, o la política ejercida por nuestros gobernantes que no es más que un espectáculo circense de la más baja calaña y dignidad.

Es entonces cuando debe alegrarnos saber la influencia del Barcelona en nuestros días. El juego más visto y practicado del mundo había sido inundado en algún momento por la rigidez defensiva y el resultadismo. Nadie va a recordar el campeonato que ganó Italia en Alemania 2006 porque se trataba de un fútbol odioso, de un juego que no nos impregnaba de nada y no nos hacía sentir mucho. El juego del actual Barcelona, en cambio, transmite una idea sublime de cooperativismo y cuidado del balón, cuidado y respeto de los rivales también. Si, como creían Aristóteles y Schiller, el objetivo de la política es la configuración de comunidades que, como la propia palabra lo dice, permitan la unión común entre sus miembros, entonces el Barcelona de España ha logrado superar con creces el mero juego entendido como una simple construcción artificial e infantil y ha podido gestar un estilo que significa toda una revolución: el equipo formado por Pep Guardiola está demostrando que la educación física es necesariamente también una educación política, ética y estética.

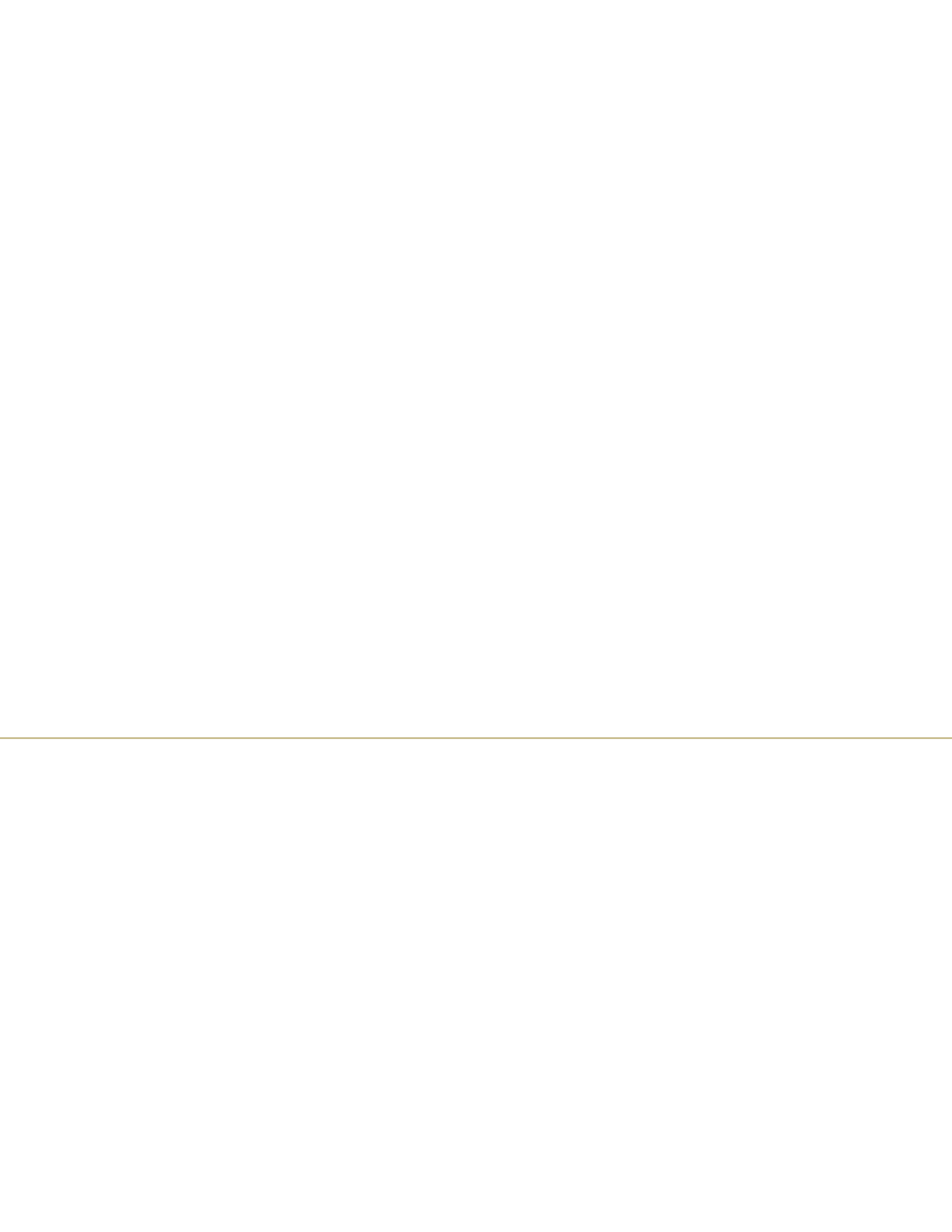
BIBLIOGRAFÍA

PANZIERI, DANTE (2011). *El fútbol dinámica de lo impensado*. Madrid: Capitan Swing.

RANCIERE, JACQUES (2005). *Sobre políticas estéticas*. Barcelona: Universitat de Barcelona.

JAEGER, WERNER (2001). *Paideia*. Ciudad de México: FCE.

SCHILLER, FRIEDERICH (2005). *Cartas sobre la educación estética del hombre*. Madrid: Antrophos.



Reseñas

REDESCUBRIENDO A ABRAHAM LINCOLN

NOTAS ACERCA DE LA PELÍCULA “LINCOLN” DE STEVEN SPIELBERG

Marino Canizales P.

Abogado Laboralista. Magister en
Filosofía. Profesor Universidad del Valle

El pasado no es evidente, tampoco lo son las verdades que encierra. Siempre ha sido y será esquivo para quienes de una forma u otra intentan desentrañar la complejidad de los procesos que lo conforman. A veces, un hecho histórico se nos presenta atrapado en un denso juego de manifestaciones simbólicas y, para nuestro infortunio, sólo vemos en él lo que deseamos ver; y en otras, el descubrimiento de su significación múltiple se torna elíptico, contentándonos con la descripción. Como si lo anterior fuese poco, cierta actitud dogmática, o de desazón ante determinados sucesos históricos, nos conduce a un inconsciente alejamiento de su verdadero significado, conformándonos entonces con una tranquilidad mentirosa. En cuestiones históricas, la ignorancia tampoco sirve de excusa, pues se es ignorante por desconocer, y también por no querer conocer. La voluntad de saber debe ser siempre crítica. Es el caso de Abraham Lincoln, quien hace parte del pasado de las Américas, la del Norte, la del Centro y la del Sur. Su sino histórico y su personalidad política marcaron gran parte del derrotero del siglo XIX, así hubiese sido igualmente el presidente de una potencia imperial en ciernes, que, a finales de dicha centuria, ya era causa de pesadillas y horrores para varios pueblos y naciones de nuestra Indoamérica.

Sin embargo, para nuestros días de dogmatismo y odios, de guerras y genocidios, de miseria y hambre, ahí están las lecciones de ese gran hecho histórico, la Guerra de Secesión Americana de 1861 a 1865, dentro del cual destaca la presencia de un carácter llamado Abraham Lincoln. Bajo su liderazgo, en palabras de Marx, “el rojo mar de la guerra civil” derrotó para siempre el proyecto de una república

esclavista sustentada y defendida por los rebeldes Confederados del Sur de los Estados Unidos. Por ocuparse de ese tema, la última película de Steven Spielberg atrae nuestro interés. Su “Lincoln” representa una mirada franca y crítica tanto de esa contienda político-militar, que partió en dos la historia de ese país, como del papel jugado por el gobierno de Abraham Lincoln en la emancipación de los esclavos. En una duración de casi tres horas, todo su interés está centrado en la fase última del complejo proceso de discusión y aprobación de la Decimotercera enmienda a la Constitución Norteamericana, el cual tuvo lugar durante el mes enero de 1865 en la Cámara de Representantes del Congreso Nacional. Luego de una reñida y agitada votación, termina siendo aprobada el día 31 de ese mes, quedando abolida la esclavitud en todo el territorio de los Estados de la Unión. El telón de fondo de dicha producción cinematográfica es la guerra civil en mención, sugerida en forma alegórica por dos fragmentos de batallas: uno, a su comienzo, donde soldados de ambos bandos se enfrentan cuerpo a cuerpo, despedazándose mutuamente, mientras sus despojos se hunden en un fangal, como en el cuadro de Goya “Duelo a garrotazos”; el otro, al final, el bombardeo a una de las últimas posiciones militares de los confederados del Sur, que significó la derrota de los esclavistas comandados por el general Lee y su posterior rendición el 9 de abril de 1865 ante el general Ulises Grant, jefe de los ejércitos de Lincoln.

LA TENSION DRAMÁTICA

El ámbito de la acción y el núcleo de todo el relato visual “Lincoln” está configurado por dos escenarios - instituciones en permanente confrontación

política: el presidente Lincoln, de un lado, y del otro, la Cámara de Representantes, ya citada. El tejido de situaciones que dan forma a la tensión dramática de esta película está determinado por la abigarrada relación de fuerzas e intereses de clase, pasiones políticas, intrigas e ideales promovidos por hombres y partidos que representan, en ese momento, dos sistemas sociales en abierta pugna: el sistema de la esclavitud de los Estados Confederados del Sur, defendido por la mayoría del Partido Demócrata, y el sistema del trabajo libre defendido por los Estados del norte de la Unión, controlados también en su mayoría por el partido republicano, el partido de Lincoln, que en sus comienzos en 1854 fue de base popular y democrática. El conflicto que articula todo lo anterior: la titánica lucha por la abolición de la esclavitud y su consagración constitucional como fundamento del trabajo libre, en la manifestación más aguda de la lucha de clases, la guerra civil. “Ni en los Estados Unidos”, reza la Decimotercera enmienda así aprobada, “ni en ningún lugar sujeto a su jurisdicción habrá esclavitud ni trabajo forzado, excepto como castigo de un delito del que el responsable haya quedado debidamente convicto.” Las imágenes que dan cuenta de este suceso trascendental expresan el clímax de la película de Spielberg que, a los ojos de un lector contemporáneo, puede parecer limitado. Y, en efecto, fueron necesarias dos enmiendas más a la Constitución nacional, aprobadas en 1866 y 1869, y la Ley de Reconstrucción votada en 1867 —el mismo año en el cual fue fundado el tenebroso Ku Klux Klan— con el fin de asegurar la reconstrucción del país, terminada la guerra. Con tales decisiones se buscó enfrentar una “secesión informal” que “persistió durante un siglo, y creó una sociedad rígidamente segregada, hasta el auge del movimiento a favor de la derechos civiles, en la década de 1950”¹. Sin embargo, la clave de todo el proceso que selló la suerte de la Guerra de Secesión americana y significó la abolición de la esclavitud en ese país, está en la Decimotercera enmienda. Fue la emancipación de los esclavos traducida a términos constitucionales, la que estableció en forma definitiva la garantía del trabajo libre y la continuidad de la vigencia de la república democrática y su primera carta de Derechos del Hombre de 1776.

El “Lincoln” de Spielberg no escamotea en modo alguno la importancia de esa guerra civil como guerra justa y revolucionaria de la que dependía en gran parte el futuro de la civilización y la humanidad, y, en particular, la libertad y la igualdad ante la ley de los negros y emancipados esclavos, contemporáneos de su personaje y los suyos, como también la libertad de los que nacieran a futuro. Terminar esa guerra civil en virtud de un pacto político, sin lograr antes la aprobación en la Cámara de Representantes de la Decimotercera enmienda, tal y como querían los confederados del Sur y hombres cercanos a Lincoln, significaba para éste una capitulación. Ya antes, en septiembre de 1862, haciendo uso de sus facultades constitucionales como presidente de los Estados Unidos, había dictado la Proclama de Emancipación de los Esclavos vigente a partir del 1º de enero de 1863, y sin embargo, la guerra de conquista de los esclavistas continuó. No era posible un término medio. El pacto político, en este caso, se convertía en una trampa, ya que la esclavitud y su extensión a todo el país —y a otras regiones y naciones de las Américas— seguirían vigentes. Era vital e inevitable, en primer lugar, la aprobación de la Decimotercera enmienda, como fue necesaria e inevitable la guerra civil; después, negociar el fin de esta, o imponer la derrota militar a los esclavistas, como ocurrió luego el 9 de abril de 1865. El 15 de abril de ese año Lincoln moría víctima de un atentado ocurrido el día anterior en el Teatro Ford de Washington, terminando así la vida de un gran político realista del siglo XIX. Era el cierre de su agitado trasegar como líder político y estadista, hombre de paz a quien la guerra civil engrandeció por los fines conquistados en ella, cuya metáfora política la condensa Spielberg en el tratamiento de los últimos cuatro meses de su vida que, para muchos, y me incluyo en ellos, es el logro más notable de su película. Tal capacidad de síntesis es el resultado de un trabajo de doce años de búsquedas formales y materiales, de dilatadas y atentas indagaciones que contaron con el apoyo tanto de su guionista Tony Kushner como de la historiadora Doris Kearns Goodwin, autora de “Team of Rival: The Political Genius of Abraham Lincoln” (Equipo de rivales: el genio político de Abraham Lincoln) en el que basó su película.²

En síntesis, con este nuevo trabajo de Spielberg redescubrimos a Abraham Lincoln como demócrata radical y hombre de acción, y también al hombre como universal concreto, distante y reservado con sus colaboradores, cercano y tierno con sus pocos íntimos, alegre y didáctico en la anécdota, hábil en el diseño de la táctica y la transacción, de voluntad férrea ante el desafío de su vida: la emancipación de los esclavos. Todo dentro del contexto de una guerra que causó un millón de muertes y dejó una honda

1. John Keegan, *Secesión. La Guerra Civil Americana*. Ed. Turner Noema, 2011, Madrid, pp. 467-469.

2. Diario *El Tiempo*. Bogotá. Entrevista a Steven Spielberg, p. 6, sección “Debes hacer”, enero 27 de 2013.

3. Walt Whitman, *Días cruciales en América*. (Diario de la Guerra de Secesión, 1862-1865). Ed. Valdemar - El Club Diógenes, 1961, Madrid.

herida en la memoria colectiva de los norteamericanos, bellamente registrada por el poeta Walt Whitman en su diario "Días Cruciales en América"³, escrito entre 1862 y 1865, durante su paso por los hospitales y campamentos donde atendía, daba ternura y consuelo a los soldados caídos o heridos en combate contra los Confederados del Sur, y, a veces, a los heridos de ambos bandos.

OTRA LECTURA QUE PERMANECE

Esa es la lectura que de Lincoln nos brinda Steven Spielberg, por lo demás, ajena a una pretensión biográfica, no sólo porque él lo diga, sino porque así le resultó. La tensión dramática de su producción cinematográfica descrita antes, le viene dada por una inteligente relación entre verdad histórica y verdad ficcional, donde se imponen los códigos del artista y su libertad de imaginación. No estamos ante una crónica. Su Lincoln tiene alma, sufre y conquista con su carácter. Sabe interpretar la condición humana de quienes le rodean. Se recoge y luego avanza; creciendo con la agudización del conflicto. Sabe otear el horizonte, y el futuro le pertenece porque está bien plantado en el presente con sus principios. Su asesinato lo convirtió en mártir, pero quedó en la memoria de época y también en la nuestra, por haber sido un hombre de ruptura ante los heraldos de la barbarie esclavista.

Esto fue lo que Marx y Engels y la Primera Internacional comprendieron con lucidez pasmosa, dejando sobre los sucesos de la guerra civil americana una lectura materialista que permanece, partiendo de valorar dicho conflicto como la manifestación más aguda de la lucha de clases, como ya se afirmó antes. El mensaje enviado el 7 de enero de 1865 al Presidente Abraham Lincoln por la Junta Central de la Asociación Internacional de Trabajadores, de la cual Marx era uno de sus Secretarios, empieza diciendo lo siguiente: "Felicitamos al pueblo Norteamericano por vuestra reelección por una gran mayoría. Si la resistencia a la potencia esclavista fue la tácita contraseña de vuestra primera elección, el triunfante grito de guerra de vuestra reelección es "¡Muerte a la esclavitud!". Después de destacar la importancia que para la clase trabajadora tiene la "guerra antiesclavista estadounidense", señalar la solidaridad que la clase obrera europea ha desplegado en favor de esta lucha y caracterizar el programa de la "oligarquía de 300.000 propietarios de esclavos" de los estados Confederados del Sur, termina diciendo: "Ella (la clase trabajadora) considera un signo de lo que vendrá, que le haya tocado en suerte a Abraham Lincoln, el sincero hijo de la clase obrera, dirigir al país a través de la inigualada lucha por el rescate de una raza encadenada y la reconstrucción del mundo social"⁴. Luego, en mayo 13 de 1865, esa misma Junta Central envió otro mensaje al presidente de los Estados Unidos, esta vez al señor Andrew Johnson, en el cual sus autores trazan un perfil político y moral de Lincoln, donde su significado histórico queda fuera de toda duda.

Ahora bien, tales mensajes no son documentos sueltos ni de ocasión, sin relación alguna con todo el desarrollo de esa guerra civil. Son, mas bien, la culminación de todo un proceso de seguimiento atento y crítico al desarrollo y desenlace de dicho conflicto por parte de Marx, contenido en una serie de artículos publicados, unos, en el *New York Daily Tribune*, entre 1861 y 1862, y otros, en el *Die Press* de Viena, estos últimos en coautoría con Federico Engels, también entre 1861 y 1862. Que hubo un seguimiento permanente de la guerra en mención, lo prueba a su vez la correspondencia entre Carlos Marx y F. Engels, que va de enero de 1860 a abril 23 de 1865. Una lectura atenta de tales documentos, permite al lector, entre otras cosas, descubrir que sus autores siempre tuvieron una actitud crítica ante Abraham Lincoln y las decisiones que tomó durante el curso de la guerra. No hay en ellos una apología de su personalidad política; muy por el contrario, dejaron notas y puntos de vistas sobre sus vacilaciones y ambigüedades en momentos decisivos de dicha guerra, pero no fueron mezquinos. Lo vieron crecer políticamente a medida que la guerra se extendía y alargaba su duración en el tiempo, hasta el momento de su posterior reelección. Ello explica el tono enfático de los dos mensajes enviados por la Primera Internacional. Esto se corresponde igualmente con el concepto que Marx tenía de la guerra de los Confederados del Sur, como "una guerra de conquista para extender y perpetuar la esclavitud". Para él, "el Sur" no era "ni un territorio estrictamente separado geográficamente del Norte, ni una unidad moral." No era en absoluto un país sino una consigna de lucha⁵.

4. Todos los artículos y cartas a que hago mención, fueron publicados por primera vez en castellano el 4 de mayo de 1946 dentro de la colección "El pensamiento Marxista" de la Editorial Lautaro, en Buenos Aires, Argentina, con el título "La Guerra Civil en los Estados Unidos". Dicha compilación fue realizada en New York para un público de habla inglesa, por Richard Enmale, en 1937.

5. C. Marx y F. Engels, *Op. Cit.*, p. 106.

De la lectura de esos artículos y correspondencia es posible sacar varias conclusiones, pero, para el presente caso, solo basta con una: en las sociedades de clases donde impera el régimen capitalista, no hay conquistas irrevocables. En el ayer de ese siglo XIX, una oligarquía propietaria de cerca 4.000.000 de esclavos negros se declaró en rebelión con el fin de establecer una república esclavista, y dejar sin efectos una república democrática y su fundamento constitucional, la Declaración de Independencia de los Estados Unidos del 4 de julio de 1776. En el presente del siglo XXI, el gobierno del presidente George W. Bush estableció en ese mismo país el uso de la tortura contra los enemigos del Estado. En la misma línea de acción, anuló la aplicación del estatuto del debido proceso y derecho de defensa de aquellos sindicados de terrorismo, previamente secuestrados en otros países y confinados luego en el enclave de la base naval de Guantánamo, Cuba, en calidad “de combatientes enemigos”, categoría ésta inexistente en el derecho penal.

“LA IZQUIERDA DEL SIGLO XXI” APROXIMACIONES CRÍTICAS

Marino Canizales P.

Abogado laboralista. Magister en Filosofía

UNA JEREMIADA

En Colombia, la literatura política acerca de la importancia y significado de las izquierdas tiene en su haber una nueva publicación: me refiero, en este caso, al libro “La izquierda del Siglo XXI. Definición conceptual. Perspectivas”, obra colectiva editada por Jesús Aníbal Suarez que reúne la colaboración de diez autores procedentes del mundo académico y del ámbito de la política. A pesar de lo pretencioso del título y lo equivoco de su formulación –pues la izquierda será siempre plural y diversa–, es este un libro que reviste interés para quienes se ocupan de sus asuntos o se interesan por su futuro. La intención que anima a esta publicación es positiva, y está dirigida a propiciar el diálogo y la discusión en torno a una realidad y una historia de significación polisémica, de desarrollos y procesos complejos, a veces marcadamente ambiguos, que ha generado y continuará provocando encendidos debates. Y no puede ser de otra manera ya que el conjunto de las izquierdas –sujetos individuales y colectivos, partidos políticos y movimientos sociales– está atravesado de comienzo a fin por las tensiones que sustentan y definen la lucha de clases y la confrontación ideológica y política por el acceso al poder en nombre de los trabajadores y los desposeídos a los que dice orientar y representar. De ahí que sea preciso afirmar que el lector atento de “La izquierda siglo XXI...” se encontrará con importantes reflexiones y formulaciones teóricas que guardan sintonía con algunos de los conflictos y procesos sociales que configuran la actual coyuntura política nacional e internacional. Lo que no impide decir, también, que ciertos de sus capítulos dejan un sabor desagradable por su carácter sectario y excluyente.

Es el caso de la aportación de Aurelio Suarez que lleva por título “La polémica de la izquierda en uno de los países más desiguales del mundo”, que más bien parece una pésima declaración política acerca de la conversión del Polo Democrático en un apéndice del Moir, y de cómo, sin aquel, las izquierdas no tienen salvación. Del mismo tono aunque de color distinto es el capítulo elaborado por León Valencia, “La reinención de la izquierda”, que por su estilo y composición se asimila a una Jeremiada o compilación de quejas y pesares sobre lo que, según él, ha sido y es la Izquierda en Colombia, capítulo afectado por una insoportable banalidad y un toque doctoral, propios de ciertos analistas “que saben tanto, pero se les olvida mucho”. Y lo que olvidan es justo lo fundamental: que el mundo de las izquierdas es un campo de lucha y como campo de lucha tiene diversas expresiones, historias, lecturas y antecedentes, tanto a nivel nacional como internacional. Que lo que está en juego es nada menos que la lucha por el socialismo por parte de los trabajadores y trabajadoras a partir de sus propias fuerzas y recursos morales y materiales, ideológicos y políticos, con independencia del concurso innecesario y tramposo de figuras prestadas del establecimiento y la burguesía. Criterio de clase que deja de lado el señor León Valencia cuando se refiere a la actitud de lo que él llama la “vieja izquierda” frente a los Tratados de Libre Comercio, que sólo ha servido para que salga a flote su impotencia “ante la marcha inexorable de la globalización.” Lo que no le impide reconocer que la denuncia de tales tratados ha sido justa, y en enseguida agregar, a la manera de una sindicación: “Pero en el telón de fondo está aún el rechazo a la economía de mer-

cado y no una búsqueda de alternativas para su democratización y control. Eso, precisamente eso, les ha impedido [a los miembros de la “vieja izquierda”] hacer aportes concretos para mejorar los tratados y aprovechar algunas ventajas que traen.”(pág.32). Por tal motivo, según él, el sindicalismo orientado por esa izquierda radical se ha negado a exaltar “las posibilidades de modernización de las relaciones laborales que abrigan esas cláusulas” de los Tratados en mención. Ahora bien, de ese atolladero que es el pasado de la “vieja izquierda”, descrito por el Jeremías en cuestión, sólo se sale si dicha izquierda acepta construir una “democracia profunda”, que en medio de tanto lamento nos quedamos sin saber en qué consiste, y se obliga “a buscar esa democracia profunda en un proceso de cambio incremental y concertado, en una especie de alianza estratégica con los sectores más progresistas de las élites, en una modificación gradual del entorno institucional.”(pág.35). Perspectiva política ésta, en la cual León Valencia no está solo. En la defensa de tal desatino coincide con lo expresado por Clara López, Presidente del Polo Democrático, cuando en su artículo-prólogo a “La izquierda del siglo XXI”, y sin que la tinta enrojese, concluye: “Leyendo estos invaluable aportes a la discusión política de Colombia y de la izquierda en general, quedan varias lecciones. La primera, que lo central en esta etapa es la lucha por la democracia. La lucha por el socialismo no reúne el consenso como se demostró en la redacción y aprobación del ideario de unidad del Polo Democrático Alternativo en 2005.” Y luego añade: “Si analizamos bien lo que ha ocurrido y ocurre en el país, hay que entender que la lucha por el socialismo no está a la orden del día, ni se puede plantear como exigencia para la convergencia de todas las fuerzas de izquierda y democráticas del país” (pág. 23).

QUÉ HERENCIA RECONOCER

En relación con lo anterior, cómo no recordar El Manifiesto Comunista de Marx y Engels publicado en 1848, Opus Magnus que sigue conservando su carácter fundacional y su validez como programa de partido y propuesta de método, y también como balance crítico del mundo de las izquierdas (o socialismos) en ese momento. Documento histórico cuya pretensión central es orientar los procesos de la lucha de clases hacia el derrocamiento del régimen capitalista y la construcción de un nuevo orden económico y social, nacional e internacional, donde el poder de estado esté en manos de las trabajadoras y trabajadores. Tal dinámica, siempre viva y dramática, y muchas veces trágica, es la que explica la existencia de las izquierdas, o, en su lugar, los diversos socialismos. Cómo no mencionar, igualmente, publicaciones del nivel teórico de “Democracia y Socialismo” de Arthur Rosenberg, o “¿Qué socialismo?” de Norberto Bobbio, o el reciente y notable libro de Eric Hobsbawm “Como cambiar el mundo”. En nuestro país, ahora que estamos inmersos en una interesante y compleja coyuntura política, con multitudes indignadas en las calles y en los campos luchando por sus derechos, es urgente retomar críticamente una historia y una tradición teórica sobre las actuaciones y desempeños de las izquierdas, la cual es preciso reconocer: me refiero en especial a “Las ideas socialistas en Colombia” y “Breviario de ideas políticas”, dos obras de Gerardo Molina; al libro de Ricardo Sánchez Ángel “Crítica y Alternativa. Las izquierdas en Colombia”; a “Los Inconformes (cinco volúmenes)” y “María Cano, Mujer Rebelde” de Ignacio Torres Giraldo, o “Cultura e identidad obrera. Colombia 1910-1945” de Mauricio Archila Neira. La lucha por un mejor futuro para los abajo, que tiene como condición no negociable el derrocamiento del régimen capitalista y sus instituciones políticas y sociales, no es posible llevarla a buen puerto, si se tiene del pasado una mirada blanca, o se asume una actitud fatalista y quejumbrosa que desmoraliza y lleva a la postración.

MULTITUD Y LUCHA DE CLASES

Sin embargo, no se crea que “La izquierda siglo XXI...” es sólo un registro de desaciertos y reflexiones erráticas. Ya lo dije antes: es este un libro que reviste interés para quienes se interesan por los asuntos y el futuro de las izquierdas. Sería injusto no valorar positivamente las aportaciones de Carlos Lozano y Gloria Inés Ramírez, militantes comunistas, así se discrepe de muchos de los criterios y puntos de vista de la izquierda en la cual militan, en particular, su propuesta de una convergencia democrática, muy emparentada con la política de los frentes populares, de ingrata recordación por sus múltiples fracasos. Para Carlos Lozano, “La Izquierda es una realidad política y social con diversas variantes. Por ello debería acuñarse mejor el concepto de “las izquierdas”, propio en la política española y europea, porque existen partidos reformistas de izquierda y, partidos y movimientos revolucionarios, enfrentados en el terreno político y

social, incluyendo el electoral. Es el sempiterno dilema de reforma o revolución” (pág. 47). Este concepto plural acerca de las izquierdas permite a uno y otra, el primero, como director del periódico *Voz*, y a la segunda, como dirigente sindical y parlamentaria, expresar consideraciones de orden teórico y práctico que fundamentan su sensibilidad política y sus compromisos con las luchas de los trabajadores. El lector encontrará en sus dos artículos “¿De qué izquierda hablamos?” y “La concepción de izquierda desde una posición revolucionaria”, la constatación de lo que acabo de expresar, lo que permite inferir que no es posible luchar contra el capital y el sistema social que lo sustenta sin referentes precisos en la tradición teórica fundada por Marx y Engels.

Por otro lado, y desde un punto de vista liberal democrático, otro de los participantes en el libro objeto de estos comentarios es el profesor Adolfo Atehortúa con su ensayo “Izquierda. Una visión desde la academia”, donde se interesa también por establecer el carácter plural de la izquierda y algunos de sus referentes históricos, tanto desde el punto de vista de los procesos sociales, como de los debates ideológicos. Esto le permite a su vez señalar que en la izquierda existe una escala de valores, que pasa por reconocer la importancia de la dignidad humana, la equidad, la libertad y la solidaridad. Para él, son estos valores de carácter ético, concebidos como principios, los que hacen posible la distinción entre izquierda y derecha. Igualmente ilustra al lector con referencias a procesos y movimientos sociales en América Latina que han tenido como centro el reconocimiento y desarrollo de tales principios. Es más, termina su ensayo con una relación de dinámicas y procesos políticos, que conforman lo que él llama la práctica política de las izquierdas en América Latina, que son de mucha utilidad por su carácter ilustrativo y pedagógico.

Mención especial reclama el tema relativo a la Multitud. La bancarrota del neoliberalismo y los altos niveles de barbarie y represión que ha requerido para ser eficaz en términos de economía mundo, son factores que han hecho posible la irrupción de la multitud con sus diferentes expresiones y rostros. Esas multitudes, esquivas y furiosas, han puesto sobre la arena política demandas y valores de orden republicano y democrático, como es el caso de los Indignados, como resistencia a la violenta destrucción del Estado de Bienestar, el desmonte de lo público, la precarización de la relación capital-trabajo asalariado y el que la crisis del sistema financiero internacional haya sido descargada sobre los hombros de los trabajadores y trabajadoras. Pero hay más, la irrupción diversa y variopinta de la multitud también ha hecho posible que la lucha por derrocar el régimen capitalista y establecer en su lugar una República socialista y democrática de los trabajadores como forma de Estado, pueda ser adelantada en términos de un programa de transición, donde las reivindicaciones democráticas están articuladas en una misma dinámica a las demandas y pretensiones socialistas. No son, primero unas, y luego, las otras, como lo consideran y agitan los promotores de los frentes populares en nombre de una pretendida convergencia democrática.

Es dentro de tal contexto que deben ser ubicados y valorados los ensayos de Víctor Manuel Moncayo, “Por una resignificación política de la izquierda”, y de Ricardo Sánchez Ángel, “Multitudes y programa”. En ambos escritos, la preocupación principal está centrada en el tema de la multitud y su valoración filosófica y política, considerado como un asunto que viene ganando en forma ascendente, tanto en América Latina como en Europa, un notable reconocimiento desde el punto de vista teórico y práctico. Es esta una categoría que tiene tras de sí elaboraciones que vienen desde Thomas Hobbes y Baruch Spinoza, y que en nuestra contemporaneidad ha sido objeto de una positiva recuperación y reformulación por parte de Antonio Negri, entre otros, en el campo del Marxismo y la filosofía política. En el presente caso, las cercanías y diferencias entre uno y otro autor están determinadas en parte por la forma en que asumen y definen la significación política, teórica y práctica, de la categoría de multitud. Tanto Víctor Manuel Moncayo como Ricardo Sánchez coinciden en reconocer el carácter plural de la multitud, con sus antecedentes en el ámbito de la filosofía política. Ambos reconocen en ella un sujeto colectivo que llegó para quedarse en el actual marco de la lucha de clases a nivel nacional e internacional. Así mismo la tratan y valoran como un concepto de clase. Al respecto, Víctor Manuel Moncayo considera que el concepto de multitud como clase no se puede reducir al concepto de “clase obrera”, sino de la clase de todas las singularidades productivas, de todos los obreros del trabajo material e inmaterial. Sin embargo, este autor toma otra dirección teórica y política en cuanto a la utilidad práctica de la multitud con el fin de resignificar la política, la noción de izquierda y el concepto de poder de Estado. No escapa a su sensibilidad el tema de la constituyente y su

relación con la multitud, en búsqueda de un nuevo concepto de la política y de lo político que tendría como telón de fondo la lucha por lo común. Analizar todas estas cuestiones sería de gran importancia para el lector, pero las limitaciones de esta reseña lo impiden.

Para Ricardo Sánchez, la significación de la multitud como extensión social de las clases trabajadoras es mucho más precisa, ya que en ella se expresan y hacen reconocer igualmente los movimientos sociales, las diferentes identidades, las mujeres como mayoría social con sus reivindicaciones de género, la comunidad LGTB, los campesinos pobres, los ecologistas y ambientalistas, las comunidades indígenas y los grupos afro, entre otros. Su concepto de multitud, es vivo, dinámico, rico en determinaciones teóricas y con inmensas posibilidades prácticas. Es una clase social abierta, sin hegemonismos doctrinarios, donde la lucha por la igualdad tiene como presupuesto el respeto de la diferencia, haciendo posible a su vez nuevas formas de realizar la política, y la construcción de una nueva historia. Trasciende los límites de la filosofía política, y por ello su perspectiva política y programática es mucho más densa y contundente. En su ensayo, es de capital importancia su reflexión sobre el papel de la mujer como sujeto colectivo y su significación histórica en los procesos sociales, políticos y culturales.

Para empezar por el principio, él considera que: “El fracaso de las izquierdas está íntimamente ligado a su homocentrismo e incapacidad de asumir el mundo de la vida donde Las Mujeres despliegan su potencia creativa. Pensar la izquierda hoy desde sujetos colectivos, significa pensar en términos de género, de la presencia de ellas con ellos” (pág. 175). Esta formulación de principio, atraviesa creativamente todo su ensayo, y es enriquecedora por las perspectivas que abre al lector en el tratamiento del papel de la mujer en el mundo de la familia, en las luchas sociales y políticas, en las relaciones entre lo masculino y lo femenino, que le lleva a formular la idea de que es necesario reescribir la historia, ya que ésta es binaria, justamente por el gran papel desempeñado por la mujer. Tal criterio político se convierte, por sus consecuencias prácticas –y aquí la práctica es también teoría–, en un punto programático en la lucha por el socialismo. Por ello concluye en forma categórica: “La fórmula actualizada de nuestro movimiento y programa es el del socialismo ecofeminista, porque enriquece la comprensión de las nuevas realidades y aspiraciones liberadoras”. Finalmente, es al lector a quien corresponde descubrir y valorar los aportes contenidos en el libro “La izquierda del siglo XXI”, que como puede observarse, no nos deja indiferentes.

revista
espacio  crítico

18

primer semestre de 2013